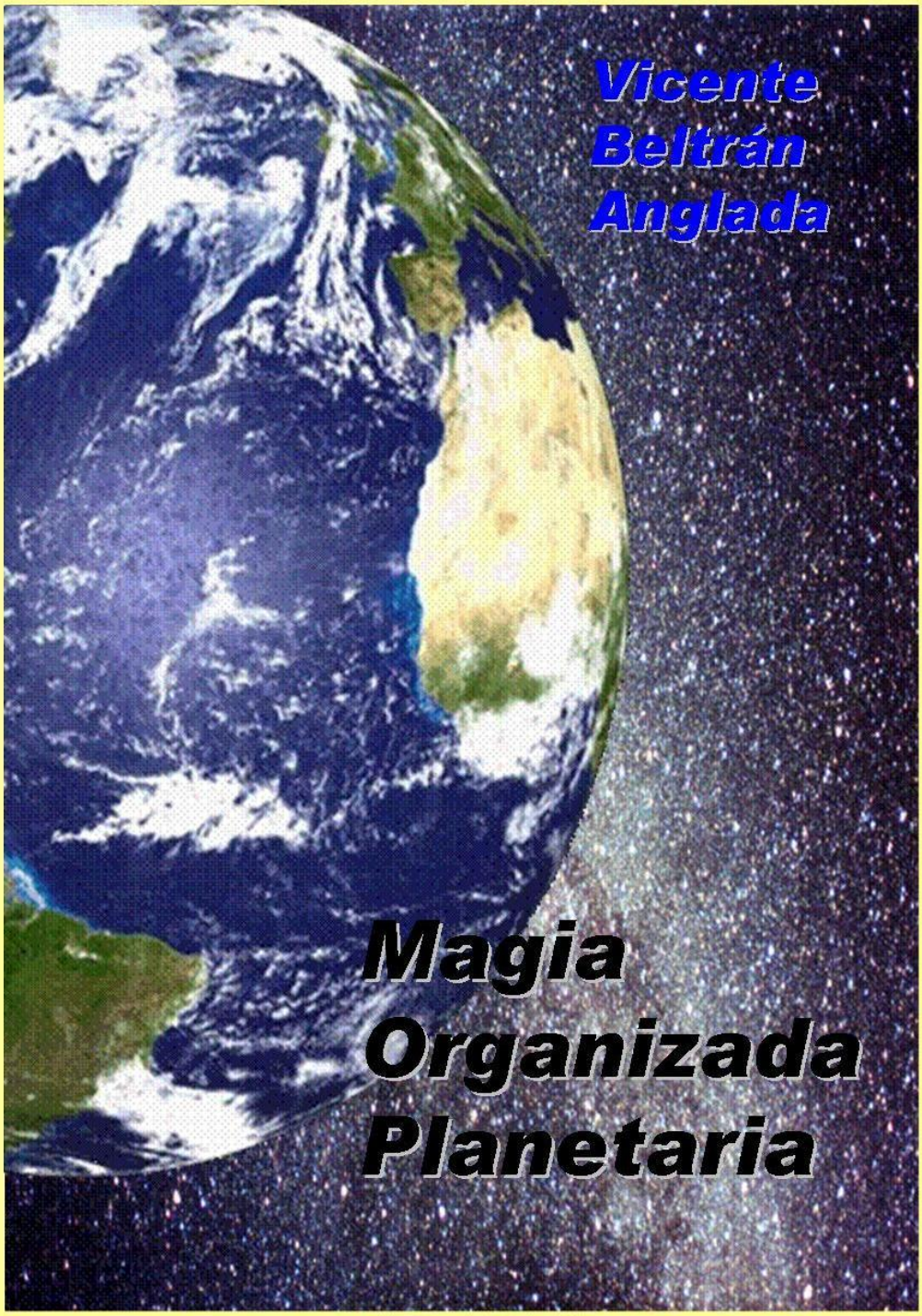

Edición electrónica Nº1

Copyright "Asociación Vicente Beltrán Anglada" 2008

http://www.asociacionvicentebeltrananglada.org
Inscrita con el nº 35.865 de la Sección 1ª del Registro
Barcelona (España)

"A mi Maestro, con inmensa devoción y gratitud."

Vicente Beltrán Anglada

MAGIA ORGANIZADA PLANETARIA

ÍNDICE

Dedicatoria **2**

Prefacio **8**

Consideraciones Preliminares **11**

Capítulo I – El Espacio es una Entidad

El Espacio es la Matriz de todas las Creaciones. El Espacio es multidimensional, multimolecular y multigeométrico. El Éter es la primera condensación del Espacio. Los siete tipos de Éter cualificado. La Cadena natural de los elementos químicos atraviesa las redes espaciales de los mundos. En el Espacio se refunden el Espíritu creador, el PADRE, y la substancia material, la MADRE. La Analogía del triple fuego con las tres cualidades vivas del Espacio. La inevitable relación mágica de los Centros creadores con la Entidad ESPACIO. La Elección del Campo de Creación por los Logos creadores. El Objetivo de la Acción creadora, redimir y ennoblecer las cualidades de la Materia. **14**

Capítulo II – La Estructura molecular del Universo

La infinita expresión de la vida atómica. Todos los elementos atómicos surgen de la Entidad ESPACIO. ¿Por qué el Espacio es multidimensional, multimolecular y multigeométrico? La relación NOMBRE-FORMA es uno de los grandes secretos de la Magia. La Intención, la Idea abstracta y la Mente concreta. El Proceso evolutivo del átomo. El átomo, al igual que el hombre posee vida, conciencia y una triple forma. ¿Cuál es el tipo de conciencia del átomo? ¿Procede el átomo de una corriente de vida monádica? La Agrupación de las vidas atómicas por afinidad química es un acto de conciencia inteligente. La creación de Egregores buenos y malos por parte de los seres humanos. El Guardián del Umbral y el Ángel de la Presencia. La Transmutación alquímica de los Elementos. **21**

Capítulo III – La Utilización mágica de las Vidas Intermoleculares

Los Requisitos básicos de la Magia. Los Niveles de expresión consciente de la Magia, blanca y negra. Los Compuestos atómicos y las vidas dévicas intermoleculares. El Conocimiento de los Mántrams de Invocación. Las Condiciones operativas de la Magia. Conceptos mágicos sobre los Elementales constructores de los cuerpos expresivos humanos. El Sonido de la triple Personalidad y el Sonido del Alma. Las Causas de la separatividad humana. El "Santo Criterio" en el difícil Arte de la Magia. El Efecto de la Energía Dinámica en acción.**30**

Capítulo IV – La Fuerza mágica de los Elementos

Los Elementos naturales o fuerzas vivas de la Naturaleza son Entidades. Las Vidas dévicas forman una verdadera Escalera de Jacob, llenando de energía y de formas todos los planos del Sistema. La Redención molecular es una verdadera iniciación espiritual de la Materia. Las Iniciaciones y el Control sobre las jerarquías dévicas que comandan los Elementos. La Obra mágica de la Transfiguración. La Realidad mágica supera toda ficción por maravillosa que sea. **45**

Capítulo V – Los Proyectores de la Magia Organizada

La respuesta de la humanidad a las radiaciones mágicas de los Adeptos. El MAYAVIRUPA, o "Cuerpo de Maya". Los Mayavirupas solares son Escudos protectores de la humanidad. El KAMARRUPA o "Cuerpo del Deseo". Las Razones fundamentales de la Gran Fraternidad Blanca. La Luz es un resultado del equilibrio de los Opuestos. Algunas ideas sobre las funciones de Armonía y Equilibrio del plano búdico en nuestro Sistema solar. **50**

Capítulo VI – La Geometría, soporte mágico de la imaginación

"DIOS GEOMETRIZA" (Platón). La Geometría es el Engarce magnético entre planos, reinos, razas, especies y compuestos moleculares. El Destino de cuanto existe se halla escrito en el firmamento. Las Divinas Medidas Áureas surgen de las proporciones cósmicas arquetípicas. Las Redes espaciales tendidas entre los mundos son las raíces del Karma. Filosofía de la Vida y filosofía de la forma. Las Tres amplias vertientes de la investigación cósmica. El significado oculto de las Redes geométricas espaciales. La

Geometría esotérica es la Geometría del Espíritu. El Karma de la Tierra está condicionado por las leyes de la Gravitación. **56**

Capítulo VII – La inversión de las Leyes de la polaridad

Los grandes Hombres fueron grandes Magos. El Cuerpo humano, un perfecto exponente de la Magia Organizada. Los Devas son los Señores de los Cánones secretos de Creación. El Fenómeno científico de Levitación. La Fuerza Neutra entre dos fuerzas en Equilibrio es la Fuerza viva de la Magia. El ALKAHEST surge del Espacio puro. La Magia de Curación se realiza a partir de los espacios neutros. La verdadera Ciencia del PRANAYAMA. La Ciencia de los Intervalos. La Pureza, el vínculo de unión entre el Mago y el ALKAHEST. **66**

Capítulo VIII – La Magia y las ceremonias litúrgicas

Las Reglas Mágicas de la Liturgia. Cada Rayo tiene sus propias fórmulas de Invocación mágica. Los Rayos son Entidades Espirituales. Los Sacramentos vívidos son el Soporte de la Magia Organizada. El Rito preside la Manifestación de la Forma. El Misterio de la Concepción. Todo Misterio revelado constituye una Iniciación. Los Participantes en el Misterio de la Concepción. Misterio, Sacramento y Rito. Devas AGNISVATTAS, AGNISURYAS y AGNISCHAITAS. La Gran Analogía cósmica de la Creación. Los tres Códigos genéticos del Alma. **80**

Capítulo IX – El hombre, un creador mágico de sueños

¿Qué es técnicamente hablando el Sueño? Soñar es sinónimo de Vivir. Los distintos tipos de Sueño. La subconciencia individual y el Inconsciente colectivo. La Continuidad de Conciencia. El Arte y la Cultura de los pueblos son creaciones mágicas humanas. La Magia de las Costumbres. La Inspiración y la Técnica. El secreto del Arte es infundir alma y vida a las obras realizadas. Entre la Intención y la Forma se halla siempre la Imaginación del Creador. **91**

Capítulo X – Las actividades mágicas de los ashrams

El Ashram de un Maestro es un reflejo del Universo del Logos. Los Ashrams planetarios. Ashrams principales y Ashrams subsidiarios. El

Trabajo que se realiza en los Ashrams de la Jerarquía. La Atención y la Serena Expectación. Las Tres Etapas de la Enseñanza mágica y sus analogías con los grados de la Masonería. Escuelas de ANALOGIA y Escuelas de UNIFICACION humano dévica. Hay un Deva para cada Hombre y un Hombre para cada Deva. Escuelas de Aprendices de Mago, de Conocedores de la Magia y de Sabios creadores de Magia. **102**

Capítulo XI – Consideraciones mágicas de orden social

"En un principio de su evolución, todos los seres humanos se comportan como magos negros" (Maestro D.K.). "El Sendero Iniciático es la Senda de los Héroes" (Maestro K.H.). La Legión de las Almas rezagadas. La Estirpe de los Hombres Caídos. Los Dos Senderos de Ia Magia Organizada. El Fenómeno de Kama Manas. La Destrucción de la Atlántida. La Gestación etérico-psíquica del Guardián del Umbral. El Pecado Original. El Ángel de Ia Presencia. El SENDERO espiritual. **113**

Capítulo XII – La luna y las actividades mágicas planetarias

La Luna es un astro muerto. Los momentos de Exaltación Cíclica de los Plenilunios. El Karma de la Tierra está vinculado al proceso de desintegración de la Luna. El Desapego humano, acelera el proceso de Desintegración lunar. La Iniciación destruye los residuos lunares de los cuerpos. El Fuego de la Determinación y el Fuego Iniciático. Los tres Arcángeles y los tres Elementales Constructores. La Disociación de Kama-manas. El Proceso post-iniciático del Discípulo espiritual. La Ley mágica de Construcción sigue al proceso espiritual de Ideación. **126**

Capítulo XIII – Consideraciones ocultas sobre el Señor del Mundo

Las distintas denominaciones de SANAT KUMARA, el Señor del Mundo. El Anciano de los Días. El Doncel de las Dieciséis Primaveras. El Avatar de los Nueve Velos. "El Nueve es el número del Hombre y el número de la Iniciación". El Mago Supremo del Planeta. Los Agentes de SHAMBALLA. El Iniciador Único. La Justicia Solar y el Proceso Inciático. **134**

Capítulo XIV – Consideraciones mágicas sobre la venida de los Señores de la Llama a la Tierra

¿Cómo vinieron a la Tierra los Señores de la Llama? La Utilización de grandes y desconocidas Facultades Mágicas. La Creación de un MAYAVIRUPA venusiano. La Investigación Esotérica va mucho más allá que la Investigación Científica. El 5 es el número sagrado de Venus. El 4 es el número sagrado de la Tierra. La Disposición jerárquica de los Señores de la Llama. El Trabajo de los tres KUMARAS. **140**

Capítulo XV – Consideraciones generales sobre la magia

El Arte de la Invocación Dévica. El Reconocimiento de los Devas solares y de los devas lunares. Los Devas y los Ambientes sociales del mundo. Los Devas de Séptimo Orden. El Trabajo de los espíritus de la tierra, del agua, del fuego y del aire. Los Devas de Sexto Orden. El Trabajo de los Devas astrales. Los Devas de Quinto Orden. El Trabajo de los Devas ígneos o mentales. **147**

Capítulo XVI – Últimas consideraciones

"El Protoplasma Universal y el Éter Primordial". La Liberación es un fenómeno espiritual y se manifiesta como Agravitación. La Magia es más antigua que el mundo. El Sagrado Don de la Oportunidad. **155**

Epílogo **159**

PREFACIO

La gran preocupación de la Jerarquía espiritual del planeta ha sido desde siempre el bienestar social y el equilibrio psicológico de los seres humanos. En el transcurso de las edades, esta gran Fraternidad ha trabajado incansablemente para lograr estos fines, de acuerdo con la ley del Karma. A tal efecto y considerando la evolución espiritual de la humanidad en cada uno de los ciclos de la historia planetaria, ha promovido, organizado y desarrollado una serie de proyectos cuya puesta en práctica por parte de los discípulos e Iniciados de los distintos Ashrams, o grupos espirituales dependientes de la Jerarquía espiritual, ha logrado mantener alejada de la Tierra una muy considerable parte de las tremendas fuerzas negativas que procedentes del propio planeta y aún de los ambientes cósmicos, hubiesen podido alterar fundamentalmente o volver ineficaces algunos de aquellos planes y proyectos tan bien elaborados por los augustos Responsables del Plan de evolución planetario.

Sin embargo, los momentos actuales vienen impregnados todavía de tanta codicia, egoísmo, odio, brutalidad y falta de comprensión espiritual en grandes sectores humanos, que la Gran Fraternidad, inspirada desde el Centro místico de Shamballa, decidió modificar en ciertos aspectos los planes iniciales con respecto a la Venida del Instructor espiritual de la Nueva Era, que había sido prevista para finales del presente siglo, y aplazar para mejores y más nobles tiempos este acontecimiento tan trascendente y tan vehementemente esperado por los hombres y mujeres de buena voluntad del mundo y por las mónadas espirituales de los demás reinos de la naturaleza.

A tal efecto y coincidiendo con el Festival de Wesak del año 1955, tuvo lugar en Shamballa un magno Concilio presidido por el Señor del Mundo, SANAT KUMARA, al que asistieron los Señores del Karma planetario, los Ángeles superiores de los Reinos y los grandes Adeptos de la Gran Fraternidad. En este Concilio se observaron muy atentamente las condiciones humanas existentes y de acuerdo con los acontecimientos que tenían lugar en los niveles psíquicos y ambientes sociales de la humanidad, fueron elaborados tres proyectos fundamentales que deberían ser puestos inmediatamente en práctica por los discípulos e Iniciados de todos los Ashrams de la Jerarquía espiritual del planeta, presentados al mundo como salvaguardadores del Bien cósmico y como precursores de una nueva ética social en la vida de los pueblos de la Tierra. Tales fueron estos proyectos:

1º. Promover el reconocimiento del Reino de Dios, SHAMBALLA, en todos los medios esotéricos, religiosos, filosóficos y metafísicos del mundo y presentar a la Jerarquía espiritual del planeta o Gran Fraternidad Blanca, como el Ashram espiritual y grupo práctico de trabajo del Señor del

Mundo, a través del cual se proyectan, organizan y llevan a cabo los propósitos y decisiones del gran Señor planetario dentro del "círculo-no-se-pasa" de la Tierra.

2º. Atraer la atención de los aspirantes espirituales del mundo y muy especialmente de los científicos, con mente amplia y progresista, sobre aquella misteriosa corriente de vida logoica definida esotéricamente como "dévica" o angélica, considerándola la ENERGIA potencial de la Creación, cósmica, solar, planetaria, humana y atómica.

3º. Introducir conscientemente a los discípulos espirituales de los distintos Ashrams de la Jerarquía espiritual del planeta en los misterios de la Creación, desarrollando en ellos mediante técnicas apropiadas, aquella actividad espiritual técnicamente descrita por los Adeptos como MAGIA ORGANIZADA, que ha de orientar los esfuerzos de los discípulos hacia el bienestar de la Raza y hacia el Servicio creador.

Este triple proyecto ha ido desarrollándose desde entonces en los ambientes sociales de la humanidad mediante:

a. La publicación de libros haciendo referencia a uno o a otro de estos tres proyectos jerárquicos.

b. La inserción de artículos relativos al triple proyecto en revistas esotéricas, metafísicas y científicas.

c. Conferencias públicas, dando a conocer por medio de discípulos convenientemente preparados, ideas y razonamientos relativos a estos grandes propósitos de Shamballa.

d. La actitud positiva, altamente lógica y científica adoptada por la mayor parte de los discípulos espirituales de los distintos Ashrams de la Jerarquía, lo cual permitió presentar tales ideas de manera racional e intelectual y no meramente mística en los ambientes sociales del mundo.

El Reino de Dios o SHAMBALLA, no fue presentado todavía al mundo general de las creencias religiosas en su verdadera y omniabarcante dimensión. Generalmente, las grandes organizaciones religiosas del mundo, singularmente las occidentales, suelen presentar el Reino de Dios y de Su Justicia como una alternativa propia y arrogándose el derecho de representantes genuinos de este Reino de Dios en la Tierra. Sin embargo, la realidad de Shamballa es demasiado elevada y grandiosa para que pueda caber en estos pequeños y limitados moldes religiosos, tan intelectualmente estrechos y dogmáticos. Sólo los grupos verdaderamente esotéricos, inspirados espiritualmente desde los Ashrams de la

Jerarquía, podrán exponer en su más apropiada dimensión la realidad infinita de este Reino trascendente.

Con respecto a la exposición científica de la evolución dévica como la ENERGIA potencial de la Creación, podemos decir que éste es un reto muy actual y en el curso de las tres últimas décadas se han publicado en diversas partes del mundo muchos libros sobre este interesante tema, escritos por distintos y muy cualificados discípulos espirituales, de manera tal que su conocimiento ha logrado penetrar en muchas áreas del saber humano, hasta el punto que las elevadas jerarquías de una de las más poderosas organizaciones religiosas del mundo, ante la evidencia de que unos seres celestiales considerados hasta aquí poco menos que como un patrimonio casi exclusivo de sus doctrinas religiosas, pasaban al dominio público de lo natural e intelectual, no tuvieron otra opción bajo riesgo de quedar rezagados en materia tan importante, de pronunciarse abiertamente sobre la existencia de los Ángeles y sus influencias espirituales en la vida de los seres humanos, así como sobre las virtudes operativas del Espíritu Santo en la vida social de la humanidad.

El estudio de la MAGIA ORGANIZADA, otro de los grandes proyectos de Shamballa para esta Nueva Era de grandes revelaciones espirituales, ha ido introduciéndose en el mundo a través de las investigaciones parapsicológicas, del conocimiento y utilización práctica de la telepatía y del despertar de ciertas facultades psíquicas superiores en algunos discípulos mundiales altamente capacitados. Todo ello ha redundado en un conocimiento más profundo de ha psicología humana y de las misteriosas vidas que se agitan en las impresionantes oquedades de los mundos invisibles.

Sin embargo, lo más interesante del triple proyecto de Shamballa y que ha de promover la entrada de muchos discípulos espirituales en la gran corriente iniciática, es el convencimiento de que el REINO DE DIOS, que es una promesa permanente de redención para todos los seres humanos, ha de ser revelado a través de los excelsos Guardianes dévicos de los mundos invisibles mediante la actividad de un tipo específico de MAGIA ORGANIZADA, llevada a cabo por el abnegado grupo de los discípulos espirituales y por los hombres y mujeres inteligentes y de buena voluntad del mundo, que hayan reconocido como buena la eficacia de esta labor jerárquica y hayan decidido luchar hasta el fin para que el triple proyecto de Shamballa, unificado en sus corazones, constituyera la garantía de un nuevo y más armonioso orden social para todos los seres humanos, ya que tal es la Ley que impulsa la vida de los verdaderos servidores de la Raza.

Vicente Beltrán Anglada
En CANDANCHU (Pirineos Aragoneses), bajo el Signo de LEO de 1986.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

El término MAGIA tiene para el investigador esotérico un valor netamente esencial y absolutamente científico, ya que aprecia en la vida de la Divinidad una extraordinaria capacidad de síntesis, la cual, descompuesta en el orden trino de la manifestación: Intención - Idea - Forma, constituye la base de la Creación universal. Esta es una idea que nos acompañará constantemente en la línea de nuestro estudio sobre la Magia organizada en nuestro mundo y muy particularmente en lo que hace referencia al centro planetario que llamamos Humanidad, habida cuenta que el ser humano siendo esencialmente una Mónada espiritual es también potencialmente una Tríada, que tiende a reproducir constantemente en su pequeña vida y a escala microcósmica, idénticos poderes mágicos que los que utiliza la propia Divinidad en la creación del universo.

La utilización correcta de aquellos inherentes atributos creadores dependerá lógicamente del grado de evolución espiritual alcanzado por los seres humanos en determinados períodos cíclicos de la historia planetaria y a la consecuente integración con sus respectivas Tríadas espirituales constituidas, como esotéricamente se sabe, por Atma (la voluntad espiritual), Budhi (el amor incluyente) y Manas (la mente abstracta).

Otra de las ideas principales a tener en cuenta en nuestro estudio sobre la Magia organizada planetaria, es la de que la Magia es una actividad universal mediante la cual es invocada ENERGÍA para la producción de formas. Esta idea, como verán, introduce un tercer factor a considerar muy profundamente en nuestras investigaciones, considerando a la ENERGÍA como una propiedad eléctrica del Espacio, el cual, según trataremos de explicar oportunamente, es una Entidad absoluta e infinitamente incluyente que acoge dentro de sí todas las posibles creaciones, desde la más gigantesca y esplendente galaxia al más insignificante de los átomos químicos.

Durante el curso de nuestro estudio iremos evidenciando también que la Magia, como instrumento de creación, se renueva en el transcurso de las edades, a medida que se desarrolla el sentido superior de la mente en la vida de los seres humanos. Habrá que suponer así que cada era en la historia cíclica de la humanidad tiene su propia e inherente Magia, la que viene propiciada por la transmutación espiritual y redención material de muchos seres humanos, factores determinantes de la peculiar civilización y cultura de los pueblos de la Tierra. Este es un punto a ser considerado con atención si queremos comprender claramente el sentido en que se mueve la Magia organizada en nuestro mundo. Apreciado en sus amplias repercusiones sociales, nos ilustrará en el conocimiento de las luchas y dificultades que deberán afrontar los seres humanos para borrar de sus conciencias el instintivo recuerdo de las eras trascendidas con su inseparable secuela de memorias, herencias y tradiciones ancestrales, para poder desarrollar dentro de sí el tipo de

Magia que corresponde a los nuevos ciclos evolutivos mundiales. A este esfuerzo incesante de la humanidad por adaptarse a los ciclos consecutivos de la historia del planeta, se le denomina ocultamente de RENOVACIÓN, y si se examina profundamente el término se observará que es el agente dinámico que impulsa las actividades cíclicas de transmutación espiritual y redención material, de manera que se nos formará ahora un nuevo triángulo de operatividad mágica que, de una u otra manera, se halla vinculado con la sagrada Tríada espiritual: RENOVACIÓN - TRANSMUTACIÓN - REDENCIÓN.

Como inseparable elemento de nuestro estudio sobre la Magia, deberemos considerar asimismo que toda expresión de ENERGÍA o de electricidad en la vida de la Naturaleza es esencialmente dévica o angélica, y que la gigantesca máquina de la evolución del conjunto planetario depende en gran medida de la íntima vinculación humano-dévica y del inevitable e incesante contacto establecido entre ambas corrientes de vida evolutiva. Esta misteriosa relación instituida entre los ángeles y los hombres se halla expuesta muy claramente en el conocido axioma oculto: “La energía sigue al pensamiento”, cuya significación más concreta y objetiva es la afirmación de que a cada pensamiento de los hombres responden los ángeles o devas con energía, con la potencialidad eléctrica que surge del Espacio a cada intento creador. Durante el curso de nuestras investigaciones trataremos de aclarar un tema tan importante, cuya comprensión por parte de los aspirantes espirituales permitirá introducirles en los altos secretos de la Magia organizada en nuestro mundo. Al profundizar en los mismos irán siendo conscientes de que todo en la vida es relación y que la vinculación existente entre los hombres y los devas deberá extenderse a los demás reinos de la Naturaleza, a los vehículos expresivos del ser humano y al sistema de comunicación establecido entre ellos a través del éter del Espacio, mediante los ocultamente llamados “sonidos invocativos”, o palabras de poder. Veamos al respecto la siguiente relación:

SONIDO	***REINO***		***VEHÍCULO DE EXPRESIÓN HUMANA***
OM	Espiritual		Mente abstracta
A	Animal	Humano	Mente concreta
U	Vegetal		Cuerpo emocional
M	Mineral		Cuerpo físico

La afinidad o atracción magnética que sienten los seres humanos hacia algún determinado vehículo de expresión, ha ido desarrollando en ellos lo que podríamos denominar “nota típica invocativa”, o su capacidad de crear magia, de invocar cierto tipo de devas en algún definido nivel, mental, emocional o físico, o sea, que la pulsación o invocación de las notas, A, U, o M, en sus vidas personales, les incluirá en uno u otro de los tres principales grupos psicológicos humanos: intelectual, devocional e instintivo. El gran enunciado crístico “…por sus frutos les conoceréis”,

marca el destino mágico en la vida del hombre y le ubica en su correspondiente taller de operatividad mágica.

De ahí que nuestras investigaciones sobre la Magia organizada en nuestro mundo, además de incluir ideas tan profundamente abstractas como la de que el Espacio es una Entidad, deberá incidir muy particularmente en el permanente impulso de la evolución en la vida del ser humano y en sus constantes y permanentes esfuerzos por integrarse armoniosamente en el contexto social donde vive inmerso, siendo ese intento el más glorioso exponente de la Magia organizada en nuestro mundo, una Magia que nos ha de revelar, a no dudarlo, los grandes misterios ocultos bajo el término “Creación”, ya se aplique al hombre como al más esplendente de los Dioses.

Trataremos de imprimirle a nuestro estudio, tanto como nos sea posible, un carácter rigurosamente científico, seguros que de esta manera serán mejor comprendidas las ideas, a veces profundamente abstractas o metafísicas, que irán surgiendo durante el curso de nuestras investigaciones, aunque es obvio advertir que deberán de ser los propios lectores, cada cual según su propio nivel de comprensión, los que han de darle sabor a la enseñanza recibida a través de las páginas de este libro.

Y ya para terminar esta breve introducción preliminar sobre el tema de la Magia organizada planetaria, sólo deseamos advertirle al lector que tal estudio exigirá de sí un permanente deseo de investigar y de comprender, utilizar en todo momento el recto ejercicio de la atención y tener el absoluto convencimiento de que la luz de la verdad, que se halla por doquier y en todas las cosas, le acompañará en todas las fases de su estudio si está realmente interesado en descubrir el enorme secreto que se oculta tras el término MAGIA... Tal es al menos nuestro más cálido anhelo y suprema esperanza.

CAPÍTULO I

EL ESPACIO ES UNA ENTIDAD

La primera gran afirmación oculta con respecto a la Magia y la que seguramente será más difícil de comprender por los aspirantes espirituales del mundo, es la de que "el Espacio es una Entidad". Pero, de no llegar a una interpretación correcta de esta verdad oculta, resultará imposible comprender el verdadero significado de la actividad mágica dondequiera que ésta se realice, ya sea en un ambiente cósmico, solar, planetario, humano o atómico. Siendo así, las primeras grandes interrogantes que deberemos formulamos al enfrentar el estudio de la Magia organizada en el mundo, serán seguramente éstas: ¿Por qué el Espacio es una Entidad? y ¿por qué relacionamos la Magia con esa Entidad?

El Espacio, según se nos dice ocultamente y la Ciencia con el tiempo deberá confirmarlo, es la Matriz de todas las creaciones. Tiene una absoluta capacidad de respuesta a todas las vibraciones, ya sean las que provienen del más humilde átomo o del más glorioso Arcángel. Esto es así porque cada tipo de conciencia absorbe –si podemos decirlo así– una porción más o menos extensa de espacio para verificar dentro de la misma el experimento creador que responda a las necesidades de su vida evolutiva. Por extraño y misterioso que parezca, el Espacio suministra "automáticamente y sin esfuerzo" el ETER cualificado, o substancia primordial, que precisa cada centro creador.

Con respecto a esta idea y para clarificarla en las mentes de los aspirantes espirituales como elemento introductor de sus conciencias en el gran océano de misterios que se oculta tras la palabra Magia, vamos a afirmar una de las grandes verdades que se enseñan en todos los Ashrams de la Jerarquía: "El Espacio es Multidimensional, multimolecular y multigeométrico". Esta triple afirmación aparentemente tan difícil de entender contiene, sin embargo, la respuesta concreta a la afirmación tan absolutamente abstracta de que el Espacio es una Entidad. Es como si lo definiésemos, al igual que lo hacemos con un Logos o con un ser humano, de acuerdo con el sentido de la trinidad que gobierna todas las cosas creadas y aún, llevando la idea a sus extremos límites y rebasando por completo nuestra pequeña comprensión humana, viendo el Espacio como un espejo donde se refleja todo tipo de trinidad manifestada, siendo, en tal sentido, una respuesta definida a cualquier poder invocativo proveniente de no importa qué centro creador, logoico, humano o atómico.

Cuando de uno de tales centros creadores surge el gran mántram de construcción, el Espacio le abre sus dilatadísimas entrañas y le ofrece como inefables dádivas los materiales que precisa para su manifestación, aquéllos cuyas características se amoldan perfectamente a la cualidad y magnitud del intento creador a ser desarrollado.

Si el Espacio no fuese una Entidad consciente –a una medida y grandeza que escapa por completo a nuestro análisis– si dentro de su omniabarcante seno no existiese esa tremenda e indescriptible capacidad de respuesta a todos los posibles impactos, no habría posibilidad alguna de creación. El Espacio sería algo inerte, vacío, carente de vida y de toda posibilidad creadora. Sin embargo, vista esotéricamente, la poderosísima e incluyente Conciencia del Espacio se revela siempre como una Entidad absolutamente vital dotada de unas infinitas y misteriosas entrañas donde se gestan, se desarrollan y se extinguen todos los mundos y todos los universos.

Tratando de simplificar algo esta idea quizás deberíamos afirmar también que el Espacio es ETER, Éter en todas sus posibles modificaciones. Refiriéndonos concretamente a nuestro Logos solar cuya naturaleza es septenaria, podríamos decir que Su capacidad creadora ha invocado del Espacio siete tipos de Éter. Mediante esta aportación de éteres cualificados EL ha creado los siete planos del sistema solar, cada uno de los cuales se halla bajo la regencia de un Morador del espacio definido ocultamente como Arcángel, Mahadeva o Señor Rajá. Para una mejor comprensión del tema podríamos añadir que estos grandes regentes dévicos de planos forman parte de la absoluta entidad Espacio y cooperan en la obra creadora del Logos solar desde el principio hasta el fin de Su mahamanvántara o ciclo de manifestación de Su universo. Estos Señores Rajaes evolucionan a la par que los Logos de quienes se han convertido circunstancialmente en servidores, de la misma manera que las entidades dévicas que constituyen el triple vehículo de manifestación humana, evolucionan paralelamente a la evolución del hombre. Esta es una idea tremendamente inspiradora y pese a que utilizamos como siempre el principio de analogía, somos conscientes de que a menos de que utilicen la intuición será muy difícil de comprender por los aspirantes espirituales.

El concepto de los Arcángeles o grandes Rajaes, creadores de planos dentro de los sistemas septenarios que forman parte de nuestro sistema cósmico, podría extenderse quizás –debido a identidad de origen– a todas las constelaciones y galaxias que constituyen el Cosmos manifestado. Todas las creaciones, prescindiendo de su magnitud, extensión y cualidad, obedecen aparentemente a idéntico principio invocativo, el de atraer por similitud de vibraciones a los cualificados Moradores del Espacio. Variarán únicamente las dimensiones, los aspectos moleculares y las formas geométricas que cada Logos precisa para su manifestación, pues si el Espacio es multidimensional, multimolecular y multigeométrico, deberemos lógicamente suponer que habrá universos que rebasan infinitamente la medida impuesta al nuestro por las propias Leyes de la evolución.

Es obvio también cuando afirmamos que el Espacio es una Entidad, que somos conscientes de que esta idea, a menos que se posea clarividencia mental, no pasa de ser una mera hipótesis o una ingeniosa teoría. Sin embargo, la vista experimentada del Mago al otear las profundidades misteriosas del Espacio,

entendiendo en este caso por espacio aquellas zonas planetarias o universales no ocupadas por cuerpos de materia densa, o sea, allí en donde la visión corriente no percibe nada, observa un extraño y misterioso mundo lleno de maravillosas y enigmáticas formas, condensando infinitas e incomprensibles radiaciones de luz y de sonidos y siguiendo raudamente unos prodigiosos caminos en el éter, como si un poder invisible los impulsara en ciertas direcciones definidas, constituyendo místicas agrupaciones reunidas en orden a determinados colores, íntimos y peculiares sonidos y a indescriptibles formas geométricas. Si la visión del clarividente iniciado profundiza en sus percepciones, las cuales dependerán naturalmente de la calidad de las iniciaciones recibidas, contemplará nuevas y más esplendentes formas geométricas, nuevos y más diáfanos colores y sus oídos se extasiarán con nuevas, desconocidas y más inefables melodías.

Tal como ocultamente hemos aprendido, la Entidad Espacio es multidimensional y nuestras investigaciones esotéricas nos han llevado a la conclusión de que a cada dimensión le corresponde un apropiado orden molecular de elementos atómicos, cada cual con su propia y correspondiente nota vibratoria. El átomo, tal como lo estudia la física moderna, es tridimensional, pero el observador clarividente percibe en el interior de los “espacios vacíos” de los elementos atómicos, a otros conjuntos moleculares de carácter etérico, astral o mental cuya sutilidad y belleza van en aumento a medida que se eleva el nivel de la percepción clarividente, de manera que en ciertas elevadísimas zonas de integración espiritual llega a percibirse el Espacio como un todo vívido y coherente, lleno de entidades y formas de vida no susceptibles de ser estudiadas e investigadas a través de los medios científicos actuales, aún los más complejos y sofisticados.

Hay así entidades y compuestos moleculares en todas las dimensiones del Espacio, y al iniciado de cierta evolución espiritual le es posible percibir las indescriptibles formas geométricas de las excelsas vidas que moran en las zonas libres del Espacio y establecer un nuevo orden de elementos atómicos, infinitamente más sutiles que los conocidos y catalogados por la ciencia química moderna, la cual se halla todavía tan atrasada en el área de sus observaciones e investigaciones, que no ha logrado descubrir aún ciertos elementos atómicos, todavía de naturaleza tridimensional, ubicados en el primero de los éteres del plano físico, el que sigue al estado gaseoso de la materia y que, por tanto, los éteres superiores del espacio físico continúan siendo sólo unas meras abstracciones en el campo de sus investigaciones científicas. Hay, ocultamente hablando, el llamado “cuaternario etérico” de los elementos atómicos del plano físico constituyendo unos niveles donde sólo puede penetrar la percepción tremendamente aguda del Mago, quien observa una increíble serie de vidas atómicas y compuestos moleculares que forman parte inseparable de la actividad de la Magia organizada en nuestro mundo y constituyen el campo de observación e investigación de los científicos del futuro.

El verdadero Mago ha ido descubriendo esta ininterrumpible cadena de elementos químicos que surgen más allá y por encima del átomo de hidrógeno.

Cuando los científicos del mundo logren descorrer el velo espiritual que separa los elementos químicos densos de los elementos químicos etéricos del plano físico, tendrán en su poder la "clave mágica" que les permitirá introducirse conscientemente en otras más sutiles regiones del Espacio. El secreto "clave" de esta revelación se halla oculto en el átomo de hidrógeno, una vez haya sido descubierta dentro del mismo a una misteriosa entidad dévica que rige toda su expresión atómica.

Por lo tanto, para el esoterista, para el investigador de la Ciencia de la Magia, el Espacio no es solamente la suma total de los elementos químicos y compuestos moleculares que lo constituyen, sino también y esencialmente aquella extraordinaria e indescriptible Entidad que crea, dirige y organiza toda la infinita cantidad de vidas angélicas que viven, se mueven y tienen el ser dentro de su omniabarcante seno. De este seno surgen todas las vibraciones denominadas técnicamente dimensiones del espacio, las cuales, viendo la idea desde un ángulo muy profundo y esotérico no son sino "estados de conciencia" de la entidad Espacio, cuyas expresiones son por analogía las larguísimas e interminables series de elementos atómicos, compuestos moleculares y formas geométricas que utilizaron en determinados momentos estelares los Logos creadores de galaxias, constelaciones, sistemas solares y esquemas planetarios para crear sus gigantescos cuerpos de expresión cíclica.

Si analizamos muy ocultamente esta idea nos daremos cuenta que en el fenómeno eterno de la creación –cualquiera que sea su importancia– se observa la primera de las grandes polaridades conocidas, el Espíritu creador y el Espacio, la Entidad mística que ofrece sus entrañas como depósito vivo y simiente de todas las posibles creaciones. El Espíritu constituye el aspecto PADRE y el Espacio representa el aspecto MADRE, cuya naturaleza virginal se mantiene eternamente pura e inmaculada, pese a las infinitas creaciones que se realizan en el interior de sus indescriptibles y misteriosas entrañas. De la amorosa fusión del Padre Espíritu, que es el aspecto positivo o dinámico del Espacio, con la Madre Materia, que es el Espacio en su aspecto receptivo, con toda su inmensa y desconocida capacidad de respuesta a todos los impactos surgidos de cualquier centro creador, surge constante e invariablemente el HIJO del Espacio, la conciencia de creación que "remueve creadoramente los éteres y construye el círculo-no-se-pasa" establecido para todas las posibles e interminables creaciones.

La comprensión profunda de esta idea le ofrece al Iniciado el primero de los grandes indicios en el descubrimiento de las raíces místicas de la Magia organizada en el mundo. Presupone para el discípulo el más noble y puro de los estímulos en el Sendero de Luz que está recorriendo dentro del Alfa y Omega de sí mismo, y es el más precioso elemento de ayuda en la adquisición de las altas virtudes espirituales que han de convertirle asimismo un día en un Iniciado, en un verdadero exponente de la Magia blanca planetaria.

Analizando la tremenda idea contenida en la afirmación oculta “el Espacio es una Entidad”, vamos a analizar ahora el tema general desde otro ángulo de vista, considerando su triple expresión: multidimensional, multimolecular y multigeométrica como esencia ígnea de distinta cualidad vibratoria y estableciendo al efecto la siguiente analogía:

a. *Fuego de FOHAT,* que corresponde a las cualidades multidimensionales del Espacio, en su aspecto de Padre o Espíritu.

b. *Fuego Solar,* que corresponde a las cualidades multimoleculares del Espacio, en su aspecto de Hijo, de Alma o de Conciencia.

c. *Fuego por FRICCION,* que corresponde a las cualidades multigeométricas del Espacio, en su aspecto de Madre, de Materia o de Forma.

Desde este ángulo algo más profundo de observación, podríamos deducir con cierta lógica que la infinita pléyade de vidas atómicas que constituyen las tres cualidades vivas del Espacio, están vivificadas por un tipo particular de esencia ígnea, al igual que sucede cuando analizamos la triple constitución del hombre, de manera que no sería en manera alguna ilógica la idea de considerar el Espacio como una Entidad que se expresa a través de tres CUERPOS, dotado cada uno de determinada y peculiarísima cualidad. Se nos formaría así la siguiente analogía:

CENTRO CREADOR	**ESENCIA IGNEA**	**CUALIDAD DEL ESPACIO**
Espíritu - Mónada	FOHAT	Multidimensional
Alma - Conciencia	SOLAR	Multimolecular
Materia - Cuerpo	FUEGO POR FRICCIÓN	Multigeométrico

Podríamos decir también, siempre de acuerdo con el principio de analogía, que las tres cualidades que constituyen la Entidad Espacio vienen a ser como otras tantas entidades cuya función es expresar la fuerza viva, eternamente incomprensible e indescriptiblemente maravillosa del Espacio. Esta idea, como podrá observarse, es muy abstracta y, por lo tanto, muy difícil de ser asimilada intelectualmente. De ahí que sus implicaciones espirituales, aún las más simples, deberán ser captadas con ayuda de la intuición.

Continuando con la misma idea, habrá que suponer, siquiera hipotéticamente, que cada una de las tres entidades que constituyen la Trinidad expresiva de la entidad Espacio, estará formada por una indescriptible y eternamente inconcebible cantidad de “chispas ígneas” dotadas de vida, de conciencia y de unas peculiares formas geométricas en infinitas e incomprensibles escalas o frecuencias vibratorias, dentro del grupo que integra cada cualidad. Esta idea permitirá comprender el mecanismo mediante el cual se verifica la trascendente

alquimia de la Creación con la incesante e ininterrumpida concepción, gestación y desarrollo de la infinita multiplicidad de galaxias, constelaciones, sistemas solares y esquemas planetarios que pueblan las inconcebibles entrañas de la entidad Espacio.

No podemos introducirnos muy profunda y abiertamente en el maravilloso tema de la Magia organizada en nuestro planeta, sin tener en cuenta estas inevitables relaciones de los centros creadores con la entidad Espacio, de las que han de surgir inevitablemente todos los "círculos-no-se-pasa" dentro de los cuales se realiza la función kármica –si nos es posible captar la infinita grandiosidad de esta idea– de actualizar las cualidades vivas del Espacio como una liberación incesante de las incalculables e incomprensibles vidas atómicas que se agitan dentro de cada cualidad. Esta es una idea, como podrán observar, que exigirá de nosotros una extraordinaria capacidad de síntesis y una mente tremendamente despierta a las impresiones más abstractas al alcance de nuestra capacidad de investigadores esotéricos.

Otra idea a tener en cuenta y que surgirá a no dudarlo de la atención depositada en los conceptos examinados anteriormente, es la que tiene que ver con lo que técnicamente podríamos definir con la frase "elección del campo", es decir, la designación del "lugar" del Espacio donde un Logos ha de realizar su función creadora. Podríamos decir al respecto que la elección del campo y la extensión y cualidad del mismo dentro del Espacio, dependerán siempre de la evolución espiritual de los Logos o centros creadores, quienes evocarán la cantidad y cualidad de criaturas del Espacio que precisen para poder llevar a cabo su obra en el interior del "círculo-no-se-pasa" previamente elegido.

Sin embargo, la conclusión más profundamente esotérica a la que podríamos llegar acerca de las ideas que estamos examinando, es el reconocimiento de que cualquier centro creador, sea logoico, humano o atómico, es esencialmente Espacio y que surge del Espacio de acuerdo con la presión de las oportunidades cíclicas de lo que llamamos evolución, y que tal evolución tiene como objetivo único purificar y ennoblecer eternamente las cualidades infinitas del Espacio, mediante aquella función ineludible o "kármica" que realizan los centros creadores de "redimir" o purificar todas las vidas ígneas o eléctricas componentes de las tres cualidades que constituyen el Espacio, multidimensionales, multimoleculares y multigeométricas, las cuales, en nuestros estudios esotéricos corrientes, conocemos bajo el nombre de espirituales, causales y materiales.

La visión se nos pierde naturalmente al tratar de enfocarla en la indescriptible extensión de este mar sin orillas de nuestro razonamiento, pero adquiriremos sin duda la seguridad de algo que quizás haya suscitado frecuentemente profunda inquietud en el devenir de nuestras investigaciones esotéricas, una inquietud nacida de nuestra incapacidad de comprender el inexplicable mecanismo de la evolución cósmica... Un día, sin embargo, veremos florecer en el seno de esta tremenda

inquietud el sentido maravilloso de la Paz, que nos guiará ya desde entonces por las sendas iniciáticas donde la actividad mágica de nuestra vida se explayará por zonas del Espacio en donde la inquietud, la confusión o la duda serán desterradas para siempre. La Iniciación, la actividad suprema en nuestro planeta que ha de convertirnos en perfectos Magos blancos, nos situará dentro de la entidad Espacio como unos perfectos conocedores de la ley del Espíritu, reconociéndonos en cada una de las magnificentes etapas que iremos recorriendo, como la CONCIENCIA cualificada que ha de reunir dentro de sí las Intenciones supremas del Espíritu, de nuestro PADRE celestial, y las cualidades inherentes a nuestra gran MADRE, el Espacio eternamente Virgen... Tal es evidentemente la Ley de la Creación, el verdadero sentido de la Magia organizada en nuestro mundo que trataremos de clarificar en las páginas de este libro.

CAPÍTULO II

LA ESTRUCTURA MOLECULAR DEL UNIVERSO

Si nuestra investigación oculta ha de rielar como es de ley, sobre cauces científicos, habremos de estudiar primero lo que es realmente una estructura molecular, este fundamento básico sobre el cual se erige la soberbia arquitectura del sistema solar.

Cualquier estructura molecular está formada de átomos. El átomo es aparentemente la parte más insignificante de materia con la que se enfrenta el investigador científico de las leyes químicas del Universo. Sin embargo, la unidad atómica no es la parte más pequeña de substancia material, sino que a su vez se la ve compuesta de otros cuerpos todavía menores que llamamos protones, neutrones y electrones. Y aún, examinando estos elementos más pequeños a la luz de la clarividencia etérica, se los verá subdivididos en partículas eléctricas cada vez más diminutas hasta perderse en la inmensidad infinita del espacio.

A los investigadores científicos no les es posible percibir –dado que no poseen facultades de percepción oculta y que sus sofisticados instrumentos técnicos no han logrado atravesar todavía las fronteras que separan los niveles etéricos de los densos en el plano físico– a estos pequeñísimos e invisibles cuerpos que se agitan en el interior del átomo y que, esotéricamente, son considerados los vehículos expresivos de su núcleo vital, constituyendo miríadas de inconcebibles vidas que evolucionan en las reducidas dimensiones atómicas, al igual que lo hacemos nosotros dentro del “círculo-no-se-pasa” del planeta. La investigación corriente en ciencia química se inicia a partir del átomo de hidrógeno, compuesto por un protón, un neutrón y un electrón, y a este átomo de hidrógeno se le considera la unidad básica en química, es decir, que todos los demás átomos o elementos químicos que componen la estructura molecular de cualquier cuerpo en la vida de la Naturaleza, sólo son sumas o agregados de átomos de hidrógeno, que se extienden a partir de esta unidad básica hasta abarcar toda la gama de elementos químicos existentes, cada vez más cargados de átomos de hidrógeno. Así, el elemento químico del Laurencio, formado por ciento tres átomos de hidrógeno puede aparecer, desde el ángulo de vista de la evolución atómica, como una verdadera galaxia en miniatura. Pero, según se ha logrado averiguar recientemente, existen elementos químicos mucho más pesados todavía que el Laurencio, lo cual reafirma la verdad esotérica de que la ciencia no ha llegado al fin de estos descubrimientos, como no se ha llegado a descubrir todavía la naturaleza de la electricidad y el misterio que encubre la Fuente cósmica del Espacio, de donde surgen todos los elementos químicos y todos los compuestos moleculares... El Espacio, esa tremenda y desconocida Entidad, contiene en “suspensión” –si podemos decirlo así– una infinita cadena de elementos químicos, los cuales, por su propia e indefinible acuidad y transparencia, se confunden con el propio Espacio.

Para descubrir algunos de ellos, sin movernos todavía del plano físico, se precisa un tipo de visión o investigación que no está al alcance todavía de la Ciencia física moderna.

Ahora bien, si se tiene en cuenta lo dicho en otras partes de este estudio acerca del Espacio, en el sentido de que es multidimensional y multimolecular, deberemos suponer lógicamente que en la composición geométrica de los planos o niveles de nuestro sistema solar entrarán compuestos moleculares de indescriptible diafanidad y pureza, como por ejemplo, los que entran en la construcción de los planos superiores del sistema, para los cuales los seres humanos, aún los más cualificados, carecen de sentidos adecuados de percepción.

Utilizando como siempre el principio de analogía, podríamos afirmar también que el Espacio, que es multidimensional y multimolecular, ha de ser asimismo multigeométrico, ya que posee en suspensión todas las formas imaginables. La geometría, como soporte de la imaginación de los Magos, es el campo de experimentación de vidas y conciencias que trascienden la investigación de los hombres más avanzados de la Tierra, siendo la geometría, vista desde el ángulo oculto, un archivo permanente de formas universales que jamás fueron percibidas ni investigadas.

De acuerdo con esta idea y siguiendo en la línea de nuestras investigaciones en orden a la Magia organizada planetaria, deberíamos preguntamos... ¿Por qué el Espacio es multidimensional, multimolecular y multigeométrico?

1º. Es multidimensional, porque contiene en sí todas las extensiones y magnitudes posibles para que pueda manifestarse la Vida que surge de cualquier centro creador. Las dimensiones dentro de las cuales viven, se mueven y tienen el ser estos centros creadores, indicarán siempre el grado de evolución espiritual alcanzado por los mismos, o sea, su grado de experiencia cósmica. Un estudio del proceso iniciático al que se halla sujeta la entidad humana al llegar a ciertas etapas de integración espiritual, nos informaría sin duda del significado real de la evolución y de la estrecha vinculación existente entre las iniciaciones espirituales y las dimensiones del Espacio.

2º. Es multimolecular, porque de acuerdo con el grado de evolución alcanzado por cualquier Logos o Centro creador, así será la calidad del ingente e indescriptible grupo de compuestos moleculares mediante los cuales ha de construir Sus cuerpos de manifestación, es decir, Sus planos o esferas expresivas. Todo el proceso de amalgamación molecular se basa, sin embargo, en las leyes mágicas del Sonido, cuyas notas invocativas al ser pronunciadas por el Logos atraerán del seno profundo de cualquier dimensión del Espacio, todas aquellas vidas atómicas y compuestos moleculares que vibran o que responden a

idéntica frecuencia de Sonido. Tal como se dice ocultamente, “la Palabra es el elemento mágico de la Creación”.

3º. Es multigeométrico, porque cada grupo de notas componentes del Sonido o de la Palabra, forman un NOMBRE que personifica de manera misteriosa a una Entidad específica, Arcángel o Mahadeva, la cual creará en el seno profundo del Espacio la Forma geométrica requerida a través del ingente grupo de vidas atómicas y compuestos moleculares que corresponden a aquel NOMBRE. De ahí la conocida frase esotérica, tan poco comprendida todavía por muchos aspirantes espirituales: “EL NOMBRE ES LA BASE GEOMÉTRICA DE LA FORMA”.

Para el investigador esotérico, la relación Nombre-Forma constituye uno de los grandes secretos de la Magia. Esta afirmación oculta viene aseverada por la experiencia de los insignes Magos planetarios, que en la enseñanza impartida a Sus discípulos les incitan a descubrir el nombre o sonido interno asignado por Dios el Creador a cada ser y a cada cosa creada, y pasar muy por alto el nombre que les ha sido arbitrariamente asignado por los seres humanos.

El hecho de que el Espacio sea una misteriosa e incomprensible Entidad multidimensional, multimolecular y multigeométrica, obliga al Mago a que –de acuerdo con las sagradas leyes de vibración– utilice creadoramente aquellas propiedades del Espacio en la realización de todas sus operaciones mágicas, sirviéndose consciente y deliberadamente de su propósito espiritual, de sus ideas abstractas y de su mente concreta, en el bien entendido que:

a. La Intención espiritual está relacionada con las dimensiones del Espacio.

b. Las ideas, abstractas en su naturaleza, están vinculadas con las composiciones moleculares inherentes a las cualidades destiladas por alguna definida dimensión del Espacio.

c. La Mente concreta, o substancial, está relacionada con la facultad de “visualizar” las formas geométricas más oportunas y convenientes para el desarrollo de cualquier definida operación mágica.

Cuando existe una perfecta sintonía entre las capacidades creadoras del Mago y las propiedades del Espacio, se produce la verdadera obra mágica, la creación consciente, teniendo en cuenta que las capacidades del Mago dependerán lógicamente de la etapa que haya alcanzado en el devenir de su evolución espiritual. Hay, por lo tanto, una consecuente sintonía entre el grado de evolución del Mago y las correspondientes dimensiones del Espacio, lo cual informará al investigador esotérico de lo que hay que entender por “círculo-no-se-pasa” cuando se haga referencia a cualquier centro creador de conciencia. De ahí que siendo el Espacio multidimensional, multimolecular y multigeométrico, es lógico suponer que la

dimensión específica de un plano de creación y las formas geométricas que surgirán como efecto de la movilización o puesta en ejercicio de determinados grupos atómicos o compuestos moleculares, serán una natural consecuencia de las capacidades creadoras desarrolladas por el Mago, como fruto de su evolución espiritual.

Vemos, en definitiva, que la totalidad del Cosmos manifestado, o sea, el aspecto substancial u objetivo que tiene su razón de ser dentro del Espacio absoluto, es el resultado de la actividad desarrollada por todos los Logos creadores –sea cual sea su grado de evolución espiritual y de la magnitud de Sus "círculos-no-se-pasa". Estas conciencias logoicas utilizan el Espacio como recipiente, morada y archivo de Sus infinitas creaciones. Siendo así, un cuerpo humano, un esquema planetario, un sistema solar, una constelación o un sistema cósmico de galaxias, obedecen a las mismas leyes y actividades de creación, variando únicamente de acuerdo con el grado de evolución alcanzado, el número de dimensiones conquistadas, la calidad de los elementos moleculares invocados y las formas geométricas utilizadas en el proceso de construcción de la Obra mágica que cada Logos tiene la misión o el destino de crear en las infinitas y eternamente desconocidas oquedades del Espacio absoluto...

Ahora bien, el proceso evolutivo del átomo constituye uno de los grandes secretos de la Magia. Al átomo químico –debido a su aparente insignificancia– no se le concede gran importancia en los estudios esotéricos corrientes. Pero, sin estos minúsculos cuerpos atómicos no podrían existir cuerpos organizados en la vida de la Naturaleza, ni aún el gigantesco cuerpo del sistema solar podría existir.

Un átomo, examinado desde el ángulo de percepción de la clarividencia causal, es un universo en miniatura, pero para no elevar demasiado el concepto en nuestro estudio de la Magia organizada, lo analizaremos sólo desde el punto de analogía con el ser humano y lo consideraremos como el elemento básico de creación de los conjuntos moleculares o celulares mediante el cual son estructurados sus tres cuerpos de expresión en los tres planos inferiores del sistema solar, el físico, en sus dos vertientes densa y etérica, el astral y el mental, lo cual, si tenemos en cuenta lo que en esoterismo entendemos por leyes de evolución, nos indicará que los conjuntos atómicos que forman la materia con la cual son estructurados aquellos cuerpos –cualquiera que sea su densidad– están evolucionando al igual que nosotros en los distintos niveles expresivos del sistema solar.

De acuerdo con esta afirmación, podríamos asegurar también que el átomo es una vida que posee una conciencia y se expresa por medio de una bien definida y estructurada forma geométrica, lo cual informará al investigador esotérico que basa todas sus investigaciones en los sabios principios de la analogía hermética, que las entidades atómicas, analizadas siempre desde el ángulo de vista de su correspondencia con los seres humanos, posee un triple cuerpo de expresión, física,

astral y mental, a un grado imposible de determinar por la ciencia actual, que sólo pueden percibir en sus exactas funciones los grandes Videntes e Iniciados de la Gran Fraternidad Blanca del Planeta. Quizás podríamos tener un vislumbre de esta triple equivalencia asignándole al átomo valores cualitativos humanos. Por ejemplo, tomando como base de analogía el átomo de hidrógeno podríamos decir que:

a. El protón equivale al cuerpo mental.
b. El neutrón equivale al cuerpo emocional.
c. El electrón equivale al cuerpo físico.

Deberemos profundizar mucho sin embargo todavía en nuestros estudios sobre el átomo para poder llegar a estas interesantes conclusiones que, aparentemente, carecen de toda validez científica, pero de acuerdo con la sabiduría oculta de los grandes Iniciados, toda Vida, por insignificante que sea, se comporta como un centro de conciencia inteligente y con ciertos valores cualitativos que los seres humanos aún no hemos logrado descubrir, en el devenir de nuestros estudios psicológicos, filosóficos o científicos.

Pero, en el supuesto de que el átomo deba su forma particular a la cantidad de protones, electrones y neutrones que en su conjunto forman un cuerpo organizado y concretamente definido, o sea, el triple cuerpo que utilizará la vida atómica a través de un tipo desconocido de conciencia, la investigación oculta nos llevará indefectiblemente a preguntarnos... ¿Cuál será este tipo de conciencia? y, ¿arrancará al igual que la de los seres humanos de los niveles causales?

Analicemos esta conciencia atómica tratando de relacionarla únicamente con su triple vehículo de expresión, el protón, el neutrón y el electrón, aunque corrientemente sólo sea considerado el cuerpo unificado del átomo, sin preocuparse de otra cosa que de sus campos magnéticos, de la energía contenida en su núcleo central y de cómo liberar esta energía para producir determinados resultados: luz calor, radiaciones benéficas en medicina, etc. o, en un desdichado caso, para producir explosiones nucleares, no siempre correctamente controladas.

Para el investigador esotérico el átomo es mucho más. Adivinamos en él una conciencia inteligente, no la inteligencia del hombre por supuesto, pero sí un tipo de conciencia altamente cualificada, cuyas funciones –al igual que las nuestras– tienden a seguir el inalterable curso de la evolución logoica dentro del sistema solar. Examinadas atentamente revelan un proceso similar al seguido por los seres humanos en el Sentido de que son capaces de dirigir inteligentemente desde el centro protónico, que podríamos calificar como núcleo espiritual del átomo o mente atómica, todos los movimientos del átomo en el interior de su propia periferia o dentro de cuerpos mayores en los que, en unión con otros átomos similares, forma parte de estructuras moleculares capaces de ser utilizadas por tipos de conciencia en estadios mucho más avanzados de evolución, como los de los seres humanos

quienes, a su vez, no son sino unos simples e insignificantes átomos dentro del cuerpo gigantesco de la Tierra.

No sería en manera alguna ilógico pues, hablar de una corriente de vida monádica descendiendo de los altos lugares del esquema terrestre, proporcionando vida a estas diminutas existencias atómicas, una vida que en contacto con la substancia material de cada plano, originase ese tipo de conciencia que estamos analizando, lo mismo que ocurre con los seres humanos y aún con los propios Dioses manifestados. Siempre de acuerdo con la analogía, podríamos afirmar también que la evolución atómica es una corriente de vida logoica, tan completa e incluyente como las corrientes de vida humana y dévica y siguiendo idénticas leyes y principios de manifestación y evolución.

La agrupación molecular de los átomos por selectividad natural en la vida de los reinos, razas y especies, es un verdadero "acto de conciencia", demostrándose científicamente como "afinidad química". Y las agrupaciones atómicas inducidas por la ley o principio de selectividad, se hallan presentes en todos los niveles y dimensiones del Espacio, teniendo presente lo que hemos dicho en páginas anteriores en el sentido de que a cada dimensión del Espacio le corresponden unos tipos específicos de átomos y a éstos unos determinados tipos de conciencia o peculiares cualidades dentro de la Vibración general del plano, nivel o dimensión donde se hallaren ubicados. Es por afinidad química, o por selectividad natural, que fueron creados los infinitos compuestos moleculares de los distintos planos del sistema solar, las esferas de evolución planetaria y los cuerpos expresivos del hombre. Todo es Magia de expresión, repetida eternamente en el misterioso e insondable interior de las indescriptibles parcelas del Espacio virgen, la verdadera Madre de todas las cosas existentes.

Ahora bien, ¿qué consecuencias prácticas podríamos entresacar de estos datos esotéricos en nuestro estudio sobre la Magia organizada planetaria? El conocimiento de las vidas atómicas es esencial para el trabajo mágico, pues el Mago opera siempre sobre esta infinita multiplicidad de pequeñísimos seres, ya que son ellos los verdaderos artífices de la creación. Podrá argüirse quizás que el Mago blanco utiliza en sus operaciones mágicas a unos Devas de gran evolución espiritual que aparentemente nada tienen que ver con la evolución de las vidas atómicas. Sin embargo, y tal como esotéricamente se sabe, los Dioses, los Ángeles y los hombres, aun cuando pertenezcan a planos y a reinos de evolución distintos, trabajan en inteligente colaboración en la Obra creadora del mismo Señor y hay que prestar por ello una muy profunda y particular atención al hecho de que todas las expresiones creadoras arrancan de los compuestos moleculares, ya que éstos dan forma a las conciencias y vivifican sus auras magnéticas. Jamás podremos separar al Creador de Su Obra, sea cual sea la magnitud del proceso creador. De ahí que en el caso de un experto Mago humano, el hecho de que opere sobre Devas muy evolucionados, no alterará el proceso mediante el cual –y a través de aquellos

Devas– el Mago llega a comandar y controlar miríadas de estas diminutas vidas atómicas.

Toda vida y toda conciencia se manifiestan por medio de una forma y el macrocosmos, pese a su grandeza, no podría expresarse si no fuese a través de las infinitas e innumerables vidas microcósmicas que se agitan ígneamente en cada uno de los siete planos del sistema. La inquebrantable relación Vida-conciencia-forma, constituye la actividad mágica, sea cual sea el propósito, el nivel o la capacidad creadora que surgen de no importa qué centro logoico de creación. Las formas resultantes siempre estarán de acuerdo con el triángulo constituido por la intención del Mago, el nivel de creación, etérico físico, astral o mental elegido y la habilidad conquistada para crear y mantener coherentemente las formas creadas en cualquiera de aquellos niveles.

Examinemos, por ejemplo, el caso de los Egregores que la bondad o la maldad de los hombres ha creado en las zonas etérico-físicas del planeta, formados por una increíble cantidad de elementos atómicos y compuestos moleculares extraídos de cualquier esfera dimensional del Espacio. Para el investigador esotérico que ha desarrollado la clarividencia causal, cualquiera de estas “masas atómicas”, oscila alrededor de un núcleo central impuesto por una intencionalidad creadora que se está manifestando. La relación magnética establecida entre esta intención y cada uno de los elementos etérico-psíquicos invocados constituyentes de aquella masa, pone en actividad un tipo de conciencia –digamos dévica– que organiza, proyecta y desarrolla la forma geométrica de la masa molecular así creada. Tenemos ahí la representación de las cualidades y de los defectos, de las virtudes y de los vicios engendrados por la humanidad, pues debido a su innata y desdichadamente todavía inconsciente capacidad creadora, existe una gran cantidad de Egregores, benignos unos, malignos otros, que están flotando en los niveles etérico psíquicos del planeta, esperando la más mínima oportunidad que se les ofrezca para manifestarse en los ambientes sociales del mundo. En esencia, tal es el sentido de la historia y la base de la civilización y cultura de los pueblos de la Tierra.

En el desarrollo de la actividad mágica planetaria, siempre se hallan presentes como inseparables testigos del drama humano, estos dos exponentes de la dualidad planetaria, el Bien y el Mal, y la consecuente lucha entre sí de estos dos gigantescos Egregores disputándose la presa del alma humana. Los Adeptos de la Magia blanca planetaria, los Teúrgos de la Buena Ley, y los adeptos de las sombras, o Magos negros, mantienen una terrible y constante pugna en un intento, sancionado por las leyes de la polaridad universal, de atraer a sus bandos respectivos cuantos más aliados posibles de entre las entidades que constituyen la raza humana, induciéndoles hacia el bien espiritual unos, hacia el apego material otros.

Vemos así que cuando en las enseñanzas esotéricas acerca de la Iniciación, se hace referencia a las pruebas que deberá afrontar el discípulo antes de que pueda penetrar en el Recinto iniciático, se pone siempre por ejemplo a los dos gigantescos Egregores creados por la humanidad, ocultamente llamados "el Guardián del Umbral", señor de la magia negra planetaria, y el "Ángel de la Presencia", el Señor de la Magia blanca y del Bien supremo, y al dificilísimo camino que circula entre los dos, "delgado como filo de navaja", que ha de recorrer el discípulo antes de que pueda penetrar en el oculto Santuario, postrarse a los Pies del Iniciador y ver brillar Su rutilante Estrella.

Pueden pasar muchas vidas antes de que el discípulo pueda hollar el noble Sendero medio enseñado por el BUDA, el que guarda su pureza en medio de la cruenta lucha de los opuestos. En tanto va acercándose el discípulo a ese tremendo espacio neutro, completamente vacío de toda polaridad, que ha de convertirle en un perfecto Mago blanco, las fuerzas de la luz invocadas en sus meditaciones y en sus actos de servicio y sacrificio en bien de la Raza, van aclarando su camino y depositando en el interior de sus vehículos expresivos, aquellos átomos y compuestos moleculares de gran diafanidad y transparencia que "iluminarán su inteligencia" y desvelarán posteriormente su intuición, a fin de que pueda mantenerse dignamente en el Sendero espiritual que separa a los dos Egregores y lleva a ambos a zonas de perfecto equilibrio dentro del corazón del discípulo. Tal es, en definitiva, el Sendero de la Iniciación, donde la lucha es reemplazada por la perfecta armonía entre los opuestos, entre los dos enemigos de todos los tiempos, y por aquella Paz que trasciende toda comprensión.

Al clarividente entrenado, un discípulo de la tercera iniciación jerárquica, por ejemplo, le es sumamente fácil observar desde el plano causal, o mental superior, las formas geométricas de los Egregores, buenos y malos, así como la composición molecular de sus masas y sabe mucho más acerca de esta composición orgánica –si podemos decirlo así– que los más preclaros químicos del mundo, los cuales no han desarrollado todavía la clarividencia etérica que les permitiría observar la transmutación alquímica de los elementos etéricos procedentes del cuarto éter del plano físico planetario en átomos de hidrógeno, con lo cual iniciarían una era de investigación científica más completa que les informaría de la presencia de una prodigiosa serie de elementos químicos y compuestos atómicos, que sus más adelantados y sofisticados medios técnicos no han logrado todavía descubrir.

La ciencia química del futuro se verá extraordinariamente enriquecida con el descubrimiento de esos átomos o elementos químicos –llamémosles de transición– que se hallan "suavemente recogidos" en ciertos definidos niveles del aura etérica planetaria y han de constituir las piezas estructurales de base para conquistar las nuevas y desconocidas regiones del Espacio, aquéllas que han de abrir para la humanidad las gloriosas perspectivas de una era de relaciones humanas más correctas y fraternales...

Vivamos apercibidos pues, frente a esta tremenda realidad y dejémonos llevar por la infinita riqueza de su contenido. Que el término ÁTOMO adquiera de ahora en adelante un más profundo y definido significado, aceptando como lógica la idea de que forma parte de una corriente de vida y de existencia sin la cual no podrían ser creadas las bases estructurales del Universo, ni habría posibilidad alguna de manifestación para todas aquellas Entidades cósmicas, solares y planetarias que viven, se mueven y tienen el Ser dentro de las infinitas oquedades del Espacio virgen, Matriz eterna de todas las posibles creaciones...

CAPÍTULO III

LA UTILIZACIÓN MÁGICA DE LAS VIDAS INTERMOLECULARES

El asombroso campo de investigación abierto ante nosotros tras el descubrimiento de la existencia de la gran corriente de vida logoica que llamamos "evolución atómica", nos incitará seguidamente al estudio de aquellas existencias intermoleculares, que invisibles por completo a los ojos humanos constituyen, sin embargo, el factor coherente que permite la expresión de cualquier tipo de forma en la vida de la Naturaleza.

Una vez ha logrado localizar el Mago a las entidades intermoleculares que precisa para llevar a cabo la obra mágica que ha decidido realizar, y le ha sido posible contactar el impulso dinámico que arde en el centro de toda unidad de vida atómica, el trabajo que tiene ante sí es el de construir mediante el poder de la mente, las formas geométricas que serán necesarias para poder erigir las estructuras moleculares que respondan a su propósito creador. De acuerdo con el mismo deberá atenerse a los siguientes requisitos:

a. Tener una idea muy clara y definida del objeto mágico a realizar.

b. Poder situarse conscientemente en el nivel requerido de actividad mágica.

c. Saber con exactitud con qué agrupaciones dévicas y vidas atómicas en aquel nivel, le será posible trabajar.

d. Conocer los mántrams de invocación mediante los cuales se hará obedecer por aquellas vidas dévicas y atómicas.

Todos estos requisitos forman parte de la vida de los iniciados de la Gran Fraternidad Blanca, pero son utilizados también por los componentes de la Logia negra del planeta, cuyos fines son diametralmente opuestos a los que tratan de cumplimentar los miembros de la Jerarquía espiritual planetaria. Éstos ajustan sus miras y sus proyectos a las intenciones divinas, buscando con noble empeño el bien del conjunto, en tanto que los adeptos de la Logia negra sólo pretenden fines egoístas en bien de sí mismos, o de un grupo reducidísimo de personas que utilizan el noble ejercicio de la Magia para oponerse al desarrollo del plan de la evolución planetaria dictado por el Logos del esquema terrestre. Estos Magos negros componen una fraternidad oculta llena de proyectos malsanos y se mueven en ambientes sórdidos, envueltos en sombras de odio y de ambición. Los Magos negros constituyen la legión de aquéllos a quienes Madame Blavatsky definió como "almas perdidas". No es nuestro deseo efectuar un estudio de las operaciones mágicas realizadas por los Magos negros a través de sus devas servidores y de sus

inconscientes sectarios humanos reclutados de los bajos fondos planetarios. Sólo intentamos hablar de la Magia en un sentido creativo, de la Magia organizada para el bien en nuestro mundo y de obtener mediante tal estudio cuantos datos nos sean precisos acerca de lo que hay que entender por creación, sea cual sea el nivel de la Naturaleza en donde tenga lugar, ya que crear –tal como hemos afirmado en otras varias ocasiones– no es sino utilizar consciente o inconscientemente la Magia a través de la intención de la idea y de la mente.

El nivel de creación o de utilización de la Magia, indicará siempre el grado de evolución espiritual del Mago, teniendo en cuenta que en el plano mental inferior, en el plano astral más denso y en los bajos niveles etéricos, los Magos negros detentan un poder igual o mayor que los Magos blancos, cuya eficacia creativa es observada principalmente en los niveles superiores del planeta.

Podríamos decir, de acuerdo con la analogía, que los Magos negros operan en el nivel del cuaternario humano (mente concreta, cuerpo emocional, vehículo etérico y cuerno físico denso) y que los Magos blancos, aún sin dejar de ejercer poder sobre este cuaternario, operan con mucha más eficacia en los niveles de la Tríada. Así, de acuerdo con los fines propuestos por uno y otro grupo de Magos, los elementos atómicos, compuestos moleculares y fuerzas dévicas invocadas, variarán enormemente en calidad y grado de sutilidad. Podríamos decir también que los Devas invocados por los Magos blancos, operando desde el nivel de la Tríada espiritual, construyen los compuestos atómicos y moleculares que forman los planos átmico, búdico y manásico superior, los cuales contienen una importantísima cantidad del triple fuego monádico que, en el recipiente de Manas, se refunden para verificar cualquier tipo de magia de orden superior. Desde este ángulo de vista podríamos decir que la Iniciación espiritual de los miembros de la Gran Fraternidad Blanca, es una operación mágica en la que intervienen conjuntadamente los tres fuegos de la Naturaleza, el de Fohat, el Solar y el de Kundalini.

Los Magos negros se adaptan asimismo a ciertas iniciaciones, las cuales son impartidas en unos obscuros y siniestros recintos, ubicados a veces bajo la corteza terrestre, utilizando el fuego de Kundalini en su aspecto inferior, es decir, el que potencia y desarrolla los centros situados debajo del diafragma de los discípulos en el aprendizaje del arte fatal de la magia negra y les dota de una tremenda vitalidad en los cuerpos inferiores, físico, astral y mental concreto, en virtud de lo cual les es sumamente fácil subyugar, embrujar o condicionar el alma de las personas débiles, timoratas o que adolecen de propósitos espirituales.

Observando el trabajo realizado por ambos grupos de Magos desde los niveles causales, se asiste a una interesante y al propio tiempo aleccionadora experiencia. Los compuestos moleculares utilizados por los Magos negros, aparecen ante la observación clarividente bajo unas curiosas formas geométricas poliédricas, generalmente cúbicas e irregulares, cuyos colores van del gris opaco al violeta oscuro, pasando por una serie de gradaciones rojas y marrón terroso. Tales

compuestos moleculares son construidos por los devas definidos corrientemente en ocultismo como “fuerzas lunares”, o fuerzas de las sombras, venidas a la Tierra en una oleada de vida involutiva procedente de la tercera cadena de nuestro esquema planetario, llamada lunar. Son una particular especie de devas de baja vibración, cuya morada se halla en las obscuras cuevas y tenebrosas galerías que surcan el subsuelo de la Tierra y tienen gran poder en los niveles etéricos planetarios. Se les observa muy activos también en las zonas más inferiores de los tres mundos de la evolución humana y su poder es enorme, viniendo intensificado a través de las edades y por el escaso grado de evolución espiritual alcanzado por la mayoría de los seres humanos, cuya conciencia se mueve preferentemente en los niveles psíquicos inferiores y son una presa fácil para estos ángeles de las sombras, diestramente conducidos por los Magos negros.

La atracción magnética, ejercida por el adepto de la magia negra planetaria, se realiza por medio de ciertos malsanos Egregores. El Egregor –no nos cansaremos nunca de repetirlo– es una forma psíquica creada por la voluntad hacia el bien o hacia el mal de los seres humanos, de los componentes de la humanidad terrestre. El Egregor creado por los Magos negros en colaboración con la humanidad poco evolucionada, es robustecido por los devas de las sombras a quienes en lenguaje oculto se les denominaron con justicia “señores del cuadrado”, pues se hallan especialmente activos en los niveles específicos del cuaternario humano. De ahí se infiere –por simple analogía– la presencia de las formas cúbicas, frecuentemente irregulares, de los compuestos moleculares mediante los cuales se crean psíquicamente los Egregores del mal. La figura del cuadrado, coloreada por los sombríos colores anteriormente reseñados, indicará siempre a la percepción del clarividente entrenado, el tipo de magia que se está realizando y el objetivo siniestro que está persiguiendo el Mago negro. Por esta razón y de acuerdo con el buen karma de la humanidad en su conjunto, los Magos blancos pueden entorpecer y aún inutilizar el trabajo cuidadosamente elaborado por los Magos negros, situando entre ellos y su obra, compuestos moleculares de alta vibración magnética procedentes de los planos superiores del planeta.

Los compuestos atómicos previstos y las vidas dévicas intermoleculares utilizadas por el Mago blanco en su trabajo de crear los Egregores del Bien, se caracterizan por sus brillantes colores y bellas composiciones geométricas poliédricas, cuyas formas suelen ser piramidales, cónicas, cilíndricas o esféricas. Los colores variarán de acuerdo con la obra mágica a realizar y sus tonalidades en azul, amarillo, violeta claro o rosado serán siempre límpidos, cristalinos y refulgentes. A la observación clarividente, tales composiciones indican sin lugar a dudas la obra benéfica que el Mago blanco intenta llevar a cabo.

Cada grupo de devas superiores o inferiores, activos en cualquier nivel en la vida de la Naturaleza, emite ciertas notas o sonidos que le son propios y característicos o que concuerdan con su evolución espiritual. Así, el Mago, sea cual sea su condición, deberá conocer estas notas y reproducirlas bajo forma de

invocaciones o mántrams. El mántram –como ocultamente se sabe– es un Sonido, o grupo de sonidos, mediante los cuales el Mago invoca y se hace obedecer por las huestes dévicas que constituyen los elementos vivos de la Naturaleza, sean de la tierra, del agua, del fuego, del aire o del éter en sus diversas modificaciones.

Con respecto a los Magos blancos, el conocimiento de los mántrams es obtenido durante la ceremonia de la Iniciación y en cada nueva y superior Iniciación se les comunican nuevos mántrams los cuales se suman a los mántrams anteriormente revelados, constituyendo una serie de Sonidos y Palabras que les permitirán extender su poder por zonas cada vez más amplias e incluyentes. El radio de acción de la Magia se extiende así a medida que se van recibiendo las sucesivas Iniciaciones, desde los niveles etéricos hasta el reino monádico. Cada Iniciación marca la pauta de un nuevo y más fecundo trabajo mágico y se amplía hasta el infinito el conocimiento del plan mágico planetario, llevado adelante por el Señor del Mundo. Se prevén fácilmente así los resultados de la acción mágica y el Mago blanco es cada vez más poderoso y al propio tiempo más prudente y circunspecto en sus actividades mágicas. Empieza a ver –al igual que el Gran Regente Planetario– "el fin desde el principio". Al conocer los planes planetarios, tal como surgen de SHAMBALLA, le es revelado también el conocimiento relativo a las condiciones que rigen para cada nivel de trabajo y para cada grupo de Devas. Le son comunicadas entonces las fórmulas mantrámicas mediante las cuales le será posible alterar a voluntad ciertas condiciones ambientales y convertirse en luz e inspiración para muchas almas anhelantes. Esta será desde entonces su verdadera Obra Mágica y en el desarrollo de esta misión consciente y deliberadamente aceptada, será ayudado siempre por los grandes Regentes del Plan de evolución planetario y por la increíble cantidad de huestes dévicas, que trabajan incansablemente y desde el principio de las edades para el florecimiento del Bien dentro del corazón humano.

Con respecto a las actividades realizadas por los Magos negros, habría que decir lo mismo que con respecto a los Magos blancos, aunque invirtiendo el orden del proceso estructural de la Magia llevada a cabo y considerando las iniciaciones recibidas en sus obscuros y siniestros recintos, como unos simples acopios de conocimientos cada vez más extensos y profundos de las leyes que rigen la Materia a favor de la cual han decidido trabajar. Obtienen así –al igual que los Magos Blancos– lo que podríamos denominar "secretos de la Voz", o aquella multiplicidad de sonidos o mántrams mediante los cuales les será posible invocar y hacerse obedecer por los devas lunares en muchas de sus huestes y jerarquías, para obtener resultados mágicos en los niveles inferiores de la vida de la Naturaleza y en los de la vida social humana.

Los Magos negros van recibiendo así iniciaciones cada vez más densas –si podemos decirlo así– en el orden expresivo planetario, y a medida que van adquiriendo el poder material que las mismas les confieren, pueden profundizar cada vez más en el reino de la Materia y van perdiendo consecuentemente cada

vez más de vista el Reino del Espíritu. Van creando así a su alrededor un aura cada vez más densa y sombría, cuya potencia se irá incrementando hasta llegar a un punto de solidificación que absorberá sus conciencias y les ocultará para siempre la línea de la luz espiritual que lleva a lo eterno, a los planos superiores de la Naturaleza, y les convertirá en "partes inseparables" de la Materia con la cual habían decidido trabajar y de la cual se hicieron inseparables compañeros. Se convierten así en "almas perdidas", para las cuales ya no existe prácticamente salvación, místicamente hablando, y cuya única alternativa será la de llegar a formar parte integrante de la Materia de cuya substancia nutren su yo e iniciar a partir de aquí su "evolución" como almas, debiendo recorrer el camino que siguen las corrientes de vida involutiva que crean los reinos inferiores de la Naturaleza, y "esperar" que la evolución cíclica y la infinita Compasión de los Señores del Karma les ayude para que puedan un día recobrar su "yo" espiritual y aquellas condiciones que harán posible que, en un lejanísimo futuro, puedan reintegrarse como seres humanos a la corriente ascendente de la vida espiritual. Tal es el justo castigo por haberse rebelado contra la augusta Justicia de la Creación.

Una vez apercibidos del hecho de que toda situación creada en la vida de la Naturaleza y de la humanidad, es un resultado de la Magia Organizada aplicada por el Creador a cada cosa creada, la pregunta que nos asaltará de inmediato será, sin duda, la que con toda lógica se formularía el verdadero investigador esotérico:

¿Cuáles son las condiciones operativas de la Magia? o, mejor dicho, ¿cuáles son las condiciones mediante las cuales podríamos convertirnos en verdaderos Magos blancos? Partiendo de la idea de que "somos hechos a imagen y semejanza de nuestro divino Padre Creador" y que, por tanto, estamos capacitados para crear, éstas serían las requeridas condiciones:

a. Poseer una personalidad perfectamente coordinada.
b. Haberse liberado en una gran medida del sentimiento de separatividad.
c. Sentirse completamente libres de conceptos doctrinales, confesionales o religiosos.
d. Haber vencido el sentimiento de orgullo y ambición.

Analizando estas condiciones, vemos que son las mismas que le son impuestas al discípulo que recibe entrenamiento espiritual en cualquier Ashram de la Jerarquía. Y si añadimos a estas cuatro imprescindibles condiciones los cuatro requisitos básicos descritos en páginas anteriores, tendremos entonces una idea muy clara del equipo psicológico con el cual deberemos trabajar como discípulos espirituales y como magos conscientes. Desde cierto ángulo de vista las cuatro condiciones exigidas y los cuatro requisitos básicos impuestos por la ley mágica, vienen a ser para el aprendiz de Mago blanco lo que el óctuple Sendero medio representa en el budismo esotérico. Analicemos ahora, más concreta y detalladamente las cuatro condiciones expuestas como garantía de la efectividad mágica:

a. *Poseer una personalidad perfectamente coordinada* presupone el correcto control de parte del Mago sobre los tres vehículos de expresión personal, mental, astral y físico, lo cual nos lleva de nuevo al reconocimiento del concepto intermolecular que le hemos asignado a toda substancia y a toda forma, habida cuenta que cada uno de los tres cuerpos o vehículos está formado por una ingente cantidad de átomos y compuestos moleculares, mantenidos en coherencia como conjuntos atómicos mediante el poder aglutinante de una entidad dévica, designada ocultamente "Elemental constructor", cuya actividad y desarrollo dependen de la evolución alcanzada por el yo espiritual que utiliza estas tres envolturas o cuerpos.

El Elemental constructor, sea físico, astral o mental, posee el secreto de la Voz mediante la cual mantiene coherentemente todo su equipo molecular, formado por una increíble cantidad de unidades dévicas menores. Hay, por lo tanto, tres Elementales constructores sobre los cuales hay que ejercer control para facilitar el noble ejercicio de la Magia. Son los tres Servidores del alma a los cuales hacen referencia los tratados sobre ocultismo. La necesidad de mantenerlos bajo control por parte del alma o de la personalidad humana en los tres mundos, se hace imprescindible por cuanto cada uno de estos tres Elementales constructores sigue sus propias tendencias y naturales inclinaciones, gravitando lógicamente hacia el océano de substancia elemental de la cual procede y de la cual se alimenta. Así, cuando esotéricamente o en términos de Magia hablamos de control como base de integración o coordinación de los vehículos del alma, nos referimos obviamente al dominio que ha de ejercer el Mago sobre los tres Elementales que constituyen sus vehículos de expresión en los tres mundos. Un triple control que, examinado juiciosamente, ha de empezar por la mente del Mago como central directora de todas las actividades conscientes de la personalidad psicológica y, seguidamente, sobre el vehículo emocional, el más poderosamente organizado de cuantos constituyen el triple equipo de manifestación molecular. La substancia astral es la más poderosa e influyente debido a ciertas razones solares, cuyo secreto se halla en la expresión kármica de segundo Rayo de Amor-Sabiduría incidiendo principalmente, en lo que a la humanidad planetaria se refiere, en el sexto plano solar, el plano astral del sistema, potentemente cualificado por las energías del sexto Rayo, cuya Nota mágica revela el espíritu de DEVOCIÓN a la Obra del Creador, en la vida de la Naturaleza y en la vida de los hombres.

Controlar el cuerpo emocional constituye, por lo tanto, el principal objetivo del Mago y presupone la tarea preliminar de concentración y de meditación efectuada por medio del cuerpo mental el cual, lógicamente, ha de constituir el punto de arranque de la meditación, del control y de la disciplina por parte del Mago, o sea, el arduo y persistente trabajo de gobernar y dirigir correctamente las actividades naturales del Elemental constructor de la mente, con el natural despliegue de aquellas energías superiores que han de volver radiactivas a la multiplicidad de vidas atómicas y elementos celulares que constituyen el cuerpo mental.

Si el Mago sigue el camino del Bien, las energías que le asistirán en su noble empeño coordinador le serán facilitadas o transmitidas desde el plano causal por el Ángel solar de su vida. Tales energías solares dignificarán los compuestos moleculares de su equipo mental, los impregnarán de luz y –utilizando un término altamente científico de nuestros tiempos– los volverán "radioactivos". Esta radioactividad atómica o radiación molecular indicará siempre que se ha obtenido éxito en el trabajo mágico de dignificar la obra del Elemental constructor del cuerpo mental y que se ha alcanzado el punto requerido de integración o coordinación entre la mente y el cerebro.

Utilizando la luz que irradia de los compuestos moleculares redimidos del cuerpo mental, precipitará entonces el Mago aquellas energías radiantes sobre el Elemental constructor del cuerpo astral, fusionándolas con las vidas atómicas que lo constituyen y reorientándolas hacia la integración molecular, lo cual les permitirá vencer las tendencias instintivas o innatas hacia la substancia densa del plano astral y volverse a su vez radioactivas. En todos los casos, la radioactividad es uno de los grandes fenómenos mágicos que deberemos tener en cuenta en nuestras investigaciones sobre la Magia organizada planetaria.

La fusión de la luz mental con la luz que arde misteriosamente en cada átomo de substancia astral, producirá una doble radiación que a través del cuerpo etérico afectará al cuerpo físico denso, el cual, operando de acuerdo con la ley evolutiva solar, se convertirá en un receptor automático de las energías que provienen de los niveles astral y mental y, de acuerdo con ellas, volverá asimismo radioactivas todas las células que componen los diferentes órganos del cuerpo físico. A esta fase de irradiación física a través del cuerpo denso se la denomina místicamente "proceso de redención de la materia". En el devenir de este proceso, el Elemental constructor del cuerpo físico denso irá integrando todos sus elementos atómicos de acuerdo con la Nota mágica suministrada por sus dos hermanos, los Elementales constructores de los cuerpos astral y mental, y el clarividente entrenado podrá observar entonces el "Triple Cáliz Radiante", o SANTO GRIAL que ha de contener el Verbo causal de Revelación.

Vemos, pues, que la integración o coordinación del triple vehículo de la Personalidad humana, o alma en encarnación en los tres mundos, es el resultado de la armoniosa fusión de los tres Elementales constructores de los cuerpos físico, astral y mental que, a través de un vehículo etérico puro y radiante, han sintonizado sus particulares Notas o sonidos vibratorios con la NOTA causal del Alma solar, o Yo superior. Este proceso de integración o coordinación, cuyo resultado final es la fusión de las tres energías o de los tres fuegos de BRAHMA con el Fuego solar de VISHNU –del cual el Ángel solar en su propio plano es una perfecta expresión– puede ser definido de acuerdo con la escala de sonidos creadores de la Naturaleza, de la siguiente manera:

SONIDO **EXPRESIÓN**

OM.	**El Alma en su propio plano**
A.	El Elemental constructor del cuerpo mental
U. **La personalidad**	El Elemental constructor del cuerpo astral.
M. (El alma en encarnación)	El Elemental constructor del cuerpo físico

El alma en encarnación, que en el caso que estamos analizando es el discípulo espiritual o aprendiz de Mago, ha de tener muy presente esta analogía de sus cuerpos con la triple Nota AUM y la de sus aspiraciones más elevadas con la Nota espiritual OM, de la que tanto se ha hablado en los estudios esotéricos como el Sonido mediador entre la Personalidad humana en los tres mundos y la Mónada espiritual en los niveles más elevados del sistema. Más adelante, a medida que vaya recibiendo las sucesivas Iniciaciones planetarias, el discípulo espiritual irá haciéndose cada vez más consciente de la Nota esencial de la Creación, la Nota de SHIVA, cuya vibración o sonido es solamente audible por los grandes Iniciados y podrá, en virtud de ello, tener un absoluto control mágico sobre el entero equipo de expresión de Su Espíritu inmortal, sobre el Alma en su propio plano, el verdadero Ángel de la Presencia, y sobre aquella conciencia integrante de los tres vehículos o Elementales constructores que llamamos Personalidad humana o alma en encarnación en los tres mundos.

b. *El Mago ha de vencer el sentimiento de separatividad.* La pregunta que nos asaltará de inmediato es la de ¿...cuál es la causa de la separatividad humana? Hablando muy científicamente, podríamos decir que es la falta de integración espiritual o de coordinación inteligente entre los tres vehículos mediante los cuales se expresa el yo personal o alma en encarnación. Esto podrá parecer un tópico reiterativo de cuanto acabamos de decir con respecto a la coordinación de la personalidad humana a través de la mente, del cuerpo emocional y del cuerpo físico. Pero, deberá tenerse muy en cuenta que cada uno de los tres Elementales constructores posee un tipo particular de conciencia que podríamos definir como “conciencia molecular”, la cual determina un sentido muy egoísta –si podemos decirlo así– dentro del campo particularizado por medio del cual se manifiesta y que constituye un muy definido “círculo-no-se-pasa” de todas sus actividades. Cuando esta conciencia molecular particularizada es muy potente y agresiva, el yo humano no suficientemente henchido de ideales espirituales sufre esta influencia particularizada aceptándola como propia y, en virtud de ello, se siente aislado del complejo social que le rodea, sufre una verdadera crisis de valores psicológicos y se vuelve, al igual que los Elementales constructores de sus cuerpos expresivos, muy egoísta y separativo con respecto a los demás.

Las causas de la separatividad vienen impuestas por dos condiciones, la primera es kármica y revela el grado de dependencia del alma con respecto a sus vehículos, la segunda obedece a la ley de los propios vehículos, los cuales siguen fatalmente la ley impuesta por el principio de gravitación hacia la substancia de la

cual provienen y de la cual se alimentan, y se sienten potentemente atraídas hacia la misma siguiendo una línea natural de mínima resistencia.

Cada uno de los Elementales constructores de los cuerpos mental, astral o físico viven desligados así el uno del otro y siguen su propio camino, el que le marca el océano de substancia del que ha extraído todos sus compuestos atómicos constituyentes. Si el yo espiritual que se expresa por medio de estos tres Elementales no está muy evolucionado, se sentirá parte integrante de sus cuerpos de expresión y no habrá en él sentimiento alguno de personalidad creadora. Su ley, su propósito y todas sus actividades sociales e individuales vendrán marcadas por los impulsos separativos y reflejará sólo "lo que quieren sus cuerpos", pero no las intenciones de su alma superior... Tendremos entonces a la personalidad común, egoísta y separativa que mayormente se expresa en los ambientes sociales del mundo y que constituye un verdadero recipiente de "substancia antisocial", técnicamente descrita.

Cada uno de los vehículos está aferrado a sus propios y primarios impulsos y esta falta de integración entre ellos caracteriza las etapas primitivas de la humanidad, con el acusado sentimiento de aislamiento social y separatividad individual con respecto al complejo mundo de relaciones humanas dentro del cual vive inmersa. El sentimiento de separatividad no viene impuesto desde los niveles superiores por la "chispa monádica" que definimos ocultamente "alma en encarnación", sino que es un resultado de la actividad particularizada de los vehículos que le sirven de agentes expresivos o de elementos de contacto en la vida de la Naturaleza. Encerrada el alma en la triple corteza de sus vehículos, pasará interminables ciclos de tiempo sujeta a la ley de la materia y al doloroso proceso de aislamiento social o de separatividad humana, hasta que de acuerdo con la ley de la evolución y a través de un lento y prolongado estadio de dudas y sufrimiento, llegará a ser progresivamente consciente de su noble y maravillosa estirpe espiritual, la cual le señalará intuitivamente los caminos de la unidad con todo lo creado y empezará a vivir entonces según la Nota mágica de su alma superior, o Ángel solar, el enlace de la Triada espiritual con los tres mundos del ejercicio humano y a pronunciar ocultamente el OM en su vida personal y en sus relaciones humanas. A esta Voz, débil al principio, pero que irá afirmándose y robusteciéndose en el transcurso del tiempo, responderá paulatinamente el AUM, o Sonido de los tres cuerpos de expresión en los tres mundos y en los tres reinos, y se irá realizando en la vida del alma el proceso místico, aunque increíblemente dinámico, de integración espiritual, convirtiéndose entonces en un perfecto exponente de la Magia organizada planetaria, en un verdadero Iniciado.

c. *El Mago ha de sentirse libre de todo concepto arbitrario o doctrinal.* La Verdad es solamente UNA, sólo un DIOS existe en la vida de la Naturaleza... ¿Por qué, entonces, existen tantas divisiones en el orden conceptual de lo creado? La respuesta a esta cuestión o a este gran problema social es también solamente UNA, la que venimos señalando desde el principio: la falta de integración espiritual de los

vehículos. A algunos honestos estudiantes esotéricos, ésta les parecerá una respuesta demasiado sencilla para un hecho social tan complejo, como el que tiene que ver con la separatividad humana o con el sentimiento negativo de exclusivismo social. Pero, si la cuestión se analiza precisamente con exquisita sencillez, desde el ángulo de la analogía, se verá pronto que tanto el individual exclusivismo que crea aislamiento social, como la adherencia ciega a ideales, doctrinas y creencias en el orden confesional, son sólo unos efectos derivados de la falta de integración espiritual, la cual crea la desorganización molecular de los vehículos de manifestación del alma humana. Podríamos decir también, viendo la idea desde otro ángulo de vista, que la falta de coordinación entre los distintos vehículos, mental, astral y físico es la causa del aislamiento social del hombre, siendo la falta de integración espiritual un resultado de este aislamiento o exclusivismo individual que surge como consecuencia de las barreras interpuestas por los Elementales constructores entre el alma en encarnación física y el Alma en su propio plano, el Yo superior o Ángel solar.

Podrá argüirse también –y con toda razón– que estos Elementales constructores siguen sus propias leyes, impulsos y tendencias y que no se les puede imputar el hecho de que el alma humana haya perdido de vista casi por completo a "su Patria Celestial", envuelta en las brumas de las incidencias kármicas por su escasa madurez espiritual en el Sendero.

Podemos decir al respecto que el ser humano está evolucionando desde el momento mismo en que adquirió la autoconciencia y fue dotado de alma individual. Para este fin evolutivo, esta alma o este yo precisa vehículos materiales para poder manifestarse, y la calidad de estos vehículos dependerá lógicamente de la evolución que como alma haya alcanzado en el transcurso del tiempo y de las sucesivas encarnaciones... Los tres Constructores vinieron a requerimientos del alma, de acuerdo con una nota o sintonía particular que les invocó mágicamente del seno de la substancia o esencia elemental donde vivían inmersos. El axioma oculto "Los Tres responden al Uno y el Uno se identifica con los Tres", constituye una orientación definida acerca de la acción mágica que trajo a la vida a los tres Elementales constructores... En el incesante devenir de las edades, a medida que la chispa monádica va emergiendo lentamente siguiendo los impulsos de la ley evolutiva, el Uno deja de identificarse con los Tres y comienza la correspondiente etapa de control anteriormente mencionada, con los consecuentes resultados de integración molecular y de armoniosa coordinación de los tres vehículos con el Yo espiritual.

Estamos viviendo una era rigurosamente técnica y el discípulo en el Ashram, el verdadero aprendiz de Mago, está siendo aleccionado en los altos secretos contenidos en la substancia material y aprendiendo la gran lección de humildad, que constituye una de las grandes joyas de la iniciación, la relación directa que existe entre las unidades monádicas, sea cual sea su importancia espiritual, y las agrupaciones atómicas y compuestos moleculares que forman la estructura material

de todo lo creado, pues, en esencia y tal como decía Mme. Blavatsky en "La Doctrina Secreta", "El ESPÍRITU es MATERIA en su más elevado estado de sutilidad y la MATERIA es ESPÍRITU en su expresión más densa". Siendo así, ¿por qué no ver en la falta de integración molecular de los vehículos materiales utilizados por el hombre la causa del desequilibrio social o la falta de integración espiritual de las almas? Se trata de una idea rigurosamente científica, que el investigador esotérico debería estudiar profundamente para poder llegar al fondo de todas las cuestiones y dificultades surgidas en el seno de la humanidad, por efecto de esta falta de coordinación e integración entre el yo humano y sus vehículos de manifestación.

El exclusivismo individual que crea todo tipo de rígida adherencia a zonas particularizadas de la existencia humana, tales como partidos políticos, sistemas religiosos y determinados grupos étnicos o sociales, con su inevitable secuela de luchas y conflictos, es el resultado de un estado psicológico muy generalizado fomentado por una ausencia casi total de coordinación entre el alma y sus vehículos, una evidente falta de control del yo espiritual sobre sus instrumentos de manifestación. Esta idea constituye la base de una nueva visión de la existencia humana y forma parte de una serie de nuevos conceptos esotéricos sobre la vida de la humanidad, que van siendo sometidos a la consideración de los discípulos espirituales del mundo y a todas las personas inteligentes y de buena voluntad en rápido crecimiento espiritual. Son los valores intelectuales y morales que deberán utilizar las siguientes generaciones en el devenir de esta nueva ERA, como base fecunda de una nueva educación y de un nuevo sentido de valores espirituales.

d. *El Mago ha de vencer el sentimiento de orgullo y de ambición.* Vemos aquí otra expresión característica del exclusivismo individual de la que no se libran siquiera los cualificados discípulos que reciben entrenamiento espiritual en los Ashrams de la Gran Fraternidad Blanca, pues, frecuentemente y a medida que crece el impulso espiritual y el yo va ejerciendo cada vez más poder sobre sus vehículos, el sentimiento de este poder se apodera del alma del discípulo y la sumerge en unas zonas de ilusión mental y de espejismo astral de autosuficiencia exagerada, que sutilmente lo vuelven soberbio, egoísta, orgulloso e intolerante al comparar sutilmente las elevadas zonas de interés mental donde se mueve con el campo mental corriente de los demás seres humanos. Ahí, en este punto crucial, es donde el discípulo ha de librar la última gran batalla, la que decidirá la victoria del Bien sobre el Mal y en donde habrá de gestarse aquella sutilidad de conciencia que le permitirá "lavar su Espíritu en la Sangre del Corazón" y vencer las postreras tentaciones humanas.

En este punto –situado entre las dos orillas de la separatividad humana– es donde se aquilatan definitivamente los poderes espirituales del Mago, obscurecidos por el orgullo de la autosuficiencia y la autoglorificación individual y en donde se gesta la ambición que dará lugar al estacionamiento del Mago en su camino espiritual, con la eventualidad de perder de vista la noble y correcta orientación de

la Magia organizada del planeta y de retomar al pasado con el consiguiente peligro de convertirse en un Mago negro.

El orgullo surgido en ciertas elevadas etapas de evolución indica, sin lugar a dudas, las últimas escorias que habrán de eliminarse, los restos de un pasado marchito de los cuales habrá que desprenderse. Le indicarán también al clarividente iniciado la localización dentro del aura etérica del discípulo, de ciertas zonas de interés vital dentro de las cuales no han logrado penetrar todavía suficientemente las luminosas energías del propósito espiritual, o donde por razones kármicas o efectos sutiles consubstanciales con la vida personal del discípulo, existe una acusada resistencia a abandonar determinados hábitos establecidos. Debido a su extrema sutilidad, es difícil que el discípulo, el aprendiz de Mago, se de cuenta del orgullo y de la soberbia que van enseñoreándose de su alma al rebasar ciertas zonas realmente críticas de expansión espiritual. Solamente el Maestro o algún discípulo Iniciado dentro del Ashram, podrán indicarle la existencia dentro de su aura psíquico-física de estos focos de tensión negativa que sutilmente y sin que se dé cuenta le van apartando del Sendero espiritual, tan cuidadosa y difícilmente elegido. Le señalan el peligro y al propio tiempo le advierten de la necesidad de volverse humilde y misericordioso en relación con los demás.

El Mago negro, por el contrario, encuentra en esta fase de orgullo y de soberbia, el gran aliciente de su acción mágica, puesto que tales defectos robustecen sus actividades mágicas en los tres mundos y es más grande su aliciente para seguir practicando el mal y más poderosa su influencia sobre los seres humanos a los que ha decidido mantener adheridos a su nefasta aura magnética. Pero, le predisponen también más profundamente a proseguir en la senda de mal emprendida que le llevará fatalmente a su perdición espiritual y destrucción causal.

Desde el ángulo oculto, las fronteras que separan el mago blanco del mago negro son extremadamente sutiles en ciertas fases de entrenamiento espiritual, al llegar a aquel delicado punto de tensión psicológica en el que el sentimiento de la propia evolución alcanzada puede predisponer el alma del discípulo hacia el más temible de los enemigos, “el orgullo espiritual”, la excesiva confianza en sí mismo y la devaluación de los méritos de los demás. La HUMILDAD, el aspecto positivo de este exaltado estado de conciencia, debe hacer su aparición cuando más pronto mejor, y es frecuentemente la bondadosa intercesión del Maestro la que libra al discípulo de este estado negativo de orgullo espiritual, sometiéndole a ciertas pruebas difíciles en su vida personal o restándole valores espirituales y poder mágico en ciertos momentos claves de su existencia kármica, que le mostrarán en toda su desnudez los aspectos negativos de su naturaleza psicológica.

Estos son, esotéricamente hablando, casos extremos en la vida de un discípulo, pero que pueden surgir inopinadamente y como frutos de desconocidas reacciones individuales al Poder moldeador del Espíritu. La exposición de los mismos debe ser considerada sólo como una fraternal advertencia para los

aspirantes del mundo que recién ahora están iniciando su trabajo de entrenamiento espiritual como Aprendices de Mago en el difícil arte de crear.

Ampliando algo más esta idea, deberíamos añadir que para utilizar correctamente los poderes en el supremo Arte de la Magia se precisa ante todo lo que místicamente podríamos definir como “un santo criterio”, establecido desde lo más profundo del corazón, no solamente “sanas advertencias” intelectuales que no siempre llegan a penetrar profundamente en los sagrados retiros internos del discípulo.

Como se ha dicho en multiplicidad de ocasiones, los poderes mágicos no deberían ser utilizados sin haber adquirido antes la suprema virtud de la Responsabilidad espiritual, una responsabilidad que tiene en cuenta por encima de todo el bien del conjunto, el cual exige en todas las ocasiones el sacrificio de la parte, aquella parte individual de la cual el discípulo es enteramente responsable ante DIOS y ante su propio karma.

El poder mágico –por muy desarrollado que esté– dependerá siempre de estas áreas de responsabilidad, de este supremo tacto y circunspección al utilizarlo. Bien mirado, el desarrollo de la Responsabilidad debería preceder al del desarrollo de los poderes psíquicos y mentales de la invocación mágica. Tengamos en cuenta, además, que todos los poderes mágicos al alcance del ser humano en esta cuarta Ronda dependerán mayormente del fuego de la Materia, es decir, de KUNDALINI o Fuego de BRAHMA, y éste es un fuego sumamente peligroso al que no hay que osar despertar o desarrollar prematuramente. De ahí el sentido de la espiritual Responsabilidad al que hacemos referencia. Antes de que ascienda a lo largo de la columna vertebral y de los conductos etéricos, han de haber sido convenientemente desarrollados y purificados los centros etéricos de recepción de la energía, llamados ocultamente “CHACRAS”, y de haber asentado en el trono del corazón aquel santo criterio que allega estabilidad emocional, humildad y circunspección mental.

El arte de la Magia que tratamos de poner al alcance de los verdaderos y sinceros aspirantes espirituales de nuestros días, ha de asentarse naturalmente en el correcto desarrollo de los centros o chacras etéricos, lo cual exigirá de ellos un tremendo esfuerzo de juicio y voluntad y una fuerte dosis de amor impersonal, así como el humilde reconocimiento de que poder alguno alcanzado ha de redundar en provecho individual, sino que ha de ser una aportación inteligente a la evolución del conjunto de la Raza.

La responsabilidad espiritual dependerá enteramente de este reconocimiento; es el primer aspecto a desarrollar en el arte sacrosanto de la Magia. Después vendrá –por añadidura– el verdadero poder mágico con la consecuente invocación de las energías dévicas o fuegos internos, que facilitarán la ascensión del fuego de KUNDALINI a lo largo de los conductos etéricos y de los centros desarrollados. El arte de la invocación dévica es esencial en el desenvolvimiento de

la actividad mágica... Para ello habrá que prepararse convenientemente, mediante largos y sostenidos procesos de silenciación mental y estabilidad emocional y grandes y sinceros esfuerzos de humildad y comprensión.

La vida cotidiana del discípulo debería conllevar ya estos actos espontáneos de humildad y comprensión que son consubstanciales en el devenir del místico Sendero de aproximación espiritual. Es por tanto la persistencia en los mismos lo que traerá como consecuencia el desarrollo armónico del poder y de la responsabilidad, que forman la doble e inseparable vertiente de la Magia organizada en nuestro mundo. Debería disponerse pues para dar cumplimiento a las exigencias del Arte mágico, de una mente muy clara y muy potentemente organizada, así como de un criterio muy justo –que es la obra mística del corazón– para poder organizarse internamente para la Magia, tal como la practican los grandes Responsables del Plan planetario.

La organización inteligente de la civilización y de la cultura de los pueblos de la Tierra es una obra mágica, un resultado de las actitudes humanas con un saldo equivalente de lo que es justo, proporcional y conveniente para el desarrollo futuro de las nobles cualidades de la Raza. Utilizando unos insospechables mecanismos de organización social, que están mucho más allá de la inteligencia de las mentes más claras del planeta, los Adeptos y Entidades dévicas adscritas a la Obra de MAHACHOHAN, el Señor de la Civilización, suman las cualidades desarrolladas por los seres humanos y les restan los defectos acumulados en sus auras etéricas. Lo que resulta de esta increíble operación mágica de reajuste es aquello que en términos esotéricos llamamos “energía dinámica en acción”. Sobre esta energía descansa siempre el poder transmutador de la existencia; aquél que a través de las edades ha convertido a muchos discípulos espirituales en verdaderos Magos.

A esta energía dinámica, que surge directamente del propósito espiritual, se le añadirán la luz de la mente y el santo criterio del corazón al cual hemos hecho cumplida y necesaria referencia. Todo ello nos indica la verdadera Senda del Mago, la cual, si es examinada profundamente, nos revelará el exacto cumplimiento de la Ley, que unifica la mente y el corazón del Sabio para convertirle en un verdadero Mago blanco, en un perfecto Servidor del Plan de Dios, de aquel Plan que sólo los Maestros conocen y sirven...

CAPÍTULO IV

LA FUERZA MÁGICA DE LOS ELEMENTOS

El tema que vamos a considerar ahora tiene una gran importancia por la luz que puede aportar en nuestras investigaciones sobre la Magia organizada en nuestro mundo.

La idea, sin embargo, es muy simple y concuerda con todo cuanto hemos explicado en otras partes de este libro, en el sentido de que cualquier elemento atómico, sea cual sea su valor en la escala de los elementos químicos en la vida de la Naturaleza, es una entidad espiritual, que revela un tipo de conciencia y se manifiesta por medio de una definida forma geométrica.

Partiendo de esta realidad de base, podemos afirmar que el aire que respiramos, el agua que bebemos, la tierra que pisamos y el fuego que utilizamos para calentarnos en invierno o para cocer los alimentos que ingerimos, no son simples fórmulas químicas, sino entidades dévicas, cuya conciencia cumple determinada función en la vida evolutiva planetaria. En otras partes de este libro nos hemos referido a la vida cualificadora del átomo, considerándole pese a su aparente insignificancia como una perfecta expresión de las actividades que realiza la Divinidad en relación con su Universo. Con ayuda de la analogía hemos penetrado también en la esfera de manifestación de cualquier tipo de forma, mental, emocional o física, para descubrir que todas las estructuras moleculares están constituidas de átomos, llegando así a la conclusión de que existen entidades atómicas y por lo tanto cuerpos y estructuras moleculares en todos los planos del Universo. Prosiguiendo con nuestras investigaciones, hemos logrado averiguar que esta corriente de vida reconocida científicamente como ‘atómica’, tiene la misión reconocida de suministrar la infinita cantidad de elementos químicos en distintos niveles vibratorios que se precisan para la construcción de cualquier estructura molecular en la vida evolutiva del sistema solar. Hemos llegado a descubrir también –y aquí nos apartamos fundamentalmente de los tópicos meramente científicos– que el átomo es una vida inteligente y que detrás de esta vida hay una infinita e incomprensible cantidad de misteriosos e invisibles seres, descritos ocultamente como fuerzas dévicas o elementales constructores, cuya función observada clarividentemente es la de construir las envolturas expresivas o formas geométricas de aquellas entidades atómicas y producir así lo que llamamos mundo manifestado o mundo fenoménico. Hemos inferido de ello, dado que hay vidas atómicas en todos los niveles del Universo, que existirán ángeles o devas por doquier y fuerzas elementales y energías de construcción operando mancomunadamente para dotar de cuerpos o formas expresivas a todas las vidas y conciencias que viven, se mueven y tienen el ser en el interior del dilatado ‘círculo-no-se-pasa’ del sistema solar.

En la incapacidad de percibir los agregados atómicos o compuestos moleculares y a sus constructores dévicos en los planos superiores del sistema, hemos cifrado todo nuestro interés en aquellas entidades dévicas más cercanas a nosotros, que guían a las fuerzas elementales en la tarea de construir las formas y elementos moleculares que constituyen los niveles donde mayormente se mueve la entidad humana, o sea, los planos físico, astral y mental inferior. Hemos ido descubriendo así una prodigiosa cantidad de entidades dévicas y fuerzas elementales, las cuales, seguidas con paciente y amorosa atención, nos han facilitado la clave mágica del mundo oculto y nos han permitido estructurar todo un sistema de relaciones humano-dévicas, para que partiendo del mundo mental superior –de donde deben arrancar todas las investigaciones esotéricas– pudiésemos introducirnos conscientemente en el aspecto más denso de la materia y pudiésemos percibir con ayuda de la clarividencia, la misteriosa Escalera de Jacob que une el Cielo con la Tierra, llenando todas las esferas del sistema solar de conciencias atómicas, de vidas dévicas y de todo tipo de formas, partiendo de la diminuta conciencia del átomo secundada por una vida dévica maravillosamente organizada.

La Gran Fraternidad Blanca tiene un objetivo previsto y sabiamente calculado con respecto a la entidad humana y es el de proyectar a través de ésta las energías espirituales que producen 'redención de la materia', es decir, purificación de la llamada substancia lunar en los tres mundos. Y esto debe realizarlo lógicamente a través de los tres Devas que construyeron sus vehículos de expresión en los tres mundos y, por proyección magnética, en todos y cada uno de los agregados atómicos que entraron en su composición.

Cuando en nuestros elevados estudios esotéricos se nos habla de los "planetas sagrados" de nuestro sistema solar o de otros sistemas solares, se nos hace una directa alusión a la actividad trascendente de un Logos planetario que en virtud de sus esfuerzos, logró introducir luz espiritual de tipo cósmico en el contenido molecular del planeta que le sirve de morada y medio de expresión, determinando en el mismo y a través del gran Deva constructor planetario, el fenómeno característico de 'irradiación' o de liberación de la luz contenida en sus núcleos vitales. Yendo al fondo de la idea, podríamos decir que la luz ígnea de Kundalini se ha liberado en el interior del conjunto molecular planetario, por la presión del fuego solar proyectado desde el plano mental del sistema por el Morador del Planeta, el Hombre Celestial del esquema.

Podríamos afirmar pues que la redención de la substancia material de los cuerpos expresivos del ser humano, obedece a idénticos principios de liberación de luz o de fuego que se observa en los Logos planetarios o solares cuando reciben alguna elevada iniciación cósmica. De ahí que cuando hacemos referencia a "redención molecular", movemos por analogía las ideas místicas o espirituales que se ocultan tras el término INICIACIÓN. No puede haber REDENCIÓN material sin una previa INICIACIÓN espiritual. En la clara comprensión de esta idea se asienta

el noble edificio de la Magia organizada planetaria, sean cuales sean la dirección, propósito u objetivo de nuestras investigaciones ocultas.

Se nos ha advertido en multiplicidad de ocasiones que el iniciado es un Mago, capaz de realizar operaciones mágicas dentro del "círculo-no-se-pasa" impuesto por la propia iniciación alcanzada... Por ejemplo, en la primera iniciación jerárquica el discípulo se sujeta a un sistema de entrenamiento que le permite controlar y dirigir las actividades de un gran número de devas y elementales constructores etéricos y comprender, hasta cierto punto, las razones jerárquicas que guían al gran Arcángel YAMA, Señor del plano físico, gobernando a través de poderosos Devas etéricos a la infinita pléyade de fuerzas elementales que constituyen la tierra, el agua, el fuego, el aire y los cuatro éteres físicos, que la tradición oculta denomina gnomos, ondinas, hadas, salamandras, silfos, etc...

En la segunda Iniciación, el discípulo puede controlar además de las fuerzas dévicas antes descritas, a una serie impresionante de entidades dévicas astrales, algunas de ellas de gran evolución espiritual, y colaborar conscientemente –siempre de acuerdo con su posición jerárquica– en la obra que a través del plano astral realiza el gran Arcángel Señor VARUNA, a Quien en lenguaje místico se le denomina "el Señor de las Aguas" y también "el Impulsor de los Deseos y Sentimientos" de los hombres. El Señor VARUNA aparece así a la observación oculta como el Cuerpo sensible del Logos planetario.

Al llegar el iniciado a la cúspide del proceso de redención de su triple cuerno molecular, se produce dentro de sí el fenómeno místico de la Transfiguración. La Tríada espiritual, simbolizada en CRISTO-MOISÉS-ELIAS, puede proyectarse directamente sobre los tres cuerpos de manifestación del Iniciado, simbolizados en los tres discípulos dormidos al pie del Monte Tabor, PEDRO, JUAN y SANTIAGO. En la cúspide del Monte, CRISTO, el alma humana, recibe la tercera Iniciación y a partir de este momento puede el Iniciado ejercer control en los tres mundos, en los tres reinos y en los tres cuerpos, así como establecer una consciente relación con ciertas agrupaciones de entidades dévicas moradoras del plano mental, una posibilidad que hasta aquí le había sido negada dada la excesiva peligrosidad del contacto definido con estos moradores ígneos del plano de la mente. Al llegar a este elevado punto de tensión creadora le es posible al Iniciado establecer un contacto consciente con los tres Arcángeles, Señores de los tres planos inferiores del sistema, YAMA, VARUNA y AGNI, los Constructores y directores de los planos físico, astral y mental del Universo... Como consecuencia del poder alcanzado y del elevado contacto establecido, puede el Iniciado "contemplar a Dios cara a cara" –tal como puede leerse en "El Libro de los Iniciados"–, es decir, enfrentar al Señor del Mundo, el Iniciador Único del planeta, sin que sus vehículos se resientan y sin el peligro de que se desintegren por el extraordinario fulgor y dinamismo del aura del Gran Señor Planetario.

Como podrá observarse, no puede haber obra mágica consciente del tipo que sea, sin que previamente haya logrado el Mago purificar sus cuerpos de expresión y haber redimido en una gran medida la esencia espiritual en ellos contenida. Por lo tanto, al hablar de la fuerza mágica de los elementos, tenemos presente ante todo aquella esencia ígnea en lo más oculto y profundo de cualquier átomo, cuya liberación o redención corresponde al ser humano y también la fuerza mágica de la evolución que le impone al más insignificante elemento químico una función muy específica en la vida de la Naturaleza, como es la de constituir la base estructural de toda posible forma, sea la de un sistema solar, de un esquema planetario o del cuerpo físico de un ser humano.

Profundizando más todavía en la vida de los elementos, a los que en ciertos tratados ocultos se les define como "dioses de la naturaleza" y "artífices de la Magia", podríamos repetir lo dicho en otros pasajes de este libro: "El átomo es una entidad completa que, al igual que el hombre, se expresa por medio de aquellos tres cuerpos menores que la Ciencia define corno protón, neutrón y electrón, cada cual con su tipo particular de conciencia". Y si la analogía con el hombre es correcta, podríamos intuir también que incluso en niveles atómicos a los que no puede acceder todavía elemento alguno de investigación científica, deberá existir asimismo lo que podríamos definir como la "tríada espiritual" del átomo, así como una mónada (aunque sea en el interior de alguna desconocida e incluyente alma grupal) que le ha conferido a través de ésta una vida inteligente, una conciencia y una forma...

Como decía no hace mucho uno de nuestros gloriosos Adeptos: "La Realidad supera toda ficción por maravillosa que ésta sea". No es descabellada pues la idea que acabamos de formular, pues nos hemos ajustado en todo momento al acrisolado principio de analogía que ha de presidir en todo momento a la verdadera investigación esotérica. Además, no adolece de rigor científico, pues aunque la ciencia actual no ha desarrollado aún métodos de investigación más completos y profundos, la percepción espiritual que va siempre mucho más lejos en sus investigaciones, irá demostrando científicamente la existencia de vida inteligente en el interior de la forma geométrica de cualquier tipo de átomo.

El microscopio electrónico, que permite comprobar físicamente partículas infinitesimales dentro de la estructura atómica, queda detenido sin embargo ante la infranqueable barrera de los elementos químicos subetéricos y etéricos, cuya claridad y transparencia sólo pueden ser percibidas por la visión experimentada del Mago, desarrollada tras un riguroso entrenamiento espiritual.

No podemos separar en ningún caso el poder psíquico humano de la producción de Magia, pues ningún verdadero Mago carece de estas facultades ocultas de percepción y de control en los mundos invisibles donde se gesta la Magia organizada del planeta. Por la clarividencia percibe al grupo de Devas con los que ha decidido trabajar, por la clariaudiencia conoce las vibraciones dévicas y se

familiariza con su peculiar lenguaje[1] y por sus potentes impulsos telepáticos puede controlar e inducir en ciertas direcciones a las corrientes de vida dévica.

Así, a un Mago experimentado le es posible producir lo que podríamos denominar “efectos ambientales”, mediante el concurso de las invisibles criaturas dévicas de los mundos ocultos. Por tal motivo, y teniendo en cuenta su función integradora de la substancia material en cualquiera de sus estados, a esta capacidad de respuesta de las increíbles huestes etéricas que constituyen las tres esferas de experiencia y expresión atómica a la voluntad del Mago, la definimos ocultamente “fuerza mágica de los elementos”, ya que sin ella sería imposible disponer de vehículos apropiados para albergar y proyectar nuestros estados de conciencia, con lo cual quedaría absolutamente detenido el ciclo de nuestra evolución humana y, por analogía, el de todo ser viviente en la vida de la Naturaleza.

[1] Véase libro del mismo autor «LA ESTRUCTURACIÓN DÉVICA DE LAS FORMAS». 2º volumen del Tríptico «Un Tratado Esotérico sobre los Ángeles».

CAPÍTULO V

LOS PROYECTORES DE LA MAGIA ORGANIZADA

La utilización correcta de la Magia Organizada en nuestro mundo deberá basarse lógicamente sobre el estudio de los medios o métodos a través de los cuales se realiza o se complementa la obra mágica.

Si examinamos el proceso mediante el cual es efectuado cualquier tipo de creación consciente, veremos que el Mago utiliza sus tres vehículos de expresión, mental, astral y físico como proyectores de sus intenciones, sus ideas y sus actividades mágicas. Podemos asegurar pues desde este ángulo de vista, que los tres vehículos o –dicho en términos mágicos– los tres Devas constructores de tales vehículos, son los ejes de proyección de la Magia organizada, ya que a través de sus peculiares radiaciones magnéticas es "atraída" al campo invocativo del Mago, la increíble cantidad de devas mentales, astrales o etéricos que sean precisos para iniciar, desarrollar y culminar cualquier operación mágica. Son, por decirlo de alguna manera, una extensión de la voluntad, las ideas y las actividades del Mago en las zonas libres del Espacio elegido como campo de actividad mágica.

Sin embargo, el ADEPTO, confinado voluntariamente en ciertos misteriosos y elevados niveles terrestres, aun cuando no posee vehículos de expresión en los tres mundos del esfuerzo humano, le es posible emitir unas radiaciones magnéticas de tipo espiritual tan increíblemente potentes que su influencia afecta considerables zonas de los niveles mental, astral y etérico en donde corrientemente se mueve la inmensa mayoría de la humanidad, promoviendo diversos tipos de respuesta a aquellas radiaciones y determinando por efecto del poder evocativo que poseen todos los seres humanos, grandes transformaciones espirituales y sociales en la vida evolutiva de los pueblos de la Tierra.

Los proyectores de la Magia son, en tal caso, los vehículos periódicos utilizados por los seres humanos, quienes reflejan por simpatía vibratoria las radiaciones espirituales a su alcance que surgen de la vida del ADEPTO en los planos superiores del esquema planetario.

En determinadas ocasiones, cuando hay que realizar ciertas definidas actividades mágicas, se hace imprescindible para el ADEPTO la utilización de aquel "cuerpo de luz", denominado esotéricamente MAYAVIRUPA (cuerpo de MAYA) que Él crea por el poder de Su voluntad y mediante el dominio que tiene sobre ciertos grupos de devas que habitan en el plano mental, para mantenerlo vívido y coherente en tanto dure el trabajo mágico que ha decidido llevar a cabo.

Las razones específicas que inducen al ADEPTO a crear el MAYAVIRUPA, así como los detalles de su construcción, constituyen un gran desafío para el

investigador esotérico ya que, de acuerdo con la analogía hermética, le informan de la presencia en el hombre de un poder creador innato, semejante al de la propia Divinidad creadora del planeta, un poder que es utilizado conscientemente por aquellos benditos seres que alcanzaron la Liberación espiritual de su vida en los tres mundos y pueden, por lo tanto, manipular creadoramente la substancia material con que fueron construidos los mundos del sistema, para "crear a semejanza de su Creador", nuevos cuerpos, nuevos ambientes y nuevas situaciones en la vida evolutiva de los reinos.

Bastará decir, simplificando la idea, que cuando el ADEPTO ha decidido crear el cuerno de luz que precisa para el desarrollo de Su obra mágica, que es la Obra de la Gran Fraternidad, emite una idea conteniendo la forma y características de aquel cuerno y utilizando el poder de Su extraordinaria voluntad, ordena a los devas que han de intervenir en el trabajo de construcción que inicien su tarea. Tales devas son invocados mediante la pronunciación del sonido mantrámico OM y no del AUM, pues el OM es el mántram causal mediante el cual son invocados los grandes devas solares y el AUM es el sonido que está relacionado con la substancia material de los tres mundos, y a este sonido responden mayormente los devas lunares, constructores de los vehículos de expresión humana. Hay que hacer esta obligada distinción para evitar confundir el trabajo mágico de un ADEPTO con el de un Mago especializado en la invocación de los devas de los tres mundos y en el trabajo mágico que se realiza a través de ellos.

El MAYAVIRUPA construido por los devas solares es un proyector de las energías espirituales que el ADEPTO ha decidido introducir en los tres niveles inferiores, vía el cuerno causal de Sus discípulos, o del de aquellos discípulos pertenecientes a otros Ashrams, que estén en sintonía con la vibración de la nota OM emitida por el ADEPTO. El trabajo mágico se lleva a cabo así por "inducción" de las energías causales, las cuales descienden grado a grado y nivel a nivel, a través de la mente iluminada, el cuerno emocional estabilizado y el radiante vehículo etérico de aquellos discípulos, hasta coincidir finalmente en la expresión objetiva de la intención del ADEPTO. El MAYAVIRUPA es, desde este ángulo de vista, el más elevado exponente de la Magia Organizada en nuestro mundo.

Otras veces, cuando el ADEPTO es de la categoría espiritual de un BODHISATTVA, puede impresionar directamente la conciencia de los hombres utilizando los vehículos de algún cualificado discípulo, lo suficientemente purificados como para contener Su vibración espiritual. No hay necesidad en este caso de crear ningún vehículo especial o MAYAVIRUPA. En la historia mística de la humanidad, tenemos el caso del Maestro JESÚS ofreciendo Su triple vehículo purificado para que pudiese utilizarlo CRISTO, el Instructor del Mundo, en determinado ciclo histórico de Su elevado ministerio espiritual.

Volviendo al MAYAVIRUPA, vemos que se trata de una construcción causal llevada a cabo por Devas solares. El ADEPTO lo utiliza como proyector de luz hacia

los planos inferiores del esquema, pero también como un “escudo protector” para salvaguardar a la humanidad de las constantes invasiones de energía negativa que provenientes de su propio seno o procedentes del ambiente extraplanetario, son un peligro para su evolución espiritual. Durante el curso de la contienda bélica que enfrentó a las fuerzas aliadas con las fuerzas del Eje, fueron utilizados muchos de estos “escudos protectores”. Ello evitó mayores daños para la humanidad y propició la victoria de las fuerzas de la luz sobre las fuerzas que encarnaban el mal en aquellos momentos históricos tan trascendentes para la futura evolución de la humanidad planetaria.

Hay que tener en cuenta al respecto que los adeptos, de la magia negra planetaria, suelen utilizar frecuentemente también para llevar adelante sus pérfidas intenciones e innobles deseos, ciertos cuerpos psíquicos, creados por el poder de su voluntad y utilizando el dominio que tienen sobre los devas lunares que vivifican la substancia material de los tres mundos. A ese tipo de cuerpo se le llama ocultamente “kamarrupa” (cuerpo del deseo) y los magos negros lo utilizan para mantener vívidos y coherentes los espantables “Egregores” que procedentes de las más alejadas épocas planetarias, continúan ejerciendo su maléfica influencia sobre las almas de los hombres. Este cuerpo de “sombras” –si podemos decirlo así– es construido de substancia inferior procedente de los bajos niveles mentales, astrales y etéricos físicos y detentan un gran poder en los tres mundos de la evolución humana. De ahí la necesidad –que se hace imperiosa a veces– de que los grandes ADEPTOS de la Gran Fraternidad construyan MAYAVIRUPAS solares para contrarrestar la nefasta influencia de los kamarrupas lunares.

Como podremos observar, siempre deberemos enfrentar durante el curso de nuestra investigación esotérica sobre la Magia, los dos extremos de una polaridad manifiesta que podríamos describir con las más sencillas y conocidas de las palabras: Bien-Mal, Luz-Sombra, Amor-Odio, etc. por todos muy bien conocidas, pero que son la expresión de una lucha constante que tiene lugar en los tres mundos del esfuerzo humano.

Sin embargo, las razones fundamentales que guían el destino mágico de la Gran Fraternidad Blanca se sintetizan en la revelación del justo equilibrio de todas las cosas, muy al contrario de los Magos negros, empeñados mayormente en cargar de peso aquel extremo de la polaridad que han elegido como campo de sus actividades y que llamamos corrientemente Mal, el apego a las sombras y el incentivo del odio que ensombrecen y endurecen los niveles mental, astral y etérico de la humanidad con sus potentes y egoístas radiaciones.

Podríamos deducir entonces, que la Magia Organizada en nuestro mundo –y seguramente en todos los mundos y sistemas– no es sino una actividad vital ejercida por dos tipos de Magos, detentores cada cual de una identidad o polaridad reconocida. Así el Bien y el Mal, o sus sinónimos más conocidos en la vida mística de la humanidad, el Ángel y el Demonio, actuando en el centro de un constante

antagonismo, se disputan el predominio de las almas de los hombres para adueñarse con tal predominio del control de ciertas áreas de expresión en la vida de la Naturaleza y de los reinos.

Pero, esta lucha incesante que tiene lugar en todas las esferas expresivas del planeta es, en realidad, el nervio vivo de la evolución y todo ser humano por elevada que sea su evolución espiritual –a menos que haya recibido la quinta iniciación planetaria que lo convierte en un ADEPTO– se halla sujeto a esta lucha, la cual se centraliza en la dualidad establecida en cada uno de sus cuerpos o vehículos, proyectores de su Yo espiritual. Pues, él es un alma solar y los cuerpos son –si podemos decirlo así– almas lunares; de ahí la lucha que ha de sostener constantemente con sus cuerpos, cada cual con sus propias tendencias e inclinaciones, hasta hacer triunfar finalmente aquella Luz inmortal que surge del equilibrio de los opuestos en una determinada y bien definida fase de su evolución humana.

La propia luz eléctrica que nos alumbra no es, tal como generalmente se cree, una reacción provocada entre los dos polos, positivo y negativo de la electricidad, sino más bien un equilibrio producido entre ambos. Utilizando la analogía podríamos deducir que la "iluminación espiritual" no es sino una expresión del equilibrio establecido entre el alma humana y su triple vehículo de expresión, mental, astral y físico, con la consiguiente introducción de luz búdica en el interior de los compuestos moleculares de dichos vehículos. Esta introducción de luz determinará aquel fenómeno de radiación magnética que esotéricamente llamamos "redención de la materia" o purificación del Espíritu Santo.

Estos son, como se verá, unos términos muy singulares y quizás otra forma más científica de explicar los fenómenos psíquicos y etéricos que tienen lugar en las zonas conflictivas de la personalidad humana, hasta haber alcanzado el requerido nivel de equilibro estable. No se trata, por lo tanto, de que triunfe definitivamente el Bien sobre el Mal en las áreas de lucha de los seres humanos. Se trata más bien de hallar dentro de sí aquella zona perfectamente neutra, estable y armoniosa, en donde el Bien y el Mal, la Luz y la Sombra, el Ángel y el Demonio, están debidamente compensados y equilibrados... La Paz, que trasciende toda comprensión, configura la expresión de esta dualidad sin conflicto, de este vivir en toda su plenitud la gloria inefable de la existencia. Y, lógicamente, de este centro de paz, armonía y equilibrio ha de surgir una actividad mágica que supera las ideas más profundas y las más fértiles imaginaciones de los hombres de la Tierra.

Es, podríamos decir, un retorno a las puras fuentes de procedencia místicas, un volver a la Casa del Padre, el Reino del Espíritu, después de haber equilibrado el alma y la triple forma, el fuego solar y los fuegos lunares, el Ángel de la Presencia y el Morador del Umbral, y haber penetrado en las zonas de Luz inmortal más allá de los conceptos de bien y de mal, pues en estas elevadas regiones de luz la bondad humana es sólo la polaridad extrema de la maldad que anida en los corazones de

los hombres. Esta idea, como verán, precisa de un profundo discernimiento. La comprensión resultante nos indicará que la intención espiritual está más allá y por encima del entendimiento o de la ignorancia de los seres humanos.

Examinemos ahora la obra mágica que se realiza a partir de este equilibrio estable o armonía sin conflicto y veremos que se trata de una obra infinita de radiación espiritual, cuyos puntos focales dentro de la humanidad no serán los propios de la bondad ejercida por los seres humanos, pues tal como decía uno de nuestros ilustres ADEPTOS a un grupo de discípulos de Su Ashram: "Ser BUENO no implica necesariamente ser PURO, en tanto que ser PURO implica indefectiblemente ser BUENO". Es lógico comprender entonces por qué la Gran Fraternidad Blanca del planeta no admite en sus Ashrams a hombres a quienes el vulgo considera como "buenos", sino a hombres puros y de rectas intenciones, pues estas rectas intenciones mantenidas y desarrolladas a través del tiempo, producen en determinados estadios de la evolución, la verdadera obra mágica de equilibrio y armonía en el centro místico de toda posible polaridad. Y aquí tendrán también los investigadores del mundo oculto un indicio de la función universal asignada en la manifestación del planeta y del sistema solar al cuarto RAYO de Armonía, al cuarto plano, el plano búdico, y a la Constelación de LIBRA que, en el concierto de universos que constituyen nuestro sistema cósmico, realiza las funciones de Armonía y Equilibrio asignadas al cuarto plano y al cuarto RAYO. Al igual, aunque en un sentido muy oculto, podríamos considerar al planeta JUPITER, como el recipiente de las energías solares de la Armonía sin Conflicto dentro del "círculo-no-se-pasa" de nuestro Universo.

Estas ideas deberán ser analizadas con una mente muy impersonal, haciendo abstracción a veces, de cuanto hayamos leído o estudiado anteriormente, singularmente en el aspecto astrológico y de los Rayos. No hay que olvidar al respecto que los astros y las constelaciones cambian cíclicamente de lugar en el mapa silencioso de los Cielos y que lo que fue verdad respecto a esta situación astrológica hace siglos, puede ser ahora una irrealidad comprobada a través de percepciones espirituales más completas e incluyentes.

Siguiendo con nuestra investigación de la obra mágica planetaria, deberemos orientar ahora nuestro estudio a zonas más concretas y objetivas, tales por ejemplo, las que tienen que ver con nuestros vehículos de expresión, cuerpo mental, vehículo astral y cuerpo físico, considerando a éstos –hay que ser reiterativos al respecto– no como unas simples formas adecuadas a ciertas funciones orgánicas, psíquicas o mentales, sino como entidades altamente capacitadas e influyentes sobre el medio que les circunda, como unos representantes genuinos de los aspectos positivos o negativos extraídos del complejo mundo del cual forman parte. Como dijimos anteriormente, estos vehículos son los transmisores de la magia organizada en nuestro mundo, de ahí que al aprendiz de Mago, al discípulo en entrenamiento espiritual en cualquier Ashram de la Jerarquía, se le sugiere el control sobre los mismos a fin de desarrollar en ellos

una capacidad de respuesta al orden superior o espiritual. La mente ha de estar organizada de tal manera que pueda ejercer en todo momento un suave control sobre el cuerpo astral de las emociones y deseos y, a través del mismo, sobre la trama sutil que etéricamente envuelve al cuerpo físico denso. Pero, esta organización y el suave control establecido, no serían posibles si de lo más profundo del alma no surgiese el glorioso estímulo de la INTENCIÓN pues, tal como fue insinuado, la INTENCIÓN es espiritual y proviene del plano monádico. Sólo es apreciada en el alma que empieza a ser realmente consciente de la lucha o conflicto de las polaridades dentro de sí y a sufrir realmente "en sus carnes y en su espíritu" –tal como diríamos místicamente– los dolores y las luchas entabladas en el seno de dichas polaridades. Hay en un principio la lucha en el interior de los cuerpos, pero a medida que progresa la crisis la lucha se extiende a los cuerpos entre sí, hasta alcanzar una etapa en la que los cuerpos se armonizan, en la que cesa la lucha en sus ámbitos respectivos y se establecen recíprocas relaciones de armonía. Tal es la etapa esotéricamente definida como de INTEGRACIÓN. Como resultado de ella el triple vehículo se convierte en un CÁLIZ convenientemente preparado para la Obra mágica y entonces el VERBO, el Alma superior, puede descender al mismo. Realizado esto el Iniciado se convierte en un ADEPTO, en un verdadero MAGO, pues representa entonces la inefable gloria del SANTO GRIAL, despojado por completo del manto de la tradición, pues realizado este Misterio trascendente el ADEPTO cumple las funciones extraordinariamente místicas asignadas al SANTO GRIAL en todas y cada una de las operaciones mágicas que realice en nombre de la Gran Fraternidad Blanca, como un perfecto Testimonio de la luz y como un auténtico Servidor del Plan.

CAPÍTULO VI

LA GEOMETRÍA, SOPORTE MÁGICO DE LA IMAGINACIÓN

Al ir avanzando en nuestro estudio sobre la Magia Organizada en nuestro mundo, nos vamos dando cuenta de la verdad esotérica contenida en la gran afirmación: "DIOS GEOMETRIZA" de Platón, el filósofo iniciado. No sabemos hasta qué punto ha sido comprendido el carácter incluyente de esta afirmación, pero sí podemos asegurar rotundamente que sin esta comprensión mental es imposible introducirse muy profundamente en la ciencia esotérica de la Magia.

Hay que partir de la base de que la totalidad de nuestro universo es molecular. Según se nos ha enseñado ocultamente, nuestro sistema solar con sus planos, subplanos, planetas, razas y especies no es más que una gigantesca forma geométrica o cuerpo molecular que utiliza el Señor del universo durante los inmensos ciclos de Su manifestación solar. El Logos, o Señor del Sistema, utiliza todas y cada una de Sus infinitas ideaciones para llenar de formas geométricas la totalidad del sistema universal que le sirve de morada, de manera que, de acuerdo con la ley de evolución, opera mágicamente desde el principio hasta el fin de Su Mahamanvántara o ciclo de manifestación. Se sirve de la Magia para crear y para distribuir tales formas geométricas por todos los confines de su vasto sistema, y cuando todo "Su espacio vital" ha quedado lleno de formas, desde las más sutiles a las más densas, viene entonces el trabajo esencial de agilizarlas, embellecerlas y sintetizarlas, creando como fin en sí mismas la gloria inefable de los arquetipos de perfección, que una vez realizados marcarán "el círculo-no-se-pasa" de Su capacidad creadora. No queda intersticio alguno entre las formas geométricas que en su totalidad constituyen el universo. Todas están armoniosamente unidas entre sí constituyendo un conjunto sintético e incluyente, ya se las examine desde el ángulo de vista de los planetas, como de los seres humanos y de las infinitas agrupaciones atómicas. Allí donde termina una forma empieza otra, apoyándose armoniosa y potencialmente en la forma anterior. Así, el espacio que llamamos "vacío", visto ocultamente se le percibe lleno de otro tipo de formas más sutiles pero que, sin embargo, se apoyan en las estructuras densas y más substancialmente moleculares. Continúa operando en todo momento el principio geométrico de la forma, que no reconoce barrera alguna en la expresión de su naturaleza impelente y progresiva. Se comprende así la indescriptible riqueza de la geometría cuando se la considera en su aspecto más oculto y trascendente, como sirviendo de maravilloso engarce entre planos, dimensiones y compuestos moleculares.

Nada más bello y espectacular desde el ángulo esotérico que observar el firmamento en una noche estrellada, utilizando la clarividencia mental. Aparecerán entonces entre los brillantes puntos o vértices creados por las estrellas y los planetas, nuevos y cada vez más esplendentes y rutilantes cuerpos celestes, constituyendo maravillosas e inenarrables combinaciones geométricas, conjuntos

poliédricos de indescriptibles colores y emitiendo incomprensibles y misteriosos sonidos. La percepción clarividente llevará todavía más lejos si se persiste en las observaciones, pues será posible descubrir como una realidad objetiva y no como una simple e interesante ecuación mental, que en el espacio y dentro de una desconocida y esplendente red geométrica espacial, deberá ser resuelta definitivamente la gran incógnita del hombre con respecto a su identidad, procedencia y destino, ya que es leyendo en el maravilloso mapa de los cielos que se aprende la gran verdad oculta de que el destino de todo cuanto existe en el universo –sea cual sea su importancia– se halla escrito allí, en el espacio infinito y dentro de cualquiera de las redes geométricas espaciales, cunas del verdadero estudio esotérico de la Magia. Desde este ángulo de observación, el KARMA, ya se aplique a un sistema solar, a un esquema planetario o a un simple ser humano, no es sino una proyección geométrica procedente de una u otra de estas incomprensibles redes espaciales creadas en el ilimitado marco del espacio por un tipo desconocido de actividad creadora.

Podríamos suponer incluso que los ángulos de incidencia de los puntos brillantes del firmamento, constituyendo determinadas formas geométricas, moldean misteriosamente el KARMA de la Tierra y que la posición que ocupa cualquier ser humano en el entramado geométrico que constituye su entorno social, configurará también sin lugar a dudas su karma o su destino. Así, cuando astrológicamente se dice que “las estrellas marcan el destino del hombre”, debería agregarse “mediante la figura geométrica que adoptaron las estrellas en el momento de su nacimiento”, de manera tal que la Astrología y la Geometría son Ciencias inseparables y consubstanciales, no pudiendo moverse una sin que al propio tiempo se mueva la otra.

De ahí que el Mago, siguiendo las reglas iniciáticas expuestas por Platón, GEOMETRIZA utilizando su voluntad y su imaginación. Mueve con ambas las redes espaciales, tañe la lira de infinitas cuerdas del firmamento y de sus regios sonidos extrae la forma geométrica más oportuna, la que más adecuadamente responde a su intento creador. Así, las redes espaciales jamás están en reposo, sino constantemente vibrando, moviéndose y ampliándose, haciéndose eco en todos momentos de las necesidades que surgen de cualquier centro, mágico o creador.

Las divinas medidas áureas de los grandes artistas del pasado, surgieron del descubrimiento genial de las proporciones ideales implícitas en las primeras redes espaciales con las que Dios recubrió la desnudez de Su propósito universal, y a su conjuro surgieron las formas geométricas de todo cuanto existe en increíbles y dinámicos despliegues de armonía imposibles de describir. El Mago se limita a seguir sin ofrecer resistencia alguna la forma geométrica y el movimiento que le marcan las estrellas, tratando de descubrir de entre las redes espaciales que las unen entre sí, aquéllas que mejor responden a sus intenciones creadoras, sabiendo que tales redes espaciales son los infinitos hilos de comunicación tendidos entre todos los cuerpos celestes, impulsadas por fuerzas inteligentes dotadas del más

potente y electrizante dinamismo. Las combinaciones realizadas por el Mago siguiendo su inevitable impulso creador y apoyándose en su poderosa imaginación, crean nuevas redes espaciales dentro de las redes creadas por las esplendentes estrellas y rutilantes astros y es así, utilizando su magia creadora, que puede destruir aquellas "redes malignas que surgidas de las leyes de la necesidad kármica llenaron de angustia y desesperación la vida de los hombres de la Tierra", (EL LIBRO DE LOS INICIADOS), pues la ley mágica por excelencia viene expresada en aquel axioma oculto... "los astros inclinan pero no obligan", que tanto dio que pensar a místicos, filósofos y ocultistas de todos los tiempos.

El cambio de posición geométrica de un astro en el espacio inducido por las leyes de la necesidad kármica, alterará fundamentalmente la forma de la red espacial tendida sobre sí, obligando a consiguientes e inevitables reajustes en aquellos astros menores que formaban parte de la primitiva red. A los incesantes cambios de posición y movimiento de los astros en el espacio y a las diferentes formas, medidas y frecuencias vibratorias que se producen en las redes espaciales que forman su estructura geométrica, se les asigna esotéricamente el nombre genérico de EVOLUCION, constituyendo evidentemente lo que en términos muy ocultos podríamos definir como "KARMA DE LOS DIOSES".

El día que la ciencia geométrica alcance un punto culminante de síntesis, aceptando el hecho de que las redes espaciales tendidas entre los mundos, constituyen la raíz del KARMA, tanto de los hombres como de los Dioses, habrá culminado un elevado punto de realización y podrá penetrar entonces en otras áreas más sutiles dentro del proceso infinito de ESTRUCTURACIÓN DE LAS FORMAS, totalmente imposibles de percibir, comprender e intuir por los más inteligentes y preclaros científicos de la Tierra en los momentos actuales...

Ahora bien, cuando analizamos el término "Geometría Esotérica" al referirnos a la multiplicidad infinita de formas en la vida de la Naturaleza, adoptamos la expresión justa, ya que toda forma –sea cual sea su grado de objetividad– constituye un misterio geométrico de creación en cuya estructuración toman parte infinidad de fuerzas invisibles cuya ley, actividad y orden vienen regidos por una Voluntad suprema que está más allá de los límites de nuestra comprensión.

La forma geométrica es el principio de la manifestación universal, ya que es a través de ella que deberán expresarse las cualidades psicológicas de la Deidad creadora, implícitas subjetivamente en los estados de conciencia que revelan todos y cada uno de los seres de la Naturaleza, no importa el grado de integración interna que hayan alcanzado dentro del proceso general de la evolución planetaria. Deberemos admitir, por tanto, que existe una filosofía de la forma de la misma manera que hay una filosofía de la vida, viniendo dinamizadas todas las formas existentes por determinadas cualidades magnéticas de carácter interno o subjetivo, las cuales cristalizan en los elementos geométricos de base conocidos como el punto, la línea, la superficie y el volumen.

La filosofía de la forma, que es el ideal de la Geometría Esotérica, tiende a la más bella expresión del Arte y constituye el pensamiento de los hombres verdaderamente universales, ya lo expresen en el sentido de las propias formas dotándolas de vida por el poder de la imaginación –como lo hizo Leonardo da Vinci– o enriqueciéndolas de amplísimos conceptos filosóficos en cuya mágica elaboración se vislumbran arquetipos de perfección encarnando realidades geométricas, tal como sintetizó Platón en su conocido axioma "DIOS GEOMETRIZA", pero, en definitiva, ambos ángulos de visión genuinamente universales porque encarnaban corrientes de vida creadora más que simples ideales estéticos, actuaban como verdaderos geómetras esotéricos, siguiendo uno el riguroso sendero del Arte, y el de la más sublime filosofía el otro. La conclusión a la que ambos llegaron, era seguramente la misma, es decir, que el misterio de la forma geométrica y el contenido subjetivo de la misma constituían parte del mismo secreto cósmico, potencial y latente dentro del ser humano, que debía forzosamente revelarse, lo cual evidentemente hicieron ambos, concretando Leonardo la filosofía interna en belleza externa y revelando Platón la belleza externa en filosofía interna. La búsqueda de la similitud existente entre las estructuras psicológicas internas y la impresionante serie de estructuras geométricas externas, constituyen el centro de investigación de la Geometría Esotérica, de idéntica manera que la similitud de propósitos creadores o arquetípicos en el seno místico de cada forma en la vida de la Naturaleza, constituye la manera platónica de investigación de la filosofía oculta y trascendente.

De acuerdo con nuestras investigaciones de las leyes ocultas de la Magia, hay dos maneras de contemplar la Naturaleza; desde fuera a través de las percepciones sensoriales, viéndolas en su extensísima panorámica externa, y desde dentro, intentando descubrir el secreto que oculta el espacio geométrico, celosamente guardado por los "espíritus de la Naturaleza". La segunda ofrece una percepción directa de la verdad oculta del Espíritu Creador que surge raudamente del misterioso crisol donde los grandes Devas de los Arquetipos fraguan el destino final de todas las posibles formas geométricas, moradas temporales de cada una de las unidades de vida y de conciencia que pueblan las incontables pléyades de humanidades dentro y fuera de nuestro sistema solar.

Como fue dicho en un libro anterior[2] "La Geometría es el andamiaje de la imaginación". El Arte y la Ciencia se complementan geométricamente, al extremo que ninguna expresión artística digna de este nombre carecerá de ciencia o de técnica, ni ninguna Ciencia carecerá de Arte; de ahí que todo conocimiento verdadero proviene de un íntimo sentimiento creador, no teniendo otra meta reconocida la Magia de la Creación que darle adecuada forma a la imaginación en virtud de una serie continuada de impulsos internos". Existe también, por poco que lo analicemos, un sentimiento infinito de belleza matemática que tiende a convertirse en armonía de las formas y los números, una elegancia geométrica, podríamos

2 "Los Ángeles en la Vida Social Humana

decir, que tiende a estructurarse en forma matemática. Ejemplo de ello lo tenemos en las sublimes medidas áureas o solares, que son una constante universal en el arte creador, pudiendo asegurarse incluso desde el ángulo oculto que una ecuación matemática ha de contener belleza artística, pues de no ser así la ecuación jamás llegará a ser perfecta. La Ciencia de los Números es la Ciencia de la Forma y no podríamos hablar de Magia ni de Geometría Esotérica sin referirnos previamente a la armonía existente entre ambas Ciencias.

Con respecto a la Geometría Esotérica habrá que tenerse en cuenta además que todos los cuerpos están sujetos a una serie de reacciones de acuerdo con la posición que ocupan en el Espacio en relación con otros cuerpos, estableciéndose así aquellas líneas místicas de relación magnética que darán lugar a todos los fenómenos de perspectiva geométrica que crean en el Espacio los planetas, los universos, las constelaciones y las galaxias.

Indudablemente existe esta mística relación magnética entre los astros, ya que todo cuanto percibimos por doquier es un fenómeno de perspectiva, aunque lo realmente importante desde el ángulo de nuestro estudio sobre la Magia, son las reacciones psíquicas que tales perspectivas producen en los cuerpos celestes, obligados por la posición que ocupan en el dilatado firmamento a crear determinadas figuras geométricas, contribuyendo con ello a generar inmensos campos magnéticos que, indudablemente, influirán en la vida y en los acontecimientos de todos los seres vivientes que dentro de sus misteriosos esquemas planetarios o universales “viven, se mueven y tienen el ser”, y aparentemente crean y perpetúan en el tiempo aquel fenómeno oculto que esotéricamente llamamos KARMA.

Bien, esta idea fue analizada ya en páginas anteriores y quizás pecaríamos de redundancia insistiendo sobre la misma, pero sí sería oportuno señalar que las formas geométricas a las que aludimos bajo la designación de “efectos de perspectiva”, tienen una contraparte etérica en distintos grados de sutilidad que origina en la infinita grandiosidad del Espacio unas gigantescas redes geométricas dentro de las cuales están “místicamente encadenados los mundos”, constituyendo verdaderas fronteras cósmicas o “círculos infranqueables”, aun para los propios Logos creadores. Como iremos apreciando, a medida que van siendo trascendidas ciertas zonas de observación intelectual, se le abren al investigador esotérico de la Magia, las maravillosas e insondables regiones abstractas –no tan engañosas como las concretas o intelectuales– iniciándose entonces un fantástico recorrido por unas áreas de luz realmente impresionantes. Se perciben así las formas geométricas que crean entre sí los innumerables astros, planetas y estrellas bajo una gama infinita de indescriptibles colores y de insospechables melodías que aseveran el conocido axioma oculto que constituye la base mágica de la Creación...: “todo en el Universo es un Sonido que genera un Color y que finalmente se convierte en una Forma Geométrica”. Impregnando este axioma de contenido científico, podríamos decir

que el campo supremo de investigación del Cosmos tiene tres acusadas vertientes o ángulos de observación:

a. La que tiene que ver únicamente con la forma geométrica que constituyen entre sí determinados cuerpos celestes formando constelaciones, es decir, el fenómeno de la perspectiva tal como aparece a través del sentido de la vista en su aspecto físico o tridimensional.

b. Otra vertiente a considerar desde el ángulo esotérico pertenece a la llamada cuarta dimensión, utilizando a este propósito la clarividencia astral y observando el fenómeno de la perspectiva a través de las impresiones psíquicas o emocionales que suscitan en el ser interno.

c. La tercera vertiente pertenece a la quinta dimensión del espacio, cuya expresión reconocida desde el ángulo oculto es el pensamiento humano, aunque liberado por completo de las ordinarias o habituales modificaciones mentales producidas por la actividad emocional del hombre, o sea, de aquella condición que esotéricamente conocemos bajo el nombre de KAMA-MANAS, la mente condicionada por el deseo.

Cinco dimensiones constituyen, por lo tanto, el campo de investigación esotérico de la Magia organizada, las tres que corresponden al plano físico y las otras dos que corresponden a los niveles psíquico y mental. Las tres primeras son eminentemente objetivas y el campo de sus percepciones arranca de los cinco sentidos actualizados en el plano físico. La limitación de estos sentidos es evidente cuando se trata de percibir en las dimensiones más sutiles o cuando se trata de representar la objetividad geométrica de las tres dimensiones, la cual aparecerá siempre como un plano o como una superficie y no como un volumen que, como sabemos, es la representación natural de la tercera dimensión. Esto equivale a decir que las perspectivas geométricas ya sean de los cuerpos celestes o aplicadas a cualquier cuerpo en la vida de la Naturaleza, sólo pueden ser registradas por la visión y por el cerebro en forma de plano o superficie, es decir, quedando oculta siempre por la limitación de los propios sentidos corporales, una de las tres dimensiones que constituyen el Universo físico.

Para que a la vista del investigador esotérico de la Magia aparezca esta tercera dimensión oculta, deberá ascender en conciencia y utilizando la clarividencia astral a la cuarta dimensión del Espacio y efectuar desde allí las oportunas y necesarias observaciones. Entonces el Espacio –tal como místicamente se dice– se esclarecerá y aparecerán volúmenes por todo el campo de percepción del observador, como si las formas objetivas fueran de cristal y pudiesen verse indistintamente por arriba, por abajo, por el centro, por la derecha, por la izquierda, etc., constituyendo tal tipo de observación una nueva cualidad de la conciencia, la cual percibirá entonces con enorme exactitud la parte subjetiva u oculta de toda posible forma geométrica, siendo consciente del color o cualidad mística de cada

una, así como del tipo de emoción –si podemos decirlo así– que cada cualidad o cada color suscita en el ánimo de los seres humanos. Es por tal motivo que a la cuarta dimensión, o plano astral, se la denomina también "el nivel de las emociones y de los sentimientos de los hombres", siendo la belleza del color y la fulgida transparencia de las formas poliédricas observadas, una indicación elocuente de la sutilidad exquisita de los niveles registrados.

La quinta dimensión del Espacio recibe esotéricamente la denominación de "plano mental". Consta asimismo de siete subplanos y cada uno de ellos viene a ser como la sede o el archivo de las cualidades infinitas del pensamiento, pudiendo decirse que cada mente humana se mueve en uno u otro de estos siete subniveles, poseyendo una capacidad de registro que le permite ser consciente en aquél que por ley de vibración le corresponde. Podríamos decir pues, de acuerdo con las enseñanzas esotéricas, que la quinta dimensión en su totalidad es la integración de siete subdimensiones y que cada una de ellas forma un centro de proyección, expansión y registro de pensamientos, los cuales aparecen a la observación del investigador esotérico como místicos sonidos, conteniendo cada uno su propio e íntimo significado y manifestándose bajo la impresión de una cálida melodía, que irá introduciéndose en el ánimo del observador y le embargará de determinadas emociones, llegando finalmente al cerebro físico bajo una definida forma geométrica... Podemos afirmar pues, desde el ángulo de vista de la Magia, que toda forma es el resultado de una definida emoción, la cual a su vez arranca de la percepción íntima de un pensamiento hurgando en el sagrado destino de lo cósmico una verdad geométrica que rige el complejo mundo de las formas, pero una verdad filosófica también que surge vibrante del océano de Vida del Espíritu...

Ahora bien, apreciado el KARMA como un resultado de la proyección magnética sobre el planeta o sobre los individuos, del cálido impulso de las estrellas, parece indicar que las entidades creadoras que ocupan los núcleos vitales de los universos, de los planetas y de las humanidades, están fatalmente condenadas a sufrir el rigor del KARMA –sea bueno o sea malo– sin que la voluntad creadora pueda ejercitar su poder volitivo y autoconsciente, o sea, el de decidir por sí misma los hechos, acontecimientos y procesos psicológicos que forman las bases del destino.

Esta idea parece negar por completo la veracidad del gran axioma esotérico "...los astros inclinan pero no obligan". Sin embargo, la gran tradición oculta que ha enriquecido a través de las edades las vidas y las mentes de los sabios, afirma también que "...el Espíritu creador está por encima de todas las cosas" y que, tal como decía BUDA, "el hombre liberado está más allá del destino de los mundos". En ambas afirmaciones se aplica la ley del Espíritu por encima de la ley de la Materia, aun reconociendo que ésta constituye la base sobre la cual fueron creadas las más gloriosas y esplendentes estrellas.

Así, cuando hablamos del significado oculto de las redes geométricas espaciales que kármicamente aprisionan los mundos, habríamos de considerar

también el aspecto geométrico de las redes espaciales creadas por el Espíritu y ver el KARMA o destino, al menos en los individuos dotados de gran percepción y dinamismo espiritual, no sólo como algo voluntariamente aceptado, sino también como autoconscientemente dirigido, con lo cual puede ser comprendida la razón espiritual que asiste a aquéllos que luchan con fe y confianza contra el destino implacable de las estrellas...

La idea sería muy fácil de comprender si la visión del investigador de la Magia organizada del planeta pudiera situarse en el plano del Espíritu, y observase desde allí el proceso inicial que marca el destino del hombre: la concepción, la gestación, el nacimiento, la calidad de los vehículos de manifestación, los ambientes sociales donde deberá desenvolver sus actividades, etc. Se vería entonces que no son las estrellas las que obligan a nacer, sino que es el Espíritu quien decide físicamente encarnar, después de percibir el curso cíclico de las estrellas, sujetándose entonces voluntaria y conscientemente a las leyes del renacimiento. La decisión del Espíritu marca siempre el destino de los hombres superiores y es la que finalmente triunfa de las redes geométricas de las formas por bellas y perfectas que éstas sean.

Podemos afirmar, por lo tanto, que la Geometría esotérica que es la Geometría del Espíritu se apoya en redes espaciales de indescriptible diafanidad y transparencia y sobre formas geométricas de inefable belleza. Nada de cuanto dijimos anteriormente acerca de las complejas y cada vez más estilizadas redes geométricas espaciales está en contradicción con cuanto estamos afirmando ahora acerca de la ley prevaleciente del Espíritu. Nos limitamos, como buenos investigadores esotéricos, a considerar un poder que está más allá de la influencia de las estrellas, aunque reconociendo que no todos los seres humanos lo han logrado desarrollar. La mayoría de ellos están fatalmente sujetos a la influencia de los astros porque no han desarrollado convenientemente todavía su Espíritu creador. En tal caso el destino marcado por las estrellas ha de cumplirse inexorablemente. El KARMA angustioso de la Tierra es una ley marcada por el principio de la gravitación de la Materia, no es el resultado de un principio espiritual rectamente previsto e inteligentemente manifestado.

Tenemos, por tanto, y esta verdad será con el tiempo el patrimonio natural de los investigadores científicos del futuro, un tipo de redes espaciales cuya expresión geométrica constituye el KARMA o destino inapelable que gravita sobre la inmensa mayoría de seres humanos, y otras redes espaciales que “han sido previa e inteligentemente elegidas” por aquel reducido grupo de individualidades dentro de la humanidad que desarrollaron convenientemente dentro de sí la ley del Espíritu. El destino de ambos grupos será evidentemente muy distinto, habida cuenta que las redes espaciales que envuelven al primero están estructuradas sobre formas geométricas irregulares, basadas en la figura del cuadrado, en tanto que las redes espaciales dentro de las cuales evoluciona el segundo grupo son

erigidas sobre unas formas geométricas cada vez más regulares basadas en el triángulo y el círculo[3].

Tal como hemos logrado averiguar ocultamente, el cuadrado, el triángulo y el círculo son las figuras geométricas de base utilizadas por el Logos de nuestro universo en la construcción de Su vasto sistema solar, definiendo las tres etapas de desarrollo espiritual que a través de la materia organizada crearon aquellos aspectos, ocultamente conocidos como PERSONALIDAD, ALMA Y ESPÍRITU en la vida de los Hombres Celestiales, o Logos planetarios, y en la de los seres humanos.

Complementamos con estas ideas nuestras previas informaciones esotéricas sobre el llamado Cuaternario humano, la Personalidad psicológica formada, por la mente, el cuerpo emocional, el vehículo etérico y el cuerpo físico denso, y considerar desde este ángulo de vista la constitución geométrica del vehículo etérico de los seres humanos corrientes, el cual, según revelan las observaciones clarividentes, está formado por una tupida red de cuadrados, la mayor parte de ellos de tipo irregular, apreciados desde el ángulo de la forma geométrica.

Elevando la percepción clarividente al cuerpo etérico de los individuos potentemente polarizados con el Alma, o mente superior, se le ve esplendentemente vitalizado por radiantes figuras geométricas basadas en la forma del triángulo, que surge aparentemente de la división de los cuadrados constituyentes de la red anterior en cuatro triángulos, los cuales, a medida que el Alma va adquiriendo poder sobre la red etérica proveniente del pasado, tomarán la forma regular del triángulo equilátero, figura que, de acuerdo con la sabiduría oculta facilitada por los grandes Conocedores planetarios, constituye el Arquetipo sobre el cual se modela y estructura la evolución de este sistema solar actual. Aplicando idéntico principio de investigación a los grandes Adeptos e Iniciados planetarios, habrá que suponer por analogía que el vehículo etérico que utilizan –caso de hallarse en encarnación física– estará constituido por elementos geométricos circulares, surgidos aparentemente de la increíble división de los triángulos equiláteros en una infinita cantidad de triángulos cada vez más reducidos, hasta que en una final subdivisión se conviertan en círculos, los cuales crearán en la red geométrica del vehículo etérico una nueva forma de distribución de las energías procedentes de las redes espaciales del Cosmos, mayormente conectadas con el aura planetaria y con la vida espiritual de aquellos gloriosos Adeptos planetarios.

La Geometría aparece así como el fundamento mágico de la creación, pues no hay que descartar la idea –ocultamente correcta de acuerdo con el principio de analogía– de que las formas geométricas del cuadrado, del triángulo y del círculo, que forman el entramado mágico de la Personalidad, del Alma y del Espíritu, son

[3] Vistas desde una cuarta dimensión y apreciadas en su aspecto volumétrico, las figuras del cuadrado, del triángulo y del círculo, son observadas como el hexaedro, la pirámide de base rectangular y la esfera.

proyecciones celestes de las grandes Constelaciones unidas al glorioso destino de nuestro sistema solar, cuyas redes espaciales o vehículos etéricos envolventes están constituidas por aquellas formas geométricas de base. Y aun podríamos hablar –basando siempre nuestras observaciones sobre la ley geométrica que regula la posición de los grandes astros en el firmamento– del grado de evolución alcanzado por aquellas supremas Entidades espirituales que desde las sempiternas alturas logoicas rigen inmensas e impresionantes zonas siderales en el marco del indescriptible Mapa cósmico…

CAPÍTULO VII

LA INVERSIÓN DE LAS LEYES DE LA POLARIDAD

Analizando profundamente los principios de la Magia, hemos logrado descubrir que el alma espiritual tiene un principio numérico o matemático en virtud de la energía de los Rayos, y los cuerpos materiales un principio netamente geométrico de acuerdo con las influencias astrológicas del Zodíaco. En la manifestación del alma a través de cualquier tipo de forma, el aspecto matemático y el geométrico se complementan perfectamente.

La Magia, como principio de creación y como un medio de establecer contacto con la Divinidad, ha sido practicada desde tiempos inmemoriales. Los hombres sabios de todos los tiempos fueron magos o videntes, capaces de invocar conscientemente las fuerzas ocultas de la Naturaleza y de aprovecharse de sus dones. La Magia es tan vieja como el hombre, pues con el hombre y con el descubrimiento de su poder espiritual surge la Magia, la posibilidad de comunicarse con Dios a través de las fuerzas invisibles de la Naturaleza.

APOLONIO DE TYANA fue uno de los más grandes Magos de la humanidad. Según la tradición oculta de los Misterios, fue iniciado en la India, siendo su Maestro, Introductor e Hierofante, el Rey HIARCHAS, Quien está sorprendentemente relacionado –si no es la misma Entidad– con el Santo patriarca HIRAN ABIF, tan conocido en los misterios ocultos de la Masonería, de Quien se dice ocultamente que recibió del propio Rey SALOMÓN el Cedro del Líbano (símbolo del conocimiento superior) y el Oro de Ofir (que es el símbolo de la Intuición). Son datos que habrá que tenerse en cuenta en el supremo estudio de la Magia organizada, utilizada como poder bienhechor para contrarrestar las nefastas actividades de los Magos negros planetarios –que siempre los ha habido– y de las personas egoístas, incultas e irreflexivas.

MOISES fue también un sorprendente Mago que había adquirido sus conocimientos a través de BATRIA, la esposa del Faraón y madre de la princesa egipcia TERMUTIS, la cual, según el Antiguo Testamento, le habría salvado de las aguas del Nilo convirtiéndose en el vehículo kármico que le permitió recibir aquellas necesarias iniciaciones que le convirtieron en un perfecto Mago. Hay que deducir de ello que todo verdadero Mago ha de haber sido previamente iniciado en alguna de las Escuelas de Misterios de la Gran Fraternidad Blanca, siendo tales Misterios los que confieren realmente el poder mágico.

Para los iniciados en esta Ciencia el propio cuerpo humano es considerado como un exponente perfecto de la Magia divina, pues cada uno de los órganos que lo componen son reflejos de mundos y de constelaciones siderales. De ahí el porqué nuestros venerables antepasados adquirieron las primeras nociones de medicina,

astronomía y astrología, aprendiendo a leer primero el mensaje de los órganos del cuerpo, sabiendo intuitivamente que éstos eran proyecciones o reflejos de las imponentes masas de los cuerpos estelares del firmamento en perpetuo movimiento de expansión cíclica.

Afortunadamente, las auténticas verdades acerca de la Magia y las reglas exactas que han de regir su expresión en el mundo fenoménico a través de los seres humanos, se han perdido o fueron quizás transitoriamente salvaguardadas en los recintos Iniciáticos por las inquebrantables leyes herméticas del silencio. De la misma manera se perdieron o fueron salvaguardadas desde hace siglos, las verdaderas medidas áureas o solares, aquellas reglas matemáticas de las divinas proporciones que obtuvieron los artistas de la antigüedad de mano de los grandes Devas, Señores de los cánones secretos que rigen la expresión de los soberbios arquetipos causales en la vida de la naturaleza. Sólo fueron parcialmente revelados a alguno de los grandes artistas, pintores y escultores en la era inigualable del Renacimiento...

Con respecto a las sagradas medidas áureas, de la más elevada proporcionalidad, sólo hay que decir que los insignes geómetras a cuyas órdenes fueron construidas las gigantescas pirámides de Egipto, utilizaron creadoramente los sagrados poderes de la Magia. Hay que hacer mención al respecto a lo que nos revela la tradición esotérica a través de “El Libro de los Iniciados”: “...En aquellos memorables tiempos las estatuas de piedra o de mármol eran modeladas por los espíritus del aire, de acuerdo con las sabias medidas matemáticas y proporciones arquitectónicas que proyectaban los arquetipos superiores de la evolución planetaria”.

Dice la noble tradición esotérica que las enormes piedras con las que se construyeron las grandes masas cúbicas de las pirámides, eran transportadas “por el aire y emplazadas perfectamente en sus bases de asentamiento”, de acuerdo con un procedimiento mágico conocido sólo por los sacerdotes y los geómetras, mediante el cual eran extraídas del aire (o del éter que compone el Espacio) las energías necesarias para poder llevar a cabo aquellas obras prodigiosas, que son unas verdaderas maravillas del mundo. Tales conocimientos iniciáticos que permitían invertir las leyes de la polaridad, son prácticamente desconocidos en la era actual, y pese a los grandes adelantos científicos y asombrosos medios técnicos alcanzados, sería imposible mover alguna de aquellas enormes piedras sin recurrir a la utilización de gigantescas y sofisticadas máquinas y a un considerable número de obreros. A la Ciencia actual le falta la cualidad esencial de la Magia que poseían los antiguos Iniciados, la de la inversión de las leyes de la polaridad, que exige un extraordinario conocimiento del éter y un inteligente control de las entidades dévicas moradoras del Espacio, sin cuyo concurso es imposible realizar obra mágica alguna.

El proceso de inversión de las leyes que rigen la polaridad y las fuerzas de la gravitación, apreciado desde el ángulo oculto aparece como consecuencia de haber

sido aplicada una simple regla matemática basada en las leyes que rigen la electricidad común, aunque elevada a zonas de indescriptible actividad mágica. Bastaría –teóricamente hablando– crear un "vacío", o un espacio neutro dentro de la piedra entre las dos fuerzas que constituyen su polaridad, la de la propia masa gravitatoria y la de su irresistible tendencia a expansionarse hacia el exterior, para lograr que esta piedra por enorme que fuese perdiese totalmente su peso sin perder por ello la forma geométrica que adopta en el Espacio. Este fenómeno de agravitación producida por el Mago mediante el control obtenido sobre las fuerzas dévicas que operan en el interior de la piedra, es idéntico al que sufre cualquier cuerpo –sea cual sea su peso– cuando sale del campo gravitatorio de la Tierra. El peso es CERO, sin embargo la forma geométrica del cuerpo no ha sufrido variación. Tal como podemos observar científicamente, cuando un cuerpo abandona las zonas gravitatorias del planeta y penetra en zonas neutras en donde no existe gravitación, se pierde el peso pero no el volumen... Esto nos viene a indicar dentro de la más pura lógica científica, que el poder de expansión hacia afuera o fuerza centrífuga del cuerpo es aparentemente superior a la fuerza centrípeta de la gravitación terrestre, produciéndose por tal motivo el fenómeno de la levitación, o pérdida de fuerza gravitatoria en el Espacio. Este fenómeno fue frecuentemente observado en los grandes místicos del pasado y puede observarse también actualmente en los yoguis y fakires de los pueblos orientales. Denota en todos los casos una abstracción completa de la conciencia en los mundos internos, la fuerza hacia el Espacio, y una liberación transitoria del principio de la gravitación terrestre que constituye la fuerza material que domina y controla el karma humano... Igual fenómeno de levitación o de "agravitación" puede observarse en aquellas formas o cuerpos llamados sutiles, pues la ley de la expansión cíclica y la de la gravitación operan en todos los planos y niveles en la vida de la Naturaleza. Podemos considerar así desde el ángulo oculto que para el hombre sabio o para el Mago, no hay necesidad de abandonar el planeta para producir el fenómeno de la levitación o pérdida total del peso de los cuerpos materiales, siempre y cuando se posean las virtudes espirituales necesarias y los necesarios conocimientos mágicos que permitan crear zonas neutras o vacías en el interior de los cuerpos.

Por lo tanto, el Mago no hace sino adecuar su voluntad a las sabias leyes de la Naturaleza. Así, de acuerdo con las ideas que vamos emitiendo, las ingentes moles pétreas con las que fueron construidas las pirámides de Egipto "eran fácilmente transportadas por el aire a sus lugares de emplazamiento". Una vez situada la piedra en el lugar previamente señalado, se limitaba el Mago o grupo de Magos a retirar su atención de la zona neutra producida dentro de la misma y automáticamente recobraba ésta su natural gravitación, su polaridad o su peso.

Aclarando más todavía el significado del vacío o espacio neutro dentro de la piedra, habrá que tener en cuenta la ley del equilibrio que domina perfectamente el alto Iniciado, instruido sabiamente en las leyes de la polaridad eléctrica, pues lógicamente el vacío producido será siempre el resultado de haberse producido dentro de la piedra un perfecto equilibrio entre la electricidad positiva que crea la

gravitación, la fuerza que predomina en la piedra, y la electricidad negativa actuando como irresistible tendencia a la expansión hacia el éter circundante. Es en virtud de tal equilibrio que se produce el vacío o un espacio totalmente neutro dentro de cualquier cuerpo, en virtud del cual y observando el proceso clarividentemente, se observa la actividad fusionada de los devas que constituyen ambas fuerzas o tipos de electricidad con la consecuente liberación de una tercera fuerza, la fuerza neutra del Espacio, que es el principio y el fin de todas las cosas y no tiene todavía registrado un nombre científico, pero que los ocultistas de todos los tiempos definen bajo el término mágico de ALKAHEST, la esencia vital de la Creación.

Derivada de las ideas que estamos considerando acerca de la “agravitación”, surge a nuestras investigaciones otra de las grandes aplicaciones de la Magia organizada en nuestro mundo, la que en términos familiares llamamos Magia de Curación. Esta Magia tiene que ver también con lo que podríamos llamar “liberación del conflicto de la polaridad”, y en el estado de equilibrio producido entre dos polaridades eléctricas distintas dentro de cualquier cuerpo o vehículo de expresión humana, se halla la base de la armonía integral, de la salud y del bienestar que la humanidad tan ardientemente busca.

Los verdaderos maestros de la Medicina operaron siempre en sus curaciones sobre el cuerpo etérico de sus pacientes, determinando vacíos o espacios neutros allí donde existían conflictos de polaridad lo suficientemente poderosos como para producir trastornos orgánicos, dolencias o enfermedades. A esta Ciencia mágica del equilibrio orgánico, que puede extenderse a los vehículos emocional y mental, puede definírsela ocultamente como taumaturgia en el caso concreto de Curación, de restablecimiento de la salud –vía el cuerpo etérico– de cualquiera de los vehículos de expresión humana aquí en la Tierra, la restitución de la armonía integral de las funciones operativas en cada uno de los cuerpos. Hay que contar para ello con el concurso y ayuda de ciertas entidades dévicas que manejan increíbles fuerzas magnéticas.

En la antigüedad la química, la medicina y el magnetismo natural eran ciencias mágicas inspiradas por los Devas y se enseñaban en las escuelas iniciáticas. Fueron aplicadas por HIPÓCRATES, Padre de la Medicina, cuyo juramento –del cual sólo se conocen las claves objetivas– era una verdadera invocación mágica de las potentísimas fuerzas invisibles de la naturaleza, que se convertían así en atentos y solícitos colaboradores de los Magos de Curación. ESCULAPIO y GALENO participaron también de la obra mágica de curación, pues ellos fueron discípulos espirituales que recibieron entrenamiento científico en aquellas escuelas ashrámicas o iniciáticas.

Los vehículos físico, astral y mental de los seres humanos son considerados místicamente como Tabernáculos del Verbo, del Alma espiritual. PABLO DE TARSO los llamó Templos del Espíritu Santo y en ambas definiciones se comprueba la gran preocupación jerárquica por preservar tales cuerpos de elementos negativos

y mantenerlos vitalizados convenientemente, para que puedan cumplir su función kármica de albergar al Verbo, o alma humana, en el obligado trayecto de la evolución espiritual.

La Ciencia de la salud, o Ciencia de Curación, se basa en el equilibrio entre dos fuerzas opuestas, y ocultamente sabemos que las vibraciones magnéticas que surgen de cualquier zona neutra o espacio vacío detentan un extraordinario poder, ya que son la suma de las dos fuerzas de la polaridad cuando han llegado ambas a una zona de perfecto equilibrio. El Mago utiliza inteligentemente este poder para crear zonas neutras o de armonía en aquellos sectores orgánicos donde existen conflictos de polaridad, con la consecuente falta de salud y de vitalidad.

De acuerdo con esta idea habrá que suponer que el Mago, el Curador o Taumaturgo, ha de haber establecido dentro de sí zonas neutras lo suficientemente amplias como para poder introducir la energía que generan, a través de su mente organizada, en aquellas partes de los vehículos de los pacientes afectados por el desequilibrio producido por “el conflicto de la polaridad”. Utiliza muy sabia y definidamente la energía neutra, suma de las polaridades.

El principio de la energía neutra puede aplicarse así tanto para curar dolencias orgánicas, como para aliviar tensiones emocionales y dificultades mentales. La única función del Mago es mantener constantemente dentro de sí zonas neutras lo suficientemente potentes que le permitan introducir energía neutra en el interior de dos zonas moleculares antagónicas en las que prevalece excesivamente una polaridad por encima de la otra creando el natural desequilibrio, un área de dificultades y tensiones que fatalmente ha de crear enfermedades físicas, complejos emocionales y falta de adaptación mental.

Una de las grandes virtudes del Mago será sin duda la de percibir clarividentemente estas zonas de tensión negativas físicas, astrales o mentales para poder irradiar sobre ellas el poder de su aura eléctrica, pura y sin tensiones. IRRADIACIÓN es la palabra que justifica en todos momentos la actitud del Mago, ya que su potencial magnético surge creadoramente de los espacios neutros o vacíos de su alma, libres de toda dificultad humana, y se expande en ondas concéntricas a su alrededor, creando aquellas zonas magnéticas que curan, estabilizan y armonizan los vehículos de las almas con las que se pone en contacto.

El Taumaturgo, el Mago de Curación, ha de ser pues una persona pura, sencilla y henchida de amor a Dios y llena de caridad para el prójimo. De estos dos elementos mágicos surge la más potente de las fuerzas de la naturaleza al alcance del hombre, el sentimiento de COMPASIÓN... El verdadero Taumaturgo cura por la infinita compasión de su alma. La Compasión se oculta siempre en el misterio de los espacios vacíos, aunque siempre llenos de plenitud, de la vida del Mago. Es un resultado de la armonía entre el amor a Dios y la caridad hacia los demás seres en la vida de la naturaleza, expresándose como sensibilidad al Bien. Es un

desbordamiento constante de las energías que fluyen constantemente de las zonas libres del alma del Mago, henchida de amor inmortal hacia todo lo creado. La curación se realiza por inducción de esta tremenda fuerza, desconocida por la mayoría, cuyo poder es tan grande que puede incluso alterar beneficiosamente las propias leyes del karma, reducir por efusión de amor el volumen del mismo y producir ciertos prodigios de orden científico que el vulgo consideraría como milagros. Pero, el verdadero milagro está en la propia vida del Mago, quien es Taumaturgo por propia condición y naturaleza y no se preocupa siquiera del Bien que realiza, ni aún de los generosos impulsos que surgen de su aura... Al igual que la flor el mago se delata por su perfume, no existe glorificación personal alguna en su estado de armonía.

La pureza de la Intención en el Mago ha de ser tal que el Bien ha de estar presente en cada una de sus obras, sean éstas del carácter que sean, curando, beneficiando o instruyendo, pero sin preocuparse nunca del fruto de sus acciones, del bien que está derramando por doquier. Vive en inefable y permanente contacto con los grandes Devas Guardianes de la humanidad y de Ellos recibe los influjos magnéticos que al pasar por su alma se convierten en COMPASIÓN, en Magia organizada, magia de paz, magia de curación, magia de plenitud.

La energía contenida en los espacios intermoleculares es fuerza celeste manejada por los Devas. En las tremendas e indescriptibles zonas neutras producidas por el equilibrio establecido entre dos polaridades, sean humanas, planetarias, solares o cósmicas, se halla el HOGAR de los Ángeles Guardianes, de aquellas silentes e invisibles criaturas, cuya misión es crear zonas de perfecto equilibrio en la vida de todas las humanidades que pueblan el gran sistema cósmico. Las relaciones humano-dévicas a las cuales hemos hecho referencia en otras partes de este libro, constituyen la base mística de la Magia organizada en nuestro mundo. De ahí la importancia que le asigna la Gran Fraternidad de SHAMBALLA al incremento de tales relaciones en estos difíciles momentos de la historia planetaria, dado que las soberbias estructuras de la verdadera fraternidad en la Tierra han de erigirse sobre la inteligente fusión de las dos grandes corrientes de vida, la Angélica y la Humana.

La comprensión de estos asertos y el esfuerzo redentor que ellos puedan suscitar en el alma de los discípulos mundiales, constituyen parte de los grandes proyectos de SHAMBALLA con respecto a la humanidad de nuestra época. Los ASHRAMS de los Maestros, sea cual sea su tipo de Rayo, están trabajando en este sentido desde hace más de cincuenta años y los éxitos obtenidos han sido apreciables, pues fueron muchos los discípulos de la pasada y presente generación que a través de los requeridos entrenamientos, lograron establecer contacto consciente con Devas de superior desarrollo espiritual y aprender prácticamente de ellos los aspectos preliminares de la verdadera Ciencia Mágica, la Ciencia que confiere poder sobre los elementos naturales y ha de abrir las gloriosas perspectivas de las Razas del futuro.

Siguiendo adelante con esta idea, vamos a analizar ahora uno de los puntos más interesantes en nuestra investigación sobre la Magia organizada en nuestro planeta. Decíamos anteriormente que hay en la naturaleza una increíble fuerza de origen cósmico, cuya fuente se halla en el interior de cualquier centro o vehículo de manifestación en el orden evolutivo de la vida humana. A la fuente productora de este poder le hemos asignado el nombre de "zona neutra", pero si la examinamos profunda y científicamente, veremos que se trata en realidad de un espacio realmente "compensado" en donde cualquier tipo de reacción o de lucha ha prácticamente desaparecido, pero donde se ha creado una unidad de fuerza o de poder que es la suma controlada de las dos fuerzas de la polaridad.

Una zona neutra es en realidad un "intervalo creador" en la vida de la naturaleza, cualquiera que sea el lugar donde éste tenga lugar. Si lo aplicamos a la vida del ser humano deberemos lógicamente observarlo en la actitud psicológica y en las actividades desarrolladas a través de sus vehículos de manifestación, la mente, el vehículo emocional y el cuerpo físico. Un intervalo entre dos pensamientos, si es lo suficientemente extenso o dilatado, determina una zona neutra o vacía en la mente que permite la afluencia de ideas más abstractas o más sutiles. Tal es el principio de lo que ocultamente llamamos inspiración. Sin embargo, y contra el parecer de algunos pensadores, en la inspiración no hay esfuerzo. Si para captar una idea superior hay que esforzarse o poner en movimiento la dualidad mental que crea el pensamiento, la idea alcanzada no tendrá jamás la eximia cualidad y pureza de la inspiración. Podrá ser genial, aguda o profunda, pero carecerá del dinamismo vital de los espacios intermedios. Este concepto puede ser aplicado a la generalidad de la expresión del pensamiento, en donde muy rara y fugazmente afluye la luz de la inspiración, porque la mente carece de zonas neutras o vacías, sin apenas intervalos entre la desordenada actividad de los diversos pensamientos.

La inspiración espiritual es la máxima obra mágica en la vida de los seres humanos. No es fácil encontrar en el mundo "seres humanos inspirados". Los ambientes sociales de la humanidad están llenos de tensiones, de luchas y dificultades y no queda lugar para el intervalo creador... Sin embargo, la Nueva Era asistirá al nacimiento de momentos estelares de paz y de armonía en el corazón de muchos seres humanos, debido a que en las postrimerías de este siglo XX y a principios del siguiente, surgirán en el mundo como resultado de previos intentos jerárquicos, discípulos iniciados, entrenados en la Ciencia de los Intervalos, discípulos que pasaron la mayor parte de su vida disciplinándose ocultamente como base de un programa cósmico, para producir en sus vehículos de manifestación "zonas neutras" lo suficientemente profundas y dilatadas como para convertirse en agentes mágicos de aquel proceso cósmico en la Tierra en beneficio de la humanidad. La existencia de tales discípulos, cuyo número va en aumento, es una garantía de la paz del mundo y un testimonio vivo del Bien inmortal que ha de triunfar

definitivamente de la pasión y del egoísmo acumulados en las almas de los hombres a través de las edades.

El Mago ha de saber controlar y utilizar eficazmente la energía que surge de las zonas neutras de su propia vida espiritual, rebosantes de intención dinámica, con las cuales ha de llenar progresivamente de energía asimismo neutra –si podemos decirlo así– cada uno de los compuestos moleculares de sus vehículos expresivos, produciendo en ellos inspiración mental, regeneración astral y redención física, tres formas distintas de aplicación en cada cuerpo de las silentes y misteriosas energías que surgen de los espacios vacíos, puros e incontaminados de la vida espiritual y controlada del Mago.

Esta idea puede aplicarse al átomo, al hombre, al planeta o al sistema solar, pues la Ciencia de los Intervalos es absoluta y hay "zonas neutras" por doquier. El descubrimiento de tales espacios vacíos o zonas neutras y su aprovechamiento inteligente forma parte integrante e ineludible de la vida del Mago, así como de los discípulos de los Ashrams de la Jerarquía, cuyo entrenamiento espiritual se basa fundamentalmente en la Ciencia de los Intervalos. El Intervalo –la pausa creadora como dice nuestro gran Maestro KUT HUMI– es el resultado del vacío provocado en cualquier vehículo de manifestación por efecto de la proyección sobre el mismo de las energías espirituales, pero es un vacío en el que no ha intervenido el esfuerzo personal sino la intensidad mística del propósito. Esto será quizás difícil de comprender por el aspirante espiritual y casi imposible de ser asimilado por muchas de las mentes científicas de nuestros días, pues siglos y siglos de esfuerzos, de reglas y de disciplinas, han sobrecargado el ánimo y los vehículos de manifestación de tal manera que resulta fatigoso y complicado ver claramente la sencillez del procedimiento... Pero, la experiencia de un espacio vacío o de una zona neutra dentro de nuestra conciencia o en alguno de nuestros cuerpos, si bien efímera o extraordinariamente veloz, es un fenómeno del cual quizás todos hayamos participado y que dejó transitoriamente invadido nuestro ánimo de una desconocida e inexplicable paz interna.

Lo que hace realmente el Mago –tal como decíamos al principio– es extender a extremos insospechables aquellas zonas de excelsa quietud y bienestar de donde el alma extrae la paz, el más formidable poder existente en la vida de la naturaleza y del ser humano.

Un espacio vacío lo suficientemente dilatado en la mente del sabio, produce la inspiración o la iluminación. Un intervalo apreciable entre el campo de actividad de dos deseos produce la regeneración del cuerpo emocional, pues introduce en sus compuestos moleculares el sentimiento de paz, de integridad y de belleza que surge del plano búdico planetario, y un espacio o intervalo entre la actividad de dos respiraciones produce con el tiempo la redención de los compuestos moleculares del cuerpo físico. Investigar la Ciencia de los Intervalos, sea cual sea su punto de aplicación en la vida expresiva del alma, es descubrir la pureza y la belleza de la

Creación, y la manera inteligente de aplicarla caracteriza la obra y la misión del Mago blanco.

Con respecto al intervalo físico entre dos respiraciones, hay que hacer lógicamente mención a la Ciencia del Pranayama, cuyas disciplinas constituyen uno de los aspectos característicos sobre los cuales se basa la actividad del Hatha Yoga. De ahí que enseñar a respirar forma parte de tales enseñanzas o disciplinas. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el ser humano es muy complejo en sí mismo y muy distinto a los demás en muchos aspectos; de ahí que señalar sistemas respiratorios de tipo estandarizado o de orden general resulta no sólo inadecuado, sino también peligroso por su repercusiones físicas.

Esotéricamente y de acuerdo con la ley del desarrollo rítmico que preside la evolución en la vida de la naturaleza, han sido establecidas ciertas bases de entrenamiento espiritual en todos los Ashrams de la Jerarquía. Siguiendo el principio oculto de que la redención humana en todas sus fases, va de lo universal a lo individual o particular y que hay que “mirar primero hacia arriba antes de obrar hacia abajo”, se enseña a los discípulos sujetos a tales entrenamientos ashrámicos que la respiración en todas sus etapas ha de realizarse primero en la mente, a través de los intervalos producidos entre la actividad de dos pensamientos, los cuales, una vez convenientemente establecidos, determinarán zonas neutras o espacios vacíos en el cuerpo emocional hasta que finalmente, cuando la extensión del intervalo llega a contactar el cuerpo físico, observa el discípulo que “ya no respira como solía hacerlo antes”, sino que entre las fases de inhalación y exhalación se producen espontáneamente unos intervalos, cada vez más prolongados, comprendiendo entonces por experiencia personal y no por seguir regla respiratoria alguna, que al dejar de preocuparse por las actividades respiratorias, la sabia Naturaleza desde arriba le introdujo en la verdadera Ciencia de la Respiración, cuyos maravillosos intervalos le dieron la clave de la redención física y el descubrimiento del verdadero “Elixir de Vida”, tan ardientemente buscado por los filósofos y alquimistas de todas las edades.

La Naturaleza entera sumergida en los planes y proyectos de Dios, se ajusta perfectamente a la Ciencia de los Intervalos. El día y la noche en el planeta vienen armoniosamente compensados por las auroras y los crepúsculos, siendo la función de estos espacios intermedios el establecimiento del necesario ritmo entre la luz y la obscuridad. La Naturaleza es sabia en todos sus procedimientos; sólo el ser humano escapa a la ley de armonía que rige el Cosmos absoluto, de ahí sus problemas, sus tensiones, sus conflictos. Siendo así, el único remedio a tal situación es investigar la manera de producir consciente y deliberadamente estos espacios vacíos o zonas neutras entre compuestos moleculares de los cuerpos físico, astral y mental. Sólo el descubrimiento de los espacios intermoleculares en mente, corazón y ánimo podrán depararle al hombre la paz, la plenitud y la armonía que tan ardientemente busca desde el principio de los tiempos.

Habremos de interrogarnos pues muy seriamente sobre la forma de producir tales espacios neutros dentro de uno mismo, partiendo de la base de que nuestros vehículos de manifestación no son simplemente cuerpos u organismos, sino que son realmente entidades espirituales a las cuales les ha sido confiada la misión de servir de intermediarias entre nosotros y el complejo mundo social que nos rodea. No hay que "interferir", por lo tanto, en la labor que están realizando, tal como lo hacemos corrientemente buscando a .veces a través del Yoga o de otros procedimientos dichos de entrenamiento espiritual, un substitutivo a las funciones naturales que tales entidades dévicas realizan en el dilatado campo de su propia evolución como grupo o como reino. Por el contrario, el verdadero Yoga consiste en secundar inteligentemente su trabajo, proyectando sobre estas maravillosas entidades la energía de nuestro propósito espiritual. Nuestra actitud no ha de ser la del guerrero que quiere ganar una batalla considerando a los cuerpos como unos enemigos a los que hay que vencer, o como "sedes del diablo" como los han presentado erróneamente muchas de las iglesias llamadas cristianas, sino como unos generosos aliados con los cuales hay que establecer una fraternidad sincera y una armoniosa relación.

Cada uno de los cuerpos se alimenta de esencia elemental en distintos grados de sutilidad, pero lo que mayormente favorece su evolución y su final redención es el sustento espiritual que podamos suministrarle desde los niveles superiores, desde las zonas realmente libres de nuestra existencia causal, pues la fuente productora de los espacios neutros o intervalos creadores –en lo que a nuestros vehículos de manifestación respecta– es el YO superior o ÁNGEL SOLAR, recipiente de la energía búdica y manantial eterno de paz, serenidad y armonía.

Así, nuestra obra mágica más importante desde el ángulo de vista de la evolución, es tender un puente de armonía entre nuestra personalidad humana y el divino ser causal, extrayendo de sus inefables y radiantes regiones, compuestos moleculares cargados de esencia búdica, y proyectarlos luego sobre nuestros vehículos temporales. Esto producirá en los mismos un considerable estímulo de luz, la cual se mezclará con los compuestos atómicos constituyentes de los cuerpos, determinando el fenómeno magnético de RADIACIÓN solar. Este fenómeno de Radiación solar –que místicamente toma el nombre de REDENCIÓN– al igual que la respiración correcta ha de realizarse espontáneamente, sin que la voluntad personal intervenga en el proceso... Pero, en todo caso, en el fondo místico de tal proceso de redención observaremos siempre la actividad de las energías puras e incontaminables que surgen raudamente de los espacios vacíos, de las zonas neutras y del seno profundo de los intervalos creadores que como almas espirituales, como Magos en potencia o como discípulos en un Ashram, seamos capaces de descubrir y de actualizar.

Todos los verdaderos Magos utilizan en sus operaciones esta esencia natural de toda substancia que ocultamente llamamos ALKAHEST. Pero... ¿Qué es realmente el ALKAHEST? Es el Espacio puro, si nos es posible dar una definición

sintética de esta idea. Se nos habla de esta esencia como de "un disolvente universal" increíblemente mágico, que contiene en sí el germen de todas las substancias conocidas y es el principio natural de todos los elementos atómicos que realizan su evolución en el dilatado seno de la Naturaleza. Se trata de "éter primordial", puro e incontaminado, tal como existe en el Espacio virgen y, de acuerdo con la enseñanza oculta, esta esencia es el único elemento, substancia o esencia dentro de cualquier zona espacial o intermolecular que está realmente libre de Karma.

El ALKAHEST se halla "suavemente recogido" –según el LIBRO DE LOS INICIADOS– en estos espacios puros, siendo en realidad la esencia de Vida de la que surge la substancia en todas sus posibles modificaciones y en la extensísima gama de sus infinitas cualidades. Cuando en el devenir de la Creación sea cual sea su naturaleza, tipo o grado, se produce una modificación sensible o se revela alguna cualidad logoica, el ALKAHEST aporta su esencia incluyente y de acuerdo con la evolución espiritual del Logos que actúa como centro de conciencia invocativa, así será la cadena de elementos químicos y compuestos moleculares que originarán la expresión de aquellas cualidades logoicas bajo forma de planos, esferas y dimensiones. Estos planos y estas esferas de manifestación que surgen del centro creador son en realidad modificaciones del éter primordial o ALKAHEST. Lo único que diferencia los compuestos atómicos o las formas geométricas componentes de los planos de expresión del ALKAHEST, es que ellos desaparecerán una vez haya finalizado la experiencia de este Logos tras la consumación de Su Mahamanvántara, o ciclo universal de manifestación, en tanto que el ALKAHEST permanecerá eternamente inmutable, invariable en su fluir, sin sufrir alteración ni cambio alguno en el seno de sí mismo, tan puro e inmaculado como cuando surgió de las profundidades del Espacio por la potencia invocativa del Centro creador.

En el transcurso de la evolución de un sistema, sea cósmico, solar o planetario, el ALKAHEST APARECERÁ COMO SUMERGIDO EN EL ESPACIO, invisible por completo a la vista de los investigadores esotéricos, pero la aguda y penetrante visión de los altos Iniciados que atraviesa todos los velos de la forma percibe en el seno profundo de todo tipo de substancia un punto de luz inmutable, constante e incluyente a partir del cual surge la infinita cadena de todos los elementos básicos de la Creación. De ahí que los grandes investigadores iniciados hayan llegado a la conclusión de que este punto de luz que delata al ALKAHEST es, en realidad, la propia chispa monádica introducida dentro de la forma y obligando a ésta a sujetarse a las leyes soberanas de la evolución que, en lo que al aspecto Materia se refiere, debe culminar en aquella transmutación dentro de la misma que en términos de magia organizada definimos bajo el nombre de Redención. Esta es una idea que nos moverá seguramente a considerar muy seriamente aquella afirmación entresacada de "EL LIBRO DE LOS INICIADOS" que, con respecto a las incomprensibles y misteriosas leyes que regulan la relación hombre-Espacio, dice: "La Mónada espiritual del hombre surge esplendente del Espacio puro, siendo al igual que el Espacio, pura e incorruptible".

Actuando sobre el ALKAHEST, sobre este inmaculado punto de luz en cualquier tipo de substancia o por medio de la chispa monádica, el Mago puede operar sobre la substancia y producir cualquier tipo de Creación, y vencer a voluntad la inercia de la Materia, modificar sus elementos constituyentes y transmutar los metales. La Magia y la Alquimia son ciencias consubstanciales, ya que actúan sobre el mismo principio creador de la Materia. El verdadero alquimista puede transmutar el plomo en oro o efectuar cualquier otro prodigio en el seno de los elementos químicos de la Naturaleza con sólo aislar una infinitesimal partícula de ALKAHEST o esencia monádica.

Dada la infinita pureza del ALKAHEST es de suponer que el verdadero Mago ha de ser asimismo una persona muy pura, ya que la pureza es el vínculo de comunicación entre el Mago y el ALKAHEST. "…Aislada esta partícula y depositada como el huevo místico de la Creación en un determinado espacio neutro en el corazón del Sabio, puede ser utilizada mágicamente para producir, como un verdadero Talismán solar, cualquier obra benéfica que el Mago considere necesaria para bien de la humanidad" (EL LIBRO DE LOS INICIADOS).

Dentro del corazón actúa asimismo como "Elixir de Vida" y es la verdadera "piedra filosofal" tan afanosamente buscada por los sabios y alquimistas de todas las épocas. Sus radiaciones activan la luz de vida de las células, cooperando en la evolución espiritual del Mago, cuyas fuentes de energía principales son el plano búdico y los niveles mentales superiores.

La energía que irradia del ALKAHEST es incontaminable y, según se nos dice ocultamente, es más pura que la luz del sol, asegurándose además que la luz del sol es sólo una simple modificación del ALKAHEST. De esta energía suprema deriva la fuerza de la substancia, formada por una increíble cantidad de elementos químicos. No es de extrañar, pues, la virtualidad del perfecto Mago, capaz de realizar cualquier tipo de prodigios y de maravillosas combinaciones en el seno de la substancia material que constituye cualquier clase de cuerpo organizado en la vida de la Naturaleza.

Podríamos decir casi en forma concluyente, que el ALKAHEST, la esencia primordial de la Creación, solamente puede ser localizado en los espacios neutros que surgen de la armonía producida en el centro de cualquier posible polaridad. De ahí la importancia que se le asigna en Magia a los espacios neutros y a la potentísima fuerza que se libera a través de los mismos.

Así, utilizando como siempre el principio de analogía, podríamos deducir que cualquier elemento químico, o cualquier átomo de substancia, podría ser integrado o desintegrado utilizando la increíble potencia mágica del ALKAHEST, la pureza infinita del Espacio. De ahí surge también, por poco que lo observemos, la clave mística de la transmutación, teniendo presente que el Mago ha de haber

transmutado previamente su naturaleza material antes de poder penetrar en el infinito secreto de la transmutación consciente de los elementos químicos, transmutando el plomo de sus vibraciones inferiores en el oro de la realización espiritual. Después aplicará la ley sobre todo cuanto le rodea, afectando singularmente su entorno social en virtud del principio mágico de irradiación. Así curaban el BUDA, el CRISTO y APOLONIO DE TYANA, por irradiación. De los indescriptibles espacios puros, absolutamente neutros de Sus vidas, surgía la luz inmaculada del ALKAHEST, la cual operaba los sorprendentes prodigios de la curación física, del convencimiento espiritual y del espíritu de redención del alma humana. El ALKAHEST es un misterio de luz, de amor y de poder y se revela por grados de suficiencia en la vida de los Magos, es decir, a través de Sus sucesivas Iniciaciones. Cuando en el devenir de nuestros estudios esotéricos hablemos de la "inmaculada pureza de los Ángeles", recordemos cuanto hasta aquí hayamos explicado acerca del ALKAHEST. Quizás hallemos al fin el nexo de unión que existe entre el principio infinito de la Vida y los cauces inmaculados de la Forma a través de los cuales surgen los fértiles elementos de toda posible creación.

No intentamos ser redundantes o reiterativos en nuestro estudio de la Magia organizada, pero si deberemos hacer un profundo énfasis sobre el hecho de que existe una gran afinidad, de acuerdo con el principio de analogía, entre la voluntad espiritual del Mago y el ALKAHEST. El Mago espiritual, diferenciándole intencionadamente de otros tipos de Mago, opera inteligentemente sobre la Materia para dignificarla, para redimirla y "volverla espiritual". No pasará nunca por su mente la idea de transmutar el plomo en oro, tal como era el afán primordial de muchos de los llamados alquimistas del pasado. Su preocupación constante, antes de atreverse a penetrar en los altos secretos de la Alquimia, era descubrir la esencia pura del ALKAHEST dentro de sí, determinando en cada uno de los elementos constitutivos de su triple cuerpo de manifestación, el fenómeno de luz o de radiación exigido a todo verdadero Mago, hasta llegar a descubrir en ciertos y desconocidos repliegues de su vida espiritual el espacio neutro o vacío creador de donde se escanciaba la energía pura del ALKAHEST, llegando así al convencimiento de que éste es de la misma esencia de la Mónada espiritual, raíz de su propia vida. Aparecerán claras entonces ante sus percepciones las realidades implícitas en las declaraciones de la gran Maga que fue Mme. BLAVATSKY en "LA DOCTRINA SECRETA": "Espíritu y Materia son de la misma substancia. Espíritu es materia en su más elevado grado de pureza. Materia es el Espíritu descendido a su más denso grado de vibración". Así, todo es puro en su esencia y todo se halla incluido en el infinito seno de la incompresible y misteriosa Entidad que llamamos Espacio. El Espacio es la Matriz purísima de todas las creaciones, en donde el Espíritu creador y el ALKAHEST viven en un perpetuo estado de reconciliación y equilibrio.

Harán bien los estudiantes en meditar sobre estas últimas palabras, pues encierran la explicación lógica de lo que en términos místicos llamamos "pureza virginal de la Creación" y, por derivación, una comprensión perfecta del término VIRGEN aplicado a cualquier expresión divina en la vida de la Naturaleza. La

Naturaleza será siempre esta “Virgen María”, pura e inmaculada antes y después del nacimiento del Cristo místico... Todo es Espacio, todo es Espíritu, todo es ALKAHEST. He ahí la gran verdad que deberán descubrir los verdaderos investigadores de la Magia organizada en nuestro mundo.

CAPÍTULO VIII

LA MAGIA Y LAS CEREMONIAS LITÚRGICAS

Todos los ritos, ceremonias y liturgias de carácter religioso, realizadas con espíritu de buena voluntad, son actividades mágicas fundamentadas en el principio espiritual hacia el bien compartido, siendo unas de las fuerzas bienhechoras del planeta. Pero, para que una ceremonia, una liturgia o un determinado rito cumplan sus fines invocativos previstos, han de sujetarse a determinadas reglas mágicas:

a. Los oficiantes han de crear un clima de serena expectación, mental o emocional, según los casos, en las personas que forman parte del cuerpo místico de la liturgia.
b. Han de saber invocar conscientemente a las fuerzas sacramentales, dévicas o angélicas, mediante la fuerza mágica del ritual y poder prepararse convenientemente para transmitir los dones de aquellas fuerzas celestiales.
c. Han de saber también los métodos mediante los cuales las fuerzas dévicas invocadas, serán debidamente canalizadas y proyectadas en el alma de los asistentes al culto y convertir a cada uno de ellos en transmisores conscientes de aquellas fuerzas.

La serena expectación, exigida como regla natural en toda actividad realmente mágica, viene como resultado de la atención profunda y sostenida de los componentes del cuerpo místico de la liturgia hacia el acto mágico que se está celebrando, y de haber obtenido un cierto conocimiento intelectual de las sagradas leyes del contacto dévico. Estas son unas condiciones raras veces complementadas en las ceremonias religiosas o litúrgicas, las cuales se mueven generalmente en los niveles meramente devocionales y pocas personas se preguntan acerca de la labor que tienen asignada como componentes del cuerpo místico de la liturgia. Corrientemente suelen ser simples espectadores del acto místico o religioso que está desarrollándose ante sí, y nada aportan realmente que sea de verdadero interés y utilidad en el desarrollo de la ceremonia litúrgica o mágica.

Desde tal ángulo de vista, resultará muy interesante e ilustrativo para el investigador esotérico dotado de clarividencia mental, percibir las potentes irrupciones de energía dévica invocadas en las ceremonias espirituales realizadas en los Ashrams de la Jerarquía planetaria, en las que el sacerdote oficiante es un Adepto de la Gran Fraternidad y el cuerpo místico de la liturgia está formado por los discípulos e iniciados que integran el Ashram.

Por ello fueron siempre los Ashrams, o grupos selectivos de discípulos espirituales, los que promovieron la entrada de las energías celestes en nuestro planeta e impidieron en virtud del noble ejercicio y expansión de las mismas, que

las fuerzas del Mal se introdujesen profundamente en los éteres que constituyen el Espacio donde se mueve nuestro planeta Tierra. Sea cual sea el Rayo de energía mediante el cual se expresa un Ashram de la Gran Fraternidad, la obra de invocación mágica mediante el ejercicio de la liturgia, suele ser muy parecida, aunque predominarán siempre en el mismo las fórmulas típicas de invocación propias del Rayo.

Cada Rayo tiene sus propias fórmulas mágicas y cada una de tales fórmulas va especialmente dirigida a determinado grupo de ángeles o fuerzas celestes. Pero el resultado final de las distintas fórmulas invocativas será siempre el mismo, atraer hacia la Tierra las tres energías espirituales que gobiernan los mundos y los Universos: el Poder, el Amor y la Inteligencia. Así, los requisitos generales que presiden las invocaciones mágicas son idénticos en todos los Ashrams, aunque difieran las fórmulas invocativas que rigen potencialmente para cada tipo de Rayo. Hay sin embargo una gran semejanza –hablando en términos ritualísticos– entre los Rayos primero y séptimo, segundo y sexto y tercero y quinto. Las técnicas del cuarto Rayo operan sobre el conjunto de la humanidad y vienen a ser como un armonioso compendio, hábilmente entrelazado, de las técnicas invocativas o mágicas de los demás Rayos. No en vano el cuarto Rayo y el cuarto reino vienen potentemente vinculados con una jerarquía angélica que realiza su evolución en el cuarto plano, o plano búdico del sistema, el cual por esta razón ha sido denominado ocultamente "el Centro del universo" en los tratados esotéricos más profundos.

No debemos olvidar al respecto que los Rayos son Entidades celestiales y que todos los grupos o Ashrams especializados de la Jerarquía, trabajan para el mismo Señor y que su destino kármico –si podemos utilizar semejante expresión– es cumplimentar las intenciones del Señor del Mundo, el Mago supremo de nuestro planeta. Los medios técnicos pueden aparecer como relativamente distintos, pero los fines previstos son absolutamente los mismos.

Durante el curso de las ceremonias ashrámicas o jerárquicas, le resulta fácil al hábil observador esotérico reconocer a los altos dignatarios de Rayo por los símbolos específicos que los cualifican, pudiendo establecer la jerarquía espiritual de cada uno por los emblemas dorados impresos a fuego sobre las blancas túnicas por el aliento eléctrico de la propia Divinidad planetaria, ya que los grandes atributos de la Magia son el símbolo del Rayo que representa el Mago y el emblema dorado correspondiente a la Iniciación o iniciaciones que haya recibido.

Nada más impresionante para el investigador esotérico que ha logrado ciertas iniciaciones y posee clarividencia en los niveles mentales superiores del planeta, que contemplar una ceremonia mágica realizada por la Gran Hermandad Blanca, sea para invocar energía cósmica sobre la Tierra, para movilizar potentes huestes de ángeles a fin de crear óptimas situaciones planetarias o para contribuir a la iniciación de algún discípulo muy avanzado de la Jerarquía.

La luz, en fulgores e intensidades indescriptibles, imposibles de soportar por la visión de los profanos, es una constante natural en tales ceremonias jerárquicas y las blancas túnicas de los Iniciados cuajadas de misteriosos ornamentos áureos, le dan al recinto donde tiene lugar la ceremonia, un trascendente carácter místico que se amplía o intensifica cuando aparece el Sacerdote o Hierofante que ha de presidir la invocación o empuñar el Cetro iniciático.

Los movimientos rítmicos que realizan los asistentes a estas Ceremonias, las formas geométricas que construyen durante el curso de las mismas y los mántrams de poder que entonan para atraer del Espacio la energía cósmica o dévica que se precisa para obtener resultados precisos, son los aspectos consubstanciales del acto mágico o creador. Pero, en esencia y como una figura representativa de la liturgia, sea cual sea su importancia, aparece siempre sobre el Hierofante la figura mística de un Cáliz dorado abierto por completo a la influencia del Verbo espiritual o Misterio que trata de revelarse, siendo la imagen viviente del SANTO GRIAL, una imagen tan poco conocida, sin embargo, aun para muchos experimentados discípulos.

De la misma manera que la geometría del espacio forma la estructura de la imaginación de los hombres, así los sacramentos espirituales revelados en las ceremonias litúrgicas constituyen el soporte molecular de la Magia organizada en el mundo. Entonces... ¿Qué es lo que hay que entender realmente por sacramentos? El sacramento no es sino la expresión objetiva de un misterio que el hombre y la Naturaleza están revelando a cada instante. El misterio es la más alta representación de la vida y el sacramento es la expresión o revelación psicológica del misterio. El misterio está íntimamente vinculado con el eterno propósito del Logos de SER dentro de Su universo y el sacramento representa las cualidades que surgen del contacto de la Vida divina con la materia que ha de proporcionarle la substancia necesaria “para cubrir su desnudez” (Libro de los Iniciados). Plena y armoniosamente integrados en la manifestación objetiva de un sistema solar, de un esquema planetario, de un cuerpo humano o de un simple átomo, producen el estímulo del desarrollo colectivo y su persistencia lleva indefectiblemente a la liberación del Espíritu y a la redención de la Materia.

Aunque estas afirmaciones contienen una fuerte dosis de abstracción, el contenido oculto de las mismas puede ser percibido claramente por la mente intuitiva, la cual aliará sin duda la expresión viva del sacramento con toda clase de simbologías filosóficas o místicas, considerándolo una representación viva del misterio de las altas verdades subyacentes en el propósito espiritual de la Divinidad. Ahora bien..., si el sacramento es la expresión psicológica de un misterio subjetivo profundamente místico, ¿cómo podremos apreciarlo, captarlo o comprenderlo? Contestar a esta pregunta presupone introducimos en el tema capital de la Magia organizada planetaria, pues la respuesta ha de ser lógicamente la de “mediante la liturgia, la ceremonia o el rito”.

Liturgia, ceremonia y rito son palabras sinónimas y en su significado esencial hacen referencia a una actividad mágica que tiene como finalidad básica la representación objetiva de un sacramento, el cual, a su vez, es la representación psicológica de un misterio. Veamos el desarrollo mágico de la liturgia: La vida de Dios es un Misterio que ha de revelarse mediante un sacramento causal –o si se prefiere, egoico– a través de la Magia organizada, que si es analizada muy críticamente nos brindará la comprensión del lugar que tienen asignados los vehículos de expresión, logoico, humano o atómico en la producción de la Magia celeste que ha de convertir un misterio en una expresión objetiva o material. Todo este proceso de desarrollo mágico podemos condensarlo para una mejor comprensión en el ser humano, con sólo estudiar su triple naturaleza, espiritual, causal y material o física. La liturgia señala pues las líneas maestras de la evolución y es una actividad mágica repetida incesantemente desde el principio al final de un universo, teniendo como inalterable función revelar a Dios en el seno de toda cosa creada.

Veamos, por ejemplo, el misterio contenido en el nacimiento de un ser humano que es una verdadera revelación del eterno sacramento de la iniciación a la vida, expresado como “alumbramiento físico” o como “iluminación espiritual” en ciertas etapas trascendentes de evolución. Nace un alma a la vida material mediante la liturgia sagrada del nacimiento, pero antes de que se produzca semejante acontecimiento místico o alumbramiento material, se realiza un misterio muy importante y poco conocido aún para muchos experimentados esoteristas en ciertas áreas desconocidas de la Naturaleza, un misterio que pese a su singular y valioso aspecto pasa corrientemente desapercibido en las páginas de la literatura esotérica. Hacemos referencia aquí al misterio de la CONCEPCIÓN sin el cual sería imposible comprender el drama espiritual del nacimiento físico del alma humana.

La CONCEPCIÓN es un misterio sagrado que, al igual que todos los misterios que se producen en la vida de la Naturaleza, se expresa mediante una ceremonia mágica. Para observar su desarrollo en los mundos ocultos es necesario utilizar el inefable don de la clarividencia causal, pues en el devenir de la misma intervienen una serie de factores subjetivos, que al no poder ser debidamente observados han permanecido casi totalmente ignorados incluso en los altos estudios esotéricos acerca del karma del nacimiento humano.

Para el iniciado, para el clarividente entrenado que percibe las cosas desde el plano causal, el acontecimiento místico de la concepción adquiere un significado muy profundo y mediante la observación del mismo, puede penetrar en el inefable misterio de la concepción del universo y de los planetas que lo constituyen, pues el drama o la liturgia representativa de este proceso es casi idéntico en líneas generales en el hombre y en Dios, su Creador. Hay, evidentemente, ciertos hechos consubstanciales que habrán de ser tenidos en cuenta para lograr obtener ciertos datos precisos y una exacta valoración del conjunto misterioso de la liturgia mágica que dará lugar a estos hechos trascendentes.

Ocultamente sabemos que todo misterio revelado a través de cualquier tipo de liturgia, constituye una verdadera iniciación para la entidad o entidades sacramentales involucradas en la misma, y en la línea de su desarrollo se advertirá siempre la presencia de las siguientes entidades o figuras dramáticas:

a. El HIEROFANTE, el Señor del Misterio espiritual.
b. Los PADRINOS, los Intermediarios, situados entre el Misterio y el Sacramento.
c. El INICIADO, la base mística del Sacramento.
d. Los Participantes en el proceso iniciático, sea cual sea su importancia, constituyen en todos los casos "el Cuerpo místico de la Liturgia".

Por lo que hemos logrado averiguar ocultamente, en las iniciaciones espirituales de los seres humanos, el Hierofante puede ser el SEÑOR DEL MUNDO, Sanat Kumara, el BODHISATTVA, o Instructor espiritual del Mundo, cuando se trata de las dos primeras iniciaciones jerárquicas, o un elevado Adepto cuando deban ser impartidas las dos iniciaciones menores que cualifican al discípulo como un miembro de la Gran Fraternidad. Los Padrinos suelen ser siempre dos Adeptos, quienes tienen la misión de intervenir como mediadores entre el Hierofante que empuña el Cetro iniciático, cargado con la energía de SHAMBALLA, y el Candidato o discípulo que va a recibir la iniciación, a fin de reducir la tensión ígneo-eléctrica que surge del Cetro y ponerla en armonía con la tensión natural del Candidato. El Grupo representativo del Cuerpo místico de la Liturgia está creado por los miembros de la Gran Fraternidad Blanca y ciertas agrupaciones definidas de Ángeles o Devas.

En el misterio de la concepción física del ser humano que estamos considerando, se realiza asimismo un drama o un rito mágico muy particular en el que intervienen unos personajes muy definidos, representativos de dicho misterio. Se nos forma en tal caso la siguiente analogía:

a. El HIEROFANTE, que en este caso específico es el ÁNGEL SOLAR, o Yo superior del Alma que va a encarnar.

b. LOS DOS PADRINOS, representados por el padre *y* la madre del alma que va a nacer, quienes, lo sepan o no, están representados místicamente en el acto solemne de la CONCEPCIÓN por la polaridad masculino-femenina que preside cualquier operación mágica o creadora.

c. EL INICIADO, que es siempre el alma, o chispa monádica, que ha decidido encarnar y se halla presente en el centro místico de la liturgia o acto carnal que se está llevando a cabo entre los extremos de ¡a polaridad.

d. EL CUERPO MÍSTICO DE LA LITURGIA, el cual viene debidamente representado por aquella estirpe de Devas a quienes en lenguaje oculto denominamos “Señores de la Concepción”.

Veamos ahora más detalladamente cómo se realiza este misterio de la Concepción del cuerno físico de los seres humanos, en el que intervienen conjuntamente todos los personajes antes descritos: Como en todo proceso iniciático hay que reseñar la pronunciación de dos frases potentemente mantrámicas. El Ángel solar pronuncia el gran mandato cósmico precursor de los mundos, que procede de la intención divina de SER, el OM de la unión del Cielo con la Tierra, sintetizado en la palabra clave de todo el proceso mágico creador: “¡HÁGASE!” A esta Palabra, Voz o Sonido, el alma que va a encamar responde sumisamente: “HÁGASE SEÑOR TU VOLUNTAD”. Los que serán los padres físicos del alma nada saben del proceso en el que van a intervenir, a menos que hayan recibido alguna iniciación jerárquica. Su función es fundir transitoriamente la polaridad que representan en un punto de síntesis o de equilibrio, que convenientemente registrado por los Devas “Señores de la Concepción”, dará lugar al acto viable o creador del misterio. En este momento cíclico ocurrirán varios hechos que habrán de ser cuidadosamente observados por los aspirantes espirituales que lean estos comentarios. Veamos:

El germen masculino portador del átomo permanente físico conteniendo todas las memorias del alma que va a encarnar, se introduce en el óvulo femenino a través de un maravilloso sistema de proyección regido por un Deva etérico de gran poder a quien en nuestros tratados ocultos llamamos “Elemental Constructor” y que surge misteriosamente de los éteres del Espacio cada vez que se realiza con éxito el proceso místico de la Concepción.

Se cierra seguidamente el óvulo femenino con la preciosa simiente de vida depositada en su interior y los propios Señores de la Concepción envuelven el óvulo con una cubierta de sutilísimo éter y en este momento, aislado el germen de vida física de todo elemento externo, empieza a vibrar de acuerdo con su propia naturaleza psicológica (los recuerdos del pasado), con la calidad de vida que irradia ocultamente en virtud de sus experiencias precedentes contenidas como germen de conciencia en el átomo permanente físico.

El proceso de gestación que le seguirá no será sino una continuidad del desarrollo físico de la vida, una prolongación temporal de este drama místico que ha de culminar en la ceremonia mágica del nacimiento, pero el objetivo principal de este proceso gestatorio es dotar de una forma, cuerpo o vehículo al Actor central del misterio, al Alma que ha de encamar en el mundo... Una multiplicidad de diminutas criaturas dévicas que forman un ingente grupo de participantes en el misterio, aguardan en la profundidad silenciosa de los éteres del Espacio, la Voz o Mántram conminatorio del Elemental constructor, incitándoles a la tarea de construcción de la forma. Todo va realizándose así de acuerdo con el plan previsto

por el Ángel solar, y deberán pasar muchos ciclos de tiempo antes de que sea la propia Alma que ha de encarnar la que decida por sí misma y sin depender exclusivamente del Ángel solar, las condiciones ambientales y las eras cíclicas de sus sucesivas encarnaciones.

Al observar el misterio de la Concepción y su futura expresión en la liturgia sagrada del nacimiento, nos vamos dando cuenta de que el proceso, desde un principio hasta el fin, está jalonado de palabras, voces o mántrams y que toda esta serie de sonidos tienen como especial misión, invocar de las insondables oquedades del Espacio, a una serie impresionante de huestes y jerarquías dévicas, las cuales responden a la voz, la convierten en un color y, finalmente, después de "substanciar" debidamente este color, lo materializan en una definida forma geométrica. En el misterio de la Concepción teníamos los mántrams pronunciados por el Ángel solar destinados al alma que iba a encarnar y al deva constructor de la forma. Pero, al analizar la triple expresión de la Voz y sus efectos resultantes en el éter, se nos forma como siempre en nuestras investigaciones esotéricas acerca de la Magia organizada, una triple aunque mancomunada actividad. Ésta será mejor comprendida si observamos sus analogías con cuanto venimos estudiando en este libro:

a. INTENCIÓN…… IDEA……..…. FORMA
b. SONIDO…….. COLOR…… IMAGEN
c. MISTERIO……... SACRAMENTO……. RITO

El Sonido o Mántram lo pronuncia siempre el creador central, o núcleo de conciencia, expresando una Intención o un Propósito subyacente. Está vinculado con el Misterio espiritual.

El Color es una respuesta de los éteres a la cualidad del Sonido. Es la expresión de un Sacramento.

La Forma Geométrica, o estructura material, se construye de acuerdo con las sutiles matizaciones del Color y al proceso que se extiende del color hasta la forma geométrica, visto desde el ángulo de la Magia, lo llamamos Rito.

Habrá, por lo tanto, tres tipos muy definidos de Hijos del Espacio, Ángeles o Devas involucrados mágicamente en el trabajo de construir formas objetivas a partir de los niveles puramente subjetivos de la Intención, para converger en el océano misterioso de la substancia material donde se construye todo tipo de formas a través del sacramento del Color o Cualidad que irradia de la propia Intención. A estos tres tipos de Devas los denominamos ocultamente:

a. SEÑORES DE LA INTENCIÓN, o DEVAS AGNISVATTAS. Se les llama también en lenguaje oculto, "Ángeles del Sonido" y "Portadores de la Palabra".

b. SEÑORES DE LA IDEA, o DEVAS AGNISURYAS. Son los Artífices del Color y de la Cualidad, y a todas sus huestes y jerarquías se les llama indistintamente "Huestes de la Voz".
c. SEÑORES DE LA FORMA GEOMÉTRICA, o grandes DEVAS AGNISCHAITAS, pertenecientes al Cuerpo místico de los Constructores. Operan sobre los elementos atómicos y compuestos moleculares de cada plano, esfera o cuerpo en la vida de la Naturaleza. Se les llama ocultamente "Los Substanciadores del Color".

Analizando esotéricamente esta triple jerarquía de Devas y observando sus particulares actividades de acuerdo con el principio de analogía, no sería en manera alguna ilógico asignarles una función muy definida en la expresión de la Magia organizada planetaria. Por ejemplo:

a. A los Ángeles AGNISVATTAS, Agentes planetarios del Propósito de Dios en nuestro planeta, puede considerárseles como Custodios del Misterio.
b. A los Ángeles AGNISURYAS, que encarnan en el planeta las sagradas cualidades de la Intención divina, puede atribuírseles la función de Salvaguardas de los Sacramentos.
c. A los Ángeles AGNISCHAITAS, que son los geniales constructores de todo tipo de formas, se les puede denominar con toda justicia "Señores de los Ritos".

Ahora bien, al hacer referencia a estas potestades dévicas en nuestro estudio sobre la Magia organizada planetaria, hacemos obviamente abstracción de su naturaleza cósmica y confinamos muy intencionadamente la función mágica que tienen asignada en nuestro sistema solar, a los planos inferiores del mismo, es decir, a los tres mundos de la evolución humana, mental, astral y físico. De no ser así, resultaría totalmente imposible comprender sus actividades normales y naturales en los planos superiores. Pues, evidentemente, la ascendencia cósmica de esta triple jerarquía de Ángeles hay que buscarla en aquellas exaltadas Constelaciones que dieron vida a nuestro Universo mediante un indescriptible proceso de Concepción, Gestación y Nacimiento. Recurriendo como siempre al principio de analogía aunque elevándole a los niveles cósmicos, veríamos representada también a esta triple Jerarquía Angélica en el Misterio de la Concepción de nuestro sistema solar, teniendo en cuenta:

a. Que el HIEROFANTE, el Pronunciador de la Palabra, es el Logos Cósmico Señor de Siete Sistemas Solares. Aquél sobre QUIEN nada puede decirse debido a Su trascendente e inimaginable evolución espiritual.
b. Que los DOS PADRINOS, en realidad los Progenitores de nuestro Universo, fueron:

- El Logos de la Constelación de la Osa Mayor, aportando el germen creativo masculino de aquella tremenda polaridad cósmica. Es el PADRE.

- El Logos de la Constelación de las Pléyades, aportando el germen receptivo femenino de la misma polaridad. Es la MADRE

c. Que el INICIADO, el Alma que debía encarnar en aquel Universo era, según se nos dice ocultamente, un elevado y excelso Adepto de la Gran Fraternidad Blanca de SIRIO. Era el HIJO que iba a ser concebido como una experiencia mágica de la Vida Cósmica. Este HIJO fue el Señor de nuestro Universo, el Logos solar.

d. El Cuerpo Místico de la Liturgia estuvo constituido por los tres grupos o jerarquías de Ángeles Cósmicos que hemos descrito como AGNISVATTAS, AGNISURYAS y AGNISCHAITAS. Quienes tuvieron a Su cargo la misión de construir la forma estructural del Universo, a partir del momento cíclico de la Concepción. Así, pese a Su extraordinaria evolución, podemos denominarles también “Constructores de la triple Forma”.

Un exaltado MAHADEVA o ARCÁNGEL, surgido de las Huestes cósmicas de los AGNISCHAITAS, tuvo a Su cargo especial la construcción material del Universo, el Cuerpo físico del Logos solar. Siguiendo con la analogía, podríamos afirmar que a un poderoso ARCÁNGEL surgido de las huestes cósmicas de los Devas AGNISURYAS le fue confiada la misión de construir el Cuerpo Astral del Logos del Universo y que a un extraordinario ARCÁNGEL surgido de las huestes de los Devas AGNISVATTAS cósmicos, le fue confiada idéntica misión con respecto al Cuerpo Mental del que debería ser el Dios de nuestro sistema solar.

Los tres Cuerpos construidos por aquellos indescriptibles ARCÁNGELES o MAHADEVAS cósmicos son, en realidad, los tres planos inferiores del sistema solar, mental, astral y físico. Y hay elementos segregados del propio principio de analogía que nos indicarían idéntico procedimiento cósmico en relación con la construcción de los demás planos o cuerpos logoicos superiores. No sería descabellada entonces la idea de que existe en nuestro Universo una categoría de ARCÁNGELES de tan elevada evolución que nuestra mente y nuestra concepción más exaltada y sublime son absolutamente incapaces de comprender. Pero, Su eximia grandeza no les excluye evidentemente del sistema de analogía que venimos utilizando en todas nuestras investigaciones esotéricas, ya que forma parte de la Magia trascendente que aplicamos en nuestro estudio...

Después de estudiar el proceso mágico contenido en las ceremonias, rituales y liturgias religiosas y místicas y de haber considerado con cierta amplitud el misterio de la concepción, tanto en lo humano como en lo cósmico, una de las preguntas

que asaltará sin duda la mente de los estudiantes reflexivos, será la de la función asignada a los Señores del Karma en el desarrollo de tal misterio, con el cual se inician los tres períodos de gestación de tres meses cada uno que darán lugar al nacimiento de un alma humana en el mundo físico.

Habida cuenta que los Señores del Karma son los Intérpretes de la Ley y los Administradores de su Justicia, lo que ocultamente llamamos Karma se halla implícito en cada uno de los actos de los hombres, sea cual sea la calidad buena o mala de sus experiencias en el transcurso del tiempo, las cuales quedan indeleblemente registradas en los átomos permanentes físico, astral y mental, constituyendo allí un "archivo de memorias" que los Señores del Karma utilizarán bajo forma de energía para imprimir sobre los tres Elementales Constructores de los cuerpos que deberá ocupar el alma en encarnación, la forma y las características precisas y adecuadas, físicas, emocionales y mentales.

Como podrá deducirse, el alma posee tres códigos genéticos o tres grupos de memorias mediante los cuales los Señores del Karma a través de los tres Devas constructores, prepararán el triple cáliz de manifestación del alma en los tres mundos. Sin embargo, en el proceso de construcción deberán ser tenidas en cuenta las siguientes condiciones mágicas, mediante las cuales los Señores del Karma orientarán la actividad de los Devas constructores. Veámoslas:

a. La Ley de Ciclos, representada por los signos astrológicos que han de regir el destino del alma, o sea, por aquellos aspectos celestes condicionantes de la acción humana que la ciencia astrológica define técnicamente como "signo solar" y "signo ascendente".
b. El ambiente social donde deberá desenvolver sus actividades el alma en encarnación.
c. La evolución espiritual de los padres que han de engendrar el cuerpo físico.
d. El tipo racial previsto como base de su desarrollo psicológico.
e. El país donde deberá nacer, con su particular grado de civilización y cultura.
f. Los peculiares tipos de Rayo que han de regir la vida expresiva del triple vehículo.

Una serie de condiciones que habrán de atraer lógicamente la atención de los investigadores esotéricos, dada la importancia que le es asignada al ser humano en los altos estudios de la Magia organizada planetaria, pero que por la utilización de una analogía superior, bien podría ser elevada –tal como lo venimos haciendo– a las más excelsas Entidades cósmicas que arrastran Sus colosales creaciones por las insondables avenidas del Cosmos absoluto...

CAPÍTULO IX

EL HOMBRE, UN CREADOR MÁGICO DE SUEÑOS

Quizás a muchos aspirantes espirituales del mundo les sorprenderá la idea de que "soñar" es una obra mágica a la que no se le asigna demasiada importancia, ya que el ser humano la realiza constantemente y forma parte de su contexto psicológico habitual. Pero, ocultamente sabemos que las raíces del sueño se encuentran en el poder creativo de la Mente de Dios, dentro de cuyo inmenso seno todos estamos inmersos.

De acuerdo con esta idea lo primero que se nos ocurre preguntarnos es... ¿Qué es exactamente el sueño?, es decir, ¿de dónde brota aquel manantial de conglomerados psíquicos de hechos y circunstancias que vive la conciencia humana, cuando parcialmente liberada de las limitaciones del cuerpo físico se refugia en los mundos internos que son sus otras moradas, más íntimas y más secretas?

Soñar –ocultamente hablando– es una actividad creativa que surge de lo más profundo del ser humano. ¿Cómo explicar si no aquellas escenas tan bien hilvanadas a veces, que surgiendo de los más ocultos y desconocidos niveles de la conciencia forman los inefables cuadros psicológicos mediante los cuales el alma expresa sus íntimos deseos, sus secretas esperanzas, sus ocultos temores o sus insatisfechas ansias de afecto, de seguridad o de consuelo ?

Aunque en el devenir de la vida personal o social la creación mágica del hombre viene lógicamente condicionada por las operaciones del karma y no puede pensar, sentir o actuar físicamente con plena independencia y albedrío, encerrado dentro del 'círculo-no-se-pasa' que la ley kármica o el destino le imponen, durante el período del reposo físico, una vez la conciencia se ha liberado parcialmente de los condicionamientos corporales, puede actuar más libremente en las zonas sutiles de su propia naturaleza espiritual. Entonces 'puede decidir' lo que realmente quiere ser, liberarse del yugo de lo habitual y crear aquellas situaciones psicológicas que le son negadas en la vida física corriente. Debido a esta circunstancia, el alma humana vive en el sueño lo que le es imposible o muy difícil realizar durante el período de vigilia y utilizando el poder mágico que Dios le ha conferido, 'fabrica', más allá del 'círculo-no-se-pasa' impuesto por el karma, las circunstancias o los hechos que anhela ardientemente vivir o el inevitable destino que quiere olvidar.

Esotéricamente hablando 'soñar es sinónimo de vivir'. Durante el sueño los pensamientos y los deseos se hacen objetivos y en tanto dura el sueño las escenas fabricadas por el alma son hechos reales, a veces mucho más reales que los vividos en el nivel físico durante el período de vigilia de la conciencia.

El estado de conciencia durante el sueño, guarda cierto parecido con el estado de conciencia devachánico, en el que el alma, liberada por completo de las trabas impuestas por los vehículos periódicos de manifestación, el mental, el astral y el físico, vive su propia e inconfundible entidad espiritual en los niveles más sutiles de su infinita naturaleza divina.

En todo caso, el proceso mágico del, sueño es altamente científico y reside en aquel arte innato en el ser humano de agrupar las memorias acumuladas en lo más profundo de sus estratos de conciencia y en las raíces del propio inconsciente colectivo de la raza, con el cual se halla muy íntima y profundamente vinculado, y utilizarlas como material o substancia psíquica para construir en sus sueños las escenas que como actor principal ha decidido representar. Este proceso de darles forma a las memorias acumuladas en el subconsciente individual y racial, de acuerdo con estados peculiares de conciencia, es técnicamente MAGIA, un arte supremo que todo ser humano –sea cual sea su condición espiritual– realiza como una esperanza excelsa de redención divina.

Sin embargo, en orden a lo que hemos dado en llamar 'creación mágica', hay que distinguir entre distintas clases de sueños, cada cual con sus propias características y motivaciones particulares. Veamos algunos de ellos:

a. Sueños nacidos de las tensiones emocionales que el alma humana kármicamente ha de soportar y son un resultado de los deseos inconsumados, de las esperanzas fallidas y de la multiplicidad de temores que anidan en el alma, como por ejemplo, el temor a la muerte, a la inseguridad, a la soledad o al fracaso. Suelen determinar escenas que escapan a la realidad física, existencial o kármica y son simples evasiones psicológicas a esta realidad... El que corrientemente es despreciado en la vida social corriente se ve en el sueño amado y comprendido, las esperanzas en algo bueno apetecido suelen verse colmadas y el temor, o bien se agiganta por exceso de tensión psíquica o es transcendido durante el sueño, porque siempre hay en el alma un manantial silente de fulgida esperanza. En todos los casos, sin embargo, la conciencia ha fabricado inteligentemente de acuerdo con razones mágicas, todas las escenas que se han ido produciendo durante el período del sueño, y a no ser que retorne a la actividad vigílica todo cuanto experimenta el alma en los niveles psíquicos aparecerá ante sí como algo real, más real repetimos, que lo que vive y experimenta en los niveles físicos.

b. Sueños surgidos del alma intensamente devota, en los cuales la conciencia reproduce de acuerdo con su propia evolución interna, escenas, hechos y situaciones psíquicas que revelan sus preocupaciones habituales con respecto a problemas éticos, morales o religiosos relacionados con su vida espiritual. La visión de Ángeles, de

Santos, así como de símbolos místicos vinculados con la particular fe o creencia religiosa, es así muy frecuente y suele ser, aparte de otros sueños como los reseñados en el apartado anterior, de imágenes místicas entresacadas del fondo religioso tradicional y latentes en ciertos definidos estratos dentro del inmenso depósito vivencial del inconsciente colectivo de la Raza, del cual cada alma –en virtud de su vinculación kármica con el mismo– extrae el material psíquico más en afinidad con sus particulares estados de conciencia con el cual elabora las imágenes de sus sueños.

c. Sueños denominados técnicamente 'claros', entresacados asimismo del rico arsenal de la subconsciencia propia y del inconsciente colectivo racial, pero elegidos o seleccionados de entre sus estratos más sutiles, rememorando o reconstruyendo escenas relacionadas con las mejores cualidades desarrolladas por los seres humanos en el transcurso de las edades, conteniendo "símbolos ocultos" de gran poder mágico o espiritual que legaron al inconsciente colectivo, los hombres inteligentes y virtuosos que vivieron en la Tierra en épocas precedentes. Hay que observar al respecto, para una mejor comprensión del mecanismo de los sueños, que el inconsciente colectivo de la humanidad al cual hacemos referencia forma parte del alma humana en todas sus facetas y manifestaciones y que contiene, por lo tanto, todos los recuerdos buenos y malos mediante los cuales se ha ido estructurando la conciencia humana en el devenir de los siglos y sirven de base para la elaboración de las situaciones kármicas que vive la humanidad, así como de los ambientes sociales, comunales e individuales.

Lógico es suponer, de acuerdo con esta idea, que la conciencia colectiva de la Raza, en sus diversos niveles, es una verdadera Entidad psíquica, con la que habrá que contar en toda creación mágica, pues constituye el archivo perenne de los recuerdos de la humanidad desde el principio de los tiempos, estando estrecha y profundamente vinculada con aquellas misteriosas huestes dévicas o angélicas, ocultamente definidas como "Ángeles de los Recuerdos" o "Señores de los Registros Afásicos". Esta conciencia colectiva, que abarca los niveles subconscientes y también los supraconscientes, es el manantial perpetuo de conocimientos que utilizan –lo sepan o no– los escritores, los poetas, los músicos, los filósofos, los científicos, etc. A los sueños claros suele definírseles también ocultamente como "Antesalas de la comprensión espiritual" y uno de sus más curiosos fenómenos se produce cuando el alma, a través del cerebro físico, "se da cuenta de que está soñando", con lo cual empieza a desarrollar autoconciencia en los niveles sutiles, habiendo entonces un cierto equilibrio entre el fenómeno del sueño y la conciencia de vigilia, entre el nivel astral o psíquico y el cerebro físico.

d. En virtud de la aproximación espiritual que se establece a través de la frecuencia de los "sueños claros", surge en la conciencia humana un tipo de sueño mucho menos frecuente que ocultamente definimos de "acercamiento causal", mediante el cual el alma suele percibir escenas que pertenecen al futuro de la Raza. Cualquier hecho perteneciente al pasado, o cualquier tipo de memoria, tienen su propia NOTA sintónica en la escala de los recuerdos y, a veces, suelen evocarse hechos más o menos lejanos del futuro de la humanidad cuyas NOTAS sintónicas son muy similares a aquéllas que proceden del pasado. Surge así, por continuidad de sueños cada vez más claros, el arte mágico de la adivinación, mediante el cual se formaron los grandes videntes y profetas en la historia psicológica y mística de la humanidad. Esta idea aparecerá mucho más clara en la mente de los aspirantes espirituales, si tienen en cuenta que sólo existe un HECHO, o un TIEMPO en la vida de la naturaleza, en la Conciencia de DIOS, esotéricamente descrito como "ETERNO AHORA". Ese Eterno Ahora es una perfecta síntesis del pasado, del presente y del futuro del sistema solar, cada cual con su particular NOTA sintónica. Estas tres NOTAS suelen vibrar a veces en tonos muy parecidos o similares en determinadas circunstancias cíclicas, de manera que cuando el observador en el sueño, el vidente o el profeta se ponen en contacto sintónico mental o psíquicamente con alguna de aquellas NOTAS del pasado o del futuro en sintonía con la NOTA percibida o escuchada en el presente, pueden EVOCAR del seno profundo y desconocido de los Anales del Tiempo, o del Eterno Ahora de la Conciencia de DIOS, cualquier hecho que haya sucedido o que deberá suceder de acuerdo con las sagradas leyes de la evolución y con los planes establecidos por el Creador en relación con Su Universo. Como lógicamente se comprenderá, no podemos incluir en la denominación corriente de sueños a tales estados superiores de conciencia, a menos que, de acuerdo con la más depurada sabiduría esotérica de las edades, consideremos el Universo en su totalidad como "UN SUEÑO DE DIOS".

A partir de este momento, vamos a reemplazar el término hasta aquí utilizado de "sueño" por el de "conciencia de realidades existentes". Para ello precisaremos adquirir un tipo de percepción o de conciencia libre de condicionamientos temporales o tridimensionales y haber logrado desarrollar autoconciencia en la cuarta y en la quinta dimensión del Espacio, ocultamente definidas como planos astral y mental, lo cual implica haberse librado por completo de la acción del Karma en los tres mundos, con la consiguiente obtención de aquella Iniciación llamada de la TRANSFIGURACIÓN que permite la perfecta autoconciencia en los niveles físico, astral y mental.

Se produce de esta manera el verdadero acto mágico en la vida del ser humano, pues le es posible entonces "crear mágicamente" utilizando idénticos poderes a los utilizados por la Divinidad en la construcción de Su sistema solar. No

tiene necesidad de sumergirse en el inconsciente colectivo de la Raza ni en su propia subconsciencia individual para crear o producir situaciones físicas, psíquicas o mentales. La creación, el verdadero acto mágico, se realiza naturalmente entonces en inteligente cooperación con las fuerzas vivas del Espacio, con aquellas poderosas huestes dévicas que regulan la acción del tiempo y son descritas –como vimos anteriormente– como "Señores de los Registros Afásicos". Estas últimas palabras han de constituir, a no dudarlo, un formidable reto a la comprensión de los aspirantes espirituales y discípulos de los Maestros en el mundo, pues encierran el eterno secreto mágico de la Creación.

Ahora bien, prosiguiendo con las incidencias y las circunstancias que forman parte consubstancial del fenómeno psíquico del "sueño", deberemos prestar ahora una atención muy específica –ya que forma parte del entrenamiento mágico que reciben los discípulos espirituales en cualquiera de los Ashrams de la Jerarquía– a aquella particularidad íntima de la conciencia de vivir plena y conscientemente la realidad individual en una cuarta y hasta en una quinta dimensión del Espacio, a través de aquel fenómeno ocultamente descrito como de "continuidad de conciencia".

La continuidad de conciencia, o de perfecta autoconciencia en niveles superiores al físico, exige lógicamente un entrenamiento especial del discípulo, orientado definidamente al control consciente de la tendencias psíquicas, de las complejidades mentales y de las reacciones instintivas del cuerpo físico, es decir, a una perfecta integración de los tres vehículos de la personalidad, o alma en encarnación, siguiendo las ocultas directrices del Yo superior, del Ángel solar.

Cuando la integración del triple vehículo llegó a su punto máximo, se producen contactos conscientes del yo personal, a través del cuerpo astral y de la mente, con todas las formas existentes y con todos los hechos que tienen lugar en los planos astral y mental, sin que por ello se pierda la conciencia física del cerebro, o sea, que se produce una continuidad de conciencia mediante la cual el yo que mora en la forma es "autoconsciente" en los tres planos inferiores del sistema.

Las experiencias del discípulo en estas dimensiones nada tienen que ver con los sueños –sean estos de la calidad que sean– sino que son realidades vivenciadas plena y conscientemente... Así, a medida que va desarrollándose esta sensación de vivencia en las dimensiones sutiles del Espacio, la vida del discípulo gana en efectividad espiritual y en experiencia mágica, ya que desprovisto por completo de los condicionamientos kármicos que le mantenían atado a su subconsciencia individual y a la actividad del inconsciente colectivo de la Raza, puede a voluntad ordenar las situaciones psíquicas o mentales de acuerdo con un plan espiritual previsto, intuido desde los niveles causales y búdicos y orientado siempre al servicio de la humanidad.

El mago negro utiliza la continuidad de conciencia que ha desarrollado para seguir operando mágicamente en los niveles sutiles a los que haya logrado acceder, aunque siempre en la línea del mal emprendida y para obstaculizar el trabajo de la Gran Fraternidad Blanca y de los hombres y mujeres inteligentes y de buena voluntad del mundo. Afortunadamente para la evolución de la humanidad, el mago negro sólo puede acceder en conciencia a los tres niveles inferiores del plano mental, ya que en el cuarto encuentra una barrera infranqueable –impuesta por las leyes del karma– que le impiden atravesar las fronteras que protegen al plano causal. De ahí que al mago negro le es imposible aproximarse a este centro de poder espiritual y reanudar el contacto que tuvo anteriormente con el Ángel solar de su vida, de quien se fue alejando progresivamente. Llegará un momento, marcado siempre por el destino cósmico, en que el mago negro será separado radical y absolutamente del Ángel solar, en que se romperán para siempre las vinculaciones espirituales con su esencia monádica. Al llegar a este fatal momento –y tal como puede leerse el "Libro de los Iniciados"–... "el Ángel solar decide regresar al Nirvana de donde procede y reintegrarse a Su patria espiritual, perdida para siempre la esperanza de retener al alma en encarnación, al yo personal en los tres mundos".

Estas últimas consideraciones nos inducen a examinar la desvinculación que se ha producido entre el alma en encarnación y el Ángel solar, como una circunstancia muy particular y específica en el devenir de la evolución del centro que llamamos humanidad, la cual, examinada desde el ángulo de vista de nuestras investigaciones sobre la Magia organizada del planeta, puede aparecer como "un fracaso espiritual del Ángel solar", que no pudo orientar correctamente las intenciones y los deseos del alma en encarnación física... Puede aparecer también como un fracaso del alma en encarnación, de la chispa monádica encarnada en los tres mundos, pero se trata de unas circunstancias excepcionales sobre las cuales no podemos ni debemos pronunciarnos, por cuanto carecemos todavía de la debida cualificación mental y grado de percepción espiritual necesaria propia de los Adeptos. Quienes –según reza la tradición esotérica– "ven el fin desde el principio".

Estamos tratando únicamente de analizar lo más impersonalmente que nos sea posible un hecho cósmico que tiene lugar en los planetas "no sagrados" y que vemos reflejado en la actitud progresiva hacia el mal y hacia la negación de los Bienes supremos de la vida por parte de ciertos seres humanos que prefirieron seguir las tendencias involutivas de los reinos subhumanos en vez de ayudarles en su evolución y de practicar el mal renunciando a los beneficios espirituales del Bien. Analizando profundamente este proceso evidentemente negativo que tiene lugar en el devenir de ciertas almas humanas, que se desvincularon del impulso causal del Ángel solar por causas secretas y desconocidas, pero latentes sin duda en el karma colectivo de la Raza, no deja de intrigarnos, sin embargo, esta afirmación entresacada asimismo de "El Libro de los Iniciados", un libro que condensa la sabiduría de las edades y que creemos es digna de una muy profunda y serena atención por parte de los investigadores esotéricos: "El Fracaso es un fenómeno inherente a la vida manifestada, movida siempre por energías e impulsos de tipo

kármico que proceden, a veces, del pasado más remoto de una galaxia, de una constelación, de un sistema solar o de un esquema planetario...". En ciertos y muy específicos momentos cíclicos, inteligentemente marcados por los Señores del Karma cósmico, estas energías o impulsos se precipitan sobre las Entidades espirituales que se manifiestan por medio de aquellas colosales "estructuras celestes". Podríamos hablar pues de fracaso, caso de que nuestra inteligencia fuese consciente en tales exaltados niveles cósmicos, incluso en la vida de los Logos, sin que este hecho –imposible de ser actualmente comprendido por nosotros– afectara fundamentalmente Sus vidas espirituales, ya que se refiere únicamente a Sus existencias expresivas... Las palabras de Krishna a Arjuna: "DESPUES DE LLENAR EL UNIVERSO CON UN PEQUEÑO FRAGMENTO DE MI MISMO, YO PERSISTO", son realmente concluyentes y aleccionadoras al respecto. Krishna continuará viviendo eternamente, y libre de pecado y de todo fracaso, más allá de las sucesivas manifestaciones y del conflicto de las edades en movimiento. Ésta es una idea muy profunda que solamente podremos comprender en su acabada significación si la examinamos desde lo más profundo e impersonal de nuestra conciencia de investigadores esotéricos.

Prosiguiendo ahora con nuestra idea inicial sobre la continuidad de conciencia, vemos que ella ha de constituir el norte invariable en la vida del discípulo. El Mago blanco ha de ser tan autoconsciente en los niveles causales, mentales y astrales como lo es actualmente en el nivel puramente físico. Esta continuidad de conciencia en los niveles sutiles de su vida expresiva irá extendiéndose progresivamente a los planos búdico y átmico, hasta alcanzar un día la conciencia monádica, lo cual significará haber penetrado en la Conciencia Cósmica de Aquel particular Logos planetario, u Hombre Celestial, del que emanó un día como Mónada espiritual y como Alma causal más tarde, como una suprema expresión de la Magia Organizada utilizada por todos los Logos creadores.

La Civilización, el Arte y la Cultura de los pueblos de la Tierra son creaciones mágicas humanas. Todas las personas, sea cual sea su nivel evolutivo, contribuyen a la expansión de la Conciencia divina en forma de Magia... Así, de la misma manera que hemos considerado el "Eterno Ahora" de la Conciencia de Dios como una síntesis de los tres valores reconocidos del tiempo, el pasado, el presente y el futuro, podríamos dividir la evolución de la humanidad como una síntesis de realidades psicológicas en tres fases principales: Civilización, Arte y Cultura.

El Arte, visto ocultamente, aparece como el centro mágico y espiritual de toda expresión de vida humana, sea individual o social, cuando el hombre empieza a ser consciente de los valores esenciales que anidan en el trasfondo de su complicada vida psicológica. De ahí que en determinados períodos cíclicos de la humanidad la Vida y el Arte van estrechamente unidos; la Belleza resultante es la Civilización, es la Cultura moral y cívica de los pueblos. Los tres aspectos, cíclicamente unificados en algún remoto y esplendente YUGA, en una fúlgida Edad de Oro, son el objetivo primordial de la Magia Organizada en nuestro mundo.

Cada era o cada ciclo de vida tiene su propio Arte creador, su particular aspecto mágico. Tenemos, por ejemplo, la Magia de las Costumbres a la que todos los seres humanos contribuyen con su manera peculiar de ver las cosas y de enfrentar situaciones, enriqueciéndola individual o colectivamente en cada época con nuevas y más ricas aportaciones sociales, las cuales serán transferidas a las próximas generaciones bajo las formas típicas del folklore, del lenguaje, de la idiosincrasia particular y del carácter específico de las tradiciones populares.

Por la Magia de las Costumbres se escriben las páginas de la historia de un país y se imprime el sello peculiar de la cultura que corresponde desarrollar a cada pueblo de la Tierra. Elabora también las características distintivas de sus tradiciones religiosas y creencias populares, así como su manera particular de enfrentar situaciones individuales y colectivas. El mismo "arte de hablar", el más formidable de los poderes mágicos que posee el hombre, forma parte de la Magia de las Costumbres. Desde el ángulo esotérico, la manera de hablar de un pueblo define su grado de evolución espiritual, o sea, la más depurada expresión de su civilización, de su arte y de su cultura.

Cuando el Arte se ajusta a las necesidades de los pueblos es cuando surgen los grandes artistas, expresando o realizando los cánones secretos o arquetípicos que corresponden a la vida íntima o espiritual de tales pueblos y a la época cíclica que les ha correspondido vivir. Esta coincidencia mágica es simplemente evolución, y la manera peculiar de expresar tales arquetipos a través de la literatura, la música, la pintura, la escultura, la poesía y la propia ciencia, define al creador mágico que llamamos ARTISTA, pero ocultamente percibimos que cualquier ser humano puede considerarse un Artista cuando con espíritu de amor y de dedicación realiza cualquier tipo de trabajo, aún el más insignificante. El amor mueve a extremos indecibles la perfección de la obra, pudiéndose afirmar que si una obra o actividad humana carece de amor al ser realizada, jamás llegará a ser aquello que técnicamente definimos como "una obra de Arte".

Estamos enfrentados –como Uds. se darán cuenta– a los dos tipos de Magia que, en Arte, constituyen una verdadera polaridad, el que viene inspirado por una corriente infinita de amor y el que viene definido por una elevada cualificación mental o técnica... Pero, la mera técnica artística, por muy depurada que sea, si carece de amor jamás llegará a producir una verdadera obra de arte, en tanto que si hay amor habrá inspiración y la técnica será sólo un mero instrumento de aquélla. Podríamos ir todavía más lejos en la línea de estos argumentos y afirmar que la verdadera inspiración espiritual, aun sin técnica, puede producir una obra de arte; así con una simple flauta de caña podría el alma rebosante de amor, reproducir la música de las esferas y expresar sublime poesía o arte creador.

La técnica es fría, la inspiración es el fuego ardiente que surge del corazón de Dios. Pero, si se alían y unifican la inspiración y la técnica, es cuando se

consiguen las verdaderas obras de arte de la humanidad que –según nos explicaba en cierta ocasión Uno de nuestros venerables Adeptos– "resistirán el paso de las edades". "Una verdadera obra de Arte –nos decía– resiste el paso del tiempo porque carece de tiempo... Ha sido creada mágicamente en un destello de luz del 'Eterno Ahora' de la Conciencia de la Divinidad". Percibir el profundo valor de estas palabras es llegar a la comprensión de cómo actúan los grandes Creadores universales. Si examinamos con gran atención las enseñanzas contenidas en los diálogos de Krishna y Arjuna, entresacados del BAGAVAD GITA, veremos que ambos interlocutores son en cierta manera y hasta cierto punto los exponentes de la inspiración espiritual y de la técnica material que estamos estudiando.

Hay algo innegable en el Arte creador y es el efecto que producen las creaciones artísticas verdaderas en el ánimo de las personas que las están contemplando. Siendo el Arte una creación mágica, estos efectos dependerán mayormente del grado de sensibilidad al arte creador desarrollado por aquéllas. Así, en la contemplación de una verdadera obra de arte, el sentimiento suscitado en las personas sensibles será siempre de admiración y respeto, ya que aquella obra irradia magnéticamente el amor con que fue creada, una radiación que se mantendrá inalterable en el transcurso de las edades, en tanto la obra persista. Sabemos ocultamente, sin embargo, que aunque esta obra fuese destruida por los hombres o por el paso del tiempo, ella permanecerá inalterable con toda su belleza e irradiación en los niveles sutiles, en aquellos espacios neutros donde en virtud de las leyes que rigen el mecanismo de la Magia en los anales akásicos, o Memoria Cósmica de la Naturaleza, persisten eternamente las obras gloriosas de los hombres, de los devas y de los Dioses.

El secreto del Arte creador es "infundir alma" a la obra que se está realizando y, en estas palabras, aparentemente tan sencillas, se halla implícito el misterio oculto de la Creación, el de la Magia Organizada.

Cuando el ser humano infunde alma en una obra, le infunde también su vida y, por insignificante que parezca, esta obra se hace inmortal. Veamos si no la actividad que destila la imaginación de un artista que expresa su alma e infunde su vida en sus obras, como es el caso de los personajes surgidos de la mente creadora de los grandes escritores. Tales personajes pueden ser "percibidos" como seres vivientes en los niveles psíquicos de la humanidad, pues a la imaginación o fuerza creadora de los escritores habrá que añadir más tarde, por adaptación o asociación, las imaginaciones peculiares de todos aquéllos, niños, jóvenes o adultos que irán leyendo sus obras literarias... Pero, ¿por qué sucede esto?, ¿por qué pueden ser percibidas estas creaciones literarias o novelescas en los niveles psíquicos de la humanidad? Simplemente porque contienen alma y vida y porque son verdaderas creaciones mágicas, recuerdos renovados en perpetuo movimiento creador.

Dios crea a la Naturaleza y crea al hombre. El hombre, imitando a Dios de Quien recibió vida y alma, crea también "personajes" que poseen alma y vida y que

pueden perdurar en los niveles del tiempo conocido en tanto que perdure la imaginación en el alma de la humanidad. Tal es la Ley de la Creación que podemos aplicar íntegramente en nuestras investigaciones esotéricas sobre la Magia organizada, dentro del inmenso "círculo-no-se-pasa" de la gigantesca obra de Dios.

Ahora bien, de acuerdo con nuestras particulares investigaciones, podemos afirmar que la creación y perpetuación de las creaciones humanas son posibles sólo porque existen en el Espacio, ocultas en la misteriosa bruma de lo desconocido, aquellas benditas fuerzas celestes a las que la tradición mística o religiosa definió bajo el nombre de Ángeles o de Devas. Los hay en todos los niveles, ocultos a la mirada de los hombres y, de acuerdo con las enseñanzas jerárquicas recibidas en los Ashrams de la Gran Fraternidad, ningún lugar del Espacio está vacío, sino que está lleno de esta indescriptible esencia dévica o angélica en una infinita prodigalidad de jerarquías. Son estas fuerzas ocultas de la Naturaleza las que dotan de substancia material y cohesiva a los sueños y a las imaginaciones de los hombres. Hay que recurrir siempre al profundo significado del axioma oculto "LA ENERGÍA SIGUE AL PENSAMIENTO". La comprensión del mismo nos revela la exacta medida de la creación mágica para cada tipo de conciencia humana, sea la del hombre más ignorante o del sabio más sublime. Esto lo hemos dicho ya en otras varias ocasiones, pero deberemos repetirlo una y otra vez, pues si no se comprende claramente esta sutil y constante relación establecida entre los Ángeles y los hombres, será imposible acceder al noble Templo de la Magia organizada planetaria.

Afirmar con la intención espiritual una idea, es sinónimo de vivirla, es crear mágicamente con la ayuda potencial de los Devas, la increíble multiplicidad de cuadros, escenas, circunstancias y acontecimientos que envuelven a la vida humana. Vemos así que aquel estado de conciencia planetaria o dimensión oculta de la humanidad que llamamos "inconsciente colectivo de la Raza", está henchido de las creaciones mágicas de las humanidades de todos los tiempos, vivificadas kármicamente en forma de "Egregores", como una experiencia permanente para la conciencia de los hombres, por las fuerzas vivas del Espacio, por las Entidades dévicas o angélicas a las cuales, en un no muy lejano futuro, se las definirá técnica y científicamente con el simple y más adecuado término de ENERGÍA. Toda la energía de la Creación, sea cual sea su fuente emanante, cósmica, solar, planetaria, humana o atómica, es esencialmente angélica y así lo reconocerán inteligentemente las razas del futuro, cuyas vivencias serán enriquecidas espiritualmente por el contacto consciente con estas fuentes de energía divina de las que emana el secreto mágico de toda posible creación.

Yendo un poco más allá en la línea de estos comentarios, podríamos decir también que los "Ángeles del Eterno Ahora", o los "Ángeles creadores del Tiempo" –ya que ambas expresiones contienen el mismo significado– se hallan infundidos en cualquier obra temporal, ya pertenezca al pasado, al presente o al futuro. No podemos pasar por alto en un tema tan importante como éste de las creaciones

mágicas, el poder determinante de la imaginación, el cual es el agente productor de todas las situaciones que puedan ser expresadas y vividas durante el curso de la existencia individual, considerando a ésta como “un Sueño de Dios”, impregnado de alma y vida, que se perpetúa a través de los interminables ciclos de la historia de la evolución solar.

El arte mágico de la Creación no existiría sin el poder imaginativo del alma humana, sin esta capacidad que posee la conciencia de elaborar las situaciones psíquicas que llevan a la concreción o expresión objetiva de cualquier tipo de realidad, o por aquella cualidad todavía más sutil que llamamos intención divina en el corazón del hombre. Es por tal razón que hemos afirmado y afirmaremos siempre el criterio de que la evolución de cualquier tipo de conciencia se realiza en la triple vertiente de la Intención, la Imaginación y la expresión concreta u objetiva, o sea, de la Voluntad, de la Idea y de la Forma. La Imaginación se halla en el centro de la triple vertiente y enlaza armoniosamente las intenciones del Creador con las situaciones que Éste haya decidido crear y vivir en la vida de la Naturaleza, que es Su Cuerpo de expresión.

Esotéricamente hemos aprendido que una de las principales reglas místicas del Sendero, es el reconocimiento de que la existencia individual es una ilusión, un sueño que se desvanece cíclicamente y abarca sólo el breve período físico que va del nacimiento a la muerte. Hay que pasar por ello muy desapasionadamente ante el cuadro facilitado por acontecimientos tan efímeros. La visión del Discípulo debe proyectarse siempre mucho más allá del triple prisma de la personalidad y de los acontecimientos temporales, hendiendo profundamente su mirada en las desconocidas y dilatadas avenidas que llevan a lo Eterno, a la infinita Realidad que está mucho más allá de todas las ilusiones y de todos los sueños... Es así como tejerá mágicamente y con toda propiedad los acontecimientos del futuro.

CAPÍTULO X

LAS ACTIVIDADES MÁGICAS DE LOS ASHRAMS

El tema de los Ashrams ha atraído desde siempre la atención de los aspirantes espirituales del mundo, ya que desde que inició el proceso de su búsqueda espiritual hacia el discipulado, toda información esotérica recibida al respecto estuvo llena de alusiones acerca de la actividad de los grupos espirituales creados en tomo de las excelsas figuras de los Maestros e Instructores en los mundos ocultos, en donde eran impartidos conocimientos adecuados acerca de los pasos a dar en este dificilísimo camino de aproximación a la Divinidad, que ocultamente llamamos el SENDERO.

Pero, al igual que sucedió con los aspectos superficiales de la Ciencia Astrológica, cuya difusión alcanzó a las grandes masas en el ambiente social del mundo, hasta el punto de irrumpir en el contexto de la vida cotidiana en charlas, comentarios radiofónicos, periódicos y revistas..., la idea relativa a los Ashrams se presenta ahora como algo generalmente admitido, siquiera en sus concepciones periféricas. Sin embargo, cuando el interés espiritual del aspirante dejó de prestar atención a su propio ser individual, y siguiendo el método ocultista empezó a polarizar su conciencia en niveles universales, su búsqueda e investigación del reino espiritual se ampliaron considerablemente y entonces el Ashram como idea y como realidad oculta fue elevado al justo nivel que le corresponde en el más adecuado sentido esotérico.

Como ocultamente se sabe el centro místico de un Ashram de la Jerarquía –y es a estos Ashrams a los que haremos únicamente referencia– es muy parecido en sus líneas generales al centro creador de cualquier Logos, sea planetario, solar o cósmico. Por su propia Voluntad, los Logos crean dentro del espacio cósmico que les circunda, una especie de vacío o de burbuja que les aísla en cierta manera del mismo y les confiere una perfecta autonomía dentro del marco de sus creaciones. Dinamizan esta burbuja con una serie prodigiosa de vibraciones eléctricas y al impulso de las mismas “surgen” del espacio entidades monádicas, dévicas y humanas insufladas del anhelo de vida y de experiencia. Tal es, en síntesis, el proceso mágico de la creación que ha de culminar en la expresión de un sistema solar, de un esquema planetario o, en una esfera infinitamente más reducida, del cuerpo físico de un ser humano.

Las mónadas espirituales de cualquier reino de la naturaleza, sean dévicas, humanas o de cualquier especie viviente, están vinculadas misteriosamente con los esquemas planetarios dentro del sistema solar y pasan de uno a otro de acuerdo con la vibración espiritual o sintonía vibratoria que van desarrollando a través de las edades. Así, cuando un Logos planetario dentro del sistema solar emite Su NOTA creadora, la Nota típica de Su Rayo y de Su evolución espiritual, responden a la

misma todas aquellas mónadas espirituales de idéntica y particular sintonía en el interior de las desconocidas e indescriptibles oquedades del Espacio. Puede comprenderse así que el "círculo-no-se-pasa" creado dentro de este magnificente Espacio por la gran burbuja logoica, se va llenando progresivamente por orden vibratorio de mónadas espirituales humanas y angélicas, las primeras para reproducir "mentalmente" la Nota logoíca dentro de aquella burbuja o vacío creador, las segundas para aportar la substancia de sus propias vidas para crear la estructura substancial de aquella creación o para recubrir la desnudez monádica de los reinos con vehículos mortales. El resultado de este proceso dual, universal o planetario, es la creación, es decir, una expresión de "magia organizada". De esta manera y siguiendo el orden cíclico de la evolución, se van creando también en el área de las relaciones espirituales del mundo los Ashrams de la Jerarquía, pues un Ashram viene a ser como un pequeño universo, dentro del actual se seguirán las líneas maestras de la acción creadora que rigen la estructuración de las formas en el dilatado marco de la naturaleza. Variarán lógicamente la calidad, la amplitud y la capacidad creadora, pero el Maestro que es el centro místico de un Ashram deberá crear de Su propia voluntad aquella burbuja dentro del espacio planetario, que ha de permitirle desarrollar sus proyectos creadores. A Su VOZ, o a Su Nota vibratoria, acudirán por sintonía vibratoria todos aquellos Egos o Almas humanas debidamente preparadas y que respondan adecuadamente a aquella Nota. Acudirán también, siempre por sintonía de vibraciones, una serie de entidades dévicas cuya misión será construir de acuerdo con las distintas entonaciones de la Nota principal del Maestro, las siete esferas del Ashram, las cuales vendrán a ser –siempre en orden a las analogías universales– los siete planos a través de los cuales irán situándose por jerarquía espiritual –si podemos decirlo así– las almas de los hombres y las entidades dévicas. Al igual que en un sistema solar o en un esquema planetario, la Nota del Maestro se descompone en siete sonidos y a cada sonido responden las energías de los hombres y las fuerzas de la Naturaleza... Esta es en síntesis la idea representativa de un Ashram de la Gran Fraternidad Blanca, siendo idéntico en todos los casos el proceso de la creación. Lo único que habremos de analizar ahora en un Ashram es la calidad espiritual o jerarquía mística del Maestro que es el centro del Ashram. Para dilucidar ello y utilizando el principio de la analogía, vamos a analizar ahora todos aquellos Ashrams espirituales que, por orden natural de jerarquía, cubren las necesidades evolutivas de nuestro planeta:

1º. El ASHRAM constituido por el Logos planetario del esquema terrestre y los seis BUDAS que constituyen Sus vehículos naturales de expresión, tres esotéricos y tres exotéricos, supervisado por el Logos solar.

2º. El ASHRAM formado por SANAT KUMARA, el Señor del Mundo, los tres grandes KUMARAS venusianos y los tres Guías de los Departamentos de la Política, de la Religión y de la Civilización, ocultamente llamados el MANU, el BODHISATTVA y el MAHACHOHAN, supervisado por el Logos planetario.

3º. El ASHRAM creado por cada uno de los Siete CHOHANES de Rayo. A cada uno de estos Ashrams se le denomina "Ashram principal" y su misión –tal como puede lógicamente deducirse– es transmitir a nuestro planeta las energías de los Rayos procedentes de los planetas sagrados.

4º. El ASHRAM "subsidiario" surge del Ashram principal y constituye, analizando su actividad de acuerdo con el sentido de los Rayos, uno de los siete Subrayos del Rayo principal del Ashram. Habrá, por lo tanto CUARENTA Y NUEVE Ashrams subsidiarios bajo la guía espiritual de un Adepto, o Maestro de Compasión y de Sabiduría, estando lógicamente sujetos a la supervisión del CHOHAN de Rayo del cual son un subrayo o cualidad expresiva. Los CHOHANES de Rayo son supervisados, a su vez, por uno u otro de los tres Guías de Departamento y siempre por razones de Rayo o de sintonía vibratoria.

En el estudio mágico de los Ashrams y sólo en ciertas circunstancias haremos referencia a los dos ASHRAMS superiores en la evolución planetaria, ya que por su propia elevación y profundidad escapan a nuestros humildes comentarios, pero sí trataremos con algún detalle la actividad universal que se realiza a través de los siete Ashrams principales y de los cuarenta y nueve Ashrams subsidiarios vinculados con aquéllos. Veamos ahora cuáles son los Ashrams principales, de acuerdo con nuestros estudios esotéricos:

1º. El Ashram del Maestro MORYA, Chohán del primer Rayo, secundado en Su trabajo por siete Adeptos en la línea del impulso dinámico, que canalizan las energías planetarias y solares que crean la Magia organizada de la política mundial y revelan los arquetipos raciales en cada nuevo ciclo de vida dentro de la humanidad.

2º. El Ashram del Maestro KUT HUMI, Chohán del segundo Rayo, asistido en Su labor por siete Adeptos, Quienes canalizan las energías solares mediante las cuales se realiza el trabajo mágico de enseñanza espiritual, que sembrará en las personas debidamente predispuestas la luz de la verdadera religión interna que ha de despertar y desarrollar el espíritu religioso, o fraternidad mística dentro del corazón.

3º. El Ashram del Maestro conocido ocultamente como el VENECIANO, con los siete Adeptos de tercer Rayo en la línea mágica de la Actividad creadora. Este Ashram tiene asignada la misión de canalizar las energías que han de despertar la inteligencia en los seres humanos y preparar las grandes avenidas que servirán de cauce a las nobles expresiones de todo intento creador en la vida de la humanidad.

4º. El Ashram del Maestro SERAPIS en la línea del cuarto Rayo del Arte, de la Armonía y de la Belleza, apoyado en Su trabajo por siete Adeptos

especializados en las actividades de crear armonía y equilibrio en el seno de las relaciones humanas y en el desarrollo del ARTE mágico de la creación.

5º. El Ashram del Maestro HILARIÓN, Chohán del quinto Rayo de la Mente, Quien, a través de siete Adeptos en esta línea de Rayo, dirige las actividades mentales de todos los hijos de los hombres y crea las bases para la magia práctica de la Ciencia, ofreciendo a todos los espíritus científicos del mundo la oportunidad de utilizar la magia de la mente para producir todos los mecanismos y resortes de la técnica y facilitar, a medida que avanza la evolución, seguridad y confort para todos los seres humanos.

6º. El Ashram del Maestro JESÚS, Chohán del sexto Rayo de la Devoción espiritual. Este Ashram, a través de siete Adeptos en esta línea de Rayo, tiene asignada la misión de encender en los corazones de los hombres la fuerza mágica del ideal, expresado en la obra viviente de la Naturaleza y en toda representación de la obra divina. La Devoción es la expresión del Amor surgido del corazón humano en serena expectación.

7º. El Ashram del Maestro CONDE DE SAN GERMAN, conocido también como PRINCIPE RAKOCZI, tiene encomendada la misión de ordenar la vida de la humanidad y de la Naturaleza en forma de MAGIA ORGANIZADA. A través de siete Adeptos en la línea del séptimo RAYO que es el RAYO mediante el cual el Maestro CONDE DE SAN GERMAN realiza todas Sus actividades, las energías subjetivas en la vida de la Naturaleza se transforman en “formas materiales” que responden al Propósito de la Divinidad. Para realizar tal Propósito son efectuadas dentro de este Ashram y de todos los Ashrams de séptimo RAYO, unas ceremonias, liturgias o rituales, cuya finalidad es transmitir energía a todas las formas creadas en la vida de la Naturaleza para que progresivamente vayan realizando el Arquetipo de perfección para el cual fueron construidas. El séptimo RAYO, llamado ocultamente de la MAGIA, del ORDEN y del CEREMONIAL, es el que mayormente viene implicado en todas nuestras investigaciones acerca de la Magia organizada en nuestro planeta.

De estas ideas expresadas acerca de los Ashrams principales, no hay que inferirse que sean solamente SIETE los Adeptos de la Gran Fraternidad Blanca pertenecientes a cada uno de los Rayos, sino que estos SIETE Adeptos, cuyo Nombre, orden y misión cambian con la evolución de los tiempos y del propio Ashram, son los encargados de canalizar las energías diferenciadas o cualificadas del Rayo principal del Ashram al cual pertenecen. Con respecto a los SIETE Chohanes de Rayo, o centros creadores de los Ashrams principales, hay que tener en cuenta que cada uno de ellos depende de la actividad mayor que se realiza en

los tres Departamentos jerárquicos de la Política, de la Religión y de la Civilización. Vemos así que:

a. El MANU, es el regente supremo de todos los Ashrams de primer Rayo, incluido el Ashram principal del Maestro MORYA.

b. El BODHISATTVA, es el regente y guía espiritual de todos los Ashrams de segundo Rayo, incluido el Ashram principal del Maestro KUT HUMI.

c. El MAHACHOHAN, es el máximo regente de todos los Ashrams cualificados por los rayos tercero, cuarto, quinto, sexto y séptimo, incluidos los Ashrams principales de los Maestros VENECIANO, SERAPIS, HILARION, JESÚS y CONDE DE SAN GERMAN. El hecho de que el Departamento del MAHACHOHAN tenga a Su cargo todos estos Rayos y todos estos Ashrams, es debido a que en esta cuarta Ronda y en los momentos actuales el SEÑOR DEL MUNDO está ultimando la evolución del aspecto BRAHMA de Su naturaleza divina. Una vez haya recibido la Cuarta Iniciación Cósmica, cuyas profundísimas crisis van siendo progresivamente resueltas, el SEÑOR DEL MUNDO orientará preferentemente Su atención hacia el aspecto VISHNU de Su vida divina, cuyas energías están controladas y sabiamente dirigidas por el BODHISATTVA a través de todos los Ashrams, iniciados y discípulos de segundo Rayo diseminados por el planeta.

Tengamos en cuenta también en orden a la Magia organizada que estamos considerando, que la mayoría de Maestros e Iniciados de todos los grados jerárquicos y de todos los Rayos, tienen Sus propios Ashrams o grupos de discípulos, a través de los cuales se manifiesta la Voluntad del SEÑOR DEL MUNDO de SER y de REALIZAR, siendo conscientes asimismo que todos responden a idéntico propósito y que, pese a las diferentes técnicas expresivas de los Rayos, cada uno de estos Ashrams es un foco de la Voluntad divina y depositario, por lo tanto, de la fuerza creadora que convierte a cada uno en un pequeño universo en expresión cíclica.

Ahora bien... ¿Qué clase de trabajo se realiza en los Ashrams? Este trabajo, tomando como centro de estudio cualquiera de los Ashrams de la Jerarquía, es “suministrar enseñanza esotérica y entrenamiento espiritual” a los discípulos que forman parte del mismo. No se trata, sin embargo, de escuelas meramente meditativas como creen algunos, aunque en cualquier fase del entrenamiento y por las propias características de la enseñanza le sean asignadas a los discípulos algunas técnicas meditativas de carácter muy personal y tendientes a un mejor desarrollo de sus capacidades de servicio. Se trata más bien de impartir un entrenamiento místico o espiritual basado en la presentación de ciertas verdades que el discípulo ha de considerar internamente más que externamente y extraer de las mismas no simples conceptos mentales sino vivencias prácticas. En un Ashram

de la Jerarquía se entrena al discípulo para que desarrolle la intuición y no para que acumule simples conocimientos intelectuales sobre las verdades sometidas a su interés investigador. Tampoco se trata de desarrollar en él poderes psíquicos, ya que éstos, como todos los poderes, son cualidades del alma que irán surgiendo sin esfuerzo alguno a medida que el discípulo vaya introduciéndose en el sentido oculto de la enseñanza. De ahí que nunca serán admitidos en un Ashram de la Jerarquía aquellos aspirantes espirituales impacientes o llenos de fantasías, que consideran la espiritualidad sólo como un sistema de disciplinas que les facilitará el desarrollo de algunas de aquellas facultades psíquicas tan apreciadas por el vulgo, o para crecer internamente en forma espectacular para que los demás observen sus progresos.

Se trata naturalmente de una escuela de disciplinas por cuanto, al menos en las primeras fases del entrenamiento, hay que aleccionar al discípulo para que pueda controlar la increíble cantidad de elementos dévicos y vidas atómicas que constituyen su triple cuerpo de expresión, pero se trata de unas disciplinas basadas en la comprensión del proceso creador más que impuestas por la autoridad espiritual de aquéllos, dentro del Ashram, que se hallan en una fase más avanzada. La mejor de las ayudas provenientes de quienes están más avanzados espiritualmente, se transmite siempre por “irradiación” y el aura del discípulo en el Ashram, sin que frecuentemente se dé cuenta de ello, queda impregnada de las vibraciones que provienen de los niveles superiores o del aura radiante de las grandes Entidades espirituales que protegen la integridad mística del Ashram. De ahí que el único y verdadero cuidado de un discípulo será el de mantener su aura magnética muy límpida y receptiva, aunque en ningún caso pasiva o negativa.

Esto lo irá consiguiendo a medida que se acelere el ritmo de la enseñanza y penetre en el sistema de entrenamiento espiritual más avanzado, cuyas fases dentro de la generalidad del proceso son medidas en términos de atención y de serena expectación. Por la firme atención depositada en el tipo de entrenamiento que le está siendo administrado, absorbe el discípulo la cantidad de energía que precisa para la realización de cualquier esfuerzo en el devenir de su desarrollo espiritual. La energía es así proporcional al esfuerzo y el esfuerzo proporcional a la energía. Ambos factores se equilibran armoniosamente de tal manera que nunca puede haber cansancio en el ánimo del discípulo por desgaste de energía, pues técnicamente hablando “el esfuerzo no existe”. Sólo hay esfuerzo donde no hay energía, es decir, donde no hay atención y la atención es un movimiento natural de la conciencia que hay que saber orientar convenientemente. Así, el trabajo del discípulo es estar muy atento a la enseñanza, no dejando que se inmiscuyan en el proceso las exageradas motivaciones de su personalidad, cuya mente está siempre pendiente de los detalles del proceso y se le puede escapar así la magnificencia del conjunto de la enseñanza que le es impartida.

Por grados de atención y de serena expectación avanza el discípulo por las dilatadas áreas del conocimiento superior y va siendo consciente en esta medida

de todo cuanto le es necesario para el normal desarrollo de la acción mágica o creadora. Va aprendiendo de esta manera que la atención de su alma no es una cualidad mental, sino que es una proyección del propósito de Dios, o de su Mónada, en su vida de discípulo, por cuyo motivo su visión de las cosas y de los acontecimientos sufre un cambio profundo y radical, apreciando entonces muy claramente la distinción existente entre la mente, la atención y el propósito, situando cada cual ordenadamente en su vida y comprendiendo profundamente también que el desarrollo espiritual es progresivo y va –en lo que a él respecta– de lo universal a lo particular, comprendiendo en virtud de ello qué es lo que quería significar el CRISTO con Su divina exhortación: "BUSCAD PRIMERO EL REINO DE DIOS (lo universal) QUE LO DEMÁS (las condiciones particulares o personales) SE OS DARÁ POR AÑADIDURA". Hay que tener presente de acuerdo a lo dicho anteriormente, que el Propósito de Dios está esenciado en la Mónada espiritual, que la Atención viene proyectada desde el Ángel solar o Yo superior y que la Mente es el instrumento de que se vale el Ángel solar para imprimir vida espiritual a la personalidad organizada del discípulo.

A partir de aquí surgirán indudablemente una multitud de consideraciones intelectuales basadas en la comprensión de estas tres fases o etapas del entrenamiento de un discípulo, ya se las considere aisladas o mancomunadamente en el desarrollo de la acción creadora, pero será siempre la sagacidad del discípulo o del aspirante espiritual avanzado, la que le permitirá incluirlas ordenadamente en su vida para poder producir efectos realmente mágicos y trascendentes, teniendo en cuenta que todo cuanto se aprende en un Ashram de la Jerarquía es de aplicación inmediata y práctica.

Al ir profundizando en nuestras investigaciones esotéricas sobre la Magia organizada planetaria y al penetrar siquiera intelectualmente en la vida íntima de los Ashrams, vemos que el misterio espiritual o Monádico, el sacramento egoico y la liturgia personal, refiriéndonos aquí concretamente a las actividades mentales del ser humano, son las representaciones genuinas de ciertos estados de conciencia que han de ser debidamente analizados, formalmente clasificados e intensamente vividos, ya que en su interacción forman el prodigioso campo de la evolución del cuarto reino, el humano. En las líneas de su desarrollo, tales estados de conciencia van integrándose recíprocamente hasta llegar un momento en que la voluntad de ser, el propósito de realizar y la expresión física del proceso, están tan estrechamente armonizados entre sí que en esta triple integración se realiza en el ser humano la gloria inefable de la Intención divina.

En orden al proceso de la Magia organizada que venimos estudiando, observamos que la triple integración o proceso de expansión espiritual, como lo describen los estudios esotéricos corrientes, se divide en tres etapas, cada cual con su propio sistema de entrenamiento espiritual:

a. Los Aspirantes espirituales del mundo, sea cual sea su Ashram de procedencia, están inscritos en el Aula, llamada de los APRENDICES. Corresponde, utilizando la analogía, a los primeros grados de la Masonería. En diversas etapas de su entrenamiento, el discípulo recibe allí dos iniciaciones menores o preparatorias y la primera Iniciación jerárquica. A esta Escuela se la denomina ocultamente "EL CUERPO MÍSTICO DE LA LITURGIA".

b. Los Discípulos espirituales que recibieron tales Iniciaciones están inscritos en el Aula llamada del Conocimiento, cuya designación oculta en la vida de los Ashrams es "ESCUELA DE LOS CONOCEDORES", de aquéllos que están experimentando en sus vidas los efectos directos de la Magia del Alma. Esta Escuela tiene su correspondencia mística –utilizando nuevamente la analogía– con los grados superiores de la Masonería hasta llegar al grado 33. Se la llama también en términos jerárquicos "ESCUELA DE LOS SACRAMENTOS VIVIENTES".

c. Los Iniciados, a partir de la tercera Iniciación, están ocultamente inscritos por el MAHACHOHAN en la ESCUELA DE LA SABIDURÍA, siendo por esta razón que a los Discípulos que reciben entrenamiento espiritual en ella se les designa ocultamente bajo el nombre de SABIOS. Corresponde, siempre por analogía, al grado de Maestro Masón en la Orden de la Masonería, aunque en un aspecto muy difícil de explicar dada la eximia grandeza de algunas de las Entidades espirituales que forman parte del cuerpo de la enseñanza en esta Escuela de Misterios. Cuando el Discípulo recibe la quinta Iniciación que le convierte en un Maestro de Compasión y de Sabiduría, pasa a otra Escuela, de la cual y por razones obvias no se hace referencia en los estudios esotéricos de tipo corriente, llamada jerárquicamente de LA CÓSMICA OPORTUNIDAD. Sobre esta Escuela no podemos lógicamente explayarnos, pues en ella se prepara a los Adeptos y Chohanes para la experiencia logoica de construcción de mundos.

Ahora bien, de acuerdo con el sentido estricto de la magia representativa de cada una de estas Escuelas de Entrenamiento espiritual, hay que citar asimismo una de carácter intermedio situada entre las Escuelas del Conocimiento y las de la Sabiduría y que, de alguna manera, une a ambas en una zona de excelso equilibrio, llamada ocultamente "ESCUELA DE LA ANALOGÍA". Al penetrar en ella y escrita en el éter con caracteres de fuego percibe el Discípulo la gran sentencia hermética "IGUAL ES ARRIBA QUE ABAJO, IGUAL ES ABAJO QUE ARRIBA".

Toda la enseñanza recibida en esta Escuela tiene por objeto relacionar directa y conscientemente al hombre con la Vida de DIOS, hacer que el Discípulo comprenda por experiencia y no por simple análisis mental que él es el microcosmos perfecto del gran Macrocosmos solar y que puede aplicar las sagradas leyes de la

Analogía en toda clase de problemas y de estudios, sean del carácter que sean, con la seguridad de que hallará siempre las más justas y adecuadas soluciones.

Hay todavía otras Escuelas intermedias descritas ocultamente como de UNIFICACIÓN HUMANO DÉVICA, muy raramente reseñadas en los libros esotéricos. Pero, en nuestras investigaciones sobre la Magia organizada en nuestro planeta, no podemos dejar de lado esta importante cuestión alegando la escasa información oculta facilitada al respecto, o que no poseemos suficientes datos concretos para hablar de ella con la necesaria autoridad, garantía o certeza. Sin embargo, y tal como al parecer están de acuerdo todos los tratados místicos y esotéricos, "HAY UN ÁNGEL PARA CADA HOMBRE Y UN HOMBRE PARA CADA ÁNGEL". Tal es la teoría espiritual sobre los Ángeles Guardianes de la humanidad y de cada hijo de los hombres. De acuerdo con ella habrá que suponer con toda lógica que en el devenir incesante de la evolución, deberá surgir "un momento cíclico" en la vida de los Ángeles y de los hombres en que ambas corrientes de energía se unifiquen y contribuyan luego conjuntada y conscientemente al desarrollo vital de los Arquetipos superiores de los reinos, de las razas y de las especies. Y esto no podría lograrse si no hubiesen tales Escuelas de Entrenamiento espiritual en donde los Ángeles o Devas y los seres humanos aprenden y practican las técnicas místicas de "fusión de auras". Estas Escuelas, situadas en ciertos niveles específicos de determinados planos de la Naturaleza, de acuerdo con el orden evolutivo de los devas y de los hombres, dieron lugar a través de las edades a la comprensión certera de aquel conocido aforismo oculto "LA ENERGÍA SIGUE AL PENSAMIENTO", el cual corrobora la gran afirmación jerárquica, entresacada del LIBRO DE LOS INICIADOS, de que "...el hombre PIENSA y el Ángel CONSTRUYE", una afirmación que si es analizada inteligentemente, puede deparar la comprensión espiritual del porqué las corrientes de vida angélica y humana han de unificarse de acuerdo con los planes del CREADOR para convertir todo el sistema solar en un "SISTEMA SAGRADO". De acuerdo con estas ideas que vamos examinando y para clarificar su significado deberemos añadir que:

a. En la Escuela de los principiantes o de APRENDICES de MAGO, se les enseña a los educandos o aspirantes espirituales a RECONOCER a todas las jerarquías dévicas posibles y a OBSERVAR el trabajo que realizan en los éteres del Espacio. Cuando merced a la labor desarrollada en esta primera Escuela de entrenamiento espiritual, recibe el aspirante las dos iniciaciones menores y la primera Iniciación jerárquica, su conocimiento sobre los devas del tercer y cuarto nivel etérico del plano físico es bastante extenso, pero su poder invocativo no está todavía lo suficientemente desarrollado como para obligar a estas fuerzas dévicas de la Naturaleza a trabajar bajo el control de su poder consciente. Lo único que habrá logrado es "controlar" eficientemente el complejo dévico que constituye su vehículo etérico y su cuerpo físico denso y mantener una cierta autoridad sobre el Elemental Constructor de este último, merced a cierto Mántram de poder que le ha confiado el BODHISATTVA

en el momento de recibir la primera Iniciación jerárquica que le convirtió en un Discípulo juramentado, en un Miembro aceptado dentro de la Gran Fraternidad Blanca del planeta.

b. En la Escuela de los CONOCEDORES, el estudio del mecanismo de la Magia creativa es mucho más extenso y detallado, y el Discípulo aprende por grados de enseñanza que se extienden de la primera a la tercera Iniciación, no sólo a distinguir a las distintas jerarquías angélicas sino también a colaborar conscientemente con ellas en sus actividades mágicas de "substanciación del éter" y de construcción de formas. En esta Escuela de CONOCIMIENTO se le asigna un valor muy relativo al hecho individual y mucho más substancial al trabajo en grupo efectuado junto con sus hermanos los Devas. Por ello y dentro de la propia Escuela, hay un Aula especial en la que Ángeles y Hombres –de acuerdo con grados de evolución similares– reciben un entrenamiento conjunto de "interpenetración o fusión de auras", para poder iniciar así en forma cada vez más consciente e integrada la actividad mágica o creadora dispuesta por la Divinidad. En ciertas fases de ese entrenamiento conjunto, cuando fue rebasado el ciclo evolutivo correspondiente a la segunda Iniciación, es el propio BODHISATTAVA Quien instruye directamente a los Discípulos Iniciados y a los Ángeles de evolución similar. En tal caso, se realiza una enseñanza conjunta que es impartida en los niveles superiores del plano astral, y los ejercicios desarrollados allí por hombres y devas tienen por objeto la fusión recíproca de las auras psíquicas y la participación consciente en los Designios marcados por el Creador.

c. En la Escuela de los SABIOS, los Ángeles y los Iniciados reciben un entrenamiento específico conjunto para que convenientemente integrados aprendan las técnicas básicas de la Creación superior. En esta Escuela y en el Aula descrita ocultamente como de UNIFICACION HUMANO DÉVICA cooperan mancomunadamente los tres grandes Señores Guías de los tres Departamentos de la Política, de la Religión y de la Civilización, el MANU, el BODHISATTVA y el MAHACHOHAN. El objetivo que se persigue a través de esta Aula dentro de la ESCUELA DE LA SABIDURÍA, es facilitar las claves místicas que en un futuro se convertirán en la Sagradas LEYES de la CREACIÓN, cuando los grandes Ángeles y los excelsos Iniciados sean introducidos por el SEÑOR DEL MUNDO en el Aula suprema, Escuela de Dioses, llamada de la COSMICA OPORTUNIDAD…

Como se verá, el término Magia organizada al que dedicamos nuestra atención tiene facetas que escapan por su propia grandiosidad a nuestros pequeños comentarios. Nos aclaran, sin embargo, lo que podríamos definir como destino cósmico que impulsa desde lo más hondo de la vida de la Naturaleza, a toda vida y a toda forma, a toda esencia y a toda substancia, elevándolas a las más excelsas e

indescriptibles alturas, allí donde DIOS el inefable HACEDOR las recibe, deifica y transfigura como partes integrantes de SI mismo y aspectos fundamentales de Su omniabarcante Plan de evolución y perfección...

CAPÍTULO XI

CONSIDERACIONES MÁGICAS DE ORDEN SOCIAL

Habida cuenta de que la Magia es una actividad universal de la que participan íntegramente todos los seres humanos, algunas consecuencias vitales deberían ser extraídas de esta realidad. La primera de ellas es, sin duda, la de tratar de obtener un conocimiento científico lo más completo posible del Espacio, al cual, en todos los estudios esotéricos impartidos en fases superiores de enseñanza oculta, se le cualifica no sólo como una Entidad, sino que se le considera también como el Océano infinito de la Magia Organizada...

La consideración del Espacio como una Entidad multidimensional, multimolecular y multigeométrica –tal como vimos en páginas anteriores– puede aclararle muchas cosas al investigador esotérico, singularmente cuando alía la idea de Espacio con la del majestuoso Marco donde tienen lugar las operaciones mágicas que culminan en la creación de las Constelaciones de los sistemas solares y de los esquemas planetarios. Si aunamos ambas ideas o concepciones habrá que suponer también que los Logos utilizarán para sus creaciones, unas dimensiones, unos compuestos moleculares y unas formas geométricas específicas, muy particularmente definidas, extraídas de este indescriptible Depósito de elementos substanciales constitutivos que llamamos Espacio.

A partir de ahí y entrando ya en la consideración particular de nuestro Universo, vemos que los siete planos, niveles o esferas que lo constituyen, no son sino las aportaciones generosas, a unas medidas realmente inexplicables para nosotros, que la entidad Espacio le ha ofrecido y continúa ofreciéndole a nuestro Logos solar para el exacto cumplimiento de su destino de manifestación kármica.

Entrando también en la consideración científica de este hecho tan profundamente abstracto, observamos que cada uno de los planos del sistema solar está formado por una infinita variedad de compuestos atómicos, cuya calidad variará de acuerdo con la mayor o menor sutilidad de los planos en cuya construcción intervienen; una idea –como Uds. podrán observar– que nos introduce en los aspectos dimensionales del Espacio.

El Espacio es evidentemente, al menos desde el ángulo oculto, la Matriz de todas las posibles creaciones. Éstas, como es lógico, vendrán condicionadas por la evolución o desarrollo espiritual de las Entidades creadoras o Centros de conciencia logoicos que intervienen directamente en el proceso creador y que utilizan el Espacio como depósito, expresión y archivo de todas sus actividades creadoras. Desde tal punto de vista habrá que suponer que el Espacio tiene siempre dispuesta una directa y adecuada respuesta para cada tipo de vibración o de invocación proveniente de los Logos. El axioma hermético: “La Energía sigue al Pensamiento”,

puede aplicarse íntegramente aquí por cuanto expresa sintéticamente el principio de la Magia Organizada.

Pero, este principio de naturaleza cósmica, forma asimismo parte del equipo psicológico de los seres humanos y son éstos quienes, de acuerdo con las sagradas leyes de la evolución, crean constante e invariablemente aquellas condiciones mágicas mediante las cuales serán estructurados los ambientes sociales y la civilización y cultura de los pueblos de la Tierra.

Debido a su escasa evolución espiritual, los centros de conciencia humanos no pueden crear magia de manera consciente e inteligente como lo hacen los grandes Logos o las excelsas Jerarquías de nuestra Gran Fraternidad Blanca... Cuanto realizan suelen hacerlo mal o deficientemente –hablando siempre de acuerdo con el principio de ordenación mágica– y tal condición se refleja evidentemente en el estado caótico de sus relaciones sociales. Veamos si no lo que ocurre en el mundo, los problemas existentes, la falta de amor y la ausencia de paz. Debido a sus torpes inclinaciones y al escaso desarrollo mental, la magia que realiza la gran masa de la humanidad viene impregnada de los residuos kármicos del pasado, reproduciendo en sus hábitos y costumbres tendencias ancestrales que la acercan más a los hombres animales que vivían en cavernas que a los seres civilizados con cierta cultura social de nuestros días.

De acuerdo con el sentido de estas exposiciones no será difícil comprender la afirmación de nuestro gran Adepto DJWAL KUL, cuando en una de sus enseñanzas esotéricas nos dice textualmente: "....en un principio de la evolución del cuarto reino, todos los hombres practican aunque inconscientemente la magia negra, pues viven en forma ignorante y casi totalmente egoísta". Pese a los millones de años transcurridos y viendo el estado evolutivo de la humanidad actual, podemos afirmar lo mismo que lo hace el Maestro D.K., que una inmensa mayoría de la humanidad, más llena de aviesas intenciones que de excusable ignorancia, está practicando todavía la magia negra en sus ambientes sociales y comunitarios. Sin embargo, es grato afirmar también que pese a estos numerosos testimonios del mal –más o menos organizado– surgen constantemente de las filas de la humanidad, personas cada vez más inteligentes y comprensivas que le restan al mal planetario grandes cantidades de energía negativa. Se hallan en aquella delicada aunque trascendente fase evolutiva en la que el amor espiritual en sus corazones es algo más que una ingeniosa teoría religiosa.

En el devenir de los ciclos planetarios, el desarrollo del amor y el enaltecimiento mental llenan al alma humana de sensibilidad al Bien y la impulsan raudamente hacia el Sendero iniciático, el "Sendero de los Héroes" –tal como suele definirlo el Maestro KUT HUMI. No sucede lo mismo con las almas pérfidas o egoístas, que fueron olvidando a través del tiempo, a medida que ensuciaban sus alas doradas de Dioses con el polvo de la tierra, que eran esencias de amor, pureza y humildad y que deberían buscar taladrando las obscuras brumas cernidas sobre

los éteres del planeta, la promesa infinita de sus vidas espirituales. Por haber perdido de vista esta inefable realidad, una cierta parte de seres humanos afortunadamente no muy numerosa se sumará a la lista de “las almas perdidas” que deberán cumplir su verdadera función humana en otro ciclo inferior de vida planetaria o universal. Para esta clase de personas la Justicia y no el Castigo, será extremadamente rigurosa, pues no será el Ángel solar quien rompa su compromiso kármico de amor, buena voluntad y servicio, dejando completamente indefensa al alma en los tres mundos, sino que será la propia Mónada espiritual la que liberará al Ángel solar de su voto solemne o de compromiso kármico con los hijos de los hombres, para que retorne al Nirvana de donde procede, abandonando definitivamente al alma humana con la cual se había voluntariamente enlazado, siguiendo las grandes Leyes espirituales del “Sacrificio Cósmico”.

Como hemos dicho en distintas ocasiones, nuestro planeta es la expresión física del cuarto esquema planetario del sistema solar, ocupando por ello el centro místico de las siete cadenas que forman dicho esquema y hallándose recorriendo actualmente su cuarta ronda dentro de esta cuarta cadena. El *4* es, por analogía, el número sagrado que define la característica particular de nuestro planeta.

Para el investigador esotérico, o para el estudiante sincero de la Magia oculta de la Naturaleza, son justamente las energías solares activas en este cuarto esquema, en esta cuarta cadena, en este cuarto planeta y en esta cuarta ronda, precipitadas sobre la cuarta subraza de la cuarta raíz Atlante, las que al diversificarse crearon dos caminos o senderos de expresión de la Magia organizada planetaria. Dos terceras partes de la Raza decidieron seguir el Sendero de Luz y utilizando el conocimiento adquirido en pasados ciclos decidieron seguir el camino del Bien y practicar la Magia blanca. Una tercera parte, ocultamente descrita como “la estirpe de los hombres caídos” decidió, por el contrarío, seguir el camino involutivo que conducía a las sombras de la Materia, y utilizando los frutos del conocimiento mágico se convirtieron en “Magos negros”, en fervientes opositores del plan evolutivo planetario.

Sin embargo, sólo en las primeras subrazas de la quinta raza raíz, la Aria, pudieron observarse los efectos benéficos de la Magia blanca que surgían como fulgidas promesas de paz individual y social de entre los espesos nubarrones creados por los despojos etéricos de los cadáveres psíquicos o kamalókicos y por los espantables egregores flotantes en el aura vital planetaria, creados y mantenidos por los Magos negros procedentes de la Atlántida antes de que este gran continente fuese absorbido por las aguas del océano...

Siguiendo con el hilo de la tradición mística, podríamos afirmar que en el período atlante tuvieron lugar los grandes acontecimientos que marcaron el destino de la humanidad para muchos milenios. Tales acontecimientos estaban relacionados con las causas productoras de la tremenda escisión producida entre los hijos de los hombres durante el periodo atlante, una escisión que, según el sabio

criterio de los Responsables augustos del Plan de evolución planetaria, se hacía necesaria ya que afirmaba la actividad del principio de polaridad que rige todas fases de manifestación planetaria y humana. Veamos al respecto, algunos de los principales acontecimientos que marcaron el destino de la humanidad a partir del período atlante:

a. Se produjo una tremenda división entre los hijos de los hombres. Fue creada la polaridad DIOS-SATÁN, que desde aquel momento dividiría a los seres humanos en grupos, en castas y en jerarquías, pero que, al propio tiempo, daría lugar a la Magia organizada planetaria tal como la conocemos actualmente en el seno de la humanidad. Los hombres buenos y sabios crearon la Magia teúrgica, o Magia blanca; los hombres malos, ignorantes o perversos crearon la Magia goética, o Magia negra.

b. Se cerró la Puerta de la Individualización por donde penetraban en el reino humano las mónadas espirituales de las especies animales, superiormente organizadas y evolucionadas.

c. Como un aspecto mágico compensador de las energías de SHAMBALLA, se abrió la Puerta de la Iniciación, a través de la cual los seres humanos debidamente capacitados, deberían obtener el derecho de llamarse "Hijos de Dios", alcanzar la inmortalidad y pasar a formar parte del quinto Reino de la Naturaleza, el Reino espiritual.

d. Se originaron aquellas condiciones especiales que podríamos denominar ocultamente de "polaridad psicológica" y surgieron entonces las siete virtudes cardinales que deberían contrarrestar en el transcurso de las edades, la nefasta actividad de los siete vicios o pecados capitales desarrolladas en lejanas etapas precedentes. Surgieron así a la percepción de los videntes espirituales procedentes de la tercera cadena, nuestros adeptos actuales, dos poderosos Egregores o Entidades psíquicas a los que en nuestros estudios esotéricos denominamos el GUARDIÁN DEL UMBRAL, o Diablo tentador, y el ÁNGEL DE LA PRESENCIA, el Guardián espiritual celeste de toda la humanidad.

Estas ideas pueden aparecer como "muy sutilmente rebuscadas". Bastaría, sin embargo, ojear cualquier libro sagrado de no importa qué gran religión mundial, para que se observasen los puntos de coincidencia en torno a estas afirmaciones sobre el conflicto dual en que se debate la personalidad humana. El principio de analogía, utilizado inteligentemente, podría aclarar por sí solo la causa inmanente en los grandes acontecimientos que tuvieron lugar en aquellas alejadas épocas planetarias, en las que en virtud del poder que tiene el NÚMERO sobre la FORMA, los factores mágicos implícitos en el número CUATRO dentro de un universo septenario como el nuestro, incidieron potentemente sobre el reino humano, que es el CUARTO en el orden evolutivo de los Reinos y de las especies.

Los Biólogos del futuro deberán tener muy en cuenta los efectos mágicos sobre los cuerpos físicos humanos de estas confluencias cíclicas, observando las crisis de reajuste que tienen lugar cuando el embrión humano ha cumplido CUATRO meses dentro de las entrañas maternas, la crisis de rápido crecimiento que tiene lugar corrientemente cuando la criatura humana ha cumplido CUATRO años, y un examen profundo de lo que ocurre en el cuarto centro etérico o CHACRA CARDÍACO y en la cuarta glándula endocrina, la del corazón físico, cuando el ser humano atraviesa etapas cíclicas de edad basadas en el número CUATRO y a las cuales los investigadores esotéricos no han prestado quizás todavía la debida atención. Sin embargo, para el discípulo en entrenamiento espiritual en algún Ashram de la Jerarquía, impuesto de razones ocultas dictadas intuitivamente por el principio de la analogía hermética, el estudio del número CUATRO –base de nuestro esquema terrestre y muy probablemente quizás de nuestro propio sistema solar– constituye la más acabada promesa de sabiduría espiritual.

Una de las ideas más importantes a considerar con respecto a la Magia organizada en nuestro mundo, a partir de la gran escisión atlante, es sin duda la que hace referencia al GUARDIÁN DEL UMBRAL, tan frecuentemente mencionado en los estudios esotéricos, singularmente cuando se observan las dificultades que surgen en la vida del discípulo que eligió como norma clara de su existencia el Sendero espiritual.

Ahora bien..., ¿qué es exactamente y definido en términos esotéricos el Guardián del Umbral, o Morador del Umbral –como se le menciona en ciertos tratados ocultos? Podríamos definirle muy concretamente como “el fruto amargo de las edades”, conteniendo en substancia psíquica de baja vibración todos los malos pensamientos, innobles deseos e incorrectas actitudes de los seres humanos desde el momento de su individualización hasta el momento presente. Al principio de los tiempos, en los inicios de su autoconciencia, todos los hombres son virtualmente unos magos negros que crean inconscientemente aquello que con respecto a la humanidad hemos definido “los frutos amargos del tiempo”.

Pero, en aquellas lejanísimas edades, el Guardián del Umbral era sólo una especie de nebulosa etérico-física flotando en el aura planetaria y envolviendo muy particularmente a los seres humanos. Sin embargo, al llegar la humanidad en su conjunto a la segunda mitad de la raza Atlante, la extrema vigorosidad del cuerpo emocional en creciente desarrollo, afectó muy potentemente a la chispa ígnea de luz mental implantada en los cerebros instintivos de los hombres animales que habían accedido a la Individualización y le comunicó parte del tremendo fuego astral o pasional que ardía en el plano astral del planeta. Como efecto del tremendo impacto psíquico se creó aquella íntima vinculación entre el deseo pasional y la mente incipiente, que persiste todavía hoy en grandes sectores humanos y que ocultamente describimos bajo el nombre de Kama-Manas.

En virtud de esta potente y estrecha vinculación nuevas invasiones de energía psico-física penetraron en el interior de la nebulosa etérica creada en los primeros albores de la humanidad, adoptando entonces el Guardián del Umbral una forma o un contorno muy preciso y vinculante que representaba el estado evolutivo de la humanidad, con la exagerada potencia de los deseos humanos y el escaso control de la mente en proceso de desenvolvimiento sobre la naturaleza psíquica.

La forma etérico-psíquica así creada fue tomando en ciertas definidas etapas atlantes tal extensión y tal potencia, que los augustos Responsables del Plan de la evolución planetaria la consideraron un peligro para el desarrollo espiritual del conjunto de la Raza, y en un memorable Concilio celebrado en SHAMBALLA en las postrimerías de la sexta subraza Atlante, decidieron atajar el peligro de invasión total del planeta por la fuerza opresiva del Guardián del Umbral mediante la destrucción de los lugares magnéticos creados por las perversas entidades atlantes y que no eran sino los “feudos” a través de los cuales ejercía su poder condicionante el Guardián del Umbral... Es así, siguiendo las correctas líneas de la evolución espiritual de la Raza, que se produjo aquel hecho planetario sin precedentes que ocultamente conocemos como “Destrucción de la Atlántida”.

Unos poemas orientales provenientes de la más lejana antigüedad se refieren seguramente a este gran acontecimiento planetario cuando expresan: “El Trueno de la Resolución retumbó en los infinitos espacios y las excelsas Entidades que vivían más allá de los tiempos y de los elementos, decidieron castigar la maldad de los hombres y enviaron contra ellos a los Señores de las Aguas... Nada quedó de ellos, fueron sumergidas en las aguas sus casas, sus familias y todas sus pertenencias y la grave ofensa contraída contra las sagradas Potestades del Amor y la Justicia quedó lavada para siempre por las aguas de los mares... Allí, en las más profundas y oscuras soledades marinas quedó sepultado el secreto del Mal que deberían evitar los hombres del futuro”.

La lectura de este poema, que concuerda con toda exactitud con cuanto hemos venido estudiando en los libros esotéricos, nos habla evidentemente de un Poder planetario central que no permite que la iniquidad ni la soberbia se adueñen totalmente del mundo, y que sólo permite que se manifieste en cierta manera y hasta cierto punto de acuerdo con las propias leyes de la polaridad que presiden el fenómeno de manifestación de la Vida. De ahí que pese a la destrucción de la Atlántida y de haber desaparecido con ella una considerable parte de la forma psíquica del Guardián del Umbral, puede apreciarse todavía en el aura del mundo y en muchos niveles sociales definidos su espantable Forma psíquica, pues los hijos de los hombres que no son todavía “los Hijos de Dios” continúan enriqueciendo aún con sus creaciones astrales y mentales el nefasto poder psíquico del Guardián del Umbral. De ahí que en una avanzada fase de entrenamiento espiritual y mágico se les enseña a los discípulos en los Ashrams de la Jerarquía, el arte creativo de la destrucción mística aunque potentemente dinámica de aquel espantable Egregor. Mediante este peculiar entrenamiento que incluye ciertos poderosos mántrams a

utilizar por los discípulos, se desarrolla la suprema técnica de destrucción del mal y se revelan aquellas semillas ocultas en el corazón que los grandes Maestros de la Gran Fraternidad definen como “glorias del amor revelado”.

Frente al hecho mágico e incuestionable de la parte que toma la humanidad en la creación de los hechos, circunstancias y ambientes planetarios, los aspirantes espirituales del mundo para quienes fue especialmente escrito este libro, deberían adoptar una actitud mucho más seria y reflexiva y no esperar –como frecuentemente lo hacen– que la solución de los grandes problemas sociales del mundo venga propiciada siempre por las actividades fraternales y generosas que surgen del centro mágico de la Gran Logia Blanca, sino que han de esforzarse constantemente en colaborar con ella, practicando el Bien y adquiriendo correctas actitudes físicas, psíquicas y mentales. Es cuanto se espera de ellos durante esta difícil era de transición que estamos viviendo. Más que simples espectadores del Drama psíquico del mundo, ahítos a veces de conocimientos esotéricos, se les aconseja prudencia y se les asigna la tarea mágica de destruir dentro de sí mismos la forma psíquica del Guardián del Umbral planetario, contribuyendo así al enaltecimiento de la conciencia de la Raza y preparando la Venida del Instructor espiritual del Mundo.

Se trata de una obra de considerable envergadura en la que participan activamente los Miembros conscientes, de la Gran Fraternidad, Discípulos e Iniciados, y se espera ahora –debido a las presiones siderales y a las limitaciones del tiempo– que todos los aspirantes espirituales, hombres y mujeres inteligentes y de buena voluntad del mundo, secunden esta formidable tarea mágica y desde sus respectivos grupos y centros de actividades, presten su decidido esfuerzo y colaboración al Centro místico de la Gran Fraternidad, preparándose en virtud de ello para convertirse en discípulos juramentados de la Buena Ley que rige el orden mágico y universal de la Creación.

Examinemos ahora lo más concreta y científicamente que nos sea posible, cómo se va construyendo la forma psíquica del Guardián del Umbral. Una comprensión correcta del proceso de construcción podrá ayudarnos sin duda en la tarea de restarle fuerza psíquica y proyección etérica a su manifestación en los niveles etéricos-físicos del mundo. Veamos primero cómo se gesta la forma psíquica del Guardián del Umbral:

a. En los subplanos inferiores o más concretos del plano mental, por los incorrectos modos de pensar de los seres humanos.

b. En los niveles inferiores del plano astral, por sus densos e innobles deseos.

c. En los estratos más densos de los niveles etéricos, por la atracción instintiva hacia la materia física.

Hay que advertir, sin embargo, que el Guardián del Umbral por ser una creación humana posee, al igual que los seres humanos, una conciencia que rige todas sus expresiones en los niveles inferiores de los planos mental, astral y físico, constituyendo tres entidades específicas centralizadas en este tipo de conciencia o de identidad que le han conferido los hijos de los hombres quienes, siendo hechos a imagen y semejanza de su Creador, tal como aseguran los textos esotéricos y místicos, están plenamente capacitados para crear mágicamente. De ahí se infiere que siendo el ser humano potencialmente un creador, o un "hacedor de Magia", todas sus obras son creaciones, buenas o malas, y que, por lo tanto, el Guardián del Umbral no podía quedar excluido de sus actividades mágicas. La espantable idea del Demonio no tiene consistencia alguna aparte de la concepción del hombre como un creador de mal utilizando incorrectamente los poderes mágicos que Dios le ha conferido. El Demonio, examinado con la lógica y sentido común del hombre civilizado, ha sido confinado siempre en virtud de la santa ignorancia de los pueblos a las regiones sombrías de la superstición, y al amparo de las mismas y en el miedo instintivo e irreflexivo a la muerte, han nacido y proliferado muchas de las grandes religiones las cuales, explotando este miedo irracional, han plagado los valores sociales del mundo y los ambientes humanos con la idea del pecado y del estigma de la perdición eterna.

Pero, el Demonio, el pecado y la perdición eterna no tienen razón de ser aparte del hombre, y el Guardián del Umbral que alimenta este miedo irracional como una defensa de su propia estructura, cuando se le observa en los niveles psíquicos utilizando la clarividencia, aparece como una potente, sólida y perversa criatura concebida, gestada y alimentada por la propia humanidad y, desde este ángulo de vista, se manifiesta como una inteligencia perfectamente potenciada para el mal, ya que sólo en el mal apoya toda su sólida y potente estructura expresiva.

Así, la idea del Diablo tentador al que hacen referencia todas las escrituras religiosas del mundo, haciendo hincapié sobre su extraordinario poder contra la humanidad, aunque sin explicar razonablemente nunca la génesis de su existencia, continúa haciendo estragos en el corazón de muchos seres humanos produciéndoles crisis psicológicas de temor y no ofreciéndoles otra opción o alternativa, que la adherencia total a una u otra de las religiones mundiales cuyo lema es "la lucha contra el Diablo". Algunas de tales religiones ha facilitado extraordinariamente la difusión de la idea del pecado y de la perdición eterna, y según el santo criterio de los Maestros de la Gran Fraternidad, se han convertido en las sólidas estructuras donde el Mal o el Guardián del Umbral encuentra su mejor apoyo y su más perfecto refugio. El Maestro K.H. nos dijo ya hace algunos años que "...el Guardián del Umbral de la humanidad se alimenta del temor de las gentes" y repetía frecuentemente a Sus discípulos, que "…si algo hay que temer es el propio temor".

Por lo tanto, si reflexionamos profundamente sobre estas ideas después de haber investigado la triple estructura del Guardián del Umbral, podremos ser

ampliamente conscientes de que esta Entidad es una proyección exagerada de nosotros mismos, ya que hemos sido nosotros los humanos quienes lo hemos ido construyendo en el transcurso de las edades. Siendo así, nuestra labor como entidades inteligentes y dotadas de recto criterio, es destruir el mal que hemos creado y evitar con nuestro esfuerzo la progresión psíquica del Guardián el Umbral, reduciendo por nuestro profundo amor al Bien el volumen de mal acumulado en sus insaciables entrañas.

Vamos llegando de esta manera a la conclusión de que cada uno de los seres humanos está atado al Guardián del Umbral por un cordón etérico-psíquico mediante el cual lo alimenta y a través del cual Él le está tentando constantemente para que secunde todas sus pérfidas inclinaciones. Este cordón etérico-psíquico es muy parecido al cordón umbilical que une el feto a la madre o al sutratma que enlaza el cuerpo al alma confiriéndole vida y expresión. Y esto es precisamente lo que le ofrecemos en todo momento al Guardián del Umbral, expresión y vida.

Utilizando la psicometría mental, vamos a observar ahora las fases de construcción de la estructura psíquico-física del Guardián del Umbral, la creación mágica de la humanidad:

1º. En las etapas iniciales de la construcción sólo es perceptible una forma vaga y sin contornos definidos, con unos tintes lechosos parecidos a los que se observan en la construcción de una nebulosa. Esta forma vaga e incoherente del Guardián del Umbral es un resultado de los primeros síntomas de vida lunar que desprende el vehículo etérico, escasamente formado todavía, de las primeras subrazas de la raza Lemur. Coincide con el surgimiento dentro del ser andrógino primitivo proveniente de la segunda raza raíz, la Hiperbórea, de los principios de la dualidad humana, cuando aparecen el hombre y la mujer con la consecuencia inevitable de la relación de sexos. De los abusos cometidos a través de la misma, sea por la ignorancia o por el excesivo apego al placer de los sentidos, surge aquello que mística y muy erróneamente se ha dado en llamar “el Pecado Original”. Esta fase marca profundamente su huella en la vaga forma del Guardián del Umbral, la cual se hace cada vez más sólida y compacta. Podríamos afirmar, viendo cómo se condensa cada vez más sólidamente esta forma, que los cimientos sobre la cual se apoya la estructura del Guardián del Umbral fueron edificados sobre el pecado original o de “la perversión de los sexos”, y fue tal su poder inicial que perdura casi tan potentemente en nuestros días como en las lejanas épocas lemurianas.

2º. Al llegar la humanidad a la quinta subraza lemuriana, se produce aquel hecho planetario descrito esotéricamente como de “Individualización del hombre animal”, mediante el cual se inició en el ser humano de aquellas alejadas eras planetarias el proceso psicológico de autoconciencia o de

autorreconocimiento, un proceso lleno todavía de formas vagas y nebulosas que pasan a engrosar la estructura del Guardián del Umbral. El hombre animal avanza a tientas y entra en la segunda fase de su proceso evolutivo, situado entre una concepción netamente física de la vida y una tendencia profunda y desbordante hacia la sensibilidad astral.

3º. La sensibilidad astral marca la nueva fase del proceso de construcción del Guardián del Umbral, pero no se produce muy significativamente sino hasta que la humanidad llega a las primeras subrazas de la raza Atlante. Los seres humanos de aquel período entran en el estado de lucha psíquica que precede al desarrollo de la conciencia de sensibilidad, y debido a las desbordantes pasiones que van naciendo dentro de sí por efecto del choque o fricción de las energías etéricas y las energías astrales que van afluyendo, se crea una nueva etapa en la estructuración del Guardián del Umbral en virtud de la acumulación de elementos etérico-psíquicos que se desprenden del aura magnética de los seres humanos. En esta fase definida, una cierta cantidad de egos pertenecientes a la oleada de vida que vino a la Tierra procedente de la tercera cadena Lunar, donde "se individualizaron", empiezan a ser conscientes del Mal, pero no son todavía lo suficientemente responsables de sus actos como para poder luchar inteligentemente contra el mismo. Pero, empiezan a afirmar, aunque muy débilmente, el principio del Bien espiritual que como una cálida promesa de vida empieza a agitarse en su interior.

4º. Viene ahora aquella fase dentro de la evolución humana definida ocultamente como Kamamanásica, la del impulso astral operando sobre la mente de los seres humanos. La mente reconoce el Mal y tiene una vaga idea del Bien. Esta fase se caracteriza por el apego emocional a las cosas, pero inducido a veces por las propias impresiones mentales. Podemos afirmar –vistas las condiciones reinantes gravitando sobre los ambientes sociales de la humanidad de aquella época kamamanásica, que el Guardián del Umbral empieza a tomar una forma muy definida y coherente. Se trata ahora de la forma psíquica de la PASIÓN humana, reflejada en los éteres planetarios e influyendo poderosamente a las mentes y a los vehículos astrales y etéricos de los seres humanos. Esta PASIÓN astral que constituye una de las principales características del Guardián del Umbral, opera muy potentemente todavía sobre el ambiente social de nuestros días, creando zonas muy conflictivas en las mentes y corazones de los seres humanos.

Sin embargo, esta fase se caracteriza asimismo por el reconocimiento del Bien y por una tendencia –a veces completamente irreflexiva– contra el Mal, y la humanidad empieza a enfrentar, tal como se aprecia claramente en nuestros días, la tremenda lucha del sentimiento de Bien contra la

férrea estructura del Mal. Aquí termina, o al menos decrece, el trabajo inconsciente de construcción del Guardián del Umbral y se establece una nueva dualidad entre los hijos de los hombres. El Bien y el Mal están en permanente conflicto en las áreas sociales del mundo. Esta dualidad es el resultado de la afirmación de la autoconciencia sobre la conciencia meramente instintiva que gobierna todavía los impulsos emocionales... Esto tiene lugar en las primeras subrazas de la raza Aria y los Responsables del Plan de redención planetaria asisten serenamente expectantes al acrecentamiento en las áreas de la manifestación humana, de las dos amplias y caudalosas corrientes de energía creadas en los días atlantes que, desde el ángulo de vista de la Magia organizada que estamos considerando, definimos bajo los nombres de TEURGIA, o Magia Blanca, y GOECIA, o Magia Negra.

5º. Del seno profundo de esta tremenda división surge la gloria de la raza Aria. Hemos llegado a nuestros días, a la quinta subraza de la quinta Raza raíz. El ser humano ha crecido en inteligencia y en líneas generales la mayor parte de las personas reconocen mayormente el Bien y rechazan inteligente o instintivamente el Mal. Se desarrolla el discernimiento mental, mediante el cual el ser humano convertido en un discípulo sujeto a entrenamiento espiritual, aprende las técnicas precisas de destrucción del Guardián del Umbral planetario. Pero, tales técnicas, al contrario de lo que sucede en ciertas etapas preliminares, no preconizan la lucha contra el Mal sino a afirmar los principios de Bien latentes en el centro místico del corazón, con cuyo desarrollo ha cesado por completo en lo que a la condición humana se refiere la etapa de construcción del Guardián del Umbral y se ha iniciado el proceso de destrucción de su abominable y temible Presencia.

6º. La fase que se inicia ahora en el corazón de muchos humanos es descrita esotéricamente como de “entrada en la corriente iniciática” y tiene una importancia fundamental en el orden de la evolución planetaria, pues en ella el hombre se libera por completo “de toda culpa y de todo agravio” cometidos contra las sagradas leyes de la Naturaleza y contra la vida de los demás hombres, sus hermanos, alcanzando entonces la redención perfecta del “pecado original”, con el cual inició la etapa de su vida humana. Se convierte entonces en un verdadero Mago blanco, capaz de crear con las luminosas partículas de luz que se desprenden de su aura magnética, astral y mental, una brillante y refulgente entidad que ocultamente llamamos el Ángel de la Presencia, cuya función, de acuerdo con las leyes de la polaridad que rigen la vida manifestada planetaria, es representar la polaridad positiva frente a la polaridad negativa del Guardián del Umbral. Este Ángel de la Presencia ha vivido desde siempre en el corazón de la humanidad. El discernimiento y la iniciación más tarde, lo van identificando en el área vital de las relaciones humanas hasta

elevar sobre los fundamentos jerárquicos de la Gran Fraternidad Blanca, la poderosa y benéfica estructura del Ángel Guardián de la humanidad bajo cuyas amorosas alas, la paz, el amor y la comprensión se adueñarán un día de los corazones humanos creando las óptimas perspectivas de las razas del futuro, que utilizarán como base de sus descubrimientos espirituales y realizaciones técnicas la experiencia alcanzada por nuestra noble raza Aria en su época más dorada, para sustentar el tremendo e indescriptible edificio de la perfección final de todos y cada uno de los hijos de los hombres que eligieron la virtud como nota clave de sus vidas.

La obra de destrucción del Guardián del Umbral ha sido confiada a la humanidad y ésta la irá realizando a medida que vaya siendo consciente de sus errores y trate de enmendarlos. Esta actividad forma parte inseparable del devenir espiritual que místicamente llamamos el SENDERO y es lógico, por lo tanto, que las técnicas mágicas de destrucción estén reservadas únicamente a aquellos seres humanos que en virtud de su comprensión espiritual y el abnegado sacrificio de sí mismos, se aliaron con las Fuerzas de la Luz y decidieron seguir firmemente las honrosas directrices marcadas por la Gran Fraternidad Blanca, Directora de la evolución del planeta Tierra como un todo. Siendo así, todo ser humano inteligente y de buena voluntad, realmente interesado en descubrir el eterno secreto del Bien latente dentro de sí, ha de seguir lógicamente el camino de aproximación espiritual técnicamente descrito como el SENDERO. Este Sendero que todo ser humano, sea cual sea su posición como alma en la infinita Escalera de Jacob de la evolución humana, deberá recorrer un día en el devenir de sus múltiples existencias, tiene carácter universal y toda verdadera religión espiritual, filosofía o creencia profunda en los eternos valores de la vida, lo ha matizado con sus propias y particulares denominaciones. Surgieron así, a través de las edades, segregadas de la propia esencia espiritual de la humanidad, la Senda luminosa del TAO, el Camino Iluminado de la Integración de las Escuelas Esotéricas, la Búsqueda del SANTO GRIAL de los Caballeros Templarios, el dorado Camino de los Argonautas que suspiraban por el VELLOCINO DE ORO, el Reino de los Cielos de los cristianos, el Óctuple Sendero de los budistas que conducía al NIRVANA, etc. Pero el propósito subyacente en todas estas pesquisas y el objetivo final del Camino recorrido por todas ellas fueron, y serán siempre, el descubrimiento del Bien supremo y con su precioso hallazgo el triunfo del Bien y la destrucción del Mal... Tal es la ley de la existencia humana y tal es la misión que Dios le ha confiado al hombre para que colabore inteligentemente en los planes y proyectos de redención planetaria que EL ha escrito con caracteres de fuego en el corazón místico y silente de cualquier criatura en la vida de la Naturaleza.

CAPÍTULO XII

LA LUNA Y LAS ACTIVIDADES MÁGICAS PLANETARIAS

En toda obra mágica conscientemente realizada y tendiente al bienestar humano, hay que tener en cuenta la influencia psíquico-física de la Luna sobre los éteres planetarios que circundan y envuelven a la tierra. La Luna y posiblemente todos los cuerpos celestes carentes de vida, emiten unas radiaciones nocivas que afectan directamente a los astros alrededor de los cuales oscilan y gravitan.

Tales radiaciones son provocadas entre otras causas más ocultas, por el proceso de descomposición o desintegración que acompaña inexorablemente al fenómeno de la muerte, sea la de un astro en el firmamento, de un cuerpo humano o de cualquier cuerpo organizado en la vida de la Naturaleza.

Sin embargo, antes de proseguir con esta idea deberíamos preguntamos quizás... ¿Por qué muere un astro, como la Luna, por ejemplo? Utilizando la analogía con respecto al cuerpo humano, la respuesta no podría ser otra que la de que la Vida central que infundía su aliento vital a aquel astro lo ha abandonado. Profundizando algo más en el concepto podríamos decir que el cuerpo celeste que llamamos Luna murió porque el Logos creador que lo ocupaba dejó de prestarle atención porque no respondía ya a sus necesidades kármicas. El abandono de este cuerpo y la consecuente búsqueda de otra morada planetaria más amplia e incluyente, es un fenómeno cíclico que se realiza por doquier dentro del ambiente cósmico, pero la muerte del astro –que es su inmediata consecuencia– produce una serie de reacciones químicas dentro del mismo de naturaleza muy nociva, que se extienden por irradiación a su entorno espacial. A estas radiaciones químicas, meramente físicas habrá que añadirles también las que se producen como resultado de la desintegración de las envolturas psíquica y mental, pues no hay que olvidar que dentro del “círculo-no-se-pasa” del sistema solar, todos los Logos se manifiestan como una trinidad, utilizando substancia material procedente de los planos físico, astral y mental del sistema. De ahí la extrema nocividad de las radiaciones psíquico-físicas procedentes de la Luna, habida cuenta tal como –saben los esoteristas– que los tres cuerpos o vehículos expresivos a través de los cuales se expresa la entidad humana, el físico, el astral y el mental, son cuerpos lunares y están construidos con substancia lunar procedente de la tercera cadena planetaria de nuestro esquema terrestre y, por tanto, se ven seria y directamente afectados por aquellas radiaciones. Esto explica muy razonablemente el hecho de que los Magos blancos elijan muy cuidadosamente los ciclos lunares más beneficiosos cuando han decidido realizar alguna obra mágica sobre los tres cuerpos inferiores del hombre, como por ejemplo, la curación de ciertas enfermedades, la solución de determinadas crisis emocionales o un proceso místico de iluminación mental. El mejor de los ciclos lunares es el del momento exacto de plenilunio, pues en el devenir del mismo la superficie de la Luna queda totalmente iluminada por los rayos

del Sol, neutralizándose entonces por completo sus radiaciones negativas sobre la Tierra y estimulando con energía solar la ingente cantidad de vidas dévicas lunares que contribuyen al proceso de desintegración del triple vehículo lunar. No es pues sin una perfecta justificación de motivos que los Miembros de la Gran Fraternidad y los discípulos mundiales, utilicen el ciclo lunar de máxima emergencia para realizar obras mágicas relacionadas con el enaltecimiento de la conciencia de la humanidad, a través de las meditaciones grupales y de los ceremoniales mágicos realizados en sus respectivos Ashrams.

Ahora bien, cuando esotéricamente hablando se le aconseja al discípulo espiritual utilizar la Ciencia del desapego con respecto a sus vehículos de expresión en los tres mundos, está siendo alertado sobre el peligro que supone estar expuesto a las influencias negativas de la Luna. El término “tentación”, tan profusamente utilizado en la tradición religiosa o mística, puede serle esgrimido como una saludable advertencia contra los peligros de vivir en forma descuidada, distraída o incorrecta cuando esté empleando su triple mecanismo de expresión, mental, astral o físico, pues es precisamente sobre estos vehículos donde mayormente se proyecta la actividad lunar y donde son apreciadas las dificultades de realización de la actividad mágica.

Podríamos afirmar, pues, con toda certeza, que el karma de la humanidad está estrechamente vinculado con el proceso de desintegración que está realizándose en el cuerpo de la Luna, pues en cierta manera la Luna es la productora de la substancia con la que fue construida la Tierra, y sus grandes Constructores, los Pitris lunares, continúan ejerciendo su poder sobre la cadena terrestre a través de los Elementales constructores y de los pequeños dioses lunares que crean todas las formas físicas, astrales y mentales en la vida de la Naturaleza. Así, el cuerpo de la Luna –considerada como Madre de la Tierra, tal como aseguran los tratados ocultos– continuará operando todavía durante largos ciclos sobre nuestro planeta condicionándola mágicamente en tanto se vaya desintegrando en el Espacio, de acuerdo con la ley solar de Restitución de la substancia material. Por este efecto mágico de expresión kármica, el cuerpo de la Luna sólo será disuelto por completo al final de la séptima ronda de esta cuarta cadena planetaria. Para entonces la tierra se habrá convertido en un planeta sagrado, o habrá alcanzado al menos un grado de sutilidad extraordinario que le permita al Logos planetario acceder a la quinta Iniciación cósmica. Hablamos naturalmente en unos términos descriptivos basados en la más pura analogía hermética y haciendo referencia al Logos creador que ocupa la forma planetaria de la Tierra y no a esta forma en sí como cuerpo organizado, que nada sería sin el fuego del Espíritu que la anima, o sea, el FOHAT cósmico que vivifica con sus increíbles e indescriptibles radiaciones el KUNDALINI planetario y le imprime su peculiar movimiento de rotación, que es el símbolo de la vida en todo cuerpo celeste.

Otra de las razones esotéricas de carácter eminentemente práctico a tener en cuenta en nuestras investigaciones esotéricas sobre la Magia, es reconocer que

la aplicación inteligente de la ciencia del desapego en los tres mundos del esfuerzo humano, ha de acompañar constantemente a la actividad mágica y es el factor trascendental que ha de acelerar el proceso de desintegración del astro lunar y debilitar gradualmente así las nocivas radiaciones que surgen del mismo.

El proceso de desintegración de un astro muerto está regido por las mismas leyes cíclicas que regulan la descomposición del cuerpo humano desprovisto de su esencia vital, pero por encima de estas leyes cíclicas que están relacionadas con el lento proceso de destrucción de las formas, hay las leyes superiores del Espíritu que pueden acelerar a extremos "inauditos" el proceso de descomposición material de los cuerpos carentes de vida. Para el cuerpo físico, el sistema de "cremación" es el más rápido y adecuado, pero para acelerar el proceso de desintegración del cuerpo de la Luna, se precisa otra clase de fuego, el de la DETERMINACIÓN espiritual, o sea, el de la utilización del fuego de la voluntad espiritual a escala planetaria... Pero, ese tipo de fuego está solamente al alcance de los grandes Iniciados de la Jerarquía espiritual del planeta y a un grado menor por los discípulos espirituales del mundo, colaborando todos ellos en las intenciones del Logos planetario Quien, por razones obvias, está directamente implicado en el proceso de desintegración de la Luna, la cual forma parte inseparable de Su equipo kármico en virtud de la estrecha vinculación existente entre la tercera cadena, lunar, y la cuarta cadena terrestre.

Con la desintegración de nuestro satélite, con la eliminación de este molesto acompañante en la ruta de los Cielos, se abriría una nueva era de grandes e inexplicables conquistas espaciales y técnicas. Al igual que sucede con los grandes cuerpos celestes, la desintegración de la masa molecular de la Luna podría ser acelerada si todos los hombres de la Tierra optasen por la Ley del desapego, lo cual debilitaría la fuerza gravitatoria de la Luna a extremos realmente insospechados. Grandes y fecundos resultados podrían obtenerse también si los aspirantes y los discípulos espirituales del mundo trabajasen ardua e inteligentemente para mantener sus cuerpos lunares bajo la supervisión solar y acelerasen el proceso espiritual de sus vidas que lleva a la Iniciación. La iniciación produce una actividad ígnea que consume "las escorias lunares", unos resultados que vienen siendo observados en el planeta a partir de la era Atlante cuando, en virtud de ciertas disposiciones solares, se le abrió al reino humano la posibilidad de "acelerar" su desarrollo espiritual, mediante aquellas técnicas de fuego que ocultamente llamamos proceso iniciático.

Para el discípulo en entrenamiento espiritual en un algún Ashram de la Jerarquía hay la opción inevitable de dos tipos de fuego, que puede utilizar para purificar sus cuerpos inferiores y para lograr plena independencia de las energías negativas procedentes de los espacios extraplanetarios:

a. El Fuego de la Determinación espiritual, que ha de liberarle del yugo de la forma material, mediante el sistemático control de los tres Elementales

constructores de sus cuerpos físico, astral y mental, es decir, de los pequeños dioses lunares.

b. El Fuego de la Iniciación, que es un resultado del éxito obtenido en el proceso anterior y que le permite introducir en el seno de la substancia contenida en aquellos cuerpos lunares, energías solares de alta frecuencia vibratoria, con el consecuente resultado de aquello que en términos alquímicos podríamos llamar "redención de la substancia" o proceso de transmutación espiritual de la Materia.

En el primer caso, hay un movimiento acelerado de la conciencia mediante el cual es posible introducir energía causal dentro del contenido material vitalizado por el fuego de KUNDALINI. La introducción del fuego solar o causal en el interior de los cuerpos, produce una lenta aunque progresiva dispersión de los elementos constituyentes de la substancia material de los tres vehículos lunares a través de los cuales se manifiesta el yo inferior, o personalidad humana, y determina la imposición de un nuevo ritmo de más alta frecuencia vibratoria en su contenido molecular. Hay que recordar al respecto que los tres Señores lunares que rigen la substancia de los cuerpos físico, astral y mental, son la analogía en los tres mundos de expresión humana de los tres grandes Arcángeles o Mahadevas que rigen los tres planos inferiores del sistema solar. Veamos esta analogía.

a. *YAMA,* Regente del plano físico y Señor del aspecto sólido en la vida de la Naturaleza.	Elemental constructor del cuerpo físico
b. *VARUNA,* Regente del plano astral y Señor de las Aguas	Elemental constructor del cuerpo astral
c. *AGNI,* Regente del plano mental y Señor del Fuego.	Elemental constructor del cuerpo mental

El Logos solar impone Su ley, Su voluntad y Su propósito a los tres grandes Arcángeles, Quienes son los Constructores de los tres planos o de los tres Cuerpos inferiores a través de los cuales se manifiesta en las regiones kármicas –si podemos decirlo así– de Su Universo. El ser humano, reflejo del Logos divino, impone su ley, su voluntad y su propósito a los tres Elementales constructores de sus cuerpos de expresión kármica, los cuales han de obedecer lógicamente el ritmo que les marca el yo espiritual morador de la forma y dependen en todo momento de la evolución o desarrollo espiritual de este yo en encarnación física.

El primero de los grandes efectos registrados por la imposición del ritmo de la determinación espiritual sobre el triple vehículo, es el control de la mente, la cual se separa o se independiza del cuerpo astral, con la consecuente disociación de

Kama Manas... La mente se separa del deseo. En tal caso, la mente concreta, aunque todavía discursiva o intelectual asciende a través del Antakarana, o hilo de luz creado por la determinación espiritual del discípulo hacia las regiones abstractas de la mente, iluminadas por la luz de la razón pura que proyecta el plano búdico. El proceso de ascensión de la mente concreta del discípulo hacia la mente abstracta del Yo superior, es lógicamente lento y difícil y abarca el largo periodo impuesto por las disciplinas del Raja Yoga, el Yoga de la Mente. Lentamente, tramo a tramo, se va construyendo el puente mágico de unión entre los dos aspectos de la mente y convierte al cuerpo mental en un todo unido, coherente y poderosamente organizado en manos del Yo superior, del Pensador en su propio plano. En este momento sucede algo extraordinario. La mente del discípulo, convertida en un cuerpo perfectamente organizado y sutil, se hace potentemente invocativa al dinamismo de la acción mágica y se abre como una flor a las caricias del aliento monádico proyectado sobre el plano búdico. Entra entonces en actividad el fuego de la Intuición... El Antakarana, o "puente de arco iris" de la conciencia, que hasta aquí había constituido el camino iluminado de integración de la mente, desaparece objetivamente del campo de percepción y observación del discípulo. Aparentemente deja de existir y el alma en tal estado se encuentra sola, envuelta en los hálitos del misterio y la mente inmersa en un sobrecogedor vacío. Podríamos decir que es en esta fase trascendente de la evolución humana que el alma del discípulo se libera definitivamente del ritmo impuesto a los cuerpos por los Señores lunares y entonces, de acuerdo con la presión misteriosa de la acción mágica y transmutadora, decide avanzar SOLA y sin CAMINOS por estas sendas aparentemente sin fin, desoladas y estériles.

Este camino, vacío y sin precedente alguno en la vida del aprendiz de Mago, que el Maestro K.H. había definido como "la Senda de los Héroes", surge así a la vista del discípulo y deberá recorrerlo solo, con valor y persistencia sin esperar nada a cambio, salvo la seguridad del deber cumplido. Los Señores del Fuego, los grandes Devas Agnisvattas de la Mente, cuya naturaleza es solar, le ayudan sin que él se dé cuenta en tal intento y van iluminando su camino hasta el fin del proceso, hasta aquel momento en que la fusión del fuego de la razón pura que proviene del plano búdico, "transfigura su naturaleza" y le impone el ritmo solar que ya, desde entonces, será una constante en su vida de discípulo, un ritmo de elevada trascendencia que no podrá ser seguido por la totalidad de los elementos dévicos que constituyen su cuerpo mental.

Se producirá entonces el despertar interno a la Vida divina y se le abrirá el sendero que conduce a la Iniciación. El fuego mágico que surge del Cetro iniciático, cuyo voltaje está regulado para cada tipo de Iniciación, se introducirá oportunamente vía los Chacras, en los compuestos moleculares de los cuerpos físico, astral y mental del discípulo, efectuando en ellos grandes transformaciones. Se produce en cada uno de ellos el proceso alquímico de la transmutación, la conversión en oro espiritual de las tendencias inferiores de la personalidad, que deja de apegarse definitivamente entonces a la ley de sus vehículos. De ahí el porqué la

Magia y la Alquimia son ciencias consubstanciales. En su armoniosa compenetración se realiza en la vida de la naturaleza humana el proceso místico de "redención de la substancia".

Los devas lunares, redimidos y transfigurados a fuerza de resistir la presión de las tremendas fuerzas solares que les imponen los Señores de la Mente Iluminada, constituirán las nuevas energías que desde aquellos momentos deberá utilizar el discípulo, convertido ya en un Mago blanco, en un Iniciado de la Gran Fraternidad Blanca.

El período que le sigue, el proceso post-iniciático –podríamos decir– es realmente indefinible, salvo que la estatura espiritual del observador o del investigador esotérico le permita ascender conscientemente a los niveles búdicos, cosa que sólo pueden hacer los grandes Iniciados. Lo único que le es permitido al observador espiritual, dotado de clarividencia superior pero no revestido todavía de las cualidades insignes del Adepto, es cifrar su atención sobre el cuerpo mental del Iniciado y ver desde allí lo que ocurre en su vehículo astral el cual, como esotéricamente se sabe, está misteriosamente conectado con el plano búdico. El vehículo astral aparece límpido y transparente, sereno y armoniosamente equilibrado. Los pequeños dioses lunares que no pudieron resistir la ígnea presión interna fueron expulsados al producirse la disociación de Kama Manas. Para el observador clarividente, entrenado en este tipo de percepciones, el cuerpo astral del Discípulo aparece ahora envuelto en un ovoide luminoso que irradia, además de los suaves colores rosado, amarillo claro y azul celeste de las emociones superiores, unas fulgidas transparencias de intenso color azul índigo, que como estallidos de luz radiante se proyectan desde el plano monádico a través del cuerpo búdico. Parece una tónica general, aunque trascendentemente mágica en tal estado de evolución, que el cuerpo astral del Iniciado refleje ciertas características monádicas, siendo el color azul índigo cada vez más potente e irradiante el que va definiendo este cuerpo junto con el bellísimo color amarillo claro que corresponde al plano búdico. Al llegar a la quinta Iniciación, el color azul índigo que expresa la suprema jerarquía del universo, pasa a formar parte integrante del aura espiritual del Adepto, junto con el color característico que corresponde a Su particular Rayo monádico el cual, al igual que el de los Logos planetarios del sistema solar, es uno de los siete subrayos del segundo Rayo de Amor-Sabiduría que caracteriza el plano monádico solar.

Estas ideas, como podrán Uds. observar, se apartan bastante por su propia vastedad de las que tienen que ver únicamente con la actividad mágica de los constructores dévicos de los cuerpos físico, astral y mental de los seres humanos con los cuales la humanidad en su conjunto se halla tan potentemente vinculada, pero no podemos quedar estancados en las obras menores de la Magia organizada planetaria, sabiendo que hay regiones de nuestro propio ser en donde la Magia, tal como la conocemos, es decir, como una manifestación del Propósito de Dios en la vida de la Naturaleza, se expresa de manera totalmente incomprensible para

nosotros y donde los Constructores de la magna estructura solar en los planos superiores del sistema, son unos ÁNGELES cuya elevada jerarquía y espiritual evolución escapan totalmente a la comprensión de nuestro entendimiento humano. No obstante, y utilizando el principio hermético de la analogía, podemos asegurar que las reglas mágicas de construcción seguidas por estos excelsos Devas, son idénticas a las que rigen la obra de los pequeños constructores del más insignificante compuesto molecular.

Dichas leyes de construcción, tanto en el macrocosmos como en el microcosmos, siguen el principio oculto formulado en el conocido axioma: "La Energía sigue al Pensamiento", teniendo en cuenta que la actividad que surge de cualquier centro de conciencia creadora es técnicamente PENSAMIENTO o IDEACIÓN. La energía es la VIDA de los Devas que pueblan la infinita vastedad del Espacio. Cuando la Ideación que surge de una definida Intención se revista de Energía, tenemos una creación mágica en la que la luz de la Ideación ha sido sumergida dentro de una forma de substancia, dando como resultado un proceso –más o menos largo– de expresión de la Idea a través de la Forma que le han dado los Devas constructores.

La ley mágica de Construcción, o de substanciación de la Energía, sigue siempre al proceso mental de Ideación; viene a ser como una proyección de luz que se infunde en la materia en virtud del trabajo humilde, lento y callado, frecuentemente ignorado aún para los investigadores del mundo oculto, de los aparentemente insignificantes constructores dévicos, o dioses lunares. Ellos construyen la vastedad infinita de elementos químicos en sus variados niveles sobre los cuales se erige la soberbia estructura del sistema solar. La verdadera obra mágica comienza aquí, en este trabajo preliminar de los constructores dévicos lunares, adaptados al trabajo de construcción de formas densas. Tales devas manipulan con maravillosa pericia la energía etérica vitalizada con el prana solar, la substanciación con su propia vida y le imprimen el sello de la Creación.

Un átomo físico o cualquier elemento químico, observado desde el ángulo oculto no es más que energía etérica procedente del cuarto subplano físico, dinamizada con energía pránica o solar y substanciada por los constructores dévicos de la forma, de manera tal que pueda servir de cáliz o de tabernáculo a cualquier diminuta entidad espiritual, a una misteriosa criatura de ascendencia monádica cuya misión es evolucionar a través del complejo universo molecular surgido de la interminable línea estructural de los elementos químicos. A la totalidad de esta infinita e increíble cantidad de minúsculas criaturas espirituales que evolucionan en el seno de la materia o de la substancia molecular de cada plano del sistema, se la denomina esotéricamente "corriente espiritual de vida atómica" y su función es constituir las bases substanciales del universo, de los planetas y de todos los cuerpos en la vida de la Naturaleza, desde los más sutiles a los más densos. De ahí que cuando en páginas anteriores hemos utilizado el concepto "el Espacio es multimolecular", teníamos en cuenta este importantísimo detalle, habida

cuenta que el Espacio es la entidad de la que surgen y en donde evolucionan estas incomprensibles vidas dévicas que les ofrecen moradas de substancia a aquellas diminutas mónadas espirituales.

Tenemos consecuentemente, un proceso de evolución netamente atómico o molecular, que corresponde a las vidas dévicas constructoras de las formas y otro proceso de evolución netamente espiritual que corresponde a las vidas monádicas.

Podríamos decir, volviendo a lo dicho al principio de este capítulo, que la Luna, creadora y sustentadora de todas las formas materiales, ofrece su copiosa experiencia material procedente del primer sistema solar y expresada en toda su plenitud durante la tercera cadena de nuestro esquema planetario, para dotar de formas materiales a todas las mónadas espirituales surgidas al calor de la experiencia logoica en el presente sistema solar. La dualidad Sol-Luna, Padre Espíritu y Madre Materia, persistirá todavía en nuestro planeta hasta el final de la séptima ronda en donde las energías etéricas utilizadas por la humanidad serán tan puras y diáfanas que substancia lunar alguna procedente de la tercera cadena, les será útil a los hombres de la Tierra para seguir raudamente el curso de la evolución superior. De ahí que los restos de la Luna, procedentes del trabajo mágico de destrucción realizado por la humanidad, serán finalmente dispersos y vueltos al infinito océano de materia viva del Espacio, pero llevando allí como esperanza suprema de otras más esplendentes construcciones el sello vivo y permanente de REDENCIÓN que le estamparon llenos de fe y de esperanza en el futuro los seres humanos, la Raza de los Hombres...

CAPÍTULO XIII

CONSIDERACIONES OCULTAS SOBRE EL SEÑOR DEL MUNDO SANAT KUMARA

Las consideraciones esotéricas sobre SANAT KUMARA, el Señor del Mundo, basadas en lo que se halla escrito con caracteres de fuego en los niveles akásicos, o memoria cósmica de la Naturaleza, son realmente trascendentes, no sólo desde el ángulo de vista de su procedencia cósmica, sino también como Representante supremo en el planeta del Logos planetario del esquema terrestre.

La tradición esotérica, que, basa todas sus conclusiones en la percepción inteligente de los escritos ígneos grabados en los éteres místicos del Akasa, define al Señor del Mundo bajo distintos términos, expresando cada uno alguna virtud o cualidad inherentes al desarrollo espiritual de tal trascendente Vida. Veamos algunos de los más interesantes de acuerdo con la línea de nuestro estudio acerca de la Magia organizada en nuestro mundo:

a. EL ANCIANO DE LOS DIAS
b. EL DONCEL DE LAS DIECISEIS PRIMAVERAS
c. EL AVATAR DE LOS NUEVE VELOS
d. EL MAGO SUPREMO DEL PLANETA
e. EL INICIADOR UNICO

a. La designación de SANAT KUMARA como “EL ANCIANO DE LOS DIAS”, se fundamenta en el hecho oculto de que nadie es tan viejo como EL en experiencia y en sabiduría. Nadie como EL ha vivido y experimentado tanto en el devenir incesante de los Kalpas. Es el Ser planetario de más elevada e incuestionable jerarquía y QUIEN más conoce las necesidades de la humanidad y de todos los reinos de la Naturaleza. “El Consejo de Ancianos” prevaleciente todavía en muchas comunidades sociales del mundo, se basa en la autoridad de la experiencia, en la rectitud de los juicios y en la ausencia total de pasión que suele desaparecer en el transcurso de los años. Pero, se trata de una experiencia que podríamos denominar “temporal” y que nada tiene que ver frecuentemente con la experiencia espiritual que parecen denotar ciertos jóvenes en la vida social del mundo. Se trata de aquella experiencia que va completamente desligada de la edad aparente del cuerpo físico. El gran Maestro KUT HUMI suele denominar a esta experiencia como “un fruto de la jerarquía espiritual alcanzada en pasados ciclos de vida”, y cuando –como en los momentos actuales– hay una gran profusión de jóvenes que encarnan en el mundo para exteriorizar ciertos planes específicos de la Gran Fraternidad Blanca, suele denominarles familiarmente “la legión de los jóvenes viejos”.

b. Aquellos benditos seres planetarios que alcanzaron ciertas elevadas iniciaciones planetarias, describen al Señor del Mundo como "un JOVEN ADOLESCENTE", lleno de gracia y majestad. Su aura magnética de un indescriptible y fulgurante color azul índigo no puede ser resistida sin peligro de desintegración de los vehículos de expresión de la conciencia, a menos de no haberse alcanzado la tercera Iniciación jerárquica denominada de la Transfiguración, la cual implica haber "purificado convenientemente" los tres vehículos de manifestación humana en los tres mundos de la evolución kármica: el físico, el astral y el mental.

En uno de los sagrados recintos de SHAMBALLA, sede del Señor del Mundo, se guarda un libro conocido como "ARCHIVO DE LA SABIDURIA" y también como "EL LIBRO DE LOS INICIADOS", en cuyas páginas se hallan escritos con carácter de perpetuidad el pasado, el presente y el futuro del planeta. En una de estas páginas y haciendo referencia a SANAT KUMARA, puede leerse: "La Presencia del gran Señor es radiante e imponente, llena de indescriptible autoridad y jerarquía, pero rebosante también a extremos indecibles de santa bondad e infinita benevolencia... Aparece a los ojos de los PUROS como un DONCEL DE DIECISEIS PRIMAVERAS y Su Visión llena de paz, de amor y de increíble dinamismo".

Estos viejos comentarios son muy significativos si los analizamos desde el ángulo oculto, pues no hacen sino reafirmar la ley jerárquica de los JOVENES ANCIANOS a los que hacía referencia el Maestro K.H., descritos en muchas partes de aquel gran Libro de la Vida, que escribieron para cada época los excelsos Adeptos venusianos que instituyeron la LOGIA BLANCA o JERARQUÍA ESPIRITUAL en nuestro mundo, haciendo una muy marcada e inteligente distinción entre la edad espiritual que crea jerarquía y la edad mortal que es una representación o apariencia física que acompaña naturalmente al juicio de las edades en movimiento cíclico.

Así, las Dieciséis Primaveras, representadas objetivamente por SANAT KUMARA, podrían muy bien ser una manifestación de la edad física de la Tierra en el presente ciclo de vida. Como más adelante podremos apreciar hay una muy directa relación, basada en el principio de analogía, entre la aparente ADOLESCENCIA del Señor del Mundo y el tiempo –increíblemente lejano– que ha de recorrer todavía el planeta Tierra antes de finalizar su etapa evolutiva en el plano físico.

c. La definición de SANAT KUMARA como "SEÑOR DE LOS NUEVE VELOS" parece indicar –siempre de acuerdo con la revelación de "EL LIBRO DE LOS INICIADOS"– el grado de evolución alcanzado por el

excelso SER que guía los destinos del mundo. La investigación esotérica afirma el hecho de que cada velo encubre una Iniciación y que, por lo tanto, SANAT KUMARA es el único INICIADO en el planeta que ha recibido NUEVE INICIACIONES. Sólo el Logos planetario, el Hombre Celestial del esquema terrestre, le supera en tal sentido. Según se nos dice ocultamente el Logos planetario ha recibido la DÉCIMA INICIACIÓN SOLAR y la QUINTA INICIACIÓN CÓSMICA. SANAT KUMARA, Su representante aquí en el planeta, gran Adepto en el esquema planetario de Venus, a Quien reverentemente designamos bajo el nombre de SEÑOR DEL MUNDO, recibió NUEVE INICIACIONES SOLARES y está atravesando actualmente la crisis espiritual que precede a la CUARTA INICIACIÓN CÓSMICA...

La analogía existente entre "velos e iniciaciones" viene corroborada en los Evangelios, cuando son leídos a la luz astral de los registros akásicos y libres por ello de toda interesada explicación doctrinal o religiosa, en aquellas palabras sobre las que aparentemente están de acuerdo los cuatro evangelistas: "Cuando expiró Cristo en la Cruz se rasgaron los Velos del Templo" (de Jerusalén).

Recurriendo de nuevo a las afirmaciones del LIBRO DE LOS INICIADOS, quizás podamos aclarar aquel hecho sorprendente en la historia de CRISTO, pero considerándole no sólo como una Entidad histórica, sino más bien como una representación mística del drama psicológico que ha de vivir toda la humanidad. Leemos: "En el momento en que el ARHAT recibe la cuarta Iniciación en el monte Gólgota de Su elevación espiritual y en la Cruz del Karma en la que estuvo clavado desde el principio de las edades, un rayo de Luz fulgurante se precipita sobre Sí y al expirar, después de pronunciar el gran Mántram de destrucción recibido de labios del SEÑOR DEL MUNDO y sintetizado en la cuádruple fórmula mágica "TODO HA SIDO CONSUMADO", son rasgados los velos del Templo, los velos simbólicos de los cuatro elementos que encubrían el Centro místico de su vida espiritual y el secreto de su propia eternidad". Hasta aquí la bella descripción del Hecho crístico en EL LIBRO DE LOS INICIADOS.

Pero, analizándola desde otro ángulo de vista, la experiencia del ARHAT es clarificada hasta en su sentido histórico. Veamos lo que al respecto nos dice Mme. BLAVATSKY en la DOCTRINA SECRETA: "...En el Templo de Jerusalén donde simbólicamente fueron rasgados los velos al producirse la muerte física del CRISTO, el SANCTA SANCTORUM, o lugar más secreto, estaba oculto por cuatro velos o cortinas, las cuales eran sostenidas por cinco columnas". El cuarto velo era rasgado o destruido por el ARHAT en el momento místico de recibir la Cuarta Iniciación, utilizando las potentísimas energías ígneo eléctricas que le había comunicado el Cetro planetario del SEÑOR DEL MUNDO.

Podríamos sintetizar ambas afirmaciones, las del LIBRO DE LOS INICIADOS y las de LA DOCTRINA SECRETA, en ciertos hechos concretos:

1º. Cada cortina o cada velo tenía determinado color y simbolizaba la actividad de uno u otro de los cuatro elementos naturales, tierra, agua, fuego y aire, una expresión del Cuaternario humano, que está formado de aquellos elementos, siendo las cinco columnas de las que pendían los velos, la representación simbólica de las cinco virtudes capitales que distinguen al Iniciado: el Valor, la Confianza, la Determinación, la Prudencia y el Equilibrio.

2º. Las Cinco Columnas y los Cuatro Velos que encubrían el Sancta Sanctorum suman el número NUEVE, el cual es descrito esotéricamente como NÚMERO DEL HOMBRE y también como NUMERO DE LA INICIACIÓN. Nueve es en efecto el número de meses que ha de pasar la criatura humana en las entrañas maternas, antes del nacimiento, *NUEVE* es la suma de los números *CINCO* que corresponde a la Quinta Jerarquía Creadora de HIJOS DE LA MENTE o ÁNGELES SOLARES y *CUATRO* que caracteriza a la Cuarta Jerarquía Creadora, la cual al recibir el glorioso impulso de los SEÑORES DE LA MENTE creó a la humanidad, el Cuarto reino de la Naturaleza. Hay evidentemente una directa relación entre los NUEVE meses de la gestación humana y las NUEVE Iniciaciones solares testificadas por SANAT KUMARA, el Señor del Mundo.

d. SANAT KUMARA es el Mago Supremo del Planeta. Él proyecta, elabora y ejecuta a través de Sus Agentes espirituales, todos los planes de la evolución planetaria. Utilizando ingentes legiones de Devas de todas las jerarquías espirituales, se introduce en el interior de los reinos y de las especies y sabe de todas sus necesidades. A través de los grandes KUMARAS que secundan Su labor establece contacto con el ambiente cósmico, y por medio de los SEÑORES DEL KARMA y de los grandes Guías espirituales de los Departamentos de la Política, de las Religiones y de la Civilización, administra sabiamente la ley de Justicia, inspira espiritualmente a los estadistas del mundo, mejora la calidad de los vehículos físicos de las Razas evolucionantes, se introduce en el corazón místico de la humanidad creando anhelos de perfección y dinamiza las mentes de los hombres para que se establezcan en el seno social del mundo, las bases dinámicas donde se asentarán la civilización y la cultura de todos los pueblos de la Tierra.

EL SEÑOR DEL MUNDO está en todas partes. Los llamados ocultamente "Agentes de SHAMBALLA", legiones innombrables de poderosos Devas de todos los planos de la Naturaleza y grupos de Miembros activos de la Gran Fraternidad Blanca, Maestros, Iniciados y Discípulos, son SUS MANOS, SU MENTE Y SU CORAZÓN. Por medio de Ellos SABE perfectamente –ya que forman parte de Su propia CONCIENCIA– cuanto ocurre en el interior del círculo-no-se-pasa de la Tierra... Por ello está mucho más cerca de nosotros de lo que podamos suponer, flotando –si podemos decirlo así– por encima de todos los ambientes sociales del mundo, preparando con Amor y Sabiduría imposibles de describir, las bases espirituales para un más noble y esperanzador futuro para toda la Raza.

Todo el TRABAJO es llevado a cabo por el Poder que le depara Su indescriptible y profundo conocimiento de las Leyes de la Magia organizada del sistema solar, mediante las cuales produce la Magia organizada planetaria, que mantiene en constante y permanente movimiento evolutivo la vida entera de la Tierra con todos sus planos o esferas, reinos, razas y especies...

Podemos aplicar pues al SEÑOR DEL MUNDO, aunque a escala cósmica, cuanto vayamos explicando acerca de los principios fundamentales que rigen la Magia organizada, sabiendo que es ÉL quien la promueve, sostiene y ejecuta por todos los ámbitos del planeta Tierra...

Sólo SANAT KUMARA, el Señor del Mundo, tiene autoridad absoluta sobre la Tierra y sobre la administración en la misma de la Justicia solar. Ésta se fundamenta –como vimos anteriormente– sobre la jerarquía espiritual, la cual viene determinada por el progreso interno alcanzado por todos y cada uno de los seres que pueblan el planeta y vivifican su contenido. La Jerarquía espiritual es una Ley solar y viene avalada por lo que ocultamente llamamos "proceso iniciático". La Iniciación, técnicamente descrita, es el método mediante el cual se introduce a los seres humanos de éste o de cualquier otro planeta dentro del sistema solar, en los sagrados misterios de la Magia organizada... Siendo el Señor del Mundo el MAGO SUPREMO del planeta, justo es que sea ÉL el Único Iniciador, Quien confiera el poder mágico que acompaña a toda Iniciación.

e. Los detalles inherentes al proceso iniciático: la revelación de los secretos de la VOZ o de los Mántrams, la percepción y comprensión de los Misterios y la aplicación del Cetro iniciático, pertenecen por entero a la Suficiencia infinita del Señor del Mundo, QUIEN delega Su autoridad en algunos grandes Adeptos o en el propio Bodhisattva, el Instructor espiritual de la Raza, en las dos iniciaciones menores o preparatorias y en las dos primeras iniciaciones jerárquicas. Pero EL, en Espíritu y en

verdad –tal como rezan los textos místicos– estará siempre presente para recibir, a través de los Hierofante el juramento de los Iniciados, aunque éstos vean sólo ante sí a los grandes Maestros o al Bodhisattva... Incluso el Cetro jerárquico utilizado en las primeras iniciaciones ha de estar ocultamente dinamizado por el poder que emana del Cetro planetario, del Diamante Flamígero utilizado por el Señor del Mundo. A partir de la tercera Iniciación, o de la Transfiguración, el Señor del Mundo, perfectamente visible a los ojos internos del Iniciado, aplica directamente sobre los centros mentales de éste la tremenda fuerza cósmica contenida en el Cetro planetario. Esta fuerza, de un indescriptible y desconocido potencial ígneo-eléctrico, es el elemento de conexión entre SANAT KUMARA, el LOGOS PLANETARIO del esquema terrestre y el LOGOS SOLAR. “En las entrañas misteriosas del CETRO se halla oculta la energía que permite la unificación de los mundos”. Estas palabras, extraídas como siempre de “EL LIBRO DE LOS INICIADOS”, nos dan una certera idea de la Ley de jerarquía que gobierna todos los mundos y que al decir de los Iniciados, “utiliza el fuego eléctrico de la Resolución para producir coordinación y síntesis” de los poderes internos.

EL TALISMÁN DE BRAHMA del que surge el Fuego de Kundalini y el CETRO jerárquico utilizado por el BODHISATTVA, no son sino fuegos menores ante la terrible fuerza ígnea que guarda en sus entrañas el DIAMANTE FLAMIGERO, o CETRO planetario del SEÑOR DEL MUNDO. Es por esta razón que SANAT KUMARA, EL ÚNICO que puede manejar esta tremenda e indescriptible energía cósmica, es el verdadero y ÚNICO INICIADOR, el HIEROFANTE absoluto en todas las Iniciaciones que se imparten en el dilatado escenario del “círculo-no-se-pasa” de la Tierra.

CAPÍTULO XIV

CONSIDERACIONES MÁGICAS SOBRE LA VENIDA A LA TIERRA DE LOS SEÑORES DE LA LLAMA

La tradición oculta, revelada a través de “EL LIBRO DE LOS INICIADOS”, conteniendo la Sabiduría de las Edades, nos dice... “que vinieron envueltos en una nube de fuego, rasgando los éteres y a través de rayos de luz”.

¿Qué significado podemos atribuirle a estas afirmaciones ocultas? En nuestro mundo moderno se ha logrado fabricar unos mecanismos de propulsión que rebasan en mucho la velocidad del sonido, que es de 333 metros por segundo aproximadamente, en los cohetes espaciales, pero ningún aparato o mecanismo –sea cual sea su grado de sofisticación– ha logrado ser propulsado a la velocidad de la luz, 300.000 kilómetros por segundo, con la que al parecer fueron enviadas a la Tierra las nubes de fuego dentro de las cuales viajaron los Señores de la Llama. Este dato ha de ser tenido muy cuidadosamente en cuenta cuando analicemos las afirmaciones ocultas de “EL LIBRO DE LOS INICIADOS”, tratando de asimilar inteligentemente las investigaciones modernas acerca de los llamados “platillos voladores”, aunque sin caer en las excentricidades y excesivo fervor de alguno de tales investigadores, los cuales suelen ver fenómenos ufológicos y pruebas de la existencia de tales platillos voladores, en cualquier suceso extraño que pueda producirse en la atmósfera planetaria.

Para el investigador esotérico dotado de intuición y de clarividencia en los mundos ocultos, el fenómeno OVNI, tal como es corrientemente considerado, ocupa sólo un aspecto muy superficial en sus estudios, ya que percibe aspectos dimensionales muy distintos a aquéllos que estudian y en cierto modo promueven los especialistas ufológicos. Utiliza en sus investigaciones unas facultades mágicas que le permiten “taladrar” el tamiz sutil que separa las tres dimensiones conocidas de la cuarta, quinta y hasta sexta dimensiones del Espacio y observar allí fenómenos que, en opinión de los estudiosos de tipo corriente, entran en el campo misterioso de lo sobrenatural. Sin embargo, nada más natural y científico que investigar los hechos que tienen incesantemente lugar más allá del velo de las cosas conocidas. Lo menos científico en este caso sería negar el hecho incuestionable de que en el espacio cerrado a nuestros sentidos meramente físicos, ocurren unos maravillosos fenómenos de los cuales no tenemos ordinariamente noción, porque no hemos desarrollado todavía las necesarias facultades extrasensoriales que permiten observar aquellos hechos o fenómenos.

Para quien haya estudiado suficientemente la manifestación de las leyes ocultas de la Naturaleza en el hombre, el hecho de que un Adepto, o Maestro de Compasión y Sabiduría, pueda construirse a voluntad y merced al dominio que tiene sobre las fuerzas dévicas que actúan en el Espacio, “un cuerpo de luz”, llamado

ocultamente MAYAVIRUPA, con el cual puede trasladarse por el Espacio a increíbles velocidades, es aceptado en forma total y natural, ya que la velocidad conocida es sólo una medida impuesta por el hombre a su capacidad limitada de desplazarse por el mar, por la tierra o por el aire, utilizando los variados mecanismos de traslación, el ferrocarril, barcos, automóviles o aviones a reacción... Fuera del marco de las tres dimensiones conocidas e impuestas por la ley kármica que opera en los niveles de expresión humana, la velocidad adquiere un significado muy distinto que va desde la velocidad de la luz a la ultravelocidad que rige el desplazamiento de los cuerpos sutiles en otras dimensiones del Espacio, una realidad que habrá de ser tenida muy en cuenta cuando analicemos el proceso mágico mediante el cual pudieron viajar a la Tierra los Señores de la Llama y, más adelante, los Ángeles Solares que imprimieron el sello de la mente en el cerebro del hombre primitivo.

La nube de fuego dentro de la cual viajaron los Señores de la Llama "a la velocidad de la luz" –tal como se desprende de las afirmaciones contenidas en "EL LIBRO DE LOS INICIADOS"– parece afirmar el hecho de un gigantesco mecanismo en cuyo interior viajaron las 105 entidades venusianas, o "Señores de la Llama" que instauraron la Gran Fraternidad de Shamballa en nuestro planeta. La idea de "mecanismo" que muy intencionadamente hemos introducido en el campo de nuestras investigaciones ocultas sobre la Magia organizada planetaria, parecería aseverar el hecho de que estamos de acuerdo con aquellos investigadores en el campo de la Ufología, que estudian la presencia de cuerpos voladores, desconocidos ingenios de ultrarrápida propulsión de procedencia extraterrestre, surcando los espacios siderales de la Tierra. Pero, sólo en una cierta medida estamos de acuerdo en que somos visitados constantemente y desde el principio de los tiempos por estos extraños y misteriosos cuerpos procedentes de Dios sabe qué mundo, constelación o galaxia, sin que al investigador corriente de la ciencia ufológica se le ocurra preguntarse, tal como hace el investigador esotérico, si no existirá en cualquier desconocido y remoto lugar del planeta, alguna misteriosa Voluntad planetaria, algún Gobierno Oculto o alguna excelsa Corporación de Almas Superiores impuestas de tal Poder y utilizando tan poderosísimos medios técnicos, que sean capaces de producir en el espacio planetario una increíble cantidad de maravillosos fenómenos naturales que la Ciencia actual de la humanidad es totalmente incapaz de comprender y catalogar.

Las investigaciones esotéricas van siempre mucho más allá que las investigaciones científicas y es por tal motivo que utilizando la verdadera ciencia o medida de lo natural, como soporte de sus investigaciones, el estudiante de la magia se proyecta hacia los niveles ocultos en un intento loable de descubrir el secreto de las cosas. Así, la venida a la Tierra de los Señores de la Llama, "dentro de una nube de fuego lanzada a la velocidad de los rayos de la luz", aparece ante ese tipo de investigación oculta como un hecho muy natural y no muy difícil de realizar por aquellos expertos Magos, que procedentes del esquema de Venus y animados del fervor de lo eterno "aterrizaron un día en la Isla Blanca, mecida dulcemente sobre

el Mar de Gobi" (EL LIBRO DE LOS INICIADOS), para instituir la Gran Fraternidad Blanca o Jerarquía Espiritual de la Tierra.

Pues, de la misma manera que un Adepto planetario puede construir a voluntad un cuerpo de luz o MAYAVIRUPA y desplazarse con él a través del espacio a increíbles velocidades, el excelso grupo de Señores de la Llama provenientes del esquema venusiano, mucho más avanzados espiritualmente que los Adeptos de la Tierra, bien pudieron crear a voluntad un gigantesco MAYAVIRUPA, o potente mecanismo etérico que, a la velocidad de la luz o quizás a una velocidad mucho más elevada, les permitiese viajar a nuestro planeta atravesando raudamente el espacio comprendido entre ambos esquemas, el de VENUS y el de la Tierra, a través de la inevitable cadena de los mundos. Esta idea, que desde el ángulo esotérico entra en el campo fecundo aunque desconocido de las propias leyes naturales, ha de ser muy atentamente analizada, pues de su estudio podrían derivarse grandes consecuencias en torno al misterio permanente que envuelve el gran Centro de SHAMBALLA y a las incomprensibles operaciones mágicas que tienen lugar en sus desconocidas e impenetrables entrañas celestiales.

Sin embargo, una de las grandes incógnitas a resolver por el investigador esotérico que intenta descubrir el secreto de la Magia Organizada en nuestro mundo, será sin duda el número de Señores de la Llama, 105 en total, que procedentes del esquema de Venus –tal como afirma la tradición oculta– vinieron a nuestro planeta y crearon aquella "colonia espiritual" –si podemos decirlo así–, que fue la cuna de la Fraternidad Blanca, o Jerarquía Espiritual de la Tierra.

Quizás una de las claves mágicas para resolver esta incógnita la tengamos en lo que nos dicen los grandes Iniciados de la Tierra a través de los libros ocultos de la Logia espiritual: "...las 105 Entidades venusianas se dividieron en tres grupos de 35 unidades espirituales cada uno y éstos, a su vez, se subdividieron en 5 grupos de 7 unidades cada uno, para atender eficientemente las necesidades evolutivas del planeta Tierra". El número 7 corresponde por antonomasia al sistema solar del cual tanto VENUS como la TIERRA forman parte, y el 5 es el número distintivo de VENUS, un planeta sagrado, el quinto dentro de su esquema, que está recorriendo su quinta ronda dentro de su quinta cadena. No hay dificultad alguna entonces en comprender el origen y disposición de los grupos de Entidades venusianas o Señores de la Llama que vinieron a la Tierra. Si se hubiese tratado de entidades terrestres las que por disposiciones solares deberían ayudar en el desarrollo espiritual de un planeta menos evolucionado, la disposición y número de los grupos hubiese variado sensiblemente, habida cuenta que el número distintivo de nuestro planeta es el 4, por cuanto es el cuarto planeta dentro del esquema terrestre y que está recorriendo su cuarta ronda dentro de una cuarta cadena.

Siguiendo en la línea de la tradición esotérica que oculta los verdaderos tesoros de la Magia organizada planetaria y es el manantial silente donde beben los investigadores espirituales dignos de tal nombre, se nos ha informado ocultamente

que cada uno de los tres grupos de 35 Señores venusianos constituyó un núcleo de poder espiritual con una determinada misión a cumplir en la organización mística del planeta, para lo cual –como era de esperar– se utilizó en su constitución el mismo sistema operante en la Gran Logia Blanca de SIRIO y, por analogía, en la Gran Fraternidad Blanca del sistema solar, encarnando los tres principios creadores de Voluntad, Sabiduría y Actividad, esotéricamente descritos como SHIVA–VISHNU–BRAHMA en las grandes tradiciones místicas orientales y PADRE–HIJO–ESPÍRITU SANTO, tal como es considerado por las iglesias cristianas de Occidente. Veamos ahora la tarea inicial asignada a cada grupo:

a. El primer grupo, constituido por SANAT KUMARA, el más grande de los Señores de la Llama, secundado por uno de Sus discípulos en Su propia línea de Rayo y por otras 33 Entidades venusianas, tomó a Su cargo el aspecto SHIVA dentro de la organización espiritual que debía entrar en funciones, un aspecto que debido a las altas y potentes radiaciones ígneas de la energía que debía canalizar, constituyó el más grande de los poderes conocidos aquí en la Tierra. SANAT KUMARA se arrogó por derecho propio y de acuerdo con su alta e incontrovertible jerarquía espiritual el Gobierno de la Tierra, siendo desde entonces su REY y su SEÑOR.

   Su gran discípulo, a Quien suele definírsele ocultamente como “el primer Kumara” –aunque siempre bajo las órdenes del SEÑOR DEL MUNDO–, encarnó la misión de introducir parte de estas energías ígneas de primer Rayo en las entrañas místicas del reino mineral, efectuando en el mismo grandes transformaciones y preparando los elementos materiales segregados de este Reino, con los que serían construidos en el transcurso del tiempo los cuerpos físicos de los seres humanos. Es por tal motivo y por el trabajo encomendado a este gran KUMARA, que en los tratados esotéricos se le conoce bajo la designación de “Señor de las Razas”.

   Conforme fueron sucediéndose las edades, este gran Señor venusiano dejó su cargo a un esplendente Ser espiritual de la Tierra, a Quien ocultamente llamamos el MANU de la Raza y pasó a ocupar otro cargo más elevado en el Departamento de Gobierno de la Tierra. SANAT KUMARA, a su vez se desligó de Su compromiso inicial y pasó a ocupar el Centro Místico de la Gran Fraternidad, conocido como SHAMBALLA, sirviendo de enlace perfecto entre la Tierra en su totalidad y el Logos planetario del esquema terrestre.

b. El segundo grupo de 35 Entidades venusianas en distintas jerarquías o grados de evolución espiritual, tuvo a su cargo la misión de preparar la conciencia astral del hombre primitivo y dotar de sensibilidad el reino vegetal. La gran Entidad venusiana a Quien en términos esotéricos

llamamos “el segundo KUMARA”, vinculó Su radiante Vida con el Ángel regente del reino vegetal y creó un misterioso puente de luz que debería conectar el reino vegetal y el plano astral de la Tierra con sus elevadas analogías en el planeta VENUS. Esta unión creó por intercomunicación de energías los “ingredientes” –si podemos utilizar semejante expresión– mediante los cuales serían construidos los vehículos astrales de los Hijos de los hombres en sus numerosísimas y variadas jerarquías. En el devenir de las edades y a medida que avanzaba la evolución acelerada impuesta al planeta Tierra por las decisiones solares, surgieron otras y más elevadas necesidades en el trabajo de este segundo grupo de Entidades venusianas, y los primitivos requisitos que tenían como objetivo “crear sensibilidad en la Tierra y en los hombres”, desarrolláronse en otras esferas más elevadas y fue creado entonces el Departamento de Enseñanza espiritual que a partir de aquel momento guiaría el alma de los hombres hacia su verdadera Patria espiritual, la Casa del Padre. Actualmente este Departamento de trabajo jerárquico está bajo la dirección y guía de aquel excelso Ser, “Hijo del propio planeta” –según expresión védica– que esotéricamente conocemos bajo el nombre de BODHISATTVA, siendo el KRISHNA de los hinduístas o el CRISTO de las religiones occidentales, la Entidad espiritual que guía este poderoso Centro de Enseñanza, de luz, de inspiración y sensibilidad.

El segundo KUMARA había dejado Sus elevadas atribuciones en manos de aquellos grandes Iniciados, Hijos de los Hombres, que habían cumplido con la Ley y desarrollado plenamente el propósito de SANAT KUMARA aquí en la Tierra, y EL ascendió a más altas esferas espirituales para desempeñar tareas jerárquicas de más excelsa e incomprensible responsabilidad.

c. El tercer grupo de Hijos de Dios enviados a la Tierra por el Logos solar, se ocupó de la tarea de preparar el campo de evolución de los hombres de la Tierra. Éstos poseían ya un cuerpo físico convenientemente desarrollado y un vehículo astral que les infundía una cierta sensibilidad. El paso siguiente fue introducir las energías ígneas procedentes de SHAMBALLA en el reino animal y provocar en el mismo una serie de “reacciones eléctricas”. Éstas atrajeron la atención de aquellas Entidades cósmicas conocidas ocultamente como QUINTA JERARQUÍA CREADORA, cuya evolución se realizaba en el quinto subplano del quinto plano cósmico, denominado por los investigadores esotéricos “LA MENTE DE DIOS”. Una ulterior decisión procedente del Logos solar determinó la venida desde aquellos altos lugares de un ingente grupo de Entidades de esta Quinta Jerarquía, con la misión específica de dotar de mente al hombre animal u hombre primitivo y a las especies animales más desarrolladas desde el ángulo de la evolución del reino. A estos esplendentes Seres procedentes del quinto subplano del plano mental

cósmico los conocemos en literatura esotérica bajo los nombres de “Hijos de la Mente” o “Ángeles Solares”. A cada una de estas excelsas Entidades se las denomina también en términos teosóficos “el Yo superior” de los seres humanos.

Cuando el hombre de la Tierra, poseyendo un cuerpo físico potentemente estructurado y un vehículo astral en vías de rápido desarrollo, adquirió la “luz de la mente”, consideró el tercer gran KUMARA que había llegado el momento de preparar el campo de manifestación de los tres elementos vitales segregados por cada uno de los grandes KUMARAS. A este campo, nacido de la voluntad, el esfuerzo y el sacrificio de los Señores de la Llama que procedentes de VENUS decidieron ayudar en la evolución de los hombres de la Tierra, se le definió desde un buen principio en términos de CIVILIZACIÓN y, desde entonces, es el precepto básico que rige la evolución espiritual de la humanidad a través de las edades.

En el transcurso del tiempo, y a medida que eran cumplimentados los requisitos esenciales de la evolución planetaria, el tercer gran KUMARA pasó Sus atribuciones jerárquicas a un gran Iniciado surgido del propio planeta y EL, al igual que hicieron anteriormente los dos grandes KUMARAS que le habían precedido, pasó a ocupar un cargo superior en la labor jerárquica de la Tierra. Desde entonces el cargo de MAHACHOHAN, o Señor de la Civilización, ha pasado sucesivamente a otros grandes Iniciados de la Tierra y, tal como se dice ocultamente, “así se irá realizando hasta la consumación de las edades”, cuando la humanidad actual haya alcanzado un grado de civilización y de cultura tan elevado que le permita pasar al quinto Reino de la Naturaleza, el de las Almas liberadas, en donde la estructuración de los grupos espirituales y los métodos utilizados por el gran Centro de SHAMBALLA, serán sin duda muy distintos de los que imperan en el desarrollo actual de la CIVILIZACIÓN humana.

Como podrá observarse, todas estas explicaciones en torno de la labor desarrollada por los Señores de la Llama, concuerdan con cuanto acerca de los tres principales Departamentos del trabajo jerárquico, de la Política, de la Enseñanza y de la Civilización, nos fue facilitado por la literatura teosófica y esotérica corriente, aunque en las mismas y por el imperativo de la Magia Organizada que estamos investigando, hayamos introducido unas ideas relativamente nuevas que le permitirán al lector inteligente intuir un campo de observación mucho más extenso, profundo y elevado.

CAPÍTULO XV

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA MAGIA

Es un hecho para el investigador esotérico que a los devas, o moradores del Espacio, a través de los cuales se realiza la obra mágica de creación y estructuración de todo tipo de formas, hay que invocárseles mediante sonidos, palabras o mántrams, ya que el proceso mágico gracias al cual evolucionan depende del grado de "expectación" que hayan logrado desarrollar en el supremo arte dévico de "escuchar los sonidos" que se elevan de todos los niveles en la vida de la Naturaleza, desde el humilde canto o voz de un insecto hasta el potente e incomprensible Mántram emitido por el más glorioso Adepto espiritual.

De ahí que en los Ashrams de la Jerarquía se les enseña a los discípulos el arte supremo de emitir voces o sonidos mágicos, correctos y apropiados para "invocar" a los devas de los niveles físico, astral y mental a los cuales su evolución individual les permite acceder y recibir las adecuadas respuestas y enseñanzas.

Como vimos oportunamente, los vehículos inferiores del ser humano, es decir, la mente concreta, el vehículo emocional y el cuerpo físico, son unos compuestos moleculares de energía provenientes de los diversos subplanos de los tres planos inferiores del sistema solar. Nuestro trabajo mágico debe iniciarse aquí, pues todas estas energías son agrupaciones dévicas de distinta vibración que se sienten atraídas al centro de conciencia corporal correspondiente por ley de atracción magnética o de afinidad química, pues no hay que olvidar que todos los vehículos, sea cual sea su sutilidad, son moleculares y que extraen sus componentes atómicos del gran océano de energías surgidas de las infinitas e indescriptibles profundidades del Espacio.

No podríamos ir muy lejos en nuestro estudio de la Magia Organizada, ya se realice a través del hombre, de un planeta o de un sistema solar, sin tener en cuenta a la realidad Espacio, como contenedor de todos los elementos necesarios para cualquier tipo de creación, desde la más sutil a la más densa. La densidad o la sutilidad de los elementos segregados por las entidades dévicas que intervienen en el noble ejercicio de la Magia, dependerán lógicamente de la calidad invocativa del Mago y de los fines que persigue en sus invocaciones.

En los Ashrams de la Jerarquía se enseña en forma práctica el arte o la ciencia de la Magia, primeramente mostrándoles a los discípulos –a través de un eventual desarrollo de la clarividencia– los distintos tipos de devas que constituyen el infinito Centro de Luz, llamado ocultamente Akasa y es el Manto que recubre la indescriptible pureza del Espacio. Utilizando esta sutil visión en los mundos ocultos, aprende el discípulo a diferenciar perfectamente a los devas inferiores o lunares de los devas superiores o solares. Los reconoce e identifica por el color característico

de sus auras magnéticas, el cual suele dar una noción segura e incontrovertible del nivel del cual proceden y de la calidad del éter que utilizan en sus actividades. Los colores resplandecientes, sutiles y de indecible belleza, y transparencia, informan inmediatamente sobre los devas habitantes de los subplanos superiores de cada plano; por el contrario la visión de los devas cuyos colores identificables sean densos, opacos u obscuros, indican claramente que aquellos devas proceden de los niveles inferiores. Cada una de estas agrupaciones dévicas, subdivididas en varias jerarquías, poseen lógicamente una sensibilidad apropiada a los mántrams o voces invocativas que se elevan consciente o inconscientemente del mundo de los hombres, de la singular esfera de "los aprendices de Mago". Los mántrams mediante los cuales son invocados los Devas superiores han de ser muy distintos de los que atraen la atención de los devas inferiores. La sutilidad, el orden musical, la pureza de intención y la carencia de móviles egoístas constituyen la esencia de los mántrams superiores... El sonido musical se eleva raudamente al Espacio y crea a su alrededor un núcleo dévico que responde a las intenciones del Mago y las secunda dócilmente realizando el trabajo que aquel Mántram le sugiere o le ordena. Lo mismo puede decirse con respecto a los mántrams utilizados por aquellos otros Magos, cuyas intenciones e ideas son diametralmente distintas y cuyo poder invocativo atrae fuerzas dévicas opuestas al desarrollo evolutivo de la creación. Estos mántrams, o sonidos invocativos, son broncos, ásperos y rudos, ya que han de atraer la atención de devas poco evolucionados y de naturaleza muy primaria, que secundan ciegamente los móviles y las intenciones de los Magos negros, egoístas y carentes de principios éticos o morales.

Nos referimos aquí, naturalmente, a seres humanos que realizan la Magia invocativa de manera consciente, sean cuales sean sus móviles ocultos, egoístas o altruistas, en el sentido del bien o en el sentido del mal. Los seres humanos corrientes, que frecuentemente no tienen ni la más remota idea de lo que es la Magia, utilizan sin embargo la Magia en todas y cada una de sus expresiones psicológicas, cuando piensan, cuando sienten, cuando hablan... Afortunadamente y para el bien del conjunto de la Raza, sus expresiones mentales son muy débiles y no tienen poder suficiente para invocar a los devas ígneos del plano mental, los cuales exigen un pensamiento claro y potentemente organizado para sentirse impelidos a secundar las decisiones mentales del Pensador, del Mago. Por el contrario, los deseos humanos son por lo general tan intensos, densos y apremiantes que los niveles astrales correspondientes, están prácticamente rebosantes de aquellas legiones dévicas que, en su totalidad, constituyen el deseo en todas sus expresiones. Cuando este deseo es muy intenso en el hombre y el cuerpo físico posee un doble etérico potentemente organizado, tenemos ante nosotros a aquella expresión mágica técnicamente descrita como Magia Sexual. Esta Magia suele ser de carácter inconsciente en la mayoría de los casos, pero, a veces, la utiliza el Mago negro para dominar a sus víctimas, a las cuales lleva fácilmente por sendas de abyección, de envilecimiento y de negación completa de las facultades superiores del Espíritu.

Examinado el ser humano a través de la facultad clarividente, se le ve sujeto a las limitaciones propias de su estado evolutivo, las cuales determinan por irradiación magnética las acumulaciones de entidades dévicas que forman sus ambientes individuales, familiares y sociales. Se relaciona mayormente con dos agrupaciones dévicas, las etérico–físicas y las astrales, subdivididas ambas en varias jerarquías o grados de evolución... Los devas etéricos más en contacto con el ser humano, pertenecen a la jerarquía de los AGNISCHAITAS, denominados esotéricamente "Devas del Séptimo Orden". Los hay de numerosas clases y especies. Los más esplendentes y más sutilmente cualificados construyen los vehículos etéricos de los Adeptos e Iniciados en encarnación física, así como el del propio SANAT KUMARA, el Señor del Mundo, Quien se expresa físicamente por medio de una Forma indescriptiblemente radiante construida con substancia etérica de la más acrisolada sutilidad.

Otros devas de séptimo orden construyen los vehículos etéricos de los seres humanos en múltiples estados de evolución. Los cuerpos de los animales y de las formas vegetales en sus múltiples especies y gradaciones, son construidos también por agrupaciones dévicas de este orden de Agnischaitas y todas las formas físicas de la Naturaleza, aun las llamadas "inertes"; poseen un aura etérica o campo magnético creado por las jerarquías inferiores de tales tipos de Devas.

El cuerpo físico denso de cualquier entidad espiritual manifestada es, en realidad, una concreción o substanciación de la energía etérica y ha sido construido asimismo por increíbles legiones de vidas dévicas pertenecientes a la gran familia de los Agnischaitas... Así, cuando se observa el cuerpo físico del hombre desde el ángulo de la clarividencia, se le observa constituido por diversos tipos de substancia vibratoria, densa y etérica. Al igual que sucede con los siete estados de materia componentes del plano físico del sistema solar, el cuerpo físico del hombre es séptuple en su expresión y contiene todos los elementos substanciales generados y gentilmente ofrecidos por los Devas Agnischaitas.

La obra más densa corresponde naturalmente a los devas etéricos que trabajan y manipulan la substancia sólida, líquida y gaseosa del plano físico. A tales devas se les define ocultamente "elementales constructores" y los hay de distintas gradaciones dentro de una misma familia o especie. Podríamos decir, que en cada una de las siete gradaciones que componen la totalidad de los Agnischaitas, o Devas de Séptimo orden, hay devas que trabajan en los niveles superiores de cada especie y otros que lo hacen en los niveles inferiores. Sin embargo, cada cual ocupa su lugar y realiza el trabajo que le ha sido encomendado por sus Guías superiores y trata de hacerlo de la mejor manera posible, pues de la calidad y efectividad de su trabajo depende su propia y necesaria evolución, lo mismo que ocurre en el mundo de los hombres.

La séptima gradación dévica de los Devas de séptimo orden es lógicamente la más cercana al mundo físico objetivo, y a algunas de sus huestes se las suele

denominar “espíritus de la Naturaleza”. Poseen muy diversas y variadas formas. El prototipo, sin embargo, lo proporcionan aquellos diminutos elementales llamados comúnmente “gnomos”, o enanitos de los bosques, los cuales, en su increíble variedad, llenan de formas la vida de la Naturaleza, desde el átomo físico de hidrógeno, base de la estructuración química del universo, hasta las más bellas y resplandecientes piedras preciosas... Cada gnomo conoce perfectamente su misión y la realiza de acuerdo con las instrucciones que le vienen facilitadas por métodos que escapan a nuestra percepción por sus Guías dévicos superiores, siguiendo unas líneas de trabajo realmente maravillosas. De ahí que sus creaciones, salvo en muy contadas excepciones, pueden ser consideradas perfectas. No se trata naturalmente de la perfección de un modelo o arquetipo, sino de las innumerables o increíbles fases de un trabajo particular que contribuye a la perfección de un arquetipo. Este arquetipo, ya sea de una flor, de un pájaro o de una piedra preciosa, viene a representar la culminación de un trabajo de equipo o de grupo, cuyas fases o etapas están encomendadas a diversas y bien cualificadas jerarquías de espíritus de la tierra.

Tenemos también a los diminutos espíritus de las aguas, ocultamente llamados “ondinas”, cuyo trabajo se realiza en el interior de toda expresión acuosa en la vida de la naturaleza. Allí donde se halle presente el elemento agua, ya sea en cualquier arroyo, en el más caudaloso río o en la inmensidad de los océanos, se hallará siempre la causa vital de tal elemento, la prodigiosa multiplicidad de las pequeñas ondinas o de los gigantescos neptunos. La misión de estos espíritus acuosos es mantener el planeta Tierra con el suficiente grado de humedad que permita “refrescar el ardor de sus profundas entrañas inflamadas” (Libro de los Iniciados), haciendo referencia al Fuego de Kundalini, cuya ardiente y terrible expresión es el resultado de una infinita acumulación de poderosos AGNIS, o Espíritus del Fuego, cuya misión es mantener el calor central de la tierra mediante el cual son vitalizados todos los cuerpos vivos del planeta, sea cual sea su grado de evolución. El Fuego, como elemento vitalizador, existe en distintas jerarquías o intensidades y los espíritus etéricos que lo integran y cualifican, cumplen perfectamente la misión que desde niveles superiores les es exigida, estando presentes por lo tanto, en toda expresión ígnea en la vida de la naturaleza, desde el pequeño fuego de una vela, hasta el más pavoroso incendio y las terribles erupciones volcánicas.

Los espíritus del aire son denominados “silfos” o “sílfides” y dentro de su ingente y maravilloso grupo se cuentan los grandes Señores del Viento, que dirigen y controlan toda expresión de aire en la vida del planeta, desde la tenue brisa hasta el más potente huracán, desde la atmósfera que respiramos hasta los gases más nocivos que se gestan en las más profundas entrañas de la Tierra. Son los devas más sutiles en orden a la densidad etérica y suelen ser los aliados del Mago cuando invoca a las “fuerzas el Espacio” para producir ciertos fenómenos ambientales, pues tales devas en sus múltiples y variadas jerarquías constituyen uno de los aspectos

planetarios de aquella rara substancia y maravillosa energía que llamamos "Electricidad".

El Mago trabaja generalmente con una energía eléctrica, más sutil que la conocida, que invoca de las profundidades del Espacio mediante la concentración, la meditación y la pronunciación de los mántrams adecuados. La electricidad extraída del Espacio es fuego, aunque un fuego muy distinto que el que solemos utilizar en nuestros hogares o del que surge o emana de las entrañas místicas del planeta bajo el nombre oculto de Kundalini, que mantiene viva la llama de la vida física de la Tierra.

La electricidad o "fuego del espacio" es la energía más potente y más sutil que desarrolla y manipula el Señor del Mundo en la evolución del planeta, y es la energía que invoca el Mago blanco para producir los resultados de luz que han de enriquecer el mundo social de los hombres. Mediante su hábil utilización puede invocar el fuego de Kundalini, elevándolo hacia las regiones espirituales de su propio ser y purificando con su ascensión todo el complejo molecular de sus cuerpos expresivos, y a su paso por los espacios intermoleculares de los mismos, clarifican el cuerpo etérico y redimen la substancia que lo compone. Todo en la Naturaleza se alía y complementa. Los Devas, sea cual sea su gradación y su especie, trabajan al unísono. Los elementos constitutivos de la tierra, del agua, del aire y del fuego son piezas fundamentales en la creación del universo. El factor común que los integra y unifica es el éter, la substancia primordial de la creación. Los devas, o espíritus elementales, que al manifestarse en el plano físico denso crean la materia sólida, líquida y gaseosa y viven en el seno de los elementos, son nuestros colaboradores inmediatos en el aprendizaje del arte mágico de la creación. Ellos nos facilitan los materiales precisos y nos ayudan en todo momento si somos capaces de invocarles correctamente... El Mago utiliza a todas estas jerarquías dévicas de la Naturaleza que construyen los elementos vitales del mundo físico, operando mágicamente sobre ellos y atrayendo el favor y la amistad de los Devas superiores que son sus guías y gobernantes, mediante rectitud de conducta y sabias invocaciones. La ley de la Naturaleza es siempre de "acción coordenada" y la amistad entre los grandes reinos es la base angular donde se apoya el soberbio edificio de la Magia organizada.

Cada grupo dévico, sea cual sea su especie o jerarquía o el elemento que integra y dentro del cual realiza su evolución, está controlado y dirigido internamente –tal como decíamos en páginas anteriores– por Devas más evolucionados. Cada uno de estos Devas reúne a su alrededor a un determinado grupo de elementales constructores, enfocando a través de ellos determinados propósitos y actividades. Vemos así que el Silfo de categoría dévica superior controla y dirige su propio grupo de pequeños silfos, que un Agni del fuego mantiene bajo su gobierno y control a un grupo específico de salamandras, que una Ondina evolucionada gobierna asimismo a un grupo más o menos numeroso de pequeñas ondinas y que un Deva de la tierra

dirige las actividades de un numeroso grupo de espíritus de la tierra o gnomos, incitándoles a la construcción de las formas más densas de la Naturaleza.

Tenemos así, en la base de los elementos conocidos, a cuatro órdenes de entidades dévicas, las cuales mantienen bajo control y dirigiendo con incomprensible maestría a la ingente cantidad de elementales constructores. Dentro de cada uno de estos órdenes establecidos hay una profusión de huestes y jerarquías que operan bajo los impulsos de un poder dévico central, cuya conciencia abarca la extensión o "círculo-no-se-pasa" del plano físico. A este Poder central o a este Deva superior que abarca a todas las huestes y jerarquías dévicas del plano físico, se le llama ocultamente SEÑOR KSHITI[4] y según se nos dice ocultamente, es el ARCÁNGEL regente del plano físico en su totalidad, el Constructor, sustentador y organizador de todas las formas existentes en la vida física de la Naturaleza, diseñadas por el Logos planetario de acuerdo con patrones o arquetipos provenientes de las esferas superiores del esquema.

El plano físico planetario, que se expresa dentro del plano físico solar, está dividido en siete subplanos, cada uno de los cuales se halla bajo la regencia de un Ángel o Deva de gran evolución, aunque dependiente siempre del poder central del Mahadeva KSHITI... De acuerdo con su particular evolución y a la obra que han de llevar a cabo en su particular y respectivo subplano, a estos Devas suele llamárseles los grandes ARQUITECTOS del mundo físico. Actuando sobre una cantidad prodigiosa de devas de todas las jerarquías, estos grandes Ángeles controlan la ENERGÍA técnicamente definida como de SUBSTANCIACIÓN. Así, por un incomprensible sistema de COMPRESIÓN DEL ÉTER –una idea seguramente muy difícil de captar– substancian o condensan la energía etérica más sutil y crean aquel compuesto material mediante el cual serán construidas todas las formas existentes, desde las más sutiles en el orden etérico hasta las más densas, como pueden ser las que evolucionan en el reino mineral. Nuestro cuerpo físico, que ha sido calcado y proyectado desde los niveles etéricos correspondientes a nuestro grado de evolución, es el recipiente de toda clase de energías, mentales, astrales y etéricas. Más allá de estos tres niveles no ha sido formado todavía un núcleo creador capaz de aglutinar substancia búdica. Para la mayoría de los seres humanos, el cuerpo causal formado por las energías abstractas del plano mental no ha sido completado todavía... Por tal motivo, las energías que actúan más allá del nivel mental concreto sólo son accesibles a los seres humanos muy evolucionados. Así, al referimos a los Devas que constituyen los planos superiores del sistema solar, lo haremos en un sentido meramente descriptivo o informativo y sólo como un estímulo espiritual para los aspirantes.

Podríamos decir, por lo tanto, que la Magia, como poder creativo, opera de acuerdo con la evolución espiritual del Mago o del Discípulo y, en lo que al ser humano respecta, sus actividades mágicas tienen lugar preferentemente en los tres

[4] También es conocido ocultamente como YAMA.

niveles inferiores de la manifestación, físico, astral y mental concreto. Ello quiere significar que además de dominar y controlar a los devas del plano físico, o a cierta categoría de Agnischaitas, deberá controlar también a ciertos grupos de devas de los planos astral y mental para terminar con éxito su aprendizaje en el difícil arte mágico de la creación.

Los Devas de sexto orden, llamados ocultamente AGNISURYAS, son los más potentes en esta cuarta ronda debido, tal como esotéricamente se sabe, a la casi completa polarización astral de la humanidad, a la intensidad y desenfreno de sus deseos y sensaciones y a la importancia asignada a sus ideas instintivas. Estos Devas están divididos también en siete vastas jerarquías y cada uno de estos siete niveles está gobernado por un Ángel Agnisurya de gran evolución, que a su vez depende del poder omnipotente central del Gran Mahadeva, Señor VARUNA, llamado ocultamente "el Señor de las Aguas", Quien es el Regente del plano astral del sistema en su totalidad. Igual que sucede con el entero proceso de la Magia, los niveles superiores del plano astral son utilizados preferentemente por los Magos blancos, cooperando con las fuerzas del Bien, y los inferiores y más densos constituyen las zonas de actividad de los Magos negros quienes, en tales niveles, desarrollan tanto o más poder que los Magos blancos, ya que éstos, por su propia condición y naturaleza desdeñan a veces descender a estas zonas para desarrollar su obra mágica.

Los Devas de quinto orden, o Devas AGNISVATTAS, son los más poderosos y cualificados con los cuales puede establecer contacto y recibir inspiración espiritual el hombre muy evolucionado de nuestros días. Para los seres humanos corrientes, estos Devas constituyen todavía "una zona prohibida e inviolable". Únicamente los devas inferiores de esta jerarquía dévica de quinto orden les son más o menos asequibles y, merced a ellos, les es posible, pensar, razonar o recordar, pues tales Devas constituyen el fuego mental que anima todas y cada una de sus creaciones mentales, pensamientos y propósitos. Cuando analizamos ocultamente el conocido axioma esotérico "la energía sigue al pensamiento", vemos que el hombre piensa y que al hacerlo invoca del espacio estas energías dévicas que le permiten concretar y objetivar sus pensamientos y actividades mentales. En todas sus huestes y jerarquías los Devas Agnisvattas constituyen la energía ígnea del Pensamiento, así como el fuego que dinamiza la Voluntad del Pensador. De ahí la importancia que tiene para el Mago blanco establecer contacto consciente con estas fuerzas ígneas del Espacio, ya que su fuego energetiza todas las operaciones mágicas de su pensamiento y le permite controlar a los devas inferiores de todos los niveles, astral, etérico y físico denso.

El Mago negro utiliza también para llevar a cabo ciertas operaciones mágicas a la estirpe inferior de devas Agnisvattas. A través de ellos le es posible controlar y subyugar el pensamiento de los seres humanos no suficientemente evolucionados y obtener dominio sobre sus ambientes y circunstancias, entorpeciendo así –tal como es su propósito– los planes y proyectos de los agentes del Bien planetario.

Afortunadamente para la humanidad, la Magia operativa de los magos negros sólo puede alcanzar los niveles inferiores de los seres humanos, fomentando allí los gérmenes de la discordia, del odio y de la ambición, pero debido al egoísmo y sordidez de sus móviles, les es imposible acceder a los niveles superiores del plano mental donde actúan los potentes AGNIS que infunden vitalidad a todas las fuerzas de la Naturaleza y a las actividades más elevadas y sublimes de los hombres.

El Mago negro sólo puede establecer contacto consciente con los niveles quinto, sexto y séptimo del plano mental, los cuales están muy estrechamente vinculados con idénticos subplanos del plano astral. De ahí que su poder en esta cuarta ronda sea tan potente todavía debido a la intensa y casi completa polarización astral de los seres humanos, lo cual influye en los desastrosos efectos registrados en la vida social y comunitaria de la humanidad.

El ejercicio de la Magia exige el inteligente gobierno de las fuerzas internas. Tanto el Mago blanco como el Mago negro se caracterizan por la fuerza de voluntad que imprimen a sus decisiones, pero tal como hemos tenido interés en señalar en diversas fases de nuestro estudio práctico de la Magia, el conocimiento oculto de las reglas y condiciones exigidas, sólo se centrará en el Bien y en el apoyo decidido a los planes y proyectos de la Gran Fraternidad Blanca del planeta. Hemos establecido claramente los dos tipos de Magia. Esperamos ahora, después de haber definido a los tres principales órdenes de Devas que operan en los espacios etéricos planetarios, que el aspirante o el discípulo consagrado estudiará convenientemente a las fuerzas dévicas con las cuales –y en orden a la particular evolución– ha decidido colaborar de acuerdo con el sagrado anhelo de Bien que surge de lo más profundo del corazón y es el verdadero resorte y la única clave de la Magia organizada en nuestro mundo.

CAPÍTULO XVI

ÚLTIMAS CONSIDERACIONES

Las conclusiones a que hemos llegado en nuestro estudio sobre la Magia Organizada en nuestro mundo, son las mismas a las que llegaron los verdaderos investigadores esotéricos de cualquier época pasada. Sólo adecuando ciertas terminologías del pasado a las utilizadas por el mundo científico de nuestros días, o al léxico de que nos servimos en nuestros estudios ocultos corrientes, podría obtenerse una idea muy clara de la identidad de puntos de vista. Tomemos, por ejemplo, la idea del "protoplasma universal" con la que los magos y alquimistas que nos precedieron, trataban de definir el principio fisiológico de la vida y que nosotros llamamos simplemente "éter", siendo el éter –en su expresión más simple y comprensible– aquella porción de Espacio cualificada, vitalizada y organizada por la energía procedente de no importa que centro de creación logoico dentro del vasto "círculo-no-se-pasa" de su sistema expresivo.

Hay que observar también la notable analogía con los investigadores esotéricos de otras épocas, quienes sostenían que el protoplasma universal era substancialmente denso y que los átomos, las células y cualquier cuerpo en el espacio, no eran sino orificios o agujeros que creaban los Logos taladrando el protoplasma universal. Esta idea es idéntica o cuando menos muy parecida a la expuesta en muchos tratados esotéricos de nuestros días, cuando al hablar del proceso de creación o de construcción de universos, afirman que "los Logos cavan hoyos o llenan de agujeros el Éter, o Gran Koylon", el protoplasma universal.

Estamos también totalmente de acuerdo con las ideas expuestas por los investigadores ocultos del pasado, en el sentido de que el protoplasma universal, o éter, es de naturaleza eterna y que una vez que los Logos hayan alcanzado el punto culminante de su evolución, el universo que crearon entra –como en el caso de todos los cuerpos carentes de vida– en una fase natural de desintegración y que, invirtiendo el proceso creador "vuelven a rellenar los hoyos cavados por los Logos" y entonces el éter o el protoplasma universal, vuelve a su primitivo estado o naturaleza virginal que es el ESPACIO puro. Esta idea puede aplicarse enteramente al término "Gran Pralaya", con el cual intentamos representar nuestra comprensión oculta del Gran Koylon, revertido a su naturaleza virginal, o Morada de Paz de los Dioses, una idea que aplicamos por analogía al Devachán, o Cielo, de las almas humanas.

La idea mística de "regeneración de la substancia", muy utilizada por los alquimistas del pasado, que fabricaban oro del plomo o de otros metales inferiores en la escala de los elementos químicos, tiene el mismo significado que el que utilizamos nosotros cuando hacemos referencia a la redención de la materia, partiendo siempre de la base de que el proceso de redención o de regeneración

material o substancial, es un efecto natural y espontáneo que surge de la conciencia enaltecida o transfigurada, técnicamente descrito en términos de AGRAVITACIÓN. Es el estado de Ser en el que el YO, sea de un Logos o de un ser humano, ha alcanzado lo que en locución oculta definimos bajo el nombre de LIBERACIÓN. En tal estado de conciencia, donde, paradójicamente, la conciencia carece de estado, se está por encima de las cualidades propias de la substancia y hay una completa independencia del YO con respecto a sus estructuras de manifestación, lo cual permite –como en el caso de la muerte– que el protoplasma universal deje de sentirse condicionado y que ascienda "a través de los agujeros de la substancia creada anteriormente" a sus fuentes naturales de origen. La disgregación anticipada de la substancia material es técnicamente "regeneración o redención", la liberación espontánea y sin esfuerzo de la energía coherente del protoplasma que actuaba dentro de la misma.

A algunos les resultará algo difícil comprender la relación que existe entre los términos supremamente místicos de Iniciación, o Liberación espiritual, y Redención material. Sin embargo, como podrá observarse si se analiza atentamente, ambos aspectos son consubstanciales, pues no puede haber liberación del Espíritu, o del principio monádico, sin que se produzca automáticamente un proceso de regeneración de la materia o de redención de la substancia. Este proceso de liberación a la vez espiritual y material, es técnicamente Magia, "el Poder –al que aludían los grandes místicos del pasado– que hace nuevas todas las cosas". La Magia es, por lo tanto, el proceso insigne que sigue todo centro de conciencia para redimir la materia de sus cuerpos de su condición gravitatoria, y elevarla de su expresión tosca y rudimentaria al éter más puro y radiante, al protoplasma universal. Los fenómenos que se registran en el espacio vital del universo por efecto de la imposición de la ley del Espíritu sobre los aspectos materiales sujetos a gravitación, constituyen un Cuerpo de Misterios al que sólo puede accederse mediante la Iniciación. Y si tratamos de profundizar en el sentido íntimo de la misma, surgirán nuevas ideas y más insólitos conocimientos en torno al concepto místico de Redención, o de Magia aplicada que nos permitirán comprender –utilizando correctamente la analogía– que cualquier compuesto molecular, célula o átomo químico por insignificante que sea, es un microcóspico universo que se comporta idénticamente a como lo hacen los sistemas solares y cósmicos de la más elevada trascendencia, y contienen en sus pequeñísimos aunque completos esquemas atómicos, unas vidas y unas conciencias llenas de potencia creadora, cuya misión es reflejar a través de sus minúsculos cuerpos de expresión, la ley infinita de redención de la materia realizando con ello una función análoga a la desarrollada en su indescriptible grandeza por los Logos creadores de cualquier tipo de universo.

Hay así, naturalmente, un proceso de Magia organizada que arranca fundamentalmente del Señor de un Sistema cósmico, solar o planetario y se refleja con toda exactitud en cualquier porción de substancia material –por ínfima que sea– condicionada por los fuegos internos que se agitan dentro de la misma. Podríamos decir pues que dentro de la estructura molecular de cualquier cuerpo celeste, se

está realizando constantemente un proceso mágico de redención que va de la simple actividad dévica, definida ocultamente como de “substanciación del éter” a la de la redención de la substancia, determinada por el Espíritu de vida a través de un centro creador, un proceso ambivalente que se extiende desde los límites fijados por la ley de Gravitación, que condensa el karma del universo, hasta el principio de Ingravidez, mediante el cual todo compuesto sólido o material se convierte en substancia etérica y retorna libremente a su propia esencia de vida, el protoplasma universal. Por lo tanto, la Magia no es sino una expresión científica, tanto más comprensible cuanto más elevada sea la percepción del observador, discípulo, mago o vidente.

Así pues, la Magia fue practicada siempre y cuanto en el pasado el vulgo designó como milagros o efectos sobrenaturales, no era sino la aplicación consciente de ciertos elevados conocimientos científicos, con repercusión en los mundos invisibles, etéricos y psíquicos. La Magia tiene un origen cósmico y se pierde por ello en la noche de los tiempos, y desde que la humanidad inició su proceso evolutivo en este planeta, hubo siempre hombres inteligentes, de mente clara y perfectamente organizada que practicaron la Magia como un sistema natural de adaptación a la vida. De ahí que la sabiduría de los Vedas, los misterios del Cristianismo y los Códigos inherentes a las Leyes del Manú, se expresaron siempre en términos de Magia organizada y los portentosos poderes psíquicos de que dispuso Moisés, el legislador judío, no eran sino aplicaciones conscientes de los conocimientos mágicos que había entresacado de los arcanos de la sabiduría egipcia, persa y caldea, que fueron la cuna espiritual de los grandes Magos y Videntes del mundo antiguo.

La Magia, una vez reconocida y desarrollada como una ley natural de la existencia, confiere además el sagrado DON de la Arquitectura cósmica, mediante la cual “cada cosa ocupa su lugar” en el proceso supremamente místico de la Creación. Es el DON de la Divinidad, como supremo ARQUITECTO del universo, que han de adquirir los grandes Discípulos e Iniciados para completar su perfección planetaria. Una de las maneras más sencillas de exponer el principio de la Magia organizada, aunque quizás la más difícil de ser realizada, es la de “saber situarse psicológicamente en el centro de cualquier cuestión”. Éste es el don inapreciable de la OPORTUNIDAD al que Sócrates, el gran filósofo, definió como la más elevada forma de inteligencia al alcance del hombre.

Cuando un hombre ha logrado adquirir el don psicológico de la Oportunidad, encaja perfectamente entonces en el ambiente social que le corresponde y desde donde debe desarrollar su actividad creadora, su verdadera y correcta labor social de engarce con los valores cósmicos. Un ejemplo de esta sabia ley de situación cósmica lo tenemos en las Pirámides egipcias, dentro de las cuales la geometría, la astronomía y el orden matemático se complementan perfectamente para crear unas ARQUITECTURAS reflejadas de lo cósmico, sólidamente establecidas sobre los

cimientos de la Magia organizada, unas solemnes Estructuras geométricas más elocuentes de la sabiduría divina que de gigantescas tumbas faraónicas.

Mme. BLAVATSKY, que fue una excepcional ocultista y una portentosa Maga, atribuía a los sacerdotes egipcios, a los astrónomos, a los arquitectos y a los matemáticos que diseñaron las Pirámides, “ciertas sorprendentes facultades mágicas”. Ellos conocían evidentemente la ciencia suprema de la Invocación de las fuerzas sutiles de la Naturaleza y controlaban perfectamente el protoplasma universal, con sólidos conocimientos de las leyes de la proporción cósmica y sagradas medidas áureas o solares que los grandes Devas transmitieron en lejanas épocas a los hijos de los hombres.

Para dar fin a estas últimas consideraciones, definiremos como Magia organizada a todo intento creador en la vida del hombre. Ésta es una afirmación que engloba, conjunta o engarza en la vida humana –sea cual sea su grado de evolución– a la astronomía, la geometría y las matemáticas, que son los poderes utilizados por el Creador, como Mago supremo del Universo, para estructurar el magno Templo del Sistema Solar donde “vivimos, nos movemos y tenemos el Ser”.

EPÍLOGO

El objetivo perseguido en “MAGIA ORGANIZADA PLANETARIA” es clarificar, tanto como sea posible, la comprensión esotérica sobre el término MAGIA, no siempre correctamente formulado en los libros ocultos que tratan sobre este importante tema. Lo más fácil y al propio tiempo lo más inoportuno hubiese sido –tal como lo hicieron legiones de pseudos esoteristas– enseñar algunas técnicas o formulaciones mágicas de invocación de ciertas fuerzas dévicas, moradoras de los éteres planetarios más cercanos a la humanidad y realizar a través de ellas algún experimento mágico espectacular para convencimiento de los incrédulos, para satisfacer un tipo de soberbia espiritual o para deleite de los curiosos... Esto fue realizado ya en el pasado, y los experimentos realizados sólo allegaron conflictos y dificultades para quienes los habían provocado, realizado o inducido.

En este libro se habla de la Magia en un aspecto muy científico, pero al propio tiempo como un experimento único, vital y trascendente que tiene como centro creador al ser humano y como experiencia mágica el “círculo-no-se-pasa” de su entorno social o kármico. En él se hace referencia a la Magia como Ciencia de la Creación. Así, el sistema cósmico, el sistema solar, el esquema planetario, el cuerpo de los seres humanos y el más insignificante átomo de materia que llamamos elemento químico, son obras mágicas. Prescindiendo de la grandiosidad de un Logos con respecto al ser humano o de la increíble pequeñez del átomo con respecto al hombre, hemos tratado de hacer comprensible la idea de que la Magia es el único instrumento de la Creación, el Poder que utiliza cualquier centro de conciencia –no importa cual sea su grado de desarrollo espiritual– para construir sus instrumentos de expresión...

La idea profundamente esotérica expuesta en diversas partes de este libro de que “EL ESPACIO es una ENTIDAD”, debe ser considerada muy atentamente ya que contiene la clave de la comprensión de la Magia. El reconocimiento del Espacio como infinito depósito, lugar de creación y archivo perenne y fidedigno de todas las posibles creaciones, amplía enormemente el concepto de Espacio, elevándolo por encima de todas las conclusiones científicas... Éstas tienen sólo un muy relativo valor frente a la experiencia esotérica de los expertos investigadores del Espíritu, que extienden su visión mucho más allá de los simples conceptos tridimensionales científicos acerca de la estructuración material de la forma. Los científicos no van mucho más allá en sus investigaciones de este simple concepto tridimensional, teniendo en cuenta además que dentro de este concepto tridimensional dentro de la Entidad Espacio, hay zonas etéricas a las que no han logrado penetrar aún las más sofisticadas técnicas de investigación científica.

Ocultamente y en el estudio efectuado sobre la Magia organizada, hemos tenido en cuenta los tres factores definidos que, convenientemente interpretados, pueden deparar una nueva visión del Cosmos manifestado: el ESPACIO, el

CENTRO CREADOR y la CREACÓN, una idea que se refleja perfectamente en los aspectos Espíritu, Alma y Cuerpo, tal como los vio PABLO de TARSO. El ESPACIO será siempre infinitamente más grande que todas las creaciones por colosales que sean, galácticas, cósmicas, solares o planetarias... El CENTRO CREADOR deberá solicitar siempre reverentemente de la Entidad ESPACIO, un lugar o un hueco para poder realizar su creación o, hablando en términos muy humanos, su proceso de encarnación cíclica. La CREACIÓN dependerá lógicamente de la evolución espiritual alcanzada por los Logos o Centros creadores.

Otra de las consideraciones que hemos creído oportuno introducir en nuestro estudio sobre la Magia organizada, es el reconocimiento de que la Creación en Sí es aparte de la Voluntad del Creador y que tiene vida y conciencia propia, y que sólo la armonía establecida entre la Conciencia creadora y la Conciencia de Creación, puede llevar a buen término la obra estructural de cualquier tipo de universo o de Magia organizada. Es por tal razón y para ayudar en la interpretación mágica de la vida humana, que hemos hablado de los cuerpos o vehículos que utiliza el hombre para manifestarse en los tres mundos del esfuerzo humano, mental, astral y físico, en términos de Entidades, o de Vidas cualificadas a las que tenemos –ocultamente hablando– el deber de controlar, armonizar y redimir.

Habrán observado también, que somos reiterativos y repetitivos en ciertas ideas o razonamientos. Tengan presente que ello no es debido a negligencia o descuido de nuestra parte, sino al inmenso deseo de que tales ideas se introduzcan profundamente en la conciencia de los lectores, por entender que constituyen puntos del máximo interés en el estudio y comprensión de los objetivos que persigue la Magia organizada en nuestro mundo.

Hemos introducido asimismo en este libro algunos conceptos clarificadores referentes a SANAT KUMARA, el Señor del Mundo, y a la Venida a la Tierra de los Señores de la Llama y hemos tratado con ciertos detalles la obra que se realiza en las Escuelas esotéricas de la GRAN FRATERNIDAD BLANCA, todas las cuales son de MAGIA ORGANIZADA –o quizás sería mejor cualificarlas de ORGANIZACIÓN DE LA MAGIA– en lo que respecta a la enseñanza impartida a los discípulos mundiales encuadrados en los distintos Ashrams de la Jerarquía.

Sabemos, sin embargo, que queda todavía mucho que decir sobre la Magia organizada en nuestro mundo, que es un reflejo fiel de la Gran Magia Cósmica, pero creemos que con las ideas expuestas en este libro –que quizás serán ampliadas en un no muy lejano futuro– habrá material suficiente para dar que pensar a muchos de los cualificados aspirantes espirituales de nuestros días. En realidad, ha sido escrito para ellos y de los resultados obtenidos no de la simple lectura, sino de la profunda comprensión de las ideas, dependerá que la Magia se convierta en algo genuinamente práctico, capaz de ser introducido inteligentemente en los ambientes sociales del mundo.

Es con esta convicción y firme esperanza que dejamos a un lado la pluma y hundimos nuestro pensamiento en las profundidades infinitas de la serena expectación solar...

Vicente Beltrán Anglada
En Barcelona, bajo el Signo de Géminis del año 1987.